



# CROSSED

ALLY CONDLE

## Staff de Traducción

### Moderadora:

❁ Flochi

### Traductores:

- |                |                  |                    |
|----------------|------------------|--------------------|
| ❁ *ᄇᄃYosbeᄇᄃ*  | ❁ Karoru         | ❁ PokeR            |
| ❁ Adrammelek   | ❁ Kathesweet     | ❁ Sheilita Belikov |
| ❁ Agus         | ❁ Kernel         | ❁ Simoriah         |
| ❁ Cami.Pineda  | ❁ Liseth_Johanna | ❁ Susanauribe      |
| ❁ Carmen170796 | ❁ Little Rose    | ❁ Tally Alexandra  |
| ❁ Dangereuse_  | ❁ LizC           | ❁ Vannia           |
| ❁ Emii_Gregori | ❁ Mari NC        | ❁ Vettina          |
| ❁ Flochi       | ❁ Paaau          | ❁ Whiteshadow      |
| ❁ Jo           | ❁ PazM           | ❁ Xhessii          |

### Staff de Corrección:

- |             |                  |             |
|-------------|------------------|-------------|
| ❁ *Prisper* | ❁ Emii_Gregori   | ❁ Nanis     |
| ❁ ★MoNt\$3★ | ❁ Kolxi          | ❁ Niix      |
| ❁ Akanet    | ❁ Liseth_Johanna | ❁ Samylinda |
| ❁ Cat...    | ❁ Maggiih        |             |

### Recopilación y Revisión:

❁ Liseth\_Johanna y Niix

### Diseño:

❁ July22



CROSSED

SAGA MATCHED

ALLY CONDLE

3  
Purple Rose



*Indice*

Sinopsis.....	6
Capítulo 1.....	9
Capítulo 2.....	12
Capítulo 3.....	21
Capítulo 4.....	26
Capítulo 5.....	38
Capítulo 6.....	52
Capítulo 7.....	61
Capítulo 8.....	65
Capítulo 9.....	70
Capítulo 10.....	78
Capítulo 11.....	94
Capítulo 12.....	100
Capítulo 13.....	109
Capítulo 14.....	125
Capítulo 15.....	133
Capítulo 16.....	145
Capítulo 17.....	152
Capítulo 18.....	162
Capítulo 19.....	167
Capítulo 20.....	172
Capítulo 21.....	174
Capítulo 22.....	176
Capítulo 23.....	178
Capítulo 24.....	187
Capítulo 25.....	193

Capítulo 26.....	194
Capítulo 27.....	196
Capítulo 28.....	197
Capítulo 29.....	202
Capítulo 30.....	208
Capítulo 31.....	213
Capítulo 32.....	220
Capítulo 33.....	230
Capítulo 34.....	234
Capítulo 35.....	242
Capítulo 36.....	247
Capítulo 38.....	264
Capítulo 39.....	268
Capítulo 40.....	272
Capítulo 41.....	280
Capítulo 42.....	284
Capítulo 43.....	293
Capítulo 44.....	296
Capítulo 45.....	298
Capítulo 46.....	302
Capítulo 47.....	303
Capítulo 48.....	306
Capítulo 49.....	307
Capítulo 50.....	310
Capítulo 51.....	316
Capítulo 52.....	319
Capítulo 53.....	325
Capítulo 54.....	333
Sobre la autora.....	335



## Sinopsis

**E**n busca de un futuro que puede no existir y enfrentarse con la decisión de con quién compartirlo, Cassia viaja a las Provincias Exteriores en busca de Ky, que fue llevado por la Sociedad a una muerte segura; solo para encontrar que él ha escapado, dejando una serie de pistas a su paso.

La búsqueda de Cassia la lleva a cuestionarse sobre lo que más valora, aun cuando se encuentra con atisbos de una vida diferente al otro lado de la frontera. Pero a medida que Cassia se acerca a resolver las pistas y la seguridad sobre su futuro con Ky, una invitación a la rebelión, una traición inesperada y una visita sorpresa de Xander, que puede ser la clave para el levantamiento y, también, la llave para el corazón de Cassia, pueden cambiar el juego una vez más. Nada es como se esperaba en el borde de la Sociedad, donde los errores y las traiciones distorsionan el camino más que nunca.

**Segundo libro de la trilogía Matched**



## *No entres dócilmente en esa noche quieta*

*de Dylan Thomas*



No entres dócilmente en esa noche quieta.

La vejez debería delirar y arder cuando se cierra el día;

Rabia, rabia, contra la agonía de la luz.

Aunque los sabios al morir entiendan que la tiniebla es justa,

porque sus palabras no ensartaron relámpagos

no entran dócilmente en esa noche quieta.

Los buenos, que tras la última inquietud lloran por ese brillo

con que sus actos frágiles pudieron danzar en una bahía verde

rabian, rabian contra la agonía de la luz.

Los locos que atraparon y cantaron al sol en su carrera

y aprenden, ya muy tarde, que llenaron de pena su camino

no entran dócilmente en esa noche quieta.

Los solemnes, cercanos a la muerte, que ven con mirada deslumbrante

cuánto los ojos ciegos pudieron alegrarse y arder como meteoros

rabian, rabian contra la agonía de la luz.

Y tú mi padre, allí, en tu triste apogeo

maldice, bendice, que yo ahora imploro con la vehemencia de tus  
lágrimas.

No entres dócilmente en esa noche quieta.

Rabia, rabia contra la agonía de la luz.



*Doblando la escollera**de Alfred Lord Tennyson*

El poniente, el lucero de la tarde  
y para mí una clara llamada. Acaso la escollera  
no haga gemir al agua, cuando emprenda  
mar adentro mi ruta,  
y haya solo el reflujo que parece dormido,  
demasiado turgente para rumor o espuma,  
cuando lo que sorbía del fondo ilimitado  
regresa ya a su centro.  
Crepúsculo y campana vespertina  
y luego, ya la noche.  
y acaso no haya adioses doloridos  
el día en que me embarque,  
pues, si de nuestros hitos del Lugar y del Tiempo  
la marea me aparta,  
confío, cara a cara, mirar a mi Piloto,  
doblada la escollera.





# Capítulo 1

## Ky

Traducido por \*ΣḲ3YosbeΣḲ3\*

Corregido por ★MoNt\$3★

**E**stoy de pie en un río. Es azul. Azul profundo. Reflejando el color del cielo del anochecer.

No me muevo. El río sí. Presiona contra mí y sisea a través de la hierba en la orilla del agua.

—Sal de ahí —dice el oficial. Nos alumbró con su linterna desde su posición en la orilla.

—Dijo que pusiéramos el cuerpo en el agua —digo, eligiendo no entender al Oficial.

—No dije que tenían que meterse ustedes —dice el Oficial—. Déjalo ir y sal. Y trae su abrigo. No lo necesita ahora.

Alzo la mirada hacia Vick, quien me ayuda con el cuerpo. Vick no se mete en el agua. No es de por aquí, pero todo el mundo en el campo sabe los rumores acerca de los ríos envenenados en las Provincias Exteriores.

—Está bien —digo a Vick en voz baja. Los Oficiales y Funcionarios quieren que temamos al río, todos los ríos, para que nunca tratemos de beber de ellos ni tratemos de cruzarlos.

—¿No quiere una muestra de tejido? —exclamo al Oficial en la orilla donde Vick duda. El agua helada me llega a las rodillas, y la cabeza del chico muerto se asoma de nuevo, los ojos abiertos mirando al cielo. Los muertos no ven pero yo sí.



Veo muchas cosas. Siempre lo he hecho. Las palabras y fotos conectándose juntas en mi mente de extrañas maneras y noto los detalles donde sea que esté. Como ahora. Vick no es cobarde, pero el miedo cruza su rostro. Las mangas del muchacho muerto están raídas en hilos que atrapan el agua donde su brazo pende hacia abajo. Sus tobillos delgados y pies descalzos brillan pálidamente en las manos de Vick mientras él da pasos más cerca de la orilla. El Oficial ya había hecho que quitáramos las botas del cuerpo. Ahora él las balancea adelante y atrás por los cordones, un borrón negro que mantiene el ritmo.

Lanzo el abrigo al Oficial. Él tiene que lanzar las botas para agarrarlo.

—Puedes soltarlo —le digo a Vick—. No es pesado. Puedo ocuparme de esto.

Pero Vick se mete, también. Ahora las piernas del chico muerto están mojadas y su traje de civil negro empapado.

—No se parece al Banquete Final —exclama Vick al Oficial. Hay rabia en su voz—. ¿Su cena fue algo que él eligió? Si es así, merece estar muerto.

Había pasado mucho tiempo desde que me había permitido sentir rabia, *simplemente* no sentía. Ésta envuelve mi boca y me la trago, el sabor fuerte y metálico como si estuviera royendo una bandeja de aluminio. Este muchacho murió porque los Oficiales juzgaron mal. Ellos no le dieron suficiente agua y ahora ha muerto demasiado pronto.

Tenemos que esconder el cuerpo porque no se supone que muramos en este campo de detención. Se supone que debemos esperar hasta que nos envíen a las aldeas para que el enemigo pueda hacerse cargo de nosotros allí. No siempre funciona de esa manera.

La Sociedad quiere que tengamos miedo de morir. Pero no tengo miedo. Solo tengo miedo de morir equívocamente.

—Es así como la Aberración termina —dice el Oficial impacientemente. Da un paso en nuestra dirección—. Saben eso. No hay una última comida. No hay últimas palabras. Déjenlo ir y sálganse.

*Es así como la Aberración termina.* Miro hacia abajo, donde el agua se vuelve oscura con el cielo. Todavía no lo suelto.



Los ciudadanos terminan con banquetes. Las últimas palabras. Almacenan muestras de tejido para darles la oportunidad de alcanzar la inmortalidad.

No puedo hacer nada acerca de la comida y la muestra, pero sí tengo palabras. Siempre están allí rodando por mi mente, junto con las fotos y números.

Así que susurro algo que parece encajar entre el río y la muerte:

*Por muy lejos de nuestros confines del Tiempo, del Espacio  
Que me pueda llevar la corriente,  
Espero ver a mi Piloto cara a cara  
Una vez atravesada la barra.*

Vick me mira, sorprendido.

—Suéltalo —digo, y lo hacemos al mismo tiempo.



# Capítulo 2

## Cassia

Traducido por \*ΣᲗ3YosbeΣᲗ3\*

Corregido por ★MoNt\$3★

La tierra es parte de mí. El agua caliente en el lavabo de la esquina corre sobre mis manos, volviéndolas rojas, lo que me hace pensar en Ky. Mis manos lucen un poco como las de él ahora.

Por supuesto, casi todo me hace pensar en Ky. Con un pedazo de jabón del color de este mes —Noviembre— restriego mis dedos una última vez. De alguna manera me gusta la tierra. Se surca en cada pliegue de mi piel, hace un mapa en las palmas de mis manos. Una vez, cuando me sentía muy cansada, miraba la cartografía de mi piel e imaginaba que podía decirme cómo llegar a Ky.

Ky se ha ido.

Todo esto, esta provincia lejana, el trabajo del campo, las manos sucias, el cuerpo cansado, la mente adolorida, todo esto es porque Ky se ha ido y porque quiero encontrarlo. Y es extraño que la ausencia se pueda sentir como presencia. Una ausencia tan completa que, si fuera a desaparecer me daría la vuelta, sorprendida, al ver que la habitación está vacía después de todo, cuando antes al menos había algo, aunque no fuera él.

Me alejo del lavabo y miro nuestra cabina.

Las pequeñas ventanas en la parte superior de la sala son oscuras por la noche. Es la última noche antes de la transferencia; esta última asignación laboral será la última. Después de esto, he sido informada, iré a la Central, la gran Ciudad de la Sociedad, para mi último puesto de trabajo en uno



de los centros de clasificación allí. Un puesto de trabajo real. No ésta excavación en la tierra, éste trabajo duro. El ser destacada en estos tres meses de trabajo me ha llevado a varios campos, pero hasta ahora todos ellos han estado en la Provincia de Tana. Tenía la esperanza de encontrar mi camino a las Provincias Exteriores de alguna manera, pero no estaba más cerca de Ky que cuando comencé.

Si voy a huir para encontrar a Ky, tiene que ser pronto.

Indie, una de las otras chicas en mi cabina, me empuja cuando me pasa en su camino hacia el lavabo.

—¿Dejaste agua caliente para el resto de nosotras? —pregunta.

—Sí —digo. Murmura algo bajo mientras abre el lavado y coge el jabón. Unas pocas chicas hacen fila detrás de ella. Otras se sientan expectantes en los bordes de las literas que surcan la habitación.

Es el séptimo día, el día en que los mensajes llegan.

Cuidadosamente, desato el pequeño saco de mi cinturón. Cada uno de nosotros tiene una de estas bolsitas y se supone que debemos llevarlas con nosotros en todo momento. La bolsa está llena de mensajes, y como la mayoría de las otras chicas, me quedo con los papeles hasta que no se pueden leer más.

Son como los pétalos frágiles de las “nuevas-rosas” que Xander me dio cuando me fui de la Delegación, las cuales también he guardado.

Miro los viejos mensajes mientras espero. Las otras chicas hacen lo mismo.

No toma mucho tiempo antes de que las orillas de los papeles se vuelvan amarillos y se deterioren, las palabras estaban destinadas a ser consumidas y liberadas. Mi último mensaje de Bram dice que trabaja duro en los campos y es un estudiante ejemplar en la escuela, nunca llega tarde a clase, y me hace reír porque sé que está distorsionando la verdad, en lo último al menos. Las palabras de Bram también hacen que las lágrimas aparezcan en mis ojos, él dijo que vio la micro-tarjeta del abuelo, la de la caja dorada en el Banquete Final.



*El historiador lee un resumen de la vida del abuelo y, al final, hay una lista de los mejores recuerdos de mi abuelo, escribe Bram. Había uno para cada uno de nosotros. Su favorito de mí era cuando dije mi primera palabra, la cual fue "más". Su favorito de ti fue a lo que él llamó "el día del jardín rojo".*

No le presté mucha atención a la visualización de la micro-tarjeta el día del Banquete, estaba muy distraída por los momentos finales del abuelo en el presente para notar su pasado. Siempre quise mirar la tarjeta otra vez, pero nunca lo hice, y deseo haberlo hecho. Más que eso, deseo haber recordado el día del jardín rojo. Recuerdo muchos días, sentados en un banco y hablando con el abuelo entre los brotes de color rojo en la primavera o las nuevas-rosas rojas en el verano, o las hojas rojas en otoño. Eso debe ser lo que él quería decir.

Sin embargo Bram no puso una s, el abuelo no recordó *los días del jardín rojo*, en plural. Los días de primavera, verano y otoño, donde nos sentábamos a hablar.

El mensaje de mis padres parece lleno de alegría; habían recibido la noticia de que esta próxima rotación de campo de trabajo sería la última.

No podía culparlos por estar alegres. Creían suficiente en el amor para darme la oportunidad de encontrar a Ky, pero no lamentar el ver que esa oportunidad termine. Los admiro por dejarme intentarlo.

Es más de lo que la mayoría de los padres harían.

Barajo los papeles uno detrás del otro, pensando en los juegos de cartas, pensando en Ky ¿Qué pasa si pudiera llegar a él con esta transferencia, permaneciendo oculta en la nave aérea y dejarme caer como una piedra desde el cielo hacia abajo, a las Provincias Exteriores?

Si lo hacía, ¿qué pensaría él si me viera después de tanto tiempo? ¿Siquiera me reconocería? Sé que luzco diferente.

No son solo mis manos. A pesar de mis porciones de comida completa, me he puesto más delgada por todo el trabajo. Mis ojos tienen ojeras porque no puedo dormir ahora, aun cuando la Sociedad no monitorea nuestros sueños aquí. Aunque me preocupa el que no parezca preocuparse mucho



por nosotros, me gusta la nueva libertad de dormir sin etiquetas. Me despierto pensando en las antiguas y nuevas palabras y en un beso robado de la Sociedad, cuando no están viendo. Pero *trato* de conciliar el sueño, realmente lo hago, porque veo mejor a Ky en mis sueños.

El único momento en que podemos ver personas es cuando la Sociedad lo permite. En la vida real, en el puerto, en una micro-tarjeta. Hubo una vez en el que la Sociedad permitía que los ciudadanos llevaran por ahí fotos de las personas que amaban. Si las personas habían muerto o habían desaparecido, al menos las recordarías por cómo habían lucido.

Pero eso no se había permitido en años. Y ahora la Sociedad incluso había detenido la tradición de dar nuevas fotos a cada uno de los Emparejados después de su encuentro cara a cara por primera vez. Supe eso por uno de los mensajes que *no guardé*, una notificación del Departamento de Emparejamiento enviada a todos aquellos que habían sido elegidos para ser Emparejados.

Decía lo siguiente: *Los procedimientos del Emparejamiento se han simplificado para una máxima eficiencia y aumentar los resultados óptimos.*

Me pregunto si ha habido otros errores.

Cierro mis ojos otra vez, esperando poder ver la cara de Ky destellar en frente de mí. Pero cada imagen que evoco últimamente parece incompleta, borrada en diferentes lugares. Me pregunto dónde está Ky ahora, lo que le está sucediendo, si se las arregló para aferrarse del trozo de seda verde que le di antes de irse.

Si se las arregló para aferrarse a mí.

Saco algo más, extendiendo el papel con cuidado en la litera. Un pétalo de nueva-rosa sale junto con el papel, sintiéndose como páginas a mi tacto, se está volviendo rosa amarillento en los bordes también.

La chica asignada en la litera de al lado se da cuenta de lo que estoy haciendo, así que desciendo a la litera de abajo. Las otras chicas se apiñan, como siempre lo hacen cuando saco esta página en particular. No puedo meterme en problemas por conservar esto, después de todo, no



es nada ilegal o de contrabando. Fue impreso en un puerto de regulación. Pero no podemos imprimir nada que no sea mensajes aquí, por lo que este pedazo de arte se ha vuelto algo valioso.

—Creo que quizás esta es la última vez que podamos verlo —digo—. Se está desmoronando.

—Nunca pensé en traer nada de los Cien Cuadros —dice Lin, mirando hacia abajo.

—Nunca pensé en ello tampoco —digo—. Alguien me lo dio.

Xander lo hizo, en la Delegación, el día en que nos dijimos adiós. Era la #19 de los Cien Cuadros, *La Sima del Colorado*<sup>1</sup>, por Thomas Moran, y entregué un informe sobre ello una vez en la escuela. Dije entonces que era mi pintura favorita y Xander debió recordarlo todos esos años.

La imagen me asustaba y emocionaba de alguna vaga manera, el cielo era tan espectacular, la tierra tan bella y peligrosa, tan llena de alturas y profundidades. Estaba muy asustada por la inmensidad de un lugar como ese. Al mismo tiempo, sentía tristeza porque nunca lo vería: árboles verdes aferrándose a las rocas rojas, nubes flotantes azules y grises fluyendo, tonos dorados y la oscuridad cerniéndose en todo ello.

Me pregunto si algo de ese anhelo llegó a mi voz cuando hablé de la pintura, si Xander se dio cuenta y lo recordó. Xander todavía practica el juego de una manera sutil. Esta pintura es de una de sus cartas. Ahora, cuando veo la pintura o toco uno de los pétalos de nueva-rosa, recuerdo la manera en que él se sentía tan familiar y el cómo sabía tanto, y me duele por lo que he tenido que dejar ir.

Tenía razón acerca de que esta podía ser la última vez que viéramos la pintura. Cuando la levanto, se cae en pedazos. Todas suspiramos, al mismo tiempo, nuestras exhalaciones combinadas mueven los fragmentos hacia la brisa.

---

<sup>1</sup> **La sima del Colorado:** Obra del famoso pintor americano Thomas Moran, nacido en Bolton, Lancashire, Inglaterra, el 12 de enero de 1837, y posteriormente mudado a los Estados Unidos, a la edad de siete años.





—Podremos ver la pintura en el Puerto —les digo. El puerto en el campo se asienta en la sala principal, grande y vigilado.

—No —dice Indie—. Es demasiado tarde.

Es cierto; se supone que debemos quedarnos en nuestra cabina después de la cena.

—Mañana después del desayuno, entonces —digo.

Indie hace un gesto despectivo, voltea la cara.

Ella tiene razón. No sé por qué no es lo mismo, pero no lo es. Al principio, pensé que era el *tener* una pintura lo que lo hacía especial, pero ni siquiera es eso. Es lo que el cuadro nos ha dado.

No sé por qué no iba por ahí con pinturas y poemas todo el tiempo antes de venir aquí. Todo ese papel en los puertos, todo ese lujo. Unas piezas de belleza muy cuidadosamente seleccionadas y sin embargo no la vimos lo suficiente. ¿Cómo no vi que ese color verde cerca del cañón era tan nuevo que casi se podía sentir la suavidad de la hoja, la pegajosidad como alas de mariposa que se abren por primera vez?

En un movimiento rápido, Indie despeja los trozos de mi cama. Ni siquiera mira para hacerlo. Así es como sé que a ella le importaba perder la imagen, porque sabía exactamente donde estaban situados los fragmentos.

Los llevo a ser incinerados, los ojos borrosos por las lágrimas.

*Todo está bien, me digo. Tienes otras cosas sólidas restantes, ocultas debajo de los papeles y pétalos. Un contenedor de pastillas. Una caja plateada del Banquete de Parejas. La brújula de Ky y las pastillas azules de Xander.*

Usualmente no mantengo la brújula y las pastillas en el bolso conmigo. Son demasiado valiosas. No sé si los Oficiales buscan entre mis cosas pero estoy segura que las otras chicas sí. Así que, en el primer día en cada nuevo campamento, saco la brújula y las pastillas azules, las entierro profundamente, y las busco después. Además de ser ilegales, las dos son valiosos regalos: La brújula, dorada y brillante, puede decir en qué



dirección necesito ir. Y la Sociedad siempre nos ha dicho que, con el agua, la pastilla azul nos puede mantener vivos por un día o dos.

Xander robó bastantes docenas para mí; para que pudiera vivir por un largo tiempo. Juntos, sus regalos eran una perfecta combinación para sobrevivir.

Si solo pudiera llegar a las Provincias Exteriores para usarlas.

En noches como esta, la noche antes de una transferencia, tengo que buscar el camino de regreso donde los enterré y esperar recordar el punto. Esta tarde fui la última en entrar, con las manos manchadas de tierra oscura de una parte diferente del campo. Es por lo que me apresuré a lavar mis manos; lo que espero que Indie no notara con sus agudos ojos mientras estaba parada detrás de mí. Espero que no caigan restos de tierra de la bolsa y que nadie oiga el timbre musical, el sonido de la promesa, mientras la caja plateada y la brújula se golpean entre sí y contra el contenedor de pastillas.

En estos campos, trato de ocultar de los demás trabajadores el hecho de que soy una Ciudadana. A pesar de que la Sociedad por lo general mantiene conocimiento de carácter confidencial, he oído conversaciones entre algunas de las chicas acerca de tener que renunciar a su contenedor de pastillas. Lo que significa que, de algún modo, a través de sus propios errores o los de sus padres, algunas de estas niñas han perdido su ciudadanía. Son Aberraciones, como Ky.

Solo hay una clasificación más debajo de Aberración: Anomalía. Pero casi nunca escuchas sobre ellos ya. Parecen haberse desvanecido. Y me parece ahora que, una vez que las Anomalías se han ido, las Aberraciones tomaron sus lugares, al menos en la mente colectiva de la Sociedad.

Nadie hablaba de las Reglas de la Reclasificación anteriormente en Oria, y solía preocuparme de que pudiera causar la Reclasificación en mi familia. Pero ahora averigüé las reglas de la historia de Ky y de escuchar a las otras chicas hablados en momentos sin vigilancia.

Las reglas son estas: Si un *padre* se convierte en Reclasificado, toda la familia también.



Pero si un *niño* se vuelve Reclasificado, la familia no. El niño solo lleva el peso de la infracción. Ky fue Reclasificado por culpa de su padre. Y luego él fue llevado a Oria cuando el primer chico, Markham, murió. Me doy cuenta ahora de lo realmente extraña que era la situación de Ky; cómo podía haber venido de las Provincias Exteriores solo cuando alguien más fue asesinado, y como su tía y tío, Patrick y Aida Markham, fueron incluso realzados en la Sociedad y ninguno de nosotros nos dimos cuenta. Me pregunto qué les habrá pasado a ellos ahora. El pensamiento me pone fría.

Pero, me recuerdo, escapar para encontrar a Ky no destruirá a mi familia. Puedo causar mi propia Reclasificación, pero no la de ellos.

Me aferro a esta idea, de que todavía estarán a salvo, y Xander, también, no importa a dónde tenga que ir.

\*\*\*

—Mensajes —dice la Oficial mientras entra en el cuarto. Es la que tiene la voz aguda y los ojos bondadosos. Nos da un guiño cuando empieza a leer los nombres—. Mira Waring.

Mira camina hacia delante. Todas observamos y contamos. Mira recibe tres mensajes, los mismos de siempre. La Oficial saca y lee las páginas antes de que nosotras las veamos para ahorrar el tiempo de que todas nosotras nos alineemos en el puerto. No hay nada para Indie.

Y solo un mensaje para mí, una comunicación de mis padres y Bram. Nada de Xander. Nunca había faltado una semana antes.

¿Qué pasó? Estiro mi mano en mi bolsa y escucho el estrujamiento del papel dentro.

—Cassia —dice la Oficial—. Por favor ven conmigo a la sala principal. Tenemos una notificación para ti.

Las otras chicas me miran sorprendidas.

Y entonces un escalofrío me atraviesa. Sé quién debe ser.

Mi Oficial, controlándome desde el puerto.



Puedo ver su cara claramente en mi mente, cada línea helada de la misma.

No quiero ir.

—Cassia —dice la Oficial. Mirando hacia atrás, a las chicas, a la cabina que de repente parece cálida y acogedora, me pongo de pie para seguirla. Me lleva por el camino a la sala principal y hacia el puerto. Lo escucho zumbando todo el camino a través del cuarto.

Mantengo mis ojos bajos por un momento antes de mirar hacia el puerto. *Acomoda tu rostro, tus manos, tus ojos. Ten cuidado con ellos para que no puedan ver dentro de ti.*

—Cassia —dice alguien más, una voz que reconozco.

Y entonces alzo la vista, y no creo lo que veo.

*Él está aquí.*

El puerto está en blanco, y él está de pie ante mí, de verdad.

*Está aquí.*

Completo, sano y salvo.

*Aquí.*

No solo, un Oficial se mantiene detrás de él, pero sin embargo, está...

*Aquí.*

Me llevo las manos rojas, trazadas como un mapa a mis ojos, porque es demasiado para ver.

—Xander —digo.



# Capítulo 3

## Ky

Traducido por \*ΣΧ3YosbeΣΧ3\*

Corregido por maggiih

**H**a pasado un mes y medio desde que dejamos a ese chico en el agua. Ahora estoy acostado en la suciedad y el fuego desciende desde las alturas.

*Es una canción, me digo, como siempre lo hago. El sonido bajo de los fuertes disparos, el soprano de los gritos, el tenor de mi propio miedo. Todo parte de la música.*

*No trates de correr. Les digo a los otros también, pero los señuelos nunca escuchan. Creen en lo que la Sociedad les dijo de camino aquí: *Cumplan su tiempo en las aldeas y los llevaremos a casa en seis meses. Le daremos estatus de Ciudadano otra vez.**

Nadie dura seis meses.

Cuando salga, habrá edificios de negro y artemisa gris destruida. Cuerpos quemados y caídos, esparcidos por la tierra arenosa de color naranja.

Y ahora hay una pausa en la canción y maldigo. Las aeronaves están en movimiento. Yo sé lo que atrae el fuego. Temprano esta mañana, unas botas crujían en el hielo detrás de mí. No miré hacia atrás para ver quién me seguía a la frontera de la aldea.

\*\*\*



—¿Qué estás haciendo? —preguntó alguien. No reconocí su voz, pero eso no significaba nada. Siempre envían a personas nuevas aquí a las aldeas desde el campo. Morimos más y más rápido estos días.

Sabía antes de que me empujaran en ese tren, de vuelta en Oria, que la Sociedad nunca nos usaría para pelear. Tienen suficiente tecnología y Oficiales entrenados para hacer eso. La gente que no era Aberraciones o Anomalías.

Lo que la Sociedad necesita, lo que somos para ellos, es cuerpos. Aldeanos de señuelo. Ellos nos mudan. Nos ponen donde quiera que necesiten desviar el fuego del Enemigo. Ellos quieren que el Enemigo piense que las Provincias Exteriores todavía son habitadas y viables, aunque las únicas personas que he visto son como nosotros. Dejan caer desde el cielo solo lo suficiente para mantenernos vivos hasta que el enemigo nos mate.

Nadie se va a casa.

Excepto yo. Yo vine a casa. Las Provincias Exteriores es donde alguna vez pertenezco.

—La nieve —le dije al nuevo señuelo—. Estoy viendo la nieve.

—No nieva aquí —se burló.

No respondí. Seguí viendo hacia arriba, a la cima de la más cercana meseta. Es algo digno de ver, nieve blanca en rocas rojas. Cuando se derrite se vuelve de blanco a cristalino claro y es atravesado por un arco iris. He estado en lo alto antes de que la nieve bajara. Fue hermosa la manera en que emplumaba las plantas muertas durante el invierno.

Detrás de mí, lo escuché voltearse y correr hacia el campo.

—¡Miren en la cima de la meseta! —gritó, y los otros se agitaron y respondieron con emoción.

—¡Vamos a subir para buscar nieve, Ky! —me gritó alguien unos minutos después—. Vamos.

—No lo lograran —les dije—. Se derretirá muy rápido.



Pero nadie me escuchó. Los Oficiales nos mantenían sedientos y el agua que si tenemos sabe como el interior de nuestras cantimploras. El río más cercano está ahora envenenado y la lluvia no viene frecuentemente.

Un frío trago de agua fresca. Puedo ver por qué querían ir.

—¿Estás seguro? —me dijo uno de ellos, y asentí de nuevo.

—¿Vas, Vick? —gritó alguien.

Vick se puso de pie, se protegió los fuertes ojos azules con una mano y escupió hacia abajo, en la estepa congelada.

—No —dijo—. Ky dice que se derretirá antes de que lleguemos. Y tenemos que cavar tumbas.

—Siempre nos haces cavar tumbas —se quejó uno de los señuelos—. Se supone que actuemos como agricultores. Eso es lo que dice la Sociedad. —Él tenía razón. Ellos quieren que usemos las palas y semillas de la aldea para plantar los cultivos de invierno y dejar a cuerpos donde caen. He oído decir de otros señuelos que es lo que hacen en otras aldeas. Dejan los cadáveres a la Sociedad o al enemigo, o a cualquier otro animal que pueda quererlos.

Pero Vick y yo enterramos a la gente. Comenzó con el chico en el río y nadie nos ha detenido todavía. Vick se ríe, un frío sonido. En la ausencia de Oficiales o Funcionarios, él se ha vuelto el líder no oficial aquí y algunas veces los otros señuelos se olvidan que él realmente no tiene ningún poder dentro de la Sociedad. Se olvidan que él también es una Aberración.

—No los hago hacer nada. Ni tampoco Ky. Saben quién lo hace, y si quieren arriesgarse allá arriba, no los detendré.

El sol ascendió más alto y así lo hicieron ellos. Observé por un rato. Sus ropas negras de civiles y la distancia entre la aldea y la meseta les hacían lucir como hormigas pululando en una colina. Luego me puse de pie y volví al trabajo, cavando huecos en el campo santo para los que habían muerto en la línea de fuego anoche.



Vick y los otros trabajaban cerca de mí. Teníamos siete huecos que cavar. No muchos, considerando la intensidad del tiroteo y el hecho de que éramos casi unos cien de nosotros a morir.

Mantuve mi espalda a los escaladores, así que no tenía que ver cómo la nieve se había ido para el momento en que llegaron a la cima de la meseta. Subir allí era una pérdida de tiempo.

También es una pérdida de tiempo pensar en gente que se ha ido. Y juzgando por cómo están yendo las cosas, no tengo mucho tiempo que perder.

Pero no puedo evitarlo.

En mi primera noche en Mapletree Borough, miré afuera de la ventana de mi nueva habitación y nada se me hacía familiar, ni parecía a casa. Así que me volteé. Y luego Aida pasó por la puerta, y lucía tan parecida a mi madre que pude respirar de nuevo.

Ella me tendió su mano con la brújula en ella.

—Nuestros padres solo tenían un artefacto, y dos hijas. Tu madre y yo acordamos que tomaríamos turnos para compartirlo, pero luego ella se fue. —Ella abrió mi mano y puso el compás dentro—. Teníamos el mismo artefacto. Y ahora los dos tenemos el mismo hijo. Es para ti.

—No puedo tenerlo —le dije—. Soy una Aberración. No nos permiten guardar cosas como estas.

—A pesar de eso —dijo Aida—. Es tuyo.

Y luego se la di a Cassia para que lo tuviera y ella me dio la seda verde. Sabía que me la quitarían algún día. Sabía que nunca podría conservarla. Y es por eso que, cuando caminamos por última vez por la Colina, hice una pausa y la até a un árbol. Rápidamente, para que ella no lo notara.

Me gusta pensar que está allí en la cima de la Colina, debajo del viento y la lluvia.

Porque al final no siempre puedes elegir qué conservar. Solo puedes elegir cómo lo dejas ir.





Cassia.

Estaba pensando en ella cuando vi la nieve por primera vez. Pensé, *Podemos subir allí. Incluso si está toda derretida. Nos sentaríamos y escribiríamos palabras en la todavía húmeda arena. Podíamos hacer eso, si no te hubieses ido.*

*Pero luego, recuerdo, no eres la única que se ha ido. Yo también.*

\*\*\*

Una bota aparece ahora en el borde de la tumba. Sé de quién es por las muescas grabadas en el borde de la suela, un método que algunos usan aquí para marcar el tiempo que han sobrevivido. Nadie tiene tantas muescas.

—No estás muerto —dice Vick.

—No —digo, poniéndome de pie. Escupo la suciedad de mi boca y alcanzo la pala.

Vick cava cerca de mí. Ninguno de los dos habla acerca de las personas que no seremos capaces de enterrar hoy. Las que trataron de escalar hacia la nieve.

En el pueblo, escucho los señuelos llamándose unos a otros y a nosotros. *Tres muertos más aquí*, chillan, y luego se callan mientras miran hacia arriba.

Ninguno de los señuelos que subieron a la meseta regresará. Me encuentro deseando lo imposible, que al menos calmasen su sed antes del bombardeo. Que tuviesen la boca llena de nieve limpia y fría cuando murieron.



# Capítulo 4

Cassia

Traducido por vettina

Corregido por maggiih

Xander, aquí, frente a mí. Cabello rubio, ojos azules, sonrisa tan cálida que no puedo dejar de llegar a él, incluso antes de que el Oficial nos diera permiso para tocarnos.

—Cassia —dice Xander, y no espera tampoco. Me empuja hacia sus brazos y ambos nos sostenemos fuerte. Ni siquiera trato de evitar enterrar mi cara contra su pecho, contra su ropa que huele como a casa y a él.

—Te he extrañado —me dice Xander, con su voz retumbando por encima de mi cabeza. Suena más profunda. Parece más fuerte. Es un sentimiento tan bueno y glorioso, el estar con él, que me inclino hacia atrás y tomo su cara con ambas manos y tiro de él hacia abajo y lo beso en la mejilla, en un lugar peligrosamente cerca de su boca. Cuando me alejo, los dos tenemos lágrimas en los ojos. Es algo tan extraño de ver, Xander con lágrimas, que contengo mi aliento.

—Y yo te he extrañado a ti —le digo, y me pregunto qué parte del dolor dentro de mí viene de haber perdido a Xander también.

El Oficial detrás de Xander sonrío. A nuestra reunión no le falta nada. Él se aparta un poco discreto, dándonos espacio, e ingresa algo en su escáner. Probablemente algo así como: *Ambos sujetos expresaron una apropiada reacción al verse entre ellos.*

—¿Cómo? —le pregunto a Xander—. ¿Cómo estás aquí? —A pesar de que es tan bueno verlo, es casi demasiado bueno. ¿Es esto otra prueba de mi Oficial?



—Han pasado cinco meses desde nuestro Emparejamiento —dice—. Todos los Emparejados de nuestro mes están teniendo su primer encuentro cara a cara. El Departamento no ha eliminado eso todavía. —Él me sonríe, algo triste en sus ojos—. Señalé que no vivimos cerca el uno del otro ya, así que merecemos una reunión también. Y es costumbre reunirse donde la chica vive.

Él no dijo *en el hogar de la chica*. Él entiende. Tiene razón. Yo vivo aquí. Pero este trabajo de campo no es mi hogar. Yo podría llamar a Oriá mi hogar, porque Xander vive allí, y Em, y porque empecé allí. Aunque no he vivido allí, también podría llamar al nuevo lugar en Keya hogar, porque mis padres y Bram viven allí.

Y hay un lugar donde Ky vive en el que pienso como hogar, a pesar de que no puedo nombrarlo y no sé dónde, exactamente, es.

Xander alcanza a mi mano.

—Estamos autorizados a salir de excursión —dice—. Si quieres.

—Por supuesto —digo, riendo, no lo puedo evitar. Hace minutos me encontraba restregando mis manos y sintiéndome sola y ahora Xander está aquí. Es como si hubiera caminado por las ventanas iluminadas de una casa en la Delegación, pretendiendo que no me importa lo que he perdido y dejado atrás, y entonces de repente estoy en esa habitación oro cálido sin siquiera haber levantado mi mano para abrir la puerta.

El Oficial hace gestos hacia la salida, y me doy cuenta que no es el mismo Oficial que nos acompañó en nuestra salida a la cena, de regreso en la Delegación. Eso fue un arreglo especial para Xander y para mí, arreglado en el lugar de nuestra primera comunicación puerto a puerto dado que ya nos conocíamos. El oficial que nos acompañó esa noche era joven. Éste también, pero de aspecto más amable. Se da cuenta de mi mirada e inclina la cabeza, un gesto formal y cortés, pero cálido de alguna manera.

—Ya no hay más Oficiales asignados específicamente a cada Pareja —me dice él en un tono explicativo—. Es más eficiente.

—Es demasiado tarde para una comida —dice Xander—. Pero podemos ir a la ciudad. ¿Dónde te gustaría ir?



—Ni siquiera sé lo que hay allí —digo. Tengo un recuerdo borroso de llegar a la ciudad en el tren de larga distancia y caminando por la calle al transporte que nos trajo al campamento. De árboles casi desnudos chispeando el cielo con sus hojas dispersas de color rojo y dorado. Pero, ¿era eso esta ciudad, o una cerca de un campamento diferente? Debe haber sido a principios del otoño para que las hojas fueran tan brillantes.

—Las instalaciones son más pequeñas aquí —dice Xander—. Pero ellos tienen lo que tenemos nosotros en la Delegación; un auditorio, un centro de juegos, una proyección o dos.

Una proyección. No he estado en una en tanto tiempo. Por un momento pienso que eso es lo que voy a elegir; incluso abrí mi boca para decirlo. Me imagino el teatro oscureciéndose y mi corazón latiendo con fuerza mientras espero que las imágenes vengan, apareciendo en la pantalla, y la música aumentando a través de los altavoces. Entonces recuerdo los disparos y las lágrimas en los ojos de Ky mientras las luces se encendían, y otro recuerdo parpadea dentro de mí.

—¿Tienen un museo?

Algo baila en los ojos de Xander, no puedo decir qué. ¿Diversión? ¿Sorpresa? Me inclino más cerca tratando de ver, Xander no suele ser un misterio para mí. Él es abierto, honesto, una historia que leo una y otra vez y la amo cada vez. Pero, en este momento, no puedo decir lo que piensa.

—Sí —dice.

—Me gustaría ir allí —le digo—, si eso está bien para ti.

Xander asiente con la cabeza.

Toma algo de tiempo ir a la ciudad y el olor de los cultivos cuelga espeso en el aire, madera quemada, aire fresco y manzanas convirtiéndose en sidra. Siento una ola de afecto por este lugar que sé que tiene que ver con el chico de pie cerca de mí. Xander siempre hace cada lugar, cada persona, mejor. El aire de la tarde mantiene el sabor agrídulce de lo que podría haber sido, y recupero el aliento mientras Xander se gira para verme debajo de la cálida luz de la lámpara de la calle. Sus ojos siguen hablando de lo que podría ser.



\*\*\*

El museo solo tiene un piso y se me cae el corazón. Es tan pequeño. ¿Qué pasa si las cosas aquí son diferentes a como son en Oria?

—Cerramos en media hora —dice el hombre en la recepción. Su uniforme parece raído y cansado y también lo parece él, como si se estuviera desmoronando a lo largo de los bordes. Desliza sus manos a lo largo de la parte superior de la mesa y empuja un escáner hacia nosotros—. Escriban sus nombres —dice, y lo hacemos, el Oficial en primer lugar. De cerca, el Oficial parece tener la misma mirada en sus ojos cansados como el hombre más viejo en el mostrador.

—Gracias —digo, después de ingresar mi nombre y deslizar el escáner a través de la superficie, hacia el hombre.

—No tenemos mucho que ver —nos dice.

—No nos importa —le digo.

Me pregunto si nuestro Oficial piensa que es una extraña elección venir aquí pero, para mi sorpresa, él se aleja casi de inmediato mientras entramos en la habitación principal del museo. Como si quisiera darnos espacio a solas para hablar. Camina hacia una vitrina y se inclina hacia adelante, con las manos detrás de su espalda en una postura que parece casi elegante en su informalidad. Un Oficial amable. Por supuesto que debe existir. El Abuelo era uno.

El alivio me envuelve al encontrar lo que estaba buscando casi de inmediato: un mapa acristalado de la Sociedad. Está en el centro de la habitación.

—Ahí —le digo a Xander—. ¿Deberíamos ver ese?

Xander asiente. Mientras leo los nombres de los ríos y las Ciudades y Provincias, cambia de posición junto a mí y desliza su mano a través de su cabello. A diferencia de Ky, que se queda quieto en lugares como este, con Xander es siempre una serie de movimientos seguros, pequeñas olas de movimiento. Es lo que lo hace tan efectivo en los juegos, la peculiaridad de sus cejas, la sonrisa, la forma en que sus manos mueven continuamente las cartas.



—Esa muestra no ha sido actualizada recientemente —nos dice una voz detrás de nosotros, sorprendiéndome. Es el hombre del escritorio. Miro alrededor de la habitación, buscando a otro trabajador. Él me ve haciéndolo y sonrío casi afligido—. Los otros están cerrando por la noche. Si quieres saber algo, yo soy el único al que preguntarle.

Miro a nuestro Oficial. Todavía se encuentra en la vitrina más cercana a la entrada, su completo interés pareciendo absorto por lo que está en la muestra. Miro a Xander y trato de enviarle un mensaje sin hablar. *Por favor.*

Por un momento creo que no entiende o no quiere. Siento sus dedos apretarse alrededor de los míos y veo sus ojos endurecerse y un leve apretón de su mandíbula. Pero entonces su expresión se suaviza y él asiente.

—Date prisa —dice y me suelta y camina hacia el Oficial al otro lado de la habitación.

Tengo que intentarlo, aunque no creo que éste cansado hombre gris tenga respuestas para mí y la esperanza que tengo parece escaparse.

—Quiero saber más sobre la Gloriosa Historia de la Provincia de Tana.

Una pausa. Un latido.

El hombre da un suspiro y empieza a hablar.

—La Provincia de Tana tiene una geografía hermosa y también reconocida por su agricultura —dice, su voz plana.

*Él no lo sabe.* Se me cae el alma. De vuelta en Oria, Ky me dijo que el abuelo me dio poemas que podrían ser valiosos, y también que preguntar la historia de la Provincia era una manera de que los Archivadores supieran que querías cambiarlos. Yo esperaba que fuera de la misma manera aquí. Fue estúpido de mi parte. Tal vez no hay archivadores en Tana en absoluto, y si los hubiera, deben tener mejores lugares que estar esperando la hora de cierre que un pequeño y triste museo...

El hombre continúa.



—Las inundaciones en ocasiones ocurrieron en la Tana pre-Sociedad, pero eso ha sido controlado desde hace muchos años. Somos una de las provincias agrícolas más productivas de la Sociedad.

No miro hacia atrás a Xander. O al Oficial. Solo al mapa frente a mí. Traté de comercializar antes y no funcionó tampoco entonces. Pero la primera vez fue porque no me atreví a decir el poema que Ky y yo compartimos.

Entonces me doy cuenta de que el hombre ha dejado de hablar. Me mira directamente.

—¿Hay algo más? —pregunta.

Debería darme por vencida. Debería sonreír y alejarme hacia Xander y olvidarme de esto, aceptar que el hombre no sabe nada y seguir adelante. Pero, por alguna razón pienso de repente en una de esas últimas hojas rojas aferrándose al cielo. Yo respiro. Se cae.

—Sí —digo en voz baja.

El abuelo me dio dos poemas. Ky y yo amamos el de Thomas, pero había otras palabras también, y esas son las que vienen a mí ahora. No me acuerdo de todo, ese poema de Tennyson, pero una estrofa vuelve a mí, aclarando mi mente como si estuviera escrito allí todo el tiempo. Tal vez fue la mención del hombre de las inundaciones lo que lo trajo de vuelta:

*“Pues si de nuestros hitos del lugar y del tiempo.*

*La marea me aparta,*

*Confío, cara a cara, mirar a mi Piloto,*

*Doblada la escollera.”*

Mientras digo las palabras en voz baja, la cara del hombre cambia. Se vuelve ingenioso, alerta, vivo. Debo haber recordado correctamente.

—Ese es un poema interesante —dice—. No, creo, uno de los Cien.

—No —digo. Mis manos tiemblan y me atrevo a tener esperanza otra vez—. Pero todavía vale algo.



—Me temo que no —dice—. A menos que tengas el original.

—No —digo—. Fue destruido. —*Yo lo destruí*. Recuerdo aquel momento en el lugar de la Restauración y cómo el papel revoloteó hasta antes de que cayera y se quemara.

—Lo siento —dice, y suena como si de verdad lo sintiera—. ¿*Qué* era por lo que esperabas cambiarlo? —pregunta, una pizca de curiosidad en su voz.

Señalo a las Provincias Exteriores. Si solo pudiera llegar a ellas, hay una pequeña pero real posibilidad de que pueda encontrar Ky.

—Sé que están llevando a las Aberraciones allí —digo suavemente—. Pero quiero saber *exactamente* dónde y cómo puedo llegar allí. Un mapa.

Niega con la cabeza hacia mí. No.

¿Él no me puede decir? ¿O no lo hará?

—Tengo otra cosa —digo.

Formo un ángulo con la espalda para que ni Xander ni el Oficial puedan ver mis manos; meto la mano en mi bolsa. Mis dedos rozan la cubierta de las pastillas y la superficie dura de la brújula al mismo tiempo y me detengo.

¿*Cuál debería cambiar?*

De repente estoy mareada, confundida, recordando el momento que tuve que clasificar a Ky, el vapor en la sala, el sudor, el dolor de la decisión presionando en contra de mí. . .

*Mantente clara*, me digo. Echo un vistazo por encima del hombro a Xander y encuentro el azul de sus ojos por un breve momento antes de que regrese al Oficial. Recuerdo a Ky mirándome desde la plataforma del tren aéreo antes de que se lo llevaran, y siento de nuevo el pánico del tiempo acabándose.

Tomo mi decisión y meto la mano en la bolsa, sacando el artículo para cambiar. Lo mantengo en alto lo suficiente para que el hombre lo vea, tratando de evitar que mis manos tiemblen y tratando de convencerme a mí misma de que *puedo* renunciar a esto.





Él sonríe y asiente hacia mí.

—Sí —dice—. Eso es algo que vale la pena. Pero lo que quieres tomaría días, semanas, para arreglarlo.

—Solo tengo esta noche —le digo.

Antes de que pueda decir nada más, el hombre toma la oferta y deja mi mano vacía.

—¿A dónde vas después?

—Al salón de música —digo.

—Comprueba debajo de tu asiento cuando te vayas —susurra—. Haré lo mejor que pueda. —Por encima de nosotros, la luz se atenúa. Sus ojos también, y luego, en la voz plana que utilizó por primera vez, me dice—. Estamos cerrando. Todos necesitan irse.

\*\*\*

Xander se inclina durante la música.

—¿Conseguiste lo que necesitabas? —pregunta, su voz profunda y baja, y su aliento rozando mi cuello. En su otro costado, el Oficial mira hacia delante. Golpea sus dedos en el reposabrazos de su silla, al compás de la música.

—No sé todavía —digo. El Archivador dijo que mirara debajo de mi asiento cuando me fuera, no antes, pero todavía estoy tentada a tratar antes—. Gracias por ayudarme.

—Es lo que hago —dice Xander.

—Sé que lo es —le digo. Recuerdo los regalos que me dio: la pintura, las pastillas azules hábilmente alineadas en sus contenedores. Incluso la brújula, me doy cuenta, mi regalo de Ky, era algo que Xander guardó para mí una vez, en ese día en la Delegación cuando tomaron los artefactos.

—Pero no sabes todo sobre mí —dice Xander. Una sonrisa maliciosa cruza su cara.



Miro hacia su mano alrededor de la mía, su pulgar deslizándose por mi piel, y luego miro hacia arriba, a sus ojos. A pesar de que todavía sonrío, hay algo serio en su expresión ahora.

—No —estoy de acuerdo—. No lo hago.

Nos aferramos el uno al otro. La música de la Sociedad suena alrededor y sobre nosotros, pero nuestros pensamientos son siempre los nuestros.

Cuando me levanto, deslizo mi mano debajo de la silla. Hay algo ahí, un cuadrado de papel doblado, y se desprende fácilmente cuando tiro de él. Aunque quiero *saber* ahora, lo deslizo en mi bolsillo en su lugar, preguntándome lo que tengo, por lo que lo he intercambiado.

\*\*\*

El oficial nos regresa al vestíbulo principal del campamento. Cuando vamos dentro, mira alrededor del vestíbulo, a las largas mesas y el único puerto descomunal, y cuando mira de nuevo a mí, hay una expresión en sus ojos que creo que podría ser lástima. Levanto mi barbilla.

—Tienen diez minutos para decir adiós —nos dice el oficial. Su voz, ahora que estamos de vuelta en el campamento, suena más aguda que antes. Saca su escáner y asiente al Oficial esperando para llevarme de vuelta a mi cabaña.

Xander y yo tomamos una respiración profunda al mismo tiempo y luego nos reímos juntos. Me gusta el sonido, nuestra risa haciéndose eco alrededor del casi vacío vestíbulo.

—¿A qué estaba mirando él por tanto tiempo? —le pregunto a Xander, asintiendo hacia el oficial.

—Una exhibición sobre la historia del Emparejamiento —dice Xander en voz baja. Me mira como si hubiera algún significado ahí que debería entender, pero no lo hago. Yo no estaba prestando suficiente atención a la oficial.

—Nueve minutos —dice sin levantar la vista.

—Todavía no puedo creer que te permitieran venir —le digo a Xander—. Estoy tan contenta de que lo hicieran.



—El momento era óptimo —dice Xander—. Me voy de Oria. Solo estoy pasando por Tana en mi camino a la Provincia de Camas.

—¿Qué? —Parpadeo en sorpresa. Camas es una de las Provincias Fronterizas, exactamente a lo largo del borde de las Provincias Exteriores. Me siento extrañamente sin ataduras. Por mucho que ame mirar a las estrellas, nunca aprendí a guiarme por ellas. Marco mi rumbo por personas: Xander, un punto en el mapa, mis padres, otro punto, Ky, el destino final. Cuando Xander se mueve, la geografía de todo cambia.

—Tengo mi puesto de trabajo final —dice Xander—. Es en la Central. Como el tuyo. Pero ellos quieren que tenga experiencia en las Provincias Fronterizas primero.

—¿Por qué? —le pregunto suavemente.

El tono de Xander es sombrío.

—Hay cosas que tengo que aprender ahí para mi asignación de trabajo que no puedo aprender en otro sitio.

—Y luego la Central —digo. La idea de Xander en la Central se siente correcta y final. Por supuesto que pertenecería a la capital de la Sociedad. Por supuesto que verían su potencial y lo llevarían allí—. Realmente te vas.

Una expresión de lo que parece ser ira, aparece momentáneamente en su rostro.

—¿Tienes alguna idea de lo que es ser dejado?

—Por supuesto que sí —digo, herida.

—No —dice—. No de la forma en que Ky te dejó. Él no quería irse. ¿Sabes lo que es para alguien que *elige* dejarte?

—Yo no elegí dejarte atrás. Fuimos Reubicados.

Xander exhala.

—Todavía no entiendes —dice—. Me dejaste antes de que te fueras de Oria. —Él mira al Oficial y luego de vuelta a mí, sus ojos azules serios. Ha cambiado, desde que lo he visto, se ha vuelto más duro. Más cuidadoso.



Más como Ky.

Sé lo que quiere decir ahora acerca de mi yéndome. Para Xander, comencé a irme cuando elegí a Ky.

Xander mira nuestras manos, todavía entrelazadas.

Mi mirada sigue la suya. Su mano es fuerte, los nudillos ásperos. Él no puede escribir con sus manos, pero son rápidas y seguras sobre las cartas y en los juegos. Este contacto físico, aunque no con Ky, es aún con alguien que amo. Me aferro como si nunca lo dejara ir, y parte de mí no quiere hacerlo.

El aire en el vestíbulo principal se siente frío y me estremezco. ¿Llamarías a esta temporada un otoño tardío? ¿Principios de invierno? No puedo decir. La Sociedad, con sus cultivos extra, ha vuelto borrosa la línea entre las estaciones, entre cuando puedes plantar y cosechar y cuándo debes dejar a las cosas yacer. Xander aleja sus manos y se inclina hacia delante, mirándome profundamente. Me sorprende a mí misma mirando a su boca, recordando nuestro beso de vuelta en la Delegación, ese beso dulce e inocente antes de que todo cambiara. Creo que Xander y yo nos besaríamos diferente ahora.

En un susurro que se desliza por mi clavícula, Xander pregunta:

—¿Todavía vas a las Provincias Exteriores a encontrarlo?

—Sí —le susurro.

El oficial informa el tiempo en voz alta. Solo quedan unos minutos. Xander fuerza una sonrisa, trata de hablar ligeramente.

—¿De verdad quieres esto? Quieres a Ky, ¿cueste lo que cueste? —Casi me puedo imaginar las palabras del Oficial en el escáner mientras nos mira ahora: *Emparejada femenina expresa cierta agitación, poco después de que el emparejado masculino le dijera de su asignación en campo en Camas. El emparejado fue capaz de consolarla.*

—No —le digo—. No a cualquier precio.

Xander suspira bruscamente.

—Entonces, ¿dónde dibujas la línea? ¿A qué no renunciarás?



Trago.

—A mi familia.

—Pero no te importa renunciar a mí —dice él. Su mandíbula se tensa y mira lejos. *Mira hacia atrás, pienso. ¿No sabes que Te amo, también? ¿Que has sido mi amigo por años? ¿Que todavía me siento Emparejada a ti en algunas formas?*

—No lo estoy —le digo en voz baja—. No estoy renunciando. Mira. —Y entonces lo arriesgo. Abro la bolsa y le muestro lo que está todavía en el interior, lo guardé. Las pastillas azules. A pesar de que me las dio para encontrar a Ky, siguen siendo el regalo de Xander.

Los ojos de Xander se amplían.

—¿Cambiaste la brújula de Ky?

—Sí —le digo.

Xander sonrío y en la expresión veo sorpresa, astucia y felicidad, todos mezclados ahí juntos. He sorprendido a Xander, y a mí misma. Me encanta Xander en formas que son tal vez más complicadas de lo que un principio esperé.

Pero es a Ky a quién tengo que encontrar.

—Es tiempo —el Oficial dice. El Oficial mira en mi dirección.

—Adiós —le digo a Xander, mi voz atrapándose.

—No lo creo —dice, y se inclina para besarme de la forma en que lo besé antes, justo al lado de mi boca. Si alguno de nosotros se moviera un poco, todo cambiaría.



# Capítulo 5

## Ky

Traducido por flochi

Corregido por Kolxi

Vick y yo levantamos uno de los cuerpos y lo llevamos hacia una tumba. Recito las palabras que ahora digo sobre todos los muertos:

*“Pues, si de nuestros hitos del Lugar y del Tiempo  
la marea me aparta,  
confío, cara a cara, mirar a mi Piloto,  
doblada la escollera.”*

No veo que se pueda hacer algo más que esto. Cómo algo de estos cuerpos puede perdurar cuando mueren con tanta facilidad y decaen tan rápido. Aun así, una parte de mí quiere creer que la marea de la muerte nos transporta a algún lugar después de todo. Que hay alguien para ver al final. Esa es la parte de mí que dice las palabras sobre los muertos, cuando sé que ellos no escuchan nada de lo que digo.

—¿Por qué repites eso cada vez? —me pregunta Vick.

—Me gusta cómo suena.

Vick espera. Él quiere seguir hablando pero yo no.

—¿Sabes lo que significa? —pregunta, finalmente.



—Se trata de alguien que espera algo más —le digo de manera evasiva—. Es parte de un poema anterior a la Sociedad. —No del poema que nos pertenece a Cassia y a mí. No le pronunciaré esas palabras a nadie hasta que pueda decírselas a ella. El poema que recito ahora es el otro que ella encontró en su artefacto cuando lo abrió ese día en el bosque.

Ella no supo que yo me encontraba allí. De pie, mirándola leer el papel. Vi sus labios formar las palabras de un poema que yo no conocía, y luego de uno que le hice yo. Cuando me di cuenta lo que ella estaba diciendo sobre el Piloto, di un paso hacia adelante y una rama se quebró bajo mis pies.

—No hacen ningún bien —dice Vick, señalando a uno de los cuerpos y luego empujando su cabello color arena de su rostro con irritación. Ellos no nos darán tijeras o máquinas de afeitar para cortar nuestro cabello o afeitarnos, es demasiado fácil convertirlas en armas para matar a otros o a nosotros mismos. Por lo general no importa. Solo Vick y yo hemos estado aquí afuera el tiempo suficiente para tener el cabello largo, cayendo sobre nuestros ojos—. Entonces, ¿eso es todo? ¿Un viejo poema?

Me encojo de hombros.

Es un error.

Normalmente, a Vick no le importa si no le respondo, pero esta vez veo el desafío en sus ojos. Empiezo a planear la mejor manera de hacerlo desistir. El incremento en los tiroteos lo ha afectado bastante. Poniéndolo en el borde. Es más grande que yo pero no por mucho, y yo he aprendido a pelear hace años aquí. Ahora que estoy de vuelta lo recuerdo, como la nieve sobre la planicie. Mis músculos se tensan.

Pero Vick se detiene.

—Nunca haces muescas en tu bota —dice, su voz de vuelta a la normalidad y sus ojos calmos otra vez.

—No —estoy de acuerdo.

—¿Por qué?

—Nadie necesita saber —digo.



—¿Saber qué? ¿Cuánto tiempo has durado? —pregunta Vick.

—Saber algo sobre mí —digo.

\*\*\*

Dejamos las tumbas atrás y nos tomamos un descanso para almorzar, sentándonos sobre un grupo de rocas de arenisca afuera del pueblo. Los colores son los rojos, naranjas y marrones de mi niñez, y su textura es la misma: seca y áspera y, en noviembre, fría.

Uso el extremo delgado del arma de señuelo para rayar una marca en la piedra de arenisca. No quiero que alguien sepa que puedo escribir, así que no escribo su nombre.

En su lugar dibujo una curva. Una ola. Como un océano, o una pieza de seda verde ondulándose en el viento.

*Rayar, rayar.* La arenisca, modelada por otras fuerzas, agua y viento, ahora se ve alterada por mí. Lo cual me gusta. Siempre tallo en mí lo que otros quieren que sea. Con Cassia en la Colina, solo entonces pude ser verdaderamente yo.

Aún no estoy listo para dibujar su rostro. Ni siquiera sé si pueda. Pero rayo otra curva en la roca. Se parece un poco a la primera "C" que le enseñé a ella a escribir. Hago la curva nuevamente, recordando su mano.

Vick se inclina para ver lo que estoy haciendo.

—Eso no se parece a nada.

—Se parece a la luna —le digo—. Cuando está delgada.

Vick alza la vista a la meseta. Hoy algunas aeronaves vinieron por los cuerpos. Eso no había sucedido antes. No sé lo que la Sociedad ha hecho con ellos, pero me gustaría haber pensado en subir a la cima y escribir algo para marcar el paso de los señuelos.

Porque ahora no hay nada allí que diga que ellos estuvieron allí. La nieve se derritió antes de que pudieran dejar huellas en él. Sus vidas terminaron antes de lo posible.





—¿Crees que ese chico tuvo suerte? —le pregunto a Vick—. El que murió en el campamento, ¿antes de que llegáramos a las aldeas?

—Suerte —dice Vick, como si no supiera lo que significa la palabra. Y tal vez no lo sepa. Suerte no es una palabra que la Sociedad fomente. Y no es algo que tengamos mucho por aquí.

\*\*\*

Hubo una balacera en nuestra primera noche en las aldeas. Empezamos a correr para lograr cubrirnos. Unos cuantos chicos corrieron por la calle con sus armas y dispararon al cielo. Vick y yo terminamos en la misma casa junto con uno o dos más. No recuerdo sus nombres. Han desaparecido en este momento.

—¿Por qué no estás allá afuera tratando de devolver los disparos? —me preguntó entonces Vick. No nos hemos hablado desde que pusimos al niño en el río.

—No hay razón —dije—. La munición no es real. —Pongo mi arma estándar en el suelo junto mí.

Vick baja la suya también.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde el momento en que nos las dieron mientras nos dirigíamos aquí —dije—. ¿Qué hay de ti?

—Lo mismo —respondió Vick—. Deberíamos haberle dicho a los otros.

—Lo sé —dije—. Fue estúpido. Pensé que tendríamos un poco más de tiempo.

—Tiempo —dijo Vick—, es lo que no tenemos.

El mundo se estaba destrozando en el exterior y alguien empezó a gritar.

—Desearía tener un arma que funcionara —dijo Vick—. Los haría volar a todos en esas aeronaves. Pedazos de ellas caerían como fuegos artificiales.



\*\*\*

—Terminé —dice Vick ahora, doblando su bandeja de aluminio en un cerrado cuadrado plateado—. Deberíamos volver al trabajo.

—Me pregunto por qué simplemente no nos dan las pastillas azules —digo—. Así no tendrían que molestarse con nuestras comidas.

Vick me mira como si estuviera loco.

—¿No lo sabes?

—¿Saber qué? —pregunto.

—Las pastillas azules no te salvan. Te detienen. Si tomas una, te enlentecerás y te quedarás en el lugar donde estés hasta que alguien te encuentre o mueras esperando. Dos te acabarán por completo.

Sacudo la cabeza y alzo la vista al cielo, pero no estoy mirando nada. Solo busco ver el cielo azul. Levanto mi mano y tapo el sol para poder ver el cielo mejor. El cielo despejado.

—Lo lamento —dice Vick—, pero es verdad.

Miro hacia Vick. Creo ver preocupación en su rostro curtido. Es tan absurdo, todo ello, que empiezo a reír, y Vick también ríe.

—Debería haberlo sabido —digo—. Si algo le pasara a la Sociedad, no querrían que nadie viviera sin ellos.

\*\*\*

Unas pocas horas más tarde, escuchamos un pitido del mini puerto que Vick lleva con él. Lo quita de su cinturón y comprueba la pantalla. Vick es el único señuelo que tiene un mini puerto, un dispositivo del tamaño aproximado de un escáner. Los mini puertos, sin embargo, pueden utilizarse para la comunicación. Un escáner solo almacena información. Vick mantiene el mini puerto con él la mayoría del tiempo, pero de vez en cuando, como cuando le dice a los señuelos la verdad acerca de las aldeas y las armas, oculta el puerto en alguna parte por poco tiempo.



Estamos bastantes seguros de que la Sociedad rastrea nuestra localización por el mini puerto. No sabemos si también pueden escucharnos, de la manera en que hacen con los puertos grandes. Vick piensa que sí. Cree que la Sociedad nos escucha todo el tiempo. Yo no creo que a ellos les importe.

—¿Qué quieren? —le pregunto a Vick cuando lee el mensaje en su pantalla.

—Nos movemos —dice.

Otros se alinean con nosotros a medida que caminamos hacia las naves que aterrizan silenciosamente fuera de la aldea. Los Oficiales actúan apurados, como de costumbre. No les gusta pasar mucho tiempo aquí afuera. No estoy seguro de si se debe a nosotros o al Enemigo. Me pregunto quiénes piensan que es una mayor amenaza.

Es joven, pero el Oficial a cargo de esta transferencia me recuerda a uno de los que solía estar a cargo de nosotros en la Colina en Oriá. Su expresión dice: *¿Cómo terminé aquí? ¿Qué se supone que haga con estas personas?*

—Entonces —dice, mirándonos—. Arriba de la meseta. ¿Qué fue eso? ¿Qué pasó allí? Las bajas no habrían sido tantas si se hubieran quedado en la aldea.

—Hubo nieve allí esta mañana y subimos para conseguirla —digo—. Siempre tenemos sed.

—¿Estás seguro de que esa es la única razón por la que subieron hasta allí?

—No hay muchas razones para hacer algo —dice Vick—. Hambre. Sed. No morir. Eso es todo lo que hay. Si no nos crees, tendrás que elegir entre las otras dos opciones.

—Quizás subieron por las vistas —sugiere el Oficial.

Vick ríe, y no es un buen sonido.

—¿Dónde están los remplazos?



—Están en la nave —dice el Oficial—. Vamos a llevarlos a una nueva aldea, y les daremos más suministros.

—Y más agua —dice Vick. Aunque él está desarmado y a merced del Oficial suena como si estuviera dando las órdenes. El Oficial sonríe. La Sociedad no es humana, pero las personas que trabajan para ella a veces lo son.

—Y más agua —dice el Oficial.

\*\*\*

Vick y yo maldecimos por lo bajo cuando vemos a los remplazos en la nave aérea. Son jóvenes, mucho más jóvenes que nosotros. Parecen de catorce y trece. Sus ojos lucen enormes. Asustados. Uno de ellos, el de aspecto más joven, se parece un poco al hermano de Cassia, Bram. Su piel es más oscura que la de Bram, más oscuro que yo, incluso, pero sus ojos son tan brillantes como los de Bram. Antes de haber sido cortado, su cabello debió haber sido rizado como el de Bram.

—A la Sociedad se le deben estar acabando los cuerpos —le digo a Vick, manteniéndome en voz baja.

—Tal vez ese sea el plan —dice.

Ambos sabemos que la Sociedad quiere que las Aberraciones mueran. Explica la razón por la que fuimos dejados aquí. Por qué no vamos a pelear. Pero hay otra pregunta, una a la que no puedo encontrarle respuesta:

*¿Por qué nos odian?*

\*\*\*

Volamos a ciegas. La nave aérea no tiene ventanas a excepción del compartimiento del piloto.

Por eso, no es hasta que damos un paso afuera que sé dónde estamos.

No conozco la aldea en sí, pero conozco la zona. El campo por el que caminamos es de arena anaranjada y césped amarillento, y pedrusco con plantas que crecen de color verde este verano. Hay campos como este en



las Provincias Exteriores. Más sin embargo, sé dónde estoy debido a que veo lo que hay delante de mí.

*Estoy en casa.*

Duele.

Ahí está el horizonte, el hito de mi infancia.

*El Escarpado.*

Desde donde estamos ahora, no puedo verlo todo, solo piezas de piedra de arenisca roja o naranja que sobresale aquí y allá. Pero cuando te acercas, cuando alcanzas el borde y miras en el Escarpado, te das cuenta de que hay piedras que no son tan pequeñas. Hay puntas de formaciones tan grandes como montañas.

El Escarpado no es un cañón, una montaña, sino muchas, una red de formaciones entrelazadas que sigue por kilómetros. La tierra se eleva y cae como agua, sus altos picos dentados y profundas cavidades de los cañones con los colores de las Provincias Exteriores: matices de naranja, rojo y blanco. En los lejanos tramos del Escarpado los colores fogosos de la arenisca se hacen más sombreados con el azul de las nubes distantes.

Sé todo esto porque he estado en el borde varias veces.

Pero nunca he estado dentro.

—¿De qué te estás riendo? —me pregunta Vick, pero antes de que pueda responder, el chico Bram llega hasta nosotros y se pone frente al rostro de Vick.

—Soy Eli —dice el chico.

—Muy bien —dice Vick, y luego se gira con irritación, volviendo a la fila de rostros que lo han seleccionado como su líder aun cuando él nunca quiso ser uno. Algunas personas no pueden evitar ser líderes. Está en su sangre, huesos y cerebro y no hay manera de evitarlo.

Y algunas personas son seguidores.



*Tienes más probabilidades de sobrevivir si eres,* me recordé. *Tu padre pensó que era un líder. No conseguía lo suficiente de ser un líder, y mira lo que le pasó.* Estoy un paso detrás de Vick.

—¿No vas a darnos un discurso o algo así? —pregunta Eli—. Acabamos de llegar aquí.

—No estoy a cargo de este desastre —dice Vick. Y ahí está. La ira con la que gasta la mayor parte de su energía para mantener bajo control, se asoma un poco—. No soy portavoz de la sociedad.

—Pero eres el único con uno de esos —dice Eli, señalando al puerto enganchado al cinturón de Vick.

—¿Quieres un discurso? —pregunta Vick, y todos los chicos nuevos asienten y lo miran fijamente. Ellos habrán escuchado el mismo discurso que nosotros cuando llegamos en una de las aeronaves sobre cómo la Sociedad necesita que actuemos como aldeanos y civiles para atraer a enemigo. Que solo es un trabajo de seis meses, y una vez que volvamos a la Sociedad, nuestro estatus como Aberración será borrado.

Les tomará un día exactamente de disparos para que se den cuenta de que nadie ha durado seis meses. Ni siquiera Vick está cerca de tener tantas muescas en sus botas.

—Observen al resto de nosotros —dice Vick—. Actúen como aldeanos. Eso es lo que se supone que hacemos aquí. —Se detiene. Entonces saca el puerto de su cinturón y se lo arroja a un señuelo que ha estado un par de semanas—. Lleva esto a correr —dice—. Asegúrate de que todavía funcione del otro extremo de la ciudad.

El chico lo toma. Al instante en que el puerto está fuera del alcance del oído, Vick dice:

—La munición es de fogueo. Así que no se molesten en intentar defenderse.

Eli lo interrumpe.

—Pero practicamos tiro con ellas en el campo de entrenamiento — protesta. Empiezo a sonreír, a pesar de mí y del hecho de que debería



sentirme enfermo, y lo hago, del hecho de que alguien tan joven haya terminado aquí. Este chico es como Bram.

—No importa —dice Vick—. Son todas municiones de fogeo en este momento.

Eli digiere esto, pero luego tiene otra pregunta.

—Si esto es una aldea, ¿dónde se encuentran las mujeres y los niños?

—Eres un niño —dice Vick.

—No lo soy —dice Eli—. Y no soy una chica. ¿Dónde están?

—No hay chicas —dice Vick—. Ni mujeres aquí.

—Pero el enemigo debe saber que no somos aldeanos verdaderos, entonces —dice Eli—. Deben haberlo descubierto.

—Correcto —dice Vick—. Nos van a matar de todos modos. A nadie le importa. Y ahora vamos a trabajar. Se supone que seamos una aldea llena de agricultores. Así que vamos a cultivar.

Empezamos a ir hacia los campos. El sol brilla sobre nuestras cabezas. Puedo sentir la mirada enojada de Eli incluso después de darnos la vuelta lejos de él.

—Al menos tenemos bastante agua para beber —le digo a Vick, señalando a la cantina llena—. Gracias a ti.

—No me agradezcas —dice Vick. Baja la voz—. No hay suficiente ni siquiera para ahogarnos.

El cultivo aquí es de algodón, casi imposible de crecer. La pobre calidad de las briznas dentro de las bolas de algodón se desmenuza con facilidad.

—No es de extrañar que no se preocupen por si hay o no chicas y niños —dice Eli detrás de mí—. El Enemigo debe saber que ésta no es una aldea verdadera tan solo con mirarla. Nadie sería tan estúpido para cultivar algodón aquí.



Al principio no le respondo. No he caído en la trampa de hablar con alguien mientras trabajamos, excepto con Vick. He permanecido alejado de todos los demás.

Pero me siento débil en este momento. El día de hoy, el algodón y el día de ayer, la nieve me han hecho pensar otra vez en la historia de Cassia de las semillas del algodónero nevando en junio. La Sociedad odiaba los algodóneros, pero son exactamente el tipo de árboles que se encuentran en las Provincias Exteriores. La madera es buena para tallar. Si pudiera encontrar uno, cubriría la corteza con su nombre de la manera en que solía cubrir su mano con la mía en la Colina.

Empiezo a hablarle a Eli para distraerlo de querer lo que es muy difícil de tener.

—Es estúpido —le digo a Eli—, pero es más realista que algunas de las cosas que ha hecho la Sociedad. Algunas aldeas agrícolas de los alrededores comenzaron como comunidades agrícolas de las Aberraciones. El algodón fue uno de los cultivos que la Sociedad les había dado para que intentaran hacer crecer. Ahí fue cuando hubo más agua. Así que no es *completamente* imposible que alguien esté cultivando aquí.

—Oh —dice Eli. Y entonces se queda en silencio. No entiendo por qué le estoy intentando dar esperanzas. Tal vez fue por recordar las semillas del algodónero.

O recordarla.

Cuando miro más tarde, veo a Eli llorando, pero no basta para ahogarse en su llanto, así que no hago nada todavía.

\*\*\*

En nuestra caminata desde el campo hacia la aldea, cabeceo hacia Vick, nuestra señal de que quiero hablar sin el puerto.

—Toma —dice, lanzándole el puerto a Eli, quien ha dejado de llorar—. Lleva esto a correr. —Eli asiente y parte.

—¿Qué pasa? —pregunta Vick.





—Solía vivir cerca de aquí —digo, tratando de quitarle cualquier emoción a mi voz. Esta parte del mundo solía ser mi hogar. Odio lo que la Sociedad ha hecho de ella—. Mi aldea estaba a solo unos pocos kilómetros de distancia. Conozco la zona.

—Así que, ¿vas a escapar? —pregunta Vick.

Eso es. La verdadera pregunta. La que nos hacemos todo el tiempo. ¿Voy a escapar? He pensado en ello cada día, cada hora.

—¿Estás pensando en volver a tu aldea? —pregunta Vick—. ¿Puede ayudarte?

—No —digo—. Ha desaparecido.

Vick niega con la cabeza.

—Entonces no tiene sentido escapar. No podemos ir lejos sin que alguien nos vea.

—Y el río más cercano está demasiado lejos —digo—. No podemos escapar de esa manera.

—Entonces, ¿cómo? —pregunta Vick.

—No vamos a cruzarlo o ir por abajo. Vamos a atravesarlo.

Vick se da la vuelta.

—¿Atravesar qué?

—Los cañones —le digo, señalando el Escarpado cerca de nosotros, largos kilómetros cortados por pequeñas aberturas imposibles de ver desde aquí—. Si caminas lo suficiente hay agua dulce.

—Los Oficiales siempre nos dicen que los cañones de las Provincias Exteriores están infestados de Anomalías —dice Vick.

—También lo he escuchado —admito—. Pero algunos de ellos han construido un asentamiento y ayudan a los viajeros. He escuchado de personas que han estado dentro.



—Espera. ¿Conoces personas que han estado en los cañones? —pregunta Vick.

—Conocía personas que han estado allí —digo.

—¿Personas de confianza?

—Mi padre —digo, como si con eso concluyera la conversación y Vick asiente.

Caminamos unos cuantos pasos más.

—Entonces, ¿cuándo nos vamos? —pregunta Vick.

—Ese es el problema —digo, tratando de dejarle ver lo aliviado que estoy de que él venga. Enfrentar los cañones es algo que no haría solo—. Para evitar que la Sociedad nos cace y haga de nosotros un ejemplo, el mejor momento para ir es durante una balacera, cuando hay caos. Como una balacera nocturna. Pero con luna llena, así podemos ver. Ellos podrían pensar que morimos en vez de escapar.

Vick ríe.

—Pero la sociedad y el Enemigo tienen infrarrojos. Quienes se encuentren encima nos verán huir.

—Lo sé, pero podrían pasar por alto tres cuerpos pequeños cuando hay muchos más aquí.

—¿Tres? —pregunta Vick.

—Eli viene con nosotros. —No lo había sabido hasta que lo dije.

Silencio.

—Estás demente —dice Vick—. No hay manera de que se chico dure hasta entonces.

—Lo sé —le digo a Vick. Él tiene razón. Es solo cuestión de tiempo para que Eli caiga. Es pequeño. Impulsivo. Hace demasiadas preguntas. Pero también, es cuestión de tiempo para todos nosotros.



—Entonces, ¿por qué mantenerlo cerca? ¿Por qué llevarlo?

—Hay una chica que conozco en Oria —digo—. Me recuerda a su hermano.

—Esa razón no basta.

—Es suficiente para mí —digo.

El silencio se extiende entre nosotros.

—Te estás volviendo débil —dice finalmente Vick—. Y eso podría matarte. Podría significar nunca volver a verla.

—Si no estoy pendiente de él —le digo a Vick—, sería alguien que ella no reconocería, incluso si me viera nuevamente.



# Capítulo 6

## Cassia

Traducido por Kernel

Corregido por Kolxi

Una vez que estoy segura que los otros duermen, su respiración pesada en la habitación, me giro sobre mi costado y deslizo de mi bolsillo la hoja de papel del Archivador.

La página se siente carnosa y barata, no como las espesas hojas de color crema de los poemas de mi Abuelo. Es viejo, pero no es tan antiguo como el papel del Abuelo. Mi padre podría ser capaz de decirme la edad, pero él no está aquí, me dejó ir. A medida que despliego cuidadosamente la página, hace pequeños sonidos que parecen fuertes, y espero que las otras chicas piensen que es el susurro de las mantas o un insecto batiendo sus alas.

Me tomó un tiempo que todo el mundo se durmiera esta noche. Cuando regresé de mi salida me dijeron que ninguno de nosotros había recibido la transferencia de nuestras tareas, sin embargo, el Oficial dijo que nos iban a decir nuestros destinos de la mañana. Entendí la inquietud de las chicas, yo la sentía, también. Siempre habíamos sabido la noche anterior a dónde seríamos enviadas el día siguiente. ¿Por qué el cambio? Con la Sociedad, siempre hay una razón.

Deslizo el papel dentro de un cuadrado de derramada luz blanca desde la luna del exterior. Mi corazón late con rapidez, un ritmo de carrera aunque estoy quieta. *Por favor, que esto valga la pena el costo, no pienso en nada ni nadie, y entonces miro a la página.*

No.



Empujo mi puño contra mi boca para no decir una palabra en voz alta en el dormitorio.

No es un mapa, o incluso un conjunto de direcciones.

Es una historia y sé, en el momento en que leo la primera línea que no es uno de Los Cien:

*Un hombre empujó una roca a la colina. Cuando llegó a la cima, la piedra rodó hasta el fondo de la colina y empezó de nuevo. En el pueblo cercano, la gente tomó nota. "Una sentencia", dijeron. Nunca se unieron a él o trataron de ayudar por temor a aquellos que emitían la sanción. Él empujaba. Ellos veían.*

*Años más tarde, una nueva generación cuenta de que el hombre y su piedra se hundieron en la colina, como la puesta del sol y la luna. Solo se podía ver parte de la roca y parte del hombre mientras él rodaba la piedra a lo largo de la parte superior de la colina.*

*Una de las niñas estaba curiosa. Así, un día, la niña caminó por la colina. A medida que se acercaba, se sorprendió al ver que la piedra estaba tallada con nombres, fechas y lugares.*

—¿Qué son todas estas palabras? —preguntó la niña.

—Los dolores del mundo —el hombre le dijo—. Lo dirijo a la colina una y otra vez.

—Estas usándolos para desgastar la colina —dijo la niña, al ver la larga y profunda ranura gastada donde la piedra se había girado.

—Estoy haciendo algo —dijo el hombre—. Cuando termine, será tu turno para tomar mi lugar.

La niña no tenía miedo.

—¿Qué estás haciendo?

—Un río —dijo el hombre.

La niña volvió a bajar la colina, desconcertada por la forma en que se podía hacer un río. Pero no mucho después, cuando llegaron las lluvias y la



*inundación pasó de largo por el canal y envió al hombre en algún lugar lejano, la niña vio que el hombre había estado en lo cierto, y ocupó su lugar empujando la piedra y piloteando las penas del mundo.*

*Así es como el Piloto llegó a ser.*

*El Piloto es un hombre que empujó una piedra y desapareció en el agua. Es una mujer que cruzó el río y miró hacia el cielo. El Piloto es viejo y joven y tiene los ojos de todos los colores y el pelo de todos los matices, vive en los desiertos, islas, bosques, montañas y llanuras.*

*El Piloto dirige La Rebelión, la rebelión contra la sociedad, y el Piloto nunca muere. Cuando el tiempo de un Piloto ha terminado, otro viene a liderar.*

*Y así sucesivamente, una y otra vez como una piedra girando.*

Alguien en la sala gira y se agita y me congelo, esperando a que la respiración de la niña se regule y vuelva a dormir. Cuando lo hace, miro hacia abajo, hacia la última línea en la página:

*En un lugar más allá del borde del mapa de la Sociedad, el Piloto siempre vive y se mueve.*

El dolor caliente de la esperanza dispara inesperadamente a través de mí cuando me doy cuenta de lo que esto realmente dice, lo que me han dado.

Hay una rebelión. Algo real y organizado, desde hace mucho tiempo, con un líder.

Ky y yo no estamos solos.

La palabra *Piloto* era el enlace. ¿El Abuelo sabía esto? ¿Es por eso que me dio el papel antes de morir? ¿He estado equivocada todo el tiempo sobre el poema que quería decir que siguiera?

No puedo quedarme quieta.

—*Despierta*— susurro en voz tan baja que casi no puedo oír—. No estamos solos. —Pongo un pie sobre el borde de mi cama. Podría bajar y despertar a las otras chicas y decirles acerca de la Rebelión. Tal vez ellas ya saben. No lo creo. Parecen tan desesperadas. A excepción de Indie. Pero, a pesar



de que tiene más fuego que las otras, tampoco tiene un propósito. No creo que ella sepa tampoco.

Debo decirle a Indie.

Por un momento, creo que voy a hacerlo. Mis pies golpean el suelo con suavidad cuando llego a la parte inferior de la escalera y abro la boca. Entonces escucho el sonido de un Oficial patrullando más allá de nuestra puerta y me congelo, el peligroso papel como una pequeña bandera blanca en mi mano.

En ese momento, sé que no voy a decirles a las demás. Voy a hacer lo que siempre hago cuando alguien me confía palabras peligrosas:

Voy a destruirlo.

\*\*\*

—¿Qué estás haciendo? —Indie pregunta en voz baja detrás de mí. No escuché su llegada a través del cuarto, y yo casi salto, pero me detengo a tiempo.

—Lavándome las manos otra vez —le susurro, resistiendo la tentación de darme la vuelta. El agua helada se desliza entre mis dedos, haciendo un sonido de río en la oscuridad de la cabaña—. No pude limpiarlas lo suficientemente temprano. Ya sabes cómo son los Oficiales por ensuciar las camas.

—Vas a despertar a las demás —dice—. Tuvieron un momento difícil conciliando el sueño.

—Lo siento —le digo, y lo digo en serio. Pero no podía pensar en otra manera de ahogar las palabras.

Me tomó unos largos momentos de agonía rasgar el papel en pequeños trozos. Primero, lo sostuve contra mis labios, respirando sobre él para que la ruptura no fuera tan fuerte. Espero haber arrancado las piezas en partes tan pequeñas que no se atoren e inunden lavabo.



Indie llega y apaga el agua. Por un momento, creo que ella sabe algo. Tal vez no sabe nada de La Rebelión, pero tengo la extraña sensación de que sabe algo acerca de mí.

*Click. Click.* Los tacones de las botas de la Oficial de patrulla en el cemento. Indie y yo entramos como una flecha a la cama, y yo subo los escalones tan rápido como puedo y miro por la ventana.

La Oficial se detiene en nuestra cabaña por un momento, escuchando, y luego camina.

Me quedo sentada por un momento, mirándola volver por el camino. Ella hace una pausa en la puerta de otra cabaña.

Una rebelión. Un Piloto.

¿Quién podría ser?

¿Ky sabe algo de esto?

Tal vez sí. El hombre de la historia, el que empuja la piedra, suena como Sísifo, y Ky me habló de él en las Delegaciones. Y recuerdo que Ky me dio su propia historia en pedazos. Nunca he pensado que la he tenido toda.

Encontrarlo ha sido la única cosa por tanto tiempo. Incluso sin un mapa, incluso sin la brújula, sé que puedo hacerlo. Me he imaginado el momento del encuentro una y otra vez; cómo él me acercará, cómo voy a susurrar un poema para él. El único defecto en mi sueño es que no he terminado de escribir algo para él, sin embargo, nunca puedo pasar de la primera línea. He escrito tantos inicios en estos meses aquí y, sin embargo, el medio y el final de nuestra clase de amor son cosas que no he visto por mí misma.

Aprieto la maleta contra mi costado y me acuesto con la mayor suavidad que puedo, célula por célula, se siente, hasta que la cama aguanta todo mi peso, de las iluminadas puntas de mi cabello a la pesadez de mis piernas, mis pies. No voy a dormir esta noche.

\*\*\*

Ellos vienen en la madrugada, de la forma en que vinieron por Ky.





No se escucha ningún grito, pero otra cosa me alerta. Alguna pesadez en el aire, tal vez, algún cambio en las notas de los pájaros que cantan por la mañana cuando se detienen en los árboles, mientras viajan hacia el sur.

Me siento y miro por la ventana. Los Oficiales traen chicas de otras cabañas, algunas de las cuales lloran y tratan de girarse. Presiono más cerca del cristal para ver más, mi corazón late con fuerza, segura de que sé el destino de las niñas.

¿Cómo puedo ir con ellas? Mi mente ordena los números. Cuántas millas, cuántas variables no están en contra de acercarme otra vez. No era capaz de llegar a las Provincias Exteriores por mi cuenta, pero tal vez la Sociedad me iba a llevar ahora.

Dos oficiales abren la puerta.

—Necesitamos dos chicas de esta cabaña —dice uno de ellos—. Litera 8 y 3. —La niña de la litera 8 se sienta, viéndose sorprendida y cansada.

La Litera 3, la litera de Indie, está vacía.

Los Oficiales exclaman y miro por la ventana. Alguien está solo en el borde de los árboles que crecen cerca del camino. Es Indie. Incluso en el oscuro amanecer, sé quién es por su cabello brillante, por la forma en que se encuentra. Ella debe haber oído hablar también y salió de alguna manera. No la vi salir.

Ella va a escapar.

Mientras que los Oficiales se distraen con llevarse a la niña de la Litera 8 y llamar a Indie a través de sus mini puertos, me muevo rápidamente. Pongo las tres pastillas de mi contenedor de color verde, azul, rojo y las envuelvo en el interior de mi paquete de pastillas de color azul. Escondo las pastillas bajo los mensajes de mi maleta y rezo para que nadie busque tan profundo. El contenedor que metí debajo de mi colchón. Tengo que deshacerme de tantas señales de Ciudadanía como pueda.

Y entonces me doy cuenta.

Falta algo en mi maleta.



La caja de plata de mi Banquete de Parejas.

Revuelvo una vez más a través de los papeles; siento mi camino a lo largo de las mantas en la cama, miro hacia el suelo. No se ha caído o perdido, se ha ido.

Habría tenido que deshacerme de él de todos modos, eso es lo que pensaba hacer, pero la pérdida es inquietante.

*¿Dónde podría estar?*

No hay tiempo para preocuparse por eso ahora. Me deslizo de mi cama a seguir los Oficiales y la niña llorona. Las otras en la cabaña pretenden dormir, al igual que la gente en la Delegación, la mañana se llevaron Ky.

—Corre, Indie —susurro para mis adentros. Espero que las dos consigamos lo que queremos.

\*\*\*

Si amas a alguien, si alguien te amó, si te ha enseñado a escribir y lo hizo para que pudieras hablar, ¿cómo no se puede hacer nada en absoluto? Deberías también, sacar sus palabras de la suciedad y tratar de arrebatárselas el viento.

Porque una vez que amas, se va. Amas y no se puede volver a amar.

Ky es pesado en mi mente, en mi corazón, las palmas de sus manos cálidas en mis manos vacías. Tengo que tratar de encontrarlo. Amarlo me dio alas y todo mi trabajo me ha dado la fuerza para moverlas.

\*\*\*

Una nave aterriza en el centro del campo. Los Oficiales, algunos de los cuales no he visto, se ven agobiados, preocupados. El que está usando un uniforme de Piloto dice algo seco y mira al cielo. El sol saldrá pronto.

—Nos falta una —le oigo decir en voz baja, y luego me deslizo en línea.

—¿Estás seguro? —La otra Oficial le pregunta, pasando sus ojos sobre nosotras. Contando. Su expresión cambia y se ve aliviada. Ella tiene el pelo largo y de un castaño precioso y parece suave, para una Oficial.



—No —dice ella—. Tenemos suficientes.

—¿Lo hacemos? —pregunta el primer Oficial. Él cuenta por sí mismo. ¿Me imagino que sus ojos se detienen en mi rostro, recordando que no estaba ahí antes? No por primera vez, me pregunto cuánto de lo que hago es conocido y predicho por mi Oficial. ¿Todavía ella mira? ¿Lo hace la Sociedad?

Otro Oficial arrastra a Indie a bordo, mientras el resto de nosotros terminamos de atravesar la puerta. Hay marcas de garras en su cara. Marcas de suciedad manchan su uniforme y su vestido de civil, al igual que las heridas filtrándose en el suelo.

—Ella trató de correr —dice, empujándola hacia el asiento de al lado. Coloca un par de esposas en las muñecas del Indie. Ella no se inmuta ante el sonido de ellas cerrándose, pero yo sí.

—Ahora tenemos demasiados —dice la funcionaria.

—Son Aberraciones —dice—. ¿Importa? Nos tenemos que ir.

—¿Deberíamos revisarlas ahora? —pregunta.

No. Van a encontrar las pastillas en mi bolsa.

—Lo haremos en el aire. Vamos.

Indie me mira y se encuentran nuestros ojos. Por primera vez desde que la conozco, siento una extraña sensación de parentesco con ella, de familiaridad que está tan cerca a la amistad como hemos podido llegar. Nos conocimos en el campo de trabajo. Ahora, estamos cruzando una nueva experiencia, juntas.

Algo de todo esto se siente extraño, acosado, no organizado, a diferencia de la Sociedad. Aunque estoy agradecida por la oportunidad de deslizarme a través de la grieta, aun sintiendo sus paredes presionando por todos lados, su presencia es tanto trituradora como reconfortante.

Un oficial aborda en la nave aérea.

—¿Todo listo? —pregunta, y los Oficiales asienten. Espero más funcionarios para subir; ellos casi siempre se mueven en grupos de tres, pero la puerta



se cierra. Solo un Oficial y tres Agentes, uno de ellos es el piloto. Por la forma en que los Agente reaccionan ante el Oficial, puedo decir que él es el más alto rango del grupo.

La nave de aire se levanta en el cielo. Es la primera vez que viajo de esta forma, solo he estado en transportes de coches y trenes aéreos antes, y mi estómago salta con decepción cuando me doy cuenta de que no hay ventanas.

Esto no es como yo pensaba que sería para volar por lo alto. No hay visión de lo que está por debajo o dónde podrían estar las estrellas cuando llegue la noche. El piloto en el compartimiento delantero de la nave aérea se asoma, pero la Sociedad oculta al resto de nosotras la vista de nuestro propio vuelo.



# Capítulo 7

Ky

*Traducido por Kernel*

*Corregido por Cat..*

—Todo el mundo te está mirando —me dice Vick.  
Lo ignoro. Algunos de los cilindros del Enemigo derribado por nosotros la noche anterior no llegaron a explotar completamente. Todavía había polvo en el interior. Empujo un poco en el cañón de un arma de fuego. El Enemigo me tiene intrigado, sus municiones parecen ser cada vez más y más primitivas y menos y menos eficaces cuanto más estamos aquí. Tal vez realmente están perdiendo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Vick.

No respondo. Estoy tratando de recordar cómo se hace esto. El polvo vuelve negras mis manos mientras yo lo aprieto a través de mis dedos.

Vick me agarra del brazo.

—Detente —dice en voz baja—. Todos los otros señuelos están mirando.

—¿Por qué te importa lo que piensan?

—Es malo para la moral si alguien como tú se vuelve loco.

—Tú mismo has dicho que no somos sus líderes —le digo a Vick. Entonces miro a los señuelos. Todos ellos evitan mis ojos a excepción de Eli. Él me mira y yo le doy una sonrisa rápida para hacerle saber que no estoy loco.

—Ky —dice Vick y, de repente, se detiene—. ¿Vas a encontrar la forma de traer de vuelta esta munición?



—No va a ser muy buena —le digo. —Solo va a hacer una gran explosión. Podrías hacer una granada. Lanzas el arma y sales corriendo.

A Vick le gustan las posibilidades.

—Podríamos poner rocas y otras cosas ahí. ¿Has descubierto el fusible?

—Todavía no —digo—. Esa es la parte más difícil.

—¿Por qué? —pregunta, hablando en voz baja para que los demás no puedan oír—. Es una buena idea, seguro, pero va a ser muy difícil hacerla estallar al mismo tiempo en que escapamos.

—No para nosotros —digo, y miro de nuevo a los demás—. Vamos a enseñarles cómo hacerlo antes de irnos. Pero nos estamos quedando sin tiempo. Yo digo que dejemos los muertos a todo el mundo hoy.

Vick se levanta, se da la vuelta para enfrentar al grupo.

—Ky y yo vamos a tomar un descanso de enterrar hoy —dice—. El resto de ustedes puede tomarlo, también. Algunos de ustedes, los señuelos nuevos, ni siquiera han tomado uno todavía.

Mientras se van, miro mis manos de color negro ceniza y cubiertas con las cosas que hizo llover muerte sobre nosotros la noche anterior, y recuerdo la forma en que solíamos limpiar los restos, de vuelta en mi verdadera aldea. La Sociedad y el Enemigo pensaron que eran los únicos con el fuego, pero sabíamos cómo utilizar el suyo. Y cómo hacer el nuestro. Utilizamos piedras llamadas *esquisto*<sup>2</sup> para encender pequeñas llamas, cuando realmente lo necesitamos.

—Sigo pensando que debemos ir de noche, cuando no hay disparos—dice Vick—. Podrían pensar que nos explotamos con esto y hacerlo más convincente. —Señala con un gesto el polvo esparcido por todas partes.

Él tiene un punto. He estado tan seguro de que van a perseguirnos que no había pensado en otras posibilidades. Aun así, es más probable que otros traten de seguirnos si no hay una batalla para distraerlos y muerte para

---

<sup>2</sup> **Esquisto:** Roca metamórfica de color negro azulado que se divide con facilidad en hojas o láminas.



cubrir nuestras huellas. Y no quiero que nadie trate de venir con nosotros. La Sociedad se dará cuenta si más de unos pocos señuelos se van, y todavía podríamos ser cazados.

Y no tengo idea de lo que vamos a encontrar en El Escarpado. No estoy intentando liderar. Solo quiero sobrevivir.

—¿Qué te parece esto? —digo—. Vamos a ir esta noche. Haya tiroteo o no.

—Muy bien—dice Vick, después de un momento.

Está decidido entonces. Vamos a escapar. Pronto.

Vick y yo trabajamos con rapidez, tratando de encontrar una manera de hacer estallar las armas. Cuando los otros regresan de la excavación de las tumbas e intentan averiguar lo que estamos tratando de hacer, nos ayudan mediante la recopilación de pólvora y piedras. Algunos de los chicos empiezan a tararear y cantar mientras trabajan. Me congelé en cuanto reconozco el tono, aunque no debería estar sorprendido por lo que cantan. Es el Himno de la Sociedad. La Sociedad alejó la música al elegir las Cien Canciones cuidadosamente; complicadas canciones que solo sus voces modificadas pueden navegar fácilmente, y el himno es la única melodía que la mayoría de la gente puede llevar. Incluso tiene una línea de aumento soprano que ninguna persona sin entrenamiento podría cantar. La mayoría de la gente solo puede copiar la línea plana, tocando el tambor bajo o las notas fáciles de las piezas de alto y tenor. Eso es lo que oigo ahora.

Algunos de los que vivían en las Provincias Exteriores lograron mantener sus viejas canciones. Solíamos cantar juntos mientras trabajamos. Una mujer me dijo una vez que no era difícil recordar melodías antiguas con los ríos, las quebradas y El Escarpado en las cercanías.

Yo solo quería recordar el cómo hacer esto. Pero el *quién* y el *porqué* de antes siguen volviendo también.

Vick sacude la cabeza.

—Incluso si llevamos esto a cabo, todavía estamos dejándolos para morir—dice.



—Lo sé —le digo—. Pero por lo menos pueden defenderse.

—Una vez —dice Vick. Hay una caída de sus hombros que nunca he visto antes. Como si se estuviera dando cuenta del líder que siempre ha sido y el darse cuenta le pesara.

—No es suficiente —le digo, volviendo a mi trabajo.

—No —Vick está de acuerdo.

He tratado de no ver realmente los otros señuelos pero tengo que hacerlo. Uno tiene un rostro magullado. Otro tiene pecas que se parecen bastante a las del niño que pusimos en el río y me pregunto si eran hermanos, pero nunca pregunté y nunca lo haré. Todos ellos llevan malas vestimentas ajustadas de civil y abrigos de lujo para mantener el calor mientras esperan a morir.

—¿Cuál es tu verdadero nombre?—Vick me pregunta de repente.

—Ky es mi verdadero nombre —le digo.

—Pero ¿cuál es tu nombre completo?

Hago una pausa por un minuto cuando pasa por mi mente por primera vez en muchos años. *Ky Finnow*. Ese era mi nombre entonces.

—Roberts —dice Vick, impaciente con mis dudas—. Ese es *mi* apellido. Vick Roberts.

—Markham—le digo—. Ky Markham— Porque ese es el nombre por el que ella me conoce. Ese es mi nombre ahora.

Sin embargo, mi otro nombre sonaba bien, también, cuando lo dije en mi mente. Finnow. El nombre que compartía con mi padre y mi madre.

Miro los señuelos recogiendo las rocas. A una parte de mí le gusta el sentido de propósito en sus movimientos y saber que les ayudé a sentirse mejor aunque sea por un rato. Pero en el fondo, sé que todo lo que he hecho es lanzarles un trozo. Ellos aún van a morir de hambre.





# Capítulo 8

## Cassia

Traducido por \*ΣΚΖYosbeΣΚΖ\*

Corregido por Cat..

La primera orden de trabajo de la Sociedad, mientras nos sentamos en unas sillas muy frías y temblamos, es prometernos abrigos.

—Antes de la Sociedad, cuando el Calentamiento pasó, las cosas cambiaron en las Provincias Exteriores —nos dice el Oficial—. Se vuelve frío, pero no tan frío como antes. Todavía es posible que se congelen en las noches, pero si usan los abrigos, estarán bien.

Las Provincias Exteriores entonces. Es cierto. Las otras chicas, incluso Indie, lucen rectas; no parpadean. Algunas tiemblan más que otras.

—Esta tarea no es diferente a otras del campo —dice el Oficial en medio de nuestro silencio—. Necesitamos que siembren cultivo. Algodón, en realidad. Queremos que el Enemigo piense que esta parte del país está todavía ocupada y viable. Es una estrategia de acción de parte de la Sociedad.

—¿Es verdad entonces? ¿Hay una guerra con el Enemigo? —pregunta una de las chicas.

El Oficial se ríe.

—No tanto como una. La Sociedad está sólidamente en el poder. Pero el Enemigo es impredecible. Necesitamos que piensen que las Provincias Exteriores están muy bien pobladas y prósperas. Y la Sociedad no quiere que un solo grupo soporte la carga de vivir allí por mucho tiempo. Así que



han implementado un programa de rotación de seis meses. Tan pronto como se acabe el tiempo, van a volver, como Ciudadanas.

*Nada de esto es verdad, pienso, a pesar de que parece que crees que es así.*

—Ahora —dice él, haciendo señas hacia los dos Oficiales que no estaban piloteando la nave—. Ellos las llevarán detrás de la cortina, las requisarán, y les darán su vestimenta estándar. Incluyendo los abrigos.

*Ellos van a requisarnos. Ahora.*

No soy la primera chica que llaman. Frenética, trato de encontrar un lugar para esconder las pastillas, pero no puedo encontrar un espacio. El paisaje hecho por la Sociedad en la nave aérea es una superficie lisa vidriosa sin rincones ni grietas. Incluso nuestros asientos son duros y suaves, los cinturones que nos atan son simples y firmes. No hay ningún lugar para poner las tabletas.

—¿Algo que esconder? —me susurra Indie.

—Si —digo. ¿Por qué mentir?

—Yo también —susurra—. Tomaré el tuyo. Tú tomarás el mío cuando sea mi turno.

Abro mi maleta y saco el paquete de pastillas.

Antes de que pueda hacer algo más, Indie, incluso con sus manos atadas, lo escamotea. ¿Qué hará a continuación? ¿Qué necesita esconder y cómo lo alcanzará con sus manos esposadas de esa manera?

No tengo tiempo para verlo.

—Próxima —exclama la Funcionaria de cabello marrón, señalándome.

*No voltees a mirar a Indie, me digo. No delates nada.*

\*\*\*



Detrás de la cortina, me quedo en mi ropa interior, mientras la Oficial busca en los bolsillos de mi viejo vestido de civil marrón. Ella me da un nuevo conjunto de ropa, negra.

—Déjame ver el bolso —dice, tomándolo.

Ella saquea el bolso pasando por los mensajes, y trato de no hacer una mueca de dolor cuando uno de los más viejos de Bram se deshace en pedazos.

Me devuelve el bolso.

—Puedes vestirme —dice.

En el momento que termino con el último botón de mi camisa, la funcionaria llama al Oficial a cargo.

—Esta no tiene nada —dice de mí. El Oficial asiente.

De vuelta a mi asiento al lado de Indie, deslizo mis brazos en mi abrigo recién adquirido.

—Estoy lista —digo suavemente, apenas moviendo mis labios.

—Ya está en el bolsillo de tu abrigo —dice Indie.

Quiero preguntarle como lo hizo tan rápido pero no quiero que me escuchen. Me siento casi mareada del alivio de que lo hemos logrado. De que Indie lo logró.

Cuando el Funcionario apunta a Indie unos momentos después, ella se pone de pie y camina con su cabeza inclinada y sus manos entrelazadas obedientemente frente a ella. *Indie hace un buen trabajo pretendiendo estar abatida*, pienso para mis adentros.

Al otro lado de la nave, la chica que requisaron después de mí, comenzó a sollozar. Me pregunto si trató de esconder algo y falló, lo cual es lo que me hubiese pasado sin Indie.

—Es bueno que llores —dice otra chica con voz apagada—. Vamos a las Provincias Exteriores.



—Déjala en paz —dice una tercera niña. El Oficial se da cuenta de la chica llorando y le trae una tableta de color verde.

Indie no dice nada cuando regresa de la requisita. Ella no mira en mi dirección. Siento el peso de las pastillas en el bolsillo de mi abrigo. Deseo poder mirar y asegurarme de que están allí, las azules de Xander y las mías adentro, pero no lo hago. Confío en Indie y ella confía en mí. El peso del paquete es casi el mismo; algún peso añadido es imperceptible. Lo que sea que ella quiso esconder es pequeño y ligero.

Me pregunto qué es. Quizás ella me diga después.

\*\*\*

Ellos nos dan equipo mínimo: raciones de alimentos para dos días, un juego adicional de vestidos civiles, una cantimplora, un paquete en el que podemos llevar todo. No hay cuchillos, nada fuerte. Nada de pistolas o armas. Una linterna, pero tan ligera y llena de curvas que no serviría de mucho para la lucha.

Nuestros abrigos son ligeros pero cálidos, hechos de algo especial, puedo decir; y me pregunto por qué gastarían recursos en las personas que envían aquí. Los abrigos son el único signo que podría importarles si vivimos o morimos. Más que cualquier otra cosa que nos han dado, los abrigos representan inversión. Gastos.

Levanto la mirada hacia el Oficial. Él se voltea; abre las puertas hacia el compartimiento del piloto otra vez. La deja entreabierto, y puedo ver la constelación de instrumentos iluminados en la parte interior del panel. Para mí, parecen tan numerosos e incomprensibles como las estrellas, pero el piloto conoce su camino.

—La nave suena como un río —dice Indie.

—¿Hay muchos ríos de dónde vienes? —pregunto. Ella asiente.

—El único río que he oído cerca de aquí es el Río Sísifo —le digo.

—¿El Río Sísifo? —pregunta Indie. Miro alrededor para asegurarme de que los Funcionarios y Oficiales no nos escuchan. Ellos lucen cansados; la mujer Oficial incluso cierra sus ojos brevemente.



—La Sociedad lo envenenó —le digo—. Nada puede vivir allí, o en sus orillas. Nada puede crecer allí.

Indie me mira.

—Nunca puedes matar a un río realmente —dice—. No puedes matar nada que siempre está en movimiento y es cambiante.

Los Oficiales se mueven alrededor de la nave, hablando con el piloto, conversando con los otros Oficiales. Algo acerca de la manera en cómo se mueven en la nave me recuerda a Ky; la manera en como él podía balancearse en un tren de aire en movimiento y anticipar los cambios de dirección.

Ky no necesitaba la brújula con él para hacer eso. Puedo viajar sin ella también.

Vuelo hacia Ky y lejos de Xander y entro a lo que está afuera, diferente.

—Casi llegamos —dice la Oficial de cabello marrón. Ella mira hacia nosotras y veo que hay algo allí... lástima. Ella se siente mal por nosotras. Por mí.

No debería. Nadie en esta nave debería. Finalmente voy a las Provincias Exteriores.

Me permito imaginar que Ky me espera cuando aterricemos. Que estoy a pocos minutos de verlo. Tal vez tocar su mano, y luego, en la oscuridad, sus labios.

—Estas sonriendo —dice Indie.

—Lo sé —digo.



# Capítulo 9

## Ky

*Traducido por Tally Alexandra*

*Corregido por Samy linda*

La tarde cayo rápidamente mientras esperábamos por la luna. El cielo pasó de azul a rosa, a azul otra vez. A un oscuro y más profundo azul. Que después se tornó negro.

Aun no le había dicho a Eli que nos íbamos.

Hace unos momentos, Vick y yo le mostramos a todos cómo disparar las pistolas. Ahora estamos esperando abandonar al resto y dirigirnos hacia la cavernosa entrada áspera del Escarpado.

Escuchamos el agudo pitido de un mensaje entrante en el mini puerto. Vick lo pone sobre su oído y escucha.

Me pregunto qué piensa el Enemigo de nosotros, esas personas que la Sociedad raramente se molesta en defender. Ellos nos disparan y luego nosotros nos arrastramos de vuelta en una fuente aparentemente sin fin. ¿Parecemos ratas, ratones, pulgas o algún tipo de parásitos que pueden ser aniquilados? ¿O el Enemigo tiene alguna idea de lo que la Sociedad está haciendo?

—Escuchen —grita Vick. Ya ha terminado con el mini puerto—. Acabo de recibir un mensaje de un Oficial a cargo. —Las murmuraciones pasan entre la multitud. Ellos se levantan con las manos negras por la tierra y ojos vivos de esperanza. Es difícil evitar mirar hacia otro lado. Las palabras comienzan a atravesar mi mente, a un ritmo familiar, y solo después de algunos momentos me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Estoy diciendo las palabras para los muertos encima de ellos.



—Vamos a recibir nuevos aldeanos pronto —dice Vick.

—¿Cuántos? —grita alguien.

—No lo sé —Vick dice—. Todo lo que sé es que el Oficial dijo que ellos serían diferentes, pero nosotros debemos tratarlos como a cualquier otro aldeano y que vamos a ser responsables por cualquier cosa que les pase.

Todos se callan. Esta es una de las cosas que ellos nos dijeron que se *había* mantenido fiel; si alguno de nosotros mataba o hería a uno de los otros, los Oficiales venían por ti. Rápido. Lo habíamos visto pasar antes. La Sociedad lo dejaba claro: no nos lastimábamos entre nosotros. Eso se lo dejábamos al Enemigo.

—Tal vez estén enviando un grupo numeroso —grita alguien—. Tal vez deberíamos esperar a que lleguen aquí para intentar pelear.

—No —suelta Vick, con un tono de autoridad tiñendo su voz—. Si el Enemigo viene esta noche, nosotros responderemos. —El apunta a la redonda luna blanca alzándose por el horizonte—. Pongámonos en posición.

—¿Qué crees que signifique? —Eli pregunta después de que todos se han ido—. ¿Sobre los nuevos aldeanos siendo diferentes?

La boca de Vick se aprieta en una fina línea y sé que hemos tenido la misma idea. Chicas. Nos enviarían chicas.

—Tienes razón —dice Vick, mirándome—. Quieren deshacerse de las Aberraciones.

—Y apostaría que ellos dejarían que todas las Anomalías fuesen abaleadas ante nosotros —digo. Y poco antes de que todas las palabras estén fuera de mi boca, veo la mano de Vick apretarse en un puño oscilando directamente hacia mi cara. Me muevo justo a tiempo. Él falla, instintivamente, le pego directo en el estómago. Se tambalea pero no cae.

Eli jadea. Vick y yo nos miramos el uno al otro.

La agonía en los ojos de Vick no viene del golpe que le di. Vick ha sido golpeado antes, al igual que yo. Podemos manejar ese tipo de dolor. No



estoy seguro de por qué lo que dije causó tal reacción en él, pero sé que no hay manera de que alguna vez me lo diga. Yo mantengo mis secretos. El mantiene los suyos.

—¿Piensas que soy una anomalía? —pregunta Vick, tranquilo. Eli da un paso atrás, manteniendo su distancia.

—No —respondo.

—¿Y qué si lo fuera?

—Estaría contento —digo—. Porque eso significaría que alguien sobrevivió. O que yo estoy equivocado acerca de lo que la Sociedad está haciendo aquí afuera...

Ambos, Vick y yo, miramos hacia el cielo. Hemos escuchado lo mismo, sentido el mismo cambio.

El Enemigo.

La luna ha subido.

Y está llena.

—¡Ya vienen! —vocifera Vick.

Otras voces responden la llamada. Ellos aúllan y gritan y yo escuche el temor, la cólera y algo más en sus voces que yo reconocí de tiempo atrás. El placer de regresar a la pelea.

Vick mira hacia mí y sé que estamos pensando lo mismo. Estamos tentados a quedarnos y pelear. Sacudo mi cabeza a Vick. No. Él puede quedarse pero yo no lo haré. Tengo que salir de aquí. Tengo que intentar volver a Cassia.

Las linternas se mueven y parpadean en la luz. Figuras oscuras se mueven y gritan.

—Ahora —dice Vick.

Yo suelto mi pistola y agarro el brazo de Eli.





—Ven con nosotros —le digo. Él me mira confuso.

—¿A dónde? —pregunta. Apunto en dirección al Escarpado y sus ojos se ensanchan—. ¿Ahí?

—Ahí —digo—, *ahora*.

Eli vacila por solo un momento y luego asiente y nosotros corremos. Dejo la pistola atrás en la tierra. Una oportunidad más, tal vez, para alguien más y por el rabillo de mi ojo veo a Vick poner su pistola abajo también, y el mini puerto a un lado.

En la noche, parece que estamos corriendo rápido sobre la espalda de un animal gigantesco, envolviéndonos con sus espinas y a través de parches de alta y delgada hierba dorada que ahora brilla como pelaje plateado a la luz de la luna. Pronto, llegaremos a la dura roca mientras nos acercamos al Escarpado y ahí es cuando todo estaremos más expuestos.

Menos de media milla después, siento cómo Eli retrocede.

—Deja la pistola —le digo, y cuando no lo hace, me acerco más y la tiro de sus manos. Ésta choca con la tierra y Eli se detiene.

—Eli —digo, y luego el tiroteo comienza.

Y los gritos.

—Corre —le indico a Eli—. No escuches. —Yo intento no escuchar nada de ellos tampoco; los alaridos, los gritos, la muerte.

Llegamos a la orilla de la piedra arenisca, y Eli y yo nos paramos a un lado de Vick, que se ha detenido para recoger sus insignias.

—Por ese camino —digo, señalando.

—Debemos regresar y ayudarlos —dice Eli.

Vick no responde pero continúa otra vez, corriendo.

—¿Ky?

—Mantente corriendo Eli —le digo.



—¿No te importa que ellos mueran? —cuestiona Eli.

*Pop-pop-pop.*

Los patéticos cortos sonidos de las pistolas que nosotros manipulamos vienen de detrás de nosotros. Aquí afuera éste no es nada.

—¿Quieres vivir? —le pregunto, furioso de que él esté haciendo esto tan difícil, que no me deje olvidar lo que pasa detrás de nosotros.

Y luego el animal debajo de nuestros pies se sacude. Algo grande lo ha golpeado, y Eli y yo nos movemos rápido. Sin ningún sentido además de vivir. Con nada en mi mente excepto *correr*.

\*\*\*

He hecho esto antes. Años atrás. Mi padre me dijo una vez. “*Si algo pasa, corre al Escarpado,*” y eso hice. Como siempre, yo quería sobrevivir.

Para el momento en que los Oficiales bajaron en su nave aérea enfrente de mí, haciendo fácil el camino que me había tomado horas recorrer. Ellos me lanzaron en la tierra. Yo forcejeé. Una roca chocó contra mi cara. Pero yo sostenía la única cosa que había traído de la aldea... la brocha de mamá.

En la nave aérea vi al único otro sobreviviente, una chica de mi aldea. Una vez que estuvimos volando otra vez, los Oficiales nos dieron unas tabletas rojas para que las tomáramos. Había escuchado los rumores. Pensé que iba a morir. Así que cerré mi boca por completo. No tomaría la mía.

—Vamos —dijo una de las oficiales simpáticamente y luego ella abrió mi boca y puso la tableta verde dentro. La falsa calma vino sobre mí y ya no pude pelear cuando puso la tableta roja dentro también. Pero mis manos sabían. Ellas apretaron la brocha tan fuerte que se rompió.

No morí. Nos llevaron por detrás de una cortina en la nave aérea y lavaron nuestras caras, manos y cabello. Fueron gentiles con nosotros mientras estábamos olvidando, nos dieron ropas limpias y nos dijeron una nueva historia para recordar en lugar de lo que realmente sucedió.



—Lo sentimos —dijeron, fijando en sus caras expresiones de pesar—. El Enemigo atacó los campos donde muchos de nuestros aldeanos estaban trabajando. El total de víctimas fue bajo pero sus padres fueron asesinados.

*Pensé, ¿Por qué nos dicen esto? ¿Creen que nosotros lo vamos a olvidar? Las víctimas no fueron pocas. Casi todos murieron. Y ellos no estaban en los campos. Lo vi todo.*

La chica lloró y asintió y lo creyó, aunque ella debería haber sabido que ellos estaban mintiendo. Y me di cuenta de que olvidar era exactamente lo que se supone que teníamos que hacer.

Y pretendí olvidarlo. Asentí como la chica e intenté poner la misma mirada en blanco en mi cara que ella tenía debajo de sus lágrimas.

Pero yo no lloré como ella lo hizo, porque sabía que si lo hacía nunca me detendría. Y luego ellos sabrían lo que yo realmente había visto.

Me quitaron el pincel roto y me preguntaron por qué lo tenía.

Y por un momento entré en pánico. No podía recordar. ¿Era la tableta roja trabajando? Entonces lo recordé. Yo tenía el pincel porque era de mi madre. Lo encontré en la aldea cuando bajé de la meseta después de que los disparos comenzaran.

Los miré y dije—: No lo sé. Lo encontré.

Me creyeron y yo aprendí a mentir lo suficiente para no ser atrapado.

\*\*\*

El Escarpado se vislumbraba más cerca ahora.

—¿Cuál? —me grita Vick. De cerca del Escarpado puedes apreciar lo que no se ve desde lejos. Las profundas grietas en la superficie. Cada uno un diferente cañón y una diferente elección.

No lo sé. Nunca antes he estado aquí, solo escuché a mi padre hablar sobre él, pero tengo que decidir rápido. Soy el líder ahora por un minuto.



—Aquél —digo, apuntando a la división más cerca en la tierra. El único con un montón de piedras tendidas sobre él. Algo sobre eso parece correcto como alguna historia que he escuchado antes.

Nada de linternas ahora. La luna deberá bastar. Necesitamos ambas manos para bajar dentro de la tierra. Corto mi brazo con una roca y la cubierta espinosa de algunas plantas ataca donde quiera que puede, como polizones.

Detrás de nosotros escucho un *boom*, un sonido que no es como los disparos del enemigo. Y no era en la aldea. Era cerca. En algún lugar del Llano detrás de nosotros.

—¿Qué fue eso? —pregunta Eli.

—*Continua* —Vick y yo le decimos al mismo tiempo, nos abrimos paso rápido, más rápido, cortados, sangrados y magullados. Cazados.

Después de unos pocos momentos Vick se detiene y yo lo empujo para pasarlo. Tenemos que llegar a internarnos más dentro de la ranura del cañón *ahora*.

—Cuidado —les digo—. El terreno es rocoso. —Escucho a Eli y a Vick respirando detrás de mí.

—¿Qué fue eso? —Eli pregunta otra vez, tan pronto como estamos dentro.

—Alguien nos siguió —respondió Vick—, y fue derribado.

—Podemos parar por un minuto —digo, inclinándome bajo una larga y sobresaliente roca. Vick y Eli arrastrándose conmigo.

La respiración de Vick es áspera. Miro hacia él.

—Estoy bien —dice—. Me pasa cuando corro, especialmente si hay polvo.

—¿Quién les disparó? —pregunta Eli—. ¿El enemigo?

Vick no dice nada.

—¿Quién? —repite Eli con su voz estridente.



—No lo sé —dice Vick—. En serio no lo sé.

—¿No lo sabes? —dice Eli.

—Nadie sabe nada —responde Vick—. Excepto Ky. Él piensa que encontró la verdad en una chica.

El odio hierve dentro de mí, pura rabia agotadora, pero antes de que pueda hacer nada, Vick agrega:

—Quién sabe. Él podría tener razón. —Se separa de la pared de roca contra la que se está sosteniendo—. Vamos, tú primero.

El aire del cañón quema frío en mi garganta mientras contengo la respiración y dejo que mis ojos se ajusten y las sombras de oscuridad se vuelvan rocas y plantas.

—Por aquí —digo—. Enciendan sus linternas bajo si lo necesitan, pero la luna debería ser suficiente.

A la Sociedad le gusta ocultarnos cosas pero al viento no le importa lo que sepamos. Este trae indicios de lo que ha pasado mientras nos deslizamos más lejos dentro del cañón, el olor del humo y una sustancia blanca que cae sobre nosotros. Ceniza blanca. Y por ningún momento, pienso que es nieve.



# Capítulo 10

## Cassia

Traducción SOS por Susanauribe, PokeR y LizC

Corregido por Samylinda

Cuando aterricemos quiero ser la primera en salir de la nave aérea, para ver si Ky está allí. Pero recuerdo lo que él me dijo en la Delegación sobre mezclarse, así que me quedo en el medio de un grupo de chicas y busco a Ky en las filas y filas de chicos con abrigos negros que están de pie detrás de nosotras.

Él no está aquí.

—Recuerden —el Oficial le dice a los chicos—, traten a estos nuevos aldeanos como tratan a los otros. Sin violencia de ninguna clase. Estaremos viendo y escuchando.

Nadie responde. No parece haber un líder. Junto a mí, Indie cambia su peso. Una chica detrás de nosotras reprime un sollozo.

—Pasen adelante para sus raciones —el Oficial dice, y no hay atropellos. No hay empujones. Todos los chicos fluyen en una línea y caminan. Debe haber llovido anoche. Sus botas están llenas de arcilla roja y barro.

Miro cada rostro.

Algunos parecen aterrorizados; algunos parecen maliciosos y peligrosos. Nadie parece amable. Todos parecen haberse visto demasiado. Miro sus espaldas, sus manos mientras toman los implementos, sus rostros mientras pasan al Oficial. No pelean por la comida; hay un poco para todos. Llenan sus cantimploras de grandes barriles azules de agua.



*Los estoy clasificando, me doy cuenta. Y luego pienso, ¿qué si me he clasificado a mí misma? Me pregunto. ¿Qué vería? ¿Vería a alguien que va a sobrevivir?*

Trato de mirarme, a la chica que mira al Oficial y el Oficial empaca y se va en la nave aérea. Ella usa ropa desconocida y mira hambrientamente a los rostros que no conoce. Miro su cabello marrón enredado, la forma como se pone de pie, pequeña y derecha, incluso después de que los Agentes y el Oficial se fueron y uno de los chicos se pone al frente para decirle a las chicas nuevas que no hay cosecha, que los Enemigos disparan cada noche, que la Sociedad ha dejado de dar armas y que las armas nunca funcionaron de todas maneras, que todos en el campo han sido enviados aquí para morir y nadie sabe por qué.

La chica permanece erguida y fuerte cuando los otros se hunden de rodillas, porque ella sabía eso todo este tiempo. No puede renunciar, no puede lanzar sus manos al aire o llorar a gritos en la suciedad, porque tiene a alguien a quién encontrar. Apartada de todas las chicas, ella sonríe un poco.

*Sí, me digo a mí misma. Ella va a sobrevivir.*

\*\*\*

Indie me pregunta por el paquete. Se lo entrego y, mientras ella desliza algo dentro de las tabletas y me lo devuelve, me doy cuenta que todavía no sé qué es lo que ella necesitaba esconder. Pero ahora no hay tiempo para preguntar. Hay otra pregunta más urgente por responder: ¿Dónde está Ky?

—Estoy buscando a alguien —digo en voz alta—. Su nombre es Ky. — Algunos ya han comenzado a irse, ahora que el chico ha terminado de decirnos la verdad.

—Tiene cabello oscuro y ojo azules —grito, más fuerte—. Vino de una ciudad, pero él conoce esta tierra, también. Tiene palabras. —Me pregunto si él ha encontrado una forma de venderlas, cambiándolas por algo aquí. Las personas miran con diferentes colores de ojos: azul, marrón, verde, gris. Pero ningunos son del color de Ky; ninguno de los azules está bien.



—Deberías intentar descansar ahora —el chico que nos dijo la verdad dice—. Es difícil dormir en la noche. Ahí es cuando usualmente disparan. — Él parece exhausto, y veo un mini puerto en sus manos mientras se va. ¿Una vez fue el líder? ¿Sigue entregando información ahora fuera de hábito?

Otros se voltean también. La apatía aquí me asusta más que la situación en sí. Estas personas no parecen saber sobre ninguna revuelta o sobre La Rebelión. Si a nadie le importa más, si todos se han rendido, ¿quién me ayudará a encontrar a Ky?

—No puedo dormir —dice una chica de nuestra nave aérea suavemente—. ¿Qué si es mi último día?

Al menos ella puede hablar. Algunas parecen casi catatónicas por la sorpresa. Veo a un chico caminar hacia una de las otras chicas, dice algo. Ella se encoge, nos mira de vuelta, camina lejos con él.

Mi corazón late más rápido. ¿Debería detenerla? ¿Qué hará él?

—¿Has visto sus botas? —Indie me susurra.

Asiento. He notado el barro en ellas y las botas en sí: suela de goma y hechas de goma. Son como las de nosotras, excepto que los lados de las de ellos están marcados con muescas. Tengo una idea de lo que deben significar, lo que deben marcar. Los días sobrevividos. Mi corazón se encoge porque ninguno de los chicos tiene muchas muescas en sus botas. Y Ky se ha ido por casi doce semanas.

Las personas se alejan. Parecen ir a los lugares donde duermen, preocupándose por sus propios asuntos, pero unos cuantos chicos rodean nuestro grupo de chicas. Lucen hambrientos.

*No clasifiques, me digo a mí misma. Mira.*

Tienen muy pocas muescas grabadas en sus suelas. Aún no son apáticos. Todavía quieren cosas. Son nuevos. Probablemente no han estado aquí lo suficiente para conocer a Ky.

*Todavía estás clasificando. Ves.*





Uno tiene las manos quemadas y polvo negro en sus botas, hasta sus rodillas; él está de pie en la parte trasera del grupo. Me ve mirando sus manos y nos quedamos mirándonos, hace un gesto que no me gusta. Pero sostengo su mirada. E intento ver.

—Lo conoces —le digo al chico—. Sabes de quién estoy hablando.

No espero que él lo admita, pero asiente.

—¿Dónde está?

—Muerto —el chico dice.

—Mientes —digo, empujando dentro la corriente de lágrimas y preocupación—. Pero te escucharé cuando quieras decir la verdad.

—¿Qué te hace pensar que te diré algo? —pregunta.

—No tienes mucho tiempo para hablar —digo—. Ninguno de nosotros lo tiene.

Indie se pone de pie junto a mí, sus ojos en el horizonte. Ella mira por lo que pueda venir en nuestro camino. Otros se reúnen cerca de nosotros, escuchando.

Por un momento, parece que el chico va a hablar, pero luego se ríe y se da vuelta para alejarse. Pero no estoy preocupada. Sé que él volverá, lo vi en sus ojos. Y estaré lista.

\*\*\*

El día pasa lento y rápido al mismo tiempo. Todos esperan. La manada de chicos regresa, pero algo los mantiene a distancia de nuestro grupo. Tal vez es la amenaza del viejo líder, quien se queda cerca de nosotros, un con mini puerto en su mano para reportar cualquier cosa perjudicial. ¿Temen las consecuencias de si ellos nos lastiman y el Oficial regresa?

Estoy comiendo mi cena en la bandeja de aluminio con las otras chicas, cuando veo al chico con las manos quemadas volviendo hacia mí. Me pongo de pie y ofrezco lo último de mi cena. Las porciones son tan pequeñas aquí; cualquiera que ha estado fuera por largo tiempo debe estar hambriento.



—Estúpida —Indie murmura junto a mí, pero se pone de pie también. Después de ayudarnos en la nave aérea parecemos habernos vuelto aliadas de algún modo.

—¿Me estás sobornando? —el chico pregunta, veneno en su voz, mientras se acerca y ve mi oferta extendida de guiso de carne y carbohidratos.

—Por supuesto —digo—. Eres el único que estuvo allí. Eres el único que sabe.

—Podría tomarlo solamente —dice él—. Podría tomar cualquier cosa que quisiera de ti.

—Podrías —digo—. Pero no serías inteligente.

—¿Por qué no? —dice.

—Porque nadie escucharía de la forma que yo lo haría —digo—. Nadie más quiere saber. Pero yo sí. Quiero saber lo que viste.

Él vacila.

—Los otros no quieren escucharlo, ¿cierto? —pregunto.

Él se recuesta y pasa una mano por su cabello, un gesto dejado de otro tiempo, pienso, porque ahora está corto, como el de los otros chicos.

—Está bien —dice—. Pero fue en un campamento diferente. En el que estaba antes de venir aquí. Podría no ser la misma persona. El Ky que conozco tenía palabras, como dijiste.

—¿Qué palabras tenía? —pregunto.

El chico se encoge.

—Unas para decir sobre los muertos.

—¿Cómo sonaban? —pregunto.

—No recuerdo mucho —dice él—. Algo sobre un Piloto.

Pestañeo en sorpresa. Ky sabía las palabras del poema de Tennyson también. ¿Cómo? Luego recuerdo ese día en los bosques cuando por



primera vez abrí el compacto. Ky me dijo después de que me veía. Tal vez él vio el poema también, por encima de mi hombro, o tal vez lo susurré en voz alta mientras lo leía una y otra vez ahí en los bosques. Sonríó. *Así que compartimos el segundo poema también.*

Indie mira hacia atrás y adelante entre el chico y yo, sus ojos curiosos.

—¿Qué quería él decir sobre El Piloto? —pregunta ella.

El chico se encoge.

—No lo sé. Era algo que decía cuando la gente moría. Eso es todo. — Luego, el chico comienza a reír, un sonido sin humor—. Pero él debió haber estado diciendo esas palabras por horas esa última noche.

—¿Qué pasó la noche anterior?

—Hubo un fusilamiento —dijo, no más risas—. El peor de todos.

—¿Cuándo pasó?

Bajo su mirada a su bota.

—Hace dos noches —dice, como si difícilmente pudiese creerlo—. Se siente como si hubiese pasado más que eso.

—¿Lo viste esa noche? —digo, mi corazón acelerado. Si este chico es confiable, Ky estaba vivo y cerca de aquí hace dos días—. ¿Estás seguro? ¿Viste su cara?

—No su cara —dice el chico—, su espalda. Él y su amigo Vick escaparon y nos dejaron para que muriéramos. Nos abandonaron de manera que ellos pudieran salvarse. Solo seis de nosotros sobrevivimos. No sé a dónde llevaron los Oficiales a los otros cinco después de que me trajeran aquí. Soy el único en este campamento.

Indie me observa, sus ojos dudando, preguntando: ¿es él? No parece sonar como Ky el dejar gente atrás, y a pesar de todo parece de Ky el encontrar una oportunidad en una situación desesperada y tomarla.

—Así que escapó la noche del fusilamiento. Y te abandonó... —No puedo terminar la oración.



Está silencioso ahí bajo el cielo.

—No lo culpo —dice el chico, su amargura convirtiéndose en agotamiento—. Habría hecho lo mismo. Si muchos de nosotros corrieran, habríamos sido capturados. Ellos trataron de ayudarnos. Nos mostraron cómo hacerlo, así nuestras pistolas dispararían una vez, de esa manera podríamos al menos responder al fuego. Pero aún así, sabían qué estaban haciendo la noche en que escaparon. Su sincronía era perfecta. Mucha gente murió esa noche, algunos de ellos por nuestras armas, la Sociedad puede no saber quien terminó vuelto cenizas y quién no. Pero me di cuenta. Los vi irse.

—¿Sabes dónde están ahora? —pregunta Indie.

—En alguna parte en esa dirección. —Señala hacia unas formaciones de piedra difícilmente visibles desde aquí—. Nuestro pueblo está cerca a esas rocas. Él llamaba a ese lugar El Escarpado. Debe de haber estado desesperado. Solo hay muerte allá. Anomalías, escorpiones, inundaciones repentinas. Sin embargo... —Se calla, mira al cielo—. Llevaron a este chico con ellos. Eli. De solo trece, probablemente el más joven del grupo, no podía mantener esa boca cerrada. ¿Qué utilidad les daría él? ¿Por qué no llevar a uno de nosotros?

Es Ky. Esperanza y decepción, ambas me llenaron.

—¿Pero si lo viste irse, por qué no lo seguiste? —pregunto.

—Vi lo que le pasó a alguien que lo hizo —el chico dice rotundamente—, estaba muy retrasado. Las aeronaves le dispararon. Solo tres de ellos lograron escapar. —Mira de nuevo hacia el Escarpado, recordando.

—¿Que tan lejos está el Escarpado? —pregunto.

—A una gran distancia desde aquí —dice—, cuarenta, cincuenta kilómetros. —Alza sus cejas hacia mí—. ¿Así qué crees que podrás llegar por ti misma? Llovió la noche anterior. Sus huellas se habrán borrado.

—Me gustaría que me ayudaras —digo—. Muéstrame exactamente hacia dónde fueron.

Ríe, una risa que no me agrada pero que puedo entender.



—¿Y qué obtendré a cambio?

—Algo que te ayudará a sobrevivir en los cañones —digo—, robado de un centro médico en la Sociedad. Te diré más cuando nos guíes a salvo hacia el Escarpado. —Miro a Indie. No hemos hablado sobre si ella viene o no conmigo; pero parece que ahora somos un equipo.

—De acuerdo —dice, parece interesado—. Pero no quiero otros sobrados de comida que sepan como bandeja de aluminio. Indie hace un pequeño sonido de sorpresa, pero sé por qué él no se está resistiendo: quiere ir con nosotras. *Quiere* escapar, también, pero, no lo hará solo. No cuando estaba en el campamento de Ky. No ahora. Nos necesita tanto como nosotras lo necesitamos a él.

—No lo será —digo—. Lo prometo

—Tendremos que correr toda la noche. ¿Pueden hacer eso?

—Sí —digo.

—También yo —dice Indie, y volteo a verla—. Voy con ustedes —dice, y no es una pregunta. Ella hace lo que se le antoja. Y esta es la carrera de su vida.

—Bien —digo.

—Vendré por ustedes cuando esté oscuro y todo el mundo esté dormido —dice el chico—. Encuentren un lugar donde descansar. Hay una vieja tienda, cerca al límite de la aldea. Ese podría ser el mejor lugar. Los señuelos que están ahí no las lastimaran.

—De acuerdo —digo—. ¿Pero si hay un fusilamiento?

—Si hay fusilamiento, vendré a buscarlas luego de que termine. Si es que no están muertas. ¿Les dieron las linternas?

—Sí —respondo.

—Tráiganlas. La luna ayudará, pero ya no está llena.

\*\*\*\*



La luna sale blanca sobre la montaña negra, y me doy cuenta que la cima estuvo ahí todo el tiempo, una cosa que había olvidado, aunque podría haberla notado por la falta de estrellas en el lugar donde estaba. Las estrellas aquí son como las de Tana, muchas e intensas en el limpio aire de la noche.

—Regresaré pronto —dice Indie y, antes de que pueda detenerla, se escabulle.

—Ten cuidado. —Suspiro, demasiado tarde. Se ha ido.

—¿Cuándo suelen venir? —una de las chicas pregunta. Todas estamos reunidas de pie en la ventana, la cual ya no tiene vidrio. El viento sopla a través de la habitación, es un continuo río de viento frío corriendo de ventana a ventana.

—Nunca lo sabes. —dice un chico. Su cara llena de resignación—. Nunca lo sabes. —Suspira—. Cuando vienen, el mejor lugar son las bodegas. Esta aldea las tiene. En algunos no hay.

—Pero, muchos vienen aquí —dice otro chico—. No me gustan las bodegas. No pienso bien cuando estoy allá abajo.

Ellos hablan como si hubiesen estado ahí desde siempre, pero cuando ilumino con la linterna, veo que solo tienen cinco o seis muescas en sus botas.

—Iré afuera —digo después de un rato—. No hay alguna regla en contra de eso, ¿cierto?

—Quédate en las sombras y no ilumines con la linterna —me dice el chico al que no le gustan las bodegas—. No llames la atención. ¿Qué tal si están sobrevolando, esperando?

—De acuerdo —digo.

Indie entra justo cuando voy saliendo y doy un suspiro de alivio. No escapó de nuevo.

—Es hermoso aquí —dice, casi convincente, y de un paso queda a mi lado.



Está en lo correcto. Si puedes evitar todo lo que está pasando, la tierra es hermosa. La luna baña con su luz blanca todos los andenes de cemento y veo al chico. Es cuidadoso; se mantiene en las sombras, pero sé que está ahí. Su suspiro al lado de mi oído no me sorprende, e Indie no se sobresalta tampoco.

—¿Cuándo nos vamos? —le pregunto.

—Ahora —dice—. O no lo harás hasta después del amanecer.

Lo seguimos hasta el final de la aldea; veo a otra gente escabulléndose entre las sombras también, haciendo cosas distintas en el pequeño tiempo que tienen. Nadie parece siquiera notarnos.

—¿No trata nadie de escapar? —digo.

—No muy a menudo —dice.

—¿Qué tal un levantamiento? —pregunto mientras alcanzamos el límite de la aldea—. ¿Alguien aquí alguna vez ha hablado sobre algo como eso?

—No —el chico responde rotundamente—. No lo hacemos. —Se detiene—. Quítense sus abrigos.

Lo miramos. Se ríe un poco mientras se quita su abrigo y lo amarra a la correa de su mochila.

—No lo necesitarán por mucho tiempo —nos dice—. Se calentarán lo suficientemente rápido.

Indie y yo nos quitamos nuestros abrigos también. Nuestras vestiduras negras se mezclan con la noche.

—Sígueme —dice.

Luego corremos.

\*\*\*\*

Luego de una milla, solo mis manos están todavía frías.



Atrás en la Delegación, corrí descalza en el pasto para tratar de ayudar a Ky. Aquí afuera uso pesadas botas y tengo que correr entre rocas que amenazan mi tobillo torcido y aun así me siento más ligera que en aquella otra ocasión, y más ligera de lo que jamás me he sentido corriendo en la suave cinta del rastreador. Estoy llena de adrenalina y esperanza, podría correr por siempre de esta manera, corriendo hacia Ky.

Nos detenemos para beber, y siento el agua congelada abrirse paso a través de mí. Puedo seguir su camino exacto bajando por mi garganta hacia mi estómago, un rastro frío que me hace estremecer, una vez, antes de girar la tapa para cerrar la cantimplora.

Pero pronto empiezo a cansarme.

Tropiezo con una roca, esquivo un arbusto demasiado tarde. Hunde sus dientes, sus semillas espinosas, en mis ropas y mi pierna. Nuestros pies crujen del frío. Tenemos suerte de que no hay nieve; y el viento es un frío plano, un fuerte, y delgado frío que te engaña haciéndote creer que no estás sedienta, porque el aire que estás respirando es como tomar hielo.

Cuando alcanzo a tocar mis labios, están secos.

No veo atrás para ver si alguien nos persigue, o se precipita a través de la noche para sobrevolar sobre nuestros hombros. Tenemos suficiente de que preocuparnos ahí adelante. La luna brinda la suficiente luz así podemos ver, pero nos arriesgamos con las linternas y luego nos movemos hacia los lugares sombríos

El chico se voltea y maldice.

—Olvidé fijarme —dice. Cuando me fijo, veo que, en nuestro esfuerzo por evitar pequeños barrancos y rocas afiladas, hemos empezado a andar en círculos.

—Estás cansado —le dice Indie al chico—. Déjame guiar.

—Puedo hacerlo —le digo.

—Espera —me dice Indie, su voz es tensa y cansada—. Creo que podrías ser la única de nosotros a la que le queda suficiente fuerza para correr al final.





Nuestra ropa se prende en los arbustos de punta dura; el penetrante olor en el aire es distinto, seco. ¿Podría ser salvia? Me pregunto. ¿El olor favorito de Ky, de su casa?

\*\*\*

A kilómetros por delante, dejamos de correr en fila. Corremos lado a lado. Es ineficiente. Sin embargo, nos necesitamos los unos a los otros demasiado.

Todos hemos caído. Todos sangramos. El chico se lesionó el hombro; las piernas de Indie están raspadas; caí en un pequeño barranco y mi cuerpo se siente maltratado. Corremos tan lento que casi caminamos.

—Un maratón —dice Indie entre respiraciones—. Así es como ustedes llaman a una carrera como esta. Escuché una historia sobre ello.

—¿Puedes contármela? —le pregunto.

—No quieres oírla.

—Si quiero. —Cualquier cosa para mantener mi mente alejada de lo difícil que es esto, de lo mucho que nos queda por recorrer. A pesar de que nos acercamos, cada paso en absoluto empieza a sentirse como muchos. No puedo creer que Indie pueda hablar. El chico y yo nos detuvimos kilómetros atrás.

—Fue durante el fin del mundo. Un mensaje tenía que ser entregado. —Respira fuerte, sus palabras se hacen entrecortadas—. Alguien corrió a entregarlas. Cuarenta y dos kilómetros. Al igual que nosotros. Él lo hizo. Entregó el mensaje.

—¿Y luego lo recompensaron? —digo, mi respiración es entrecortada—. ¿Una nave aérea descendió y lo salvó?

—No —dice ella—. Él entregó su mensaje. Y luego murió.

Me echo a reír, lo que no es bueno para ahorrar el aire, y también se ríe Indie.

—Te dije que no lo ibas a querer escuchar.



—Por lo menos el mensaje llegó —le digo.

—Me imagino —responde Indie. A medida que mira por encima de mí con una sonrisa aún en su cara, veo que lo que he confundido con frialdad en ella, es en realidad calidez. Hay un fuego en Indie que la mantiene viva y en movimiento, incluso en un lugar como éste.

El chico tose y escupe. Él ha estado aquí más tiempo que nosotros. Suena débil. Dejamos de hablar.

A pocos kilómetros todavía fuera del Escarpado, el aire huele diferente. No a limpio, como el olor de la planta antes, sino oscuro y ahumado, como a fuego. Al mirar a través de la tierra, creo que veo destellos de brasas, cambios en la luz, trozos de ámbar naranja bajo la luna.

Me doy cuenta de otro olor en la noche, uno que no conozco muy bien, pero que creo que podría ser la muerte.

Ninguno de nosotros dice nada, pero el olor nos mantiene corriendo cuando casi nada más lo haría, y por un tiempo, no respiramos profundamente.

\*\*\*

Corremos por siempre. Digo las palabras del poema una y otra vez al ritmo de mis pies. Casi suena como la voz de otra persona. No sé de dónde saco el aire y me mantengo dando las palabras equivocadas: *de nuestro Arroyo de muerte y espacio la marea me apartará*, pero ni siquiera importa. No sabía que las palabras podrían no ser importantes.

—¿Estás diciendo eso para nosotros? —suspira el chico, la primera vez que habla en horas.

—No estamos muertos —digo. Ningún muerto se sentiría así de cansado.

\*\*\*

—Hemos llegado —dice el chico, y se detiene. Miro a donde él señala y veo un grupo de rocas que serán difícil, pero no imposible, de bajar.

Lo hemos conseguido.



El chico se dobla en agotamiento. Indie y yo nos miramos entre sí y llegamos a tocar el hombro del joven, pensando que está enfermo, pero luego se endereza.

—Vamos —digo, no sé por qué él espera.

—No voy con ustedes —dice—. Voy a tomar el cañón en su lugar. —Apunta de nuevo a lo largo del Escarpado.

—¿Por qué? —pregunto, e Indie dice—: ¿Cómo sabemos que podemos confiar en ti? ¿Cómo sabemos que este es el cañón correcto?

El chico niega con la cabeza.

—Ese es el correcto —nos dice, tendiendo la mano por el pago—. Date prisa. Es casi de mañana. —Habla en voz baja, sin sentimiento, y eso es lo que me convence de que está diciendo la verdad. Él está demasiado cansado como para mentir—. El Enemigo no dejó de disparar esta noche. La gente se dará cuenta de que nos hemos ido. Podrían reportarlo en el mini puerto. Tenemos que llegar a los cañones.

—Ven con nosotros —le digo.

—No —dice. Él me mira y veo que nos necesita para la carrera. Es una que sería muy difícil de hacerla solo. Ahora, por la razón que sea, quiere tomar su propio camino. Él susurra—: Por favor.

Busco en mi mochila y saco las pastillas. Mientras las desenvuelvo, mis manos son torpes y frías, incluso el sudor se escurre por mi espalda, él ve detrás de sí a donde quiere estar. Yo quiero que venga con nosotros. Pero es su elección.

—Toma —le digo, tendiéndole la mitad de las pastillas. Baja la vista hacia ellas, selladas en sus pequeños compartimentos, con el respaldo de cada tableta perfectamente etiquetado. Azul. Azul. Azul. Azul.

Y luego se ríe.

—Azul —dice, riendo fuerte—. Todas son azules. —Y luego, como si trajera el color a la existencia por decirlo, todos nos damos cuenta que el cielo se ha vuelto de mañana.



—Toma algunas —le digo, acercándome a él. Veo el sudor helado en los extremos de su cabello demasiado corto; hielo en sus pestañas. Se estremece. Se debería poner su abrigo—. Toma un poco —le digo otra vez.

—No —dice él, apartando mi mano. Las tabletas caen al suelo. Yo grito, cayendo de rodillas para recogerlas.

El chico se detiene.

—Tal vez una o dos —dice, y veo su mano dispararse hacia abajo. Arranca el paquete y rompe dos pequeños cuadrados. Antes de que pueda detenerlo, lanza el resto hacia mí y se vuelve a correr.

—Pero tengo otras —grito detrás de él. Nos ayudó a llegar hasta aquí. Le podía dar la verde para calmarlo. O la roja, y entonces podía olvidar esa horrible larga carrera y el olor de sus amigos muertos cuando pasamos por el pueblo incendiado. Debería darles ambas. Abro la boca para gritar de nuevo, pero ni siquiera sabía su nombre.

Indie no se ha movido.

—Tenemos que ir tras él —digo, instándola—. Vamos.

—Número diecinueve —dice en voz baja. Lo que ella dice no tiene sentido para mí hasta que sigo su mirada y veo más allá de las rocas. Lo que hay más allá de ellas es ahora visible: el Escarpado está cerca y con luz por primera vez.

—Oh —susurro—. Oh.

El mundo cambia aquí.

Ante mí está una tierra de cañones, de abismos, de cortes y quebradas. Un país de sombras y tinieblas, de subidas y bajadas. De rojo, azul y un muy poco de verde. Indie tiene razón. Cuando el cielo se aclara y veo las piedras irregulares y quebradas abiertas, el Escarpado me recuerda un poco a la pintura que Xander me dio.

Pero el Escarpado es real.

El mundo es mucho más grande de lo que pensaba que era.



Si descendemos en el Escarpado con sus kilómetros de montañas y hectáreas de valles, con sus acantilados y calas, desapareceremos casi en su totalidad. Nos convertiremos en casi nada.

Pienso, de repente, en un tiempo en la Escuela Secundaria, atrás antes de que comenzáramos a especializarnos, cuando nos mostraron los esquemas de nuestros huesos y nuestros cuerpos y nos dijeron lo frágiles que eran, con qué facilidad nos podemos romper o enfermarnos sin la Sociedad. Recuerdo haber visto en las fotos que nuestros huesos blancos estaban llenos, de hecho, con sangre de color rojo y médula, y pensando que *no sabía que tenía esto dentro de mí*.

No sabía que la tierra tenía esto dentro de ella. El Escarpado parece tan grande como el cielo que está arriba de él.

Es el lugar perfecto para que alguien como Ky se oculte. Una rebelión entera podría refugiarse en un lugar como éste. Empiezo a sonreír.

—Espera —digo cuando Indie se mueve para bajar las rocas y hacia el Escarpado—. Va a ser la salida del sol en unos pocos minutos. —Soy codiciosa. Quiero ver más.

Ella niega con la cabeza.

—Tenemos que estar en el interior antes de que llegue la luz.

Indie tiene razón. Echo una última mirada hacia atrás, al chico cada vez más pequeño, moviéndose más rápido de lo que pensé que podía. Ojalá le hubiera dado las gracias antes de que se fuera.

Bajo detrás de Indie, luchando en el cañón donde espero que Ky fuera solo hace dos días. Lejos de la Sociedad, de Xander, de mi familia, de la vida que conocía. Lejos del chico que nos trajo hasta aquí, de la luz que se desplaza a través de esta tierra, convirtiendo el cielo azul y a la piedra roja, la luz que podría hacer que nos maten.



# Capítulo 11

## Ky

Traducido por Tally Alexandra

Corregido por Akanet

**D**ebería haber patrullas en el cañón. Pensé que tendríamos que canjear o suplicar para continuar nuestro trayecto más allá de los puestos de control como mi padre hizo la primera vez que vino. Pero nadie llega. Al principio la calma es inquietante. Luego comienzo a darme cuenta de que el Escarpado aún está lleno de vida. Cuervos negros revolotean en el cielo sobre nosotros y envían agudos llamados hacia el interior de los cañones.

Hay excremento de coyotes, liebres y ciervos en la tierra y un diminuto zorro gris se escabulle cuando llegamos al arroyo a tomar agua. Un pequeño pájaro buscaba albergue en un árbol que tiene una ranura larga y oscura más debajo de la mitad. Parece como si el árbol hubiera sido golpeado una vez por un rayo pero luego hubiera crecido alrededor del daño.

Pero aun así, nada humano.

¿Le ha pasado algo a las Anomalías?

El arroyo se hace más grande mientras más nos adentramos en el cañón. Nos mantengo caminando por la senda de rocas lisas que está a su lado. Si nos paramos sobre ellas, no dejamos tantas huellas como para que alguien pueda encontrarnos. Mi papá me dijo: *en el verano, uso un bastón y voy directo al río mismo.*

Pero ahora el agua estaba demasiado fría para caminar dentro de ella. Láminas de hielo bordean las orillas. Miro a mí alrededor y me pregunto lo



que mi papá habría visto en tiempo de verano. Matorrales de árboles pequeños que ahora están secos, estarían llenos de hojas o tan llenos como cualquier planta pudiera estar en este desierto. El sol se sentiría muy caliente y el agua fresca se sentiría genial en sus pies. Los peces huirían cuando sintieran que él se acercaba.

\*\*\*

La tercera mañana encontramos la tierra cubierta de escarcha. No he encontrado ningún esquisto con el que comenzar el fuego. Nos habríamos congelado sin nuestros abrigos.

Eli habla, haciendo eco de mis pensamientos.

—Al menos la Sociedad nos dio estos —dijo—. Nunca había tenido un abrigo que funcionara así de bien.

Vick está de acuerdo.

—Son casi de clase militar —dijo—. Me pregunto por qué la Sociedad los desperdició en nosotros.

Escucharlos hablar me hace darme cuenta de lo que ha estado molestando en el interior de mi mente. *Algo está mal con esto también.*

Quito el abrigo de mi espalda y el viento me hace querer estremecerme, pero mantengo las manos firmes mientras saco un pedazo afilado de ágata.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Vick.

—Cortando mí abrigo.

—¿Me dirías por qué?

—Te lo mostraré. —Extiendo el abrigo como el cadáver de un animal y hago un corte—. A la Sociedad no le gusta desperdiciar cosas —digo—. Así que hay una razón por la que nosotros tenemos estos. —Retiro la capa superior del material.

Cables a prueba de agua, algunos azules, otros rojos, serpentean como venas a través del interior acolchado.



Vick maldice y se mueve para arrancarse el abrigo. Levanto mi mano para detenerlo.

—Espera un minuto. Aún no sabemos qué fue lo hicieron.

—Probablemente están rastreándonos —gruñe Vick—. La Sociedad podría saber dónde estamos.

—Es cierto, pero bien podrías mantenerte caliente mientras le doy un vistazo. —Quito los cables, recordado cómo mi padre solía hacerlo—. Hay un mecanismo de calor dentro de los abrigos —digo—. Reconozco el cableado. Por eso es que funcionan tan bien.

—¿Y qué más? —pregunta Vick—. ¿Por qué querrían mantenernos calientes?

—Porque así no nos quitaríamos los abrigos —le respondo. Miro una ordenada red de cables azules que se entrelaza con el cableado rojo del mecanismo de calor. Los hilos azules van desde el cuello del abrigo, por los brazos hasta las muñecas. La red cubre la parte posterior y el frente, los costados y por debajo de los brazos. En un lugar cerca del corazón hay un diminuto disco plateado más o menos del tamaño de una micro-tarjeta.

—¿Por qué? —pregunta Eli.

Comienzo a reír. Alcanzo el interior y desengancho los cables azules del disco, cuidadosamente desenredándolos de los rojos. No quiero alterar el sistema de calor. Trabaja bien tal como está.

—Porque —le digo a Eli—, ellos no se preocupan por nosotros pero aman la información. —Una vez que el disco plateado está libre, lo levanto—. Apuesto que esto registra cosas como nuestro pulso, niveles de hidratación y momento de muerte. O cualquier otra cosa que ellos hayan creído que querrían saber mientras nosotros estábamos fuera, en las aldeas. No los usan para rastrearnos constantemente. Pero recogen nuestros datos después de que morimos.

—Los abrigos no siempre se queman —dice Vick.

—Pero aún si lo hicieran, los discos son a prueba de fuego —digo. Luego comienzo a sonreír—. Se la hemos estado poniendo difícil; —le digo a





Vick—. Con todas las personas que enterramos. —Mi sonrisa se desvanece mientras pienso en los Oficiales desenterrando los cuerpos solo para despojarlos de sus abrigos.

—Ese primer chico en el agua —recuerda Vick—. Nos hicieron quitarle su abrigo antes de que nos deshiciéramos de él.

—Pero si no se preocupan por nosotros, ¿por qué se preocuparían por nuestros datos? —pregunta Eli.

—La muerte —contesto—. Es la única cosa que no han dominado por completo. Quieren saber más sobre ella.

—Nosotros morimos, ellos aprenden cómo no hacerlo —comprende Eli. Su voz suena distante como si no solo pensara en los abrigos sino también en algo más.

—Me pregunto por qué no nos detuvieron —dice Vick—. Hemos estado enterrando por semanas.

—No lo sé —le dije—. Tal vez se preguntaban cuánto tiempo podríamos continuar con ello.

Ninguno de nosotros habla por un momento. Enrollo los cables azules y los dejo; las entrañas de la Sociedad; debajo de una roca.

—¿Alguno de ustedes quiere que arregle los suyos? —les pregunto—. No me tomará mucho tiempo.

Vick me pasa el suyo. Ahora que sé dónde están los cables azules, puedo ser más cuidadoso con mis incisiones. Hago unas pocas perforaciones pequeñas y saco los cables azules. Una de las perforaciones es en el lugar sobre su corazón, así puedo extraer el disco.

—¿Cómo vas a reparar el tuyo? —pregunta Vick, encogiéndose dentro del abrigo.

—Tendré que usarlo así y encontraré una manera de repararlo después —le digo. Uno de los árboles cerca de nosotros es un pino piñonero y está rezumando sabia. Tomo un poco y la uso para pegar de nuevo los bordes de mi abrigo en algunos lugares. El olor de la sabia, fuerte y terroso, me



hace pensar en los pinos más altos de la Colina—. Probablemente todavía me mantenga lo suficientemente, caliente siempre y cuando sea cuidadoso con los cables rojos.

Alcanzo el abrigo de Eli pero él lo retiene.

—No —dice—. Así está bien. No me importa.

—Está bien —le digo, sorprendido, y entonces creo que lo entiendo. El pequeño disco es lo más cercano que cualquiera de nosotros podría llegar a la inmortalidad. No es tan bueno como las muestras de tejido almacenadas que los Ciudadanos ideales obtienen, una oportunidad de vivir otra vez cuando la Sociedad tenga la tecnología.

No creo que alguna vez descubran cómo lograrlo. Ni siquiera la Sociedad puede traer a las personas de vuelta. Pero es cierto que en la Sociedad nuestros datos viven por siempre, moviéndose continuamente para convertirse en cualquier número que la Sociedad necesite. Es como lo que la Rebelión ha hecho con la leyenda del Piloto.

He sabido sobre la rebelión y su líder por tanto tiempo como puedo recordar.

Pero nunca le dije a Cassia.

Lo más cerca que llegué fue el día sobre la Colina, cuando le conté la historia de Sísifo. No la adaptación de ella hecha por la Rebelión, sino la versión que me gusta más. Cassia y yo nos quedamos en ese bosque verde oscuro. Ambos teníamos banderas rojas en nuestras manos. Terminé la historia y estaba a punto de decir más. Entonces, ella me preguntó por el color de mis ojos. Y en ese momento me di cuenta de que amarnos el uno al otro se sentía más peligroso, más como una rebelión, de lo que cualquier otra cosa podría hacerlo alguna vez.

He escuchado partes del poema de Tennyson toda mi vida. Pero en Oria, después de que vi las palabras de Tennyson en los labios de Cassia, me di cuenta de que el poema no *pertenecía* a la Rebelión. El poeta no escribió para ellos, lo escribió mucho antes de que la Sociedad siquiera existiera. Fue lo mismo que con la historia de Sísifo. Esta existía mucho antes de que la Rebelión o la Sociedad, o mi padre la reclamaran como suya.



Cuando pasé mis días en la Delegación, haciendo las mismas tareas una y otra vez, también cambié la historia. Decidí que eran los pensamientos en tu propia mente los que importaban más que cualquier otra cosa.

Así que nunca le hable a ella sobre cómo había escuchado antes el otro poema, o sobre la rebelión. ¿Por qué? Teníamos a la Sociedad intentando meterse en nuestra relación. No necesitábamos que también algo más interfiriera. Los poemas e historias que compartíamos podían significar cualquier cosa que *nosotros* queríamos que significasen. Podríamos elegir nuestro propio camino, juntos.

\*\*\*

Finalmente, vemos una señal de las Anomalías: un lugar donde solían escalar. La tierra en la base del acantilado está manchada con fragmentos azules. Me inclino para mirar más de cerca. Por un momento, lucen como las cubiertas rotas de algún tipo de hermoso insecto. Azules y salpicadas con morado por debajo. Rotas y mezcladas con barro rojo.

Y luego noto los pequeños frutos de los árboles que crecen cerca de la pared. Han caído a la tierra y han sido aplastados por las botas de alguien, y la lluvia ha difuminado las huellas, así que solo son hendiduras indefinidas. Paso mi mano a lo largo de los cortes en la roca y los agujeros de metal donde las Anomalías atravesaron su equipo de escalada. Las cuerdas no están.



# Capítulo 12

*Cassia*

*Traducido por Dangereuse\_ y PazM*

*Corregido por Akanet*

**M**ientras caminamos, busco algo para señalar el camino de Ky a través de éste lugar. Pero no encuentro nada. No vemos ninguna huella, ninguna señal de vida humana. Incluso los árboles son pequeños y están atrofiados, y uno de ellos tiene una oscura cicatriz distintiva a través de su centro. Yo también me siento afligida. Aunque el chico que corrió con nosotros al Escarpado habló sobre las recientes lluvias, todavía esperaba encontrar algunas pistas de Ky.

Y espero encontrar evidencia de la Rebelión. Abro la boca para preguntarle a Indie si ha oído hablar de ello pero algo me detiene y no lo hago. No estoy segura de cómo espero que luzca un acto de rebelión, de todas formas.

Hay un pequeño arroyo, tan pequeño que casi desaparece cuando Indie y yo sumergimos nuestras cantimploras al mismo tiempo. La corriente se seca o se hunde bajo la tierra totalmente cuando alcanza el borde del Escarpado. Anonadada en la oscuridad, no noté cuándo empezó a correr el arroyo, solo que de pronto estaba ahí. Trozos de madera arrastrados por la marea esperan en pequeñas playas de arena, completamente secas, habiendo flotado en un río más grande en otro momento. No puedo dejar de preguntarme cómo se vería esto desde arriba: Un hilo de plata brillante, sacado de una de las elecciones que vi en los Cien Vestidos, serpenteando a través de la inmensidad de la roca roja que es el Escarpado.



Desde arriba, Indie y yo seríamos demasiado pequeñas como para ver algo.

—Creo que estamos en el cañón equivocado —le digo a Indie.

Indie no responde al principio, se está agachando para coger del suelo algo frágil y gris. Lo sujeta con cuidado en sus manos y me lo muestra.

—Un viejo nido de avispas —digo, mirando a los pequeños círculos delgados como el papel entrando y saliendo los unos de los otros.

—Parece una concha marina. —Indie abre su mochila y coloca al abandonado nido a salvo dentro de ella—. ¿Quieres intentar volver a salir? —pregunta—. ¿Ir a otro cañón?

Me detengo. Nos hemos estado moviendo desde hace casi veinticuatro horas, y nos hemos quedado sin comida. Nos hemos comido la mayor parte de nuestra ración de dos días para reponer fuerzas después de nuestro largo viaje al Escarpado. No quiero desperdiciar pastillas en volver, especialmente desde que no sé qué nos podría estar siguiendo, o esperando.

—Creo que deberíamos continuar —digo—. Quizás veamos algunas pistas sobre él pronto.

Indie asiente, levanta su mochila, y recoge las dos piedras afiladas como cuchillos que siempre lleva mientras caminamos. Hago lo mismo. Hemos visto huellas de animales aquí, aunque no hemos visto ningún rastro de alguna Anomalía aún.

No hemos detectado rastro alguno de alguna persona, viva o muerta, Aberración o Anomalía, Oficial o Rebelde.

\*\*\*

En la oscuridad de esa noche, me siento y trabajo en mi poema. Me ayuda a dejar de pensar en todo lo que he dejado atrás.

Escribo otra primera línea.

*No pude encontrar una forma de volar hasta ti así que di cada paso en ésta piedra.*



Tantos comienzos. Me digo que de alguna forma es bueno que no haya encontrado a Ky todavía, porque todavía no sé qué susurrarle cuando lo vea, qué palabras serían las mejores.

Indie habla finalmente.

—Tengo hambre. —dice. Su voz suena tan vacía como el nido de avispas.

—Te daré una pastilla azul si quieres —le digo. No sé por qué soy tan reacia a tomarlas, ya que éste es precisamente el tipo de situación con la que Xander quiso ayudarme. Quizás es porque el chico que corrió con nosotras no parece quererlas. O porque espero tener algo que darle a Ky cuando lo vea, ya que regalé la brújula. O porque la voz del Abuelo hace eco en mi mente de cuando habló de una pastilla diferente, la verde: *Eres lo bastante fuerte como para sobrevivir sin ellas.*

Indie me mira de una forma afilada y perpleja.

Un recuerdo me viene a la mente y saco mi linterna. La muevo por los alrededores, volviendo a darme cuenta de algo que vi más temprano y que se me quedó en la memoria: una planta. Mi madre no me enseñó los nombres específicos de muchas plantas, pero sí me dijo las señales generales de veneno. Ésta planta no muestra ninguna de éstas señales, y la presencia de espinas parece indicar que tiene algo que proteger. Es carnosa y verde, con bordes púrpuras. No es exuberante como la vegetación de las Delegaciones pero es sin duda mejor que las ramas y hojas cansadas y caídas en las que muchas plantas de aquí se han convertido por el invierno. Algunas de ellas tienen pequeños capullos de color gris enredados a lo largo de sus ramas desnudas, recuerdos de mariposas.

Indie observa por un momento mientras con cuidado agarro una de las hojas anchas y con pinchos. Luego se arrodilla a mi lado y hace lo mismo, y ambas usamos cuidadosamente nuestros cuchillos de piedra para raspar las espinas. Tardamos un poco, pero después cada una tiene un pequeño trozo de planta verde grisácea con aspecto de piel delante de nosotras.

—¿Crees que es venenosa? —me pregunta Indie.

—No estoy segura —digo—. No lo creo. Pero yo voy primero.



—No —dice Indie—. Las dos probaremos un poco y veremos qué pasa.

Por un minuto no hacemos otra cosa que masticar, y aunque no es igual que la comida que he comido durante toda mi vida, la comida de la Sociedad, es suficiente para apartarnos del límite y amortiguar el hambre. Párteme por la mitad y no encontrarás a una chica sostenida por huesos, sino por nervios fibrosos y secos que se asemejan a la corteza que cuelga en tiras de los árboles de aquí.

Cuando no sucede nada después de varios minutos, tomamos otro bocado. Pienso en otra palabra que quizás rime y la escribo, después la borro. No funciona.

—¿Qué haces? —pregunta Indie.

—Estoy intentando escribir un poema.

—¿Uno de los Cien Poemas?

—No. Éste es nuevo. Son mis propias palabras.

—¿Cómo aprendiste a escribir? —Indie se acerca un poco más, mirando con curiosidad a las letras en la arena.

—Él me enseñó —digo—. El chico al que busco.

Se queda callada otra vez y pienso en otra línea.

*Tu mano sobre la mía, enseñándome formas.*

—¿Por qué eres una Aberración? —pregunta Indie—. ¿Eres de primera generación?

Vacilo, no queriendo mentirle a Indie, pero entonces me doy cuenta de que ya no miento. Si la Sociedad ha descubierto mi fuga, sin duda me ganaré el estatus de Aberración.

—Lo soy —digo—. Primera generación.

—¿Así que eres tú quien hizo algo? —pregunta.



—Sí —digo—. Provoqué mi propia Reclasificación. —Eso también es verdad, o lo será. Cuando mi estatus cambie, no será culpa de mis padres.

—Mi madre construyó un bote —dice Indie, y la oigo tragar otro trozo de planta—. Lo talló de un árbol viejo. Trabajó en ello durante años. Y entonces se echó a remar y los Oficiales la encontraron en menos de una hora. —Suspira—. La recogieron y la salvaron. Nos dijeron que ella solo quería probar el bote y que estaba agradecida de que la encontraran a tiempo.

Escucho un sonido extraño en la oscuridad que no reconozco, una especie de movimiento delicado, como un susurro. Me lleva un momento caer en la cuenta de que el sonido es Indie, dándole vueltas al nido una y otra vez mientras habla.

—Nunca he vivido cerca del agua —digo—. Por lo menos, no cerca del océano.

—Te llama —dice Indie suavemente. Antes de que pueda preguntar a qué se refiere, añade—: Después, cuando los Oficiales se habían ido, ella nos dijo a mí y a mi padre lo que *realmente* había sucedido. Dijo que había *querido* irse. También dijo que lo peor fue que ni siquiera había perdido de vista la costa cuando la atraparon.

Siento que estoy de pie a la orilla del océano y que algo, algún conocimiento, se recuesta sobre mis pies. Casi puedo ver a la mujer en el bote en el agua, alejándose más y más, sin ver nada más que el mar y el cielo. Casi puedo oír su respiración profunda de alivio mientras aleja su vista de donde antes estaba la costa, y deseo que hubiera recorrido lo suficiente para eso.

Indie dice tranquilamente—: Cuando los Oficiales descubrieron lo que ella nos contó, nos dieron a todos pastillas rojas.

—Oh —digo. ¿Debería actuar como si supiera lo que pasa después? ¿Se olvidaban?

—No olvidé —dice Indie. Y aunque ya está demasiado oscuro como para ver sus ojos, sé que me está mirando.





Debe pensar que sé lo que hacen las píldoras rojas. Ella es como Ky y Xander. Es inmune.

*¿Cuántos más hay ahí afuera como ellos? ¿Seré yo como ellos?*

La píldora roja junto a la azul me tonta algunas veces, de la misma forma que lo hizo la mañana que se llevaron a Ky. Pero ahora, no es porque quiera olvidar. Es porque quiero saber. ¿También soy inmune?

Pero quizás no. Y ahora no es tiempo de olvidar. Además, quizás necesite la píldora roja más tarde.

—¿Te enojaste porque trató de irse? —pregunto, pensando en Xander y en lo que dijo sobre cómo me fui. En el momento en que las palabras salieron de mi boca deseé no haberlas dicho, pero Indie no se ofendió.

—No —dice ella—. Ella siempre planeó volver por nosotros.

—Oh —digo. Ninguna de nosotras habló por un momento, y pensé de repente, en el momento cuando Bram y yo permanecemos cerca del pequeño estanque del Arboretum esperando a mi madre. Bram quería tirar una piedra al agua pero sabía que se metería en problemas si alguien lo veía. Así que esperó. Observó. Y justo cuando pensé que había perdido el interés, estiró su brazo hacia delante y la roca entró y onduló el agua.

Indie lanza primero.

—Ella había oído sobre una rebelión en una isla de la costa. Quería encontrarla y volver por la familia.

—También he oído sobre una rebelión —digo, sin poder controlar mi emoción—. De la que yo he escuchado se llama la Rebelión.

—Es la misma —dice Indie, sonando ansiosa—. Alguien le dijo que está en todos lados. Este Escarpado es, exactamente, la clase de lugar que puede ser.

—También creo eso —digo. En mi mente, veo un pedazo de papel translúcido apoyado sobre uno de los mapas de la Sociedad, con sus señales mostrando lugares que la Sociedad no conoce o no quiere que nosotros veamos.



—¿Crees en un líder llamado el Piloto? —pregunto.

—Sí —dice Indie, emocionada. Y entonces, para mi sorpresa, recita algo con una voz amable, muy diferente a su usual tono brusco:

*“Cada día el sol gira*

*A través del cielo y por la puerta de la noche*

*Cada noche las estrellas brillan en lo alto*

*Sobre la tierra y brillan una vez más*

*Cualquier día su bote puede volar*

*Por las olas y hasta la costa.”*

—¿Tu escribiste eso? —pregunto, con un destello repentino de celos atravesándome—. Sé que no es uno de los Cien Poemas.

—No lo escribí. Y no es un poema —dice Indie con certeza.

—Suena como uno —digo.

—No.

—Entonces, ¿qué es? —pregunto. Estoy aprendiendo rápidamente que es inútil discutir con Indie.

—Algo que mi madre solía decir cada noche antes de irme a dormir —dice Indie—. Cuando fui lo suficientemente grande como para preguntarle qué era, me dijo que el Piloto es el que liderará la Rebelión. Mi madre pensó que sería una mujer que viniera a través del agua.

—Oh —digo sorprendida. Siempre pensé en el Piloto como alguien del cielo. Pero quizás Indie tenga razón. Recuerdo una vez más el sonido del poema de Tennyson. En él había agua.

Indie está pensando en lo mismo.



—El poema que *dijiste* cuando estábamos corriendo —comienza—, no lo había oído antes, pero prueba que el Piloto *podría* venir del agua. Una barrera es una protuberancia de arena en lugares poco profundos del agua. Y un Piloto es alguien que dirige las naves seguramente cuando entran y salen del puerto.

—No sé mucho sobre el Piloto —digo, lo que es verdad, pero tengo mis propias esperanzas sobre el líder de la rebelión y no se alinean exactamente con la versión de Indie. Aun así, la idea es la misma, y la historia que el Archivador me dio dice que el Piloto cambia una y otra vez. Ambas podemos tener razón—. Pero no creo que importe. Podría ser una mujer o un hombre, del agua o del cielo. ¿No lo crees?

—Sí —dice Indie, sonando triunfante—. Lo sabía. No estás solo buscando a un chico. También estas buscando algo más.

Miro hacia el estrecho río de cielo sobre nosotras con sus estrellas claramente afiladas. *¿Es verdad? He hecho un largo camino desde la Delegación*, pienso, con un repentino sentimiento de júbilo y sorpresa, y *todavía queda mucho camino por recorrer*.

—Podemos escalar —dice Indie suavemente—. Ir hacia la cima. Podemos tratar de bajar por otro cañón. Quizás lo encontremos allí, o a la Rebelión. —Ella enciende su linterna y la apunta hacia un lado del cañón—. Sé cómo escalar. Lo aprendes en Sonoma. Mi Provincia. Podemos encontrar un buen lugar mañana, donde las paredes no sean tan altas y escarpadas.

—No he escalado así antes —digo—. ¿Crees que podré hacerlo?

—Si eres cuidadosa y no miras hacia abajo —dice Indie.

El silencio se extiende mientras miro hacia arriba y comprendo que incluso éste limitado pedazo de cielo tiene más estrellas de las que jamás pude ver en la Delegación. Por alguna razón, esto me da esperanzas de que hay mucho más que no he visto. Espero ver a mis padres y a Bram, a Xander, a Ky.

—Intentémoslo —digo.

—Encontraremos un lugar temprano —dice Indie—. Antes de que haya mucha luz. No quiero cruzar a plena luz del día.



—Tampoco yo —digo, y en la arena escribo el comienzo de un verso y por primera vez, un segundo renglón:

*Escalo hacia la oscuridad por ti.*

*¿Estás esperándome en las estrellas?*



# Capítulo 13

## Ky

Traducción SOS por carmen170796, Jo y Little Rose

Corregido por Nanis

Los costados del cañón son negros y naranjas. Como un fuego atrapado ardiendo y convertido en roca.

—Es tan profundo —Eli dice, alzando la vista con asombro. En este punto, las paredes se levantan más alto que en cualquier edificio que jamás haya visto, más alto que la Colina—. Es como si alguien enorme hubiera hecho cortes en la tierra y nos hubiese dejado caer adentro.

—Lo sé —digo. En el Escarpado, ves ríos, cuevas y rocas que nunca verías desde arriba. Es como si repentinamente estuvieras abajo, mirando el funcionamiento de tu propio cuerpo, viendo tu propia sangre fluir y escuchando el sonido de tu propio corazón latiendo.

—No hay nada así en Central —Eli dice

—¿Tú eres de Central? —Vick y yo preguntamos al mismo tiempo.

—Crecí ahí —nos dice Eli—. Nunca he vivido en algún otro lugar.

—Debe parecerse solitario ahí afuera —digo, recordando que cuando tenía la edad de Eli me mudé a Oriá y sentí un diferente tipo de soledad, la soledad que parecía gustarle a demasiadas personas.

—¿Cómo quedaron atrapadas aquí las Anomalías, de todas formas? —Eli pregunta.



—Las Anomalías originales escogieron ser Anomalías, en el pasado cuando la Sociedad llegó a ser —le digo a Eli. Recuerdo algo más, también—. Y los que viven en el Escarpado no se autonombren Anomalías. Ellos prefieren ser conocidos como los agricultores.

—¿Pero cómo pudieron escoger? —Eli pregunta, fascinado.

—Antes de que la Sociedad tomara el control, hubo personas que la vieron venir y no querían ser parte de ella. Ellos empezaron a almacenar cosas en el Escarpado. —Señalo a las curvas y vueltas en las paredes de piedra arenisca—. Hay cuevas escondidas en todas partes de aquí. Los agricultores tenían suficiente comida para llevarlo a cabo hasta que algunas de las semillas que trajeron pudieran ser plantadas y cosechadas. Llamaron a su asentamiento un Municipio, porque no querían usar las palabras de la Sociedad para eso tampoco.

—¿Pero la Sociedad no los llegó a ubicar?

—Eventualmente. Pero los agricultores tenían la ventaja porque vinieron primero. Podían matar a cualquiera que tratara de seguirlos. Y la Sociedad pensó que todos los granjeros morirían tarde o temprano. No es un lugar fácil para vivir. —Parte de mi abrigo se ha abierto y me detengo en un pino por más savia—. Ellos además servían de otro propósito a la Sociedad. Varias de las personas en las Provincias Exteriores estaban demasiado asustadas para tratar de escapar hacia el Escarpado porque la Sociedad empezó a esparcir rumores sobre cuán salvajes eran los agricultores.

—¿Piensas que ellos realmente trataran de matarnos? —pregunta Eli, sonando preocupado.

—Solían ser despiadados con cualquiera de la Sociedad —digo—. Pero ya no somos de la Sociedad. Somos Aberraciones. Ellos no mataban a Aberraciones o a otras Anomalías en el acto, a menos que atacaran.

—¿Cómo sabrán lo que somos? —Eli pregunta.

—Míranos —digo—. No parecemos Oficiales o Civiles. —Los tres somos jóvenes y estamos sucios y desgredados, claramente fugitivos.



—¿Entonces por qué tu papa no trajo a tu familia a vivir aquí? —Vick pregunta.

—La Sociedad tiene razón acerca de algunas cosas —digo—. Mueres libre aquí pero mueres más rápido. Los agricultores no tienen la medicina o tecnología en los cañones que la Sociedad tiene allí afuera. Mi mamá no quiso eso para mí y mi papá lo respetó.

Vick asiente.

—Así que vamos a encontrar a esas personas y pedirles ayuda. Dado que ellos ayudaron a tu padre.

—Sí —digo—. Y espero negociar con ellos. Tienen mapas y viejos libros. Al menos lo hacían antes.

—¿Y qué  *tienes*  para intercambiar? —pregunta Vick abruptamente.

—Las mismas cosas que tú y Eli tienen —digo—. Información sobre la Sociedad. Hemos vivido dentro. Ha pasado un tiempo desde que ha habido verdaderas Aldeas en las Provincias Exteriores, lo que significa que las personas en el cañón podrían no haber sido capaces de negociar o hablar con alguien por un largo tiempo.

—Entonces, si ellos sí quieren negociar con nosotros —Eli pregunta, sonando dudoso—, ¿qué vamos a hacer con todos esos papeles y libros viejos una vez que los obtengamos?

—Puedes hacer lo que sea que quieras —digo—. Ni siquiera tienes que canjear por ellos. Consigue algo más. No me importa. Pero voy a conseguir un mapa y tratar de llegar a una de las Provincias Fronterizas.

—Espera —dice Eli—. ¿Quieres volver a la Sociedad? ¿Por qué?

—No  *volvería*  —digo—. Iría por un camino diferente al que vinimos. Solo volvería lo suficiente lejos para enviarle un mensaje. Así ella sabrá donde estoy.

—¿Cómo puedes hacer eso? —Eli pregunta—. Incluso si llegas a las Provincias Fronterizas, la Sociedad observa los puertos. Ellos lo verían si le enviaras algo a ella.



—Por eso quiero los papeles del municipio —digo—. Los intercambiaré con un Archivador. Ellos tienen la manera de enviar mensajes que no involucran a los puertos. Pero es caro.

—¿Un Archivador? —pregunta Eli, desconcertado.

—Hay personas que sacan ventaja del mercado negro —digo—. Han andado por ahí desde antes de la Sociedad. Mi padre solía negociar con ellos también.

—¿Entonces ése es tu plan? —Vick dice—. No hay nada más que lo que nos has dicho.

—No ahora —digo.

—¿Piensas que funcionará? —Eli pregunta.

—No lo sé —digo. Arriba de nosotros un ave empieza a cantar: una ratona de los cañones. Las notas son embrujadoras y distinguibles. Descienden como una cascada por las paredes rocosas del cañón. Puedo identificar la llamada porque mi padre solía imitarla para mí. Me decía que era el sonido del Escarpado.

Le encantaba.

Cuando mi papá contaba historias, confundía la línea entre lo real y la fantasía.

—Todo es cierto en algún nivel —solía decirle a mi madre cuando se burlaba de él.

—Pero el municipio en el cañón es real —siempre solía preguntar yo—. Las historias de las que hablas son ciertas.

—Sí —decía él—. Te llevaré ahí algún día. Lo verás.

\*\*\*

Entonces, cuando aparece frente a nosotros alrededor del siguiente giro en el cañón, me detengo en seco con incredulidad. Ahí está, exactamente como dijo, *un asentamiento en la parte más amplia del desfiladero.*





La sensación de irrealidad se sitúa sobre mí como la luz de la tarde que se derrama sobre las paredes del cañón. El municipio parece casi exactamente a la manera en que recuerdo a mi padre describiéndolo en su primera visita:

*El sol bajó y lo tiñó todo de dorado: el puente, los edificios, la gente, hasta a mí. No podía creer que este lugar fuera real, a pesar de que había oído de él por años. Más tarde, cuando los agricultores allá me enseñaron a escribir, tuve ese mismo sentimiento. Como si el sol estuviera siempre a mi espalda.*

La luz del sol de invierno fija un resplandor anaranjado-dorado en los edificios y el puente al frente de nosotros.

—Es aquí —digo.

—Es real —Vick afirma.

Eli sonrío abiertamente.

Los edificios delante de nosotros están agrupados, y luego se separan alrededor de desprendimientos de rocas o de ríos. Casas. Edificios más grandes. Pequeños campos rocosos en donde el cañón se hace más ancho.

Pero falta algo. La gente. La quietud es absoluta. Vick me echa un vistazo. Él también lo siente

—Llegamos muy tarde —declaro—. Ya se fueron.

\*\*\*

No ha sido hace mucho. Todavía puedo ver sus huellas de aquí para acá.

También detecto indicios de que se prepararon para marcharse. No fue una partida acelerada, sino una hecha con cuidado. Los retorcidos árboles negros de manzanas han sido cosechados; solo unas pocas manzanas doradas siguen brillando en las ramas. La mayor parte del equipamiento de agricultura ya no está, desmontada y cargada por los agricultores, supongo. Todavía quedan unas pocas piezas oxidadas.



—¿A dónde fueron? —pregunta Eli.

—No lo sé —digo.

¿Es alguien dejado fuera de la Sociedad?

Pasamos un grupo de álamos a la orilla del río. Un árbol pequeño y tieso crece solo en el borde.

—Esperen —le digo a los otros dos—. Esto no tomará mucho tiempo.

No corto profundo, no quiero matar el árbol. Tallo su nombre cuidadosamente en el tronco, pensando, como siempre hago, en cuando tomé su mano en la mía para enseñarle a escribir. Vick y Eli no dicen nada mientras tallo. Ellos esperan.

Cuando termino, retrocedo para mirar el árbol. Raíces poco profundas. Tierra arenosa. La corteza es gris y rugosa. Las hojas hace tiempo ya no están, pero su nombre sigue viéndose hermoso para mí.

\*\*\*

Todos nos sentimos atraídos por las casas. Se siente como si hace tanto no hubiéramos visto un lugar construido por gente real con la intención de quedarse. Las casas están envejecidas y hechas por rocas de arenisca<sup>3</sup> agrupadas o por gastada madera gris. Eli sube los escalones hacia una de ellas. Vick y yo lo seguimos.

—Ky —dice Eli, una vez que entramos—. Mira.

Lo que veo adentro me hace reconsiderarlo. Tal vez *hubo* algo de prisa en su partida. De otra manera, ¿Por qué dejarían así sus casas?

Son las paredes las que hablan de prisa. O tiempo no suficiente. Están cubiertas de ilustraciones y si los agricultores hubieran tenido más tiempo, habrían limpiado las paredes. Dicen y muestran demasiado.

---

<sup>3</sup> **Arenisca:** Roca compuesta por partículas de tamaño semejante a la arena. Estas partículas son mayoritariamente minerales resistentes a la meteorización y fragmentos de rocas. Cuando no están cementadas se denominan arenas.



Es esta casa hay un bote pintado en el cielo, abandonado en un cojín de nubes blancas. El artista firmó su nombre en la esquina de la habitación. Esas letras reclaman la pintura, las ideas, como tuyas. Y a pesar de que éste es el lugar que he estado buscando toda mi vida, todavía contengo el aliento.

En este lugar fue donde él aprendió.

Sobre la escritura.

Sobre la pintura.

—Detengámonos aquí —dice Eli—. Tienen literas. Nos podríamos quedar aquí para siempre.

—¿No estás olvidando algo? —Vick pregunta—. La gente que vivía aquí se fue por una razón.

Asiento.

—Tenemos que encontrar un mapa y algo de comida y largarnos. Revisemos las cuevas.

Buscamos en todas las cuevas a lo largo de los costados del cañón. Algunas de ellas tienen murales pintados, como en las casas, pero no encontramos un solo pedazo de papel.

Ellos le enseñaron a escribir. Ellos sabían cómo. ¿Dónde habrán dejado sus palabras? No se las pudieron haber llevado todas. Es casi de noche y los colores en las pinturas cambian a gris con la debilitada luz.

—Esta es extraña —menciona Eli, mirando también la pintura—. Falta una parte. —Enciende su linterna. Las paredes se han dañado con el agua y solo la parte de arriba de las pinturas se mantiene, parte de la cabeza de una mujer. Todo lo que puedes ver son sus ojos y su frente—. Se parece a mi madre —afirma Eli suavemente.

Giro con sorpresa para mirarlo. Porque esa es la palabra que se ha estado repitiendo una y otra vez en mi mente justo en ese momento, aun cuando mi madre nunca fue a ese lugar. Y me pregunto si esa palabra, *madre*, es



tan peligrosa para Eli como lo es para mí. Podría ser hasta más peligrosa que *padre*. Porque no siento ninguna rabia contra mi madre. Solo pérdida, y la pérdida es un sentimiento con el cual no puedes luchar tan fácilmente.

—Sé dónde deben haber escondido los mapas —Eli declara de repente. Hay un destello de malicia en sus ojos que nunca he visto y me pregunto si me gusta tanto Eli no porque me hace recordar a Bram, sino porque me recuerda a mí mismo. Tenía aproximadamente su edad cuando le robe las pastillas rojas a Los Carrow.

Cuando era nuevo en Oria, era raro observar a la gente salir a montones de sus casas, de sus lugares de trabajo y de los trenes aéreos, todo al mismo tiempo. Me ponía nervioso ver la forma en que se movían al mismo tiempo hacia los mismos lugares. Así que pretendía que las calles eran caminos áridos desde casa, y la gente era el agua de lluvia que transformaba los cauces secos en corrientes. Me convencía de que las personas en sus ropas grises y azules no eran otra cosa más que la fuerza de la naturaleza en movimiento.

Pero eso no me causaba ningún bien. Me perdí en una de las Delegaciones, de todos los lugares.

Y Xander me vio usando la brújula para encontrar mi camino a casa. Me amenazó con entregar a Patrick por haberme dejado conservar la a menos que robara pastillas rojas.

Xander debe haber sabido entonces que yo era una Aberración. No sé cómo pudo darse cuenta tan rápido, y nunca hablamos después sobre eso. Pero no importa. Fue una buena lección la que aprendí. Nunca pretendas que un lugar es como otro o busques similitudes. Solo velo por lo que es.

—¿Dónde, Eli? —le pregunto.

Espera un momento, todavía sonriendo, y yo recuerdo esto también, el momento de la revelación.

Estiré la mano para que Xander viera las dos píldoras rojas que me había robado. No creyó que pudiera hacerlo. Quería que supiera que éramos iguales a pesar de que era una Aberración. Solo por una vez, quería que



alguien lo supiera antes de comenzar una vida fingiendo ser menos que todos los que me rodeaban. Por un momento, me sentí poderoso. Me sentí como mi padre.

—Donde el agua no puede llegar —dice Eli ahora, mirando la pintura de la mujer que se ha ido diluyendo—. Las cuevas no están aquí abajo. Tienen que estar bien arriba.

—Debería haberlo sabido —digo mientras los tres nos apresuramos a salir de la cueva y miramos las montañas. Mi padre me habló de las inundaciones. A veces los agricultores veían el río crecer y sabían que se aproximaban. Otras veces, durante los diluvios, prácticamente no había advertencia. Tuvieron que construir y trabajar la tierra al nivel del mar, pero cuando el agua cubría todo, subían a las cuevas más altas.

—La línea de la supervivencia es delgada en el Escarpado —decía mi padre—. Uno espera estar del lado correcto de ella.

Ahora que los buscamos, hay rastros de inundaciones por todas partes, marcas de sedimentación en las rocas, árboles muertos por la violencia de la corriente. La fuerza necesaria para hacer estas cosas es una que podría poner hasta a la Sociedad de rodillas.

—Yo siempre creí que era más seguro enterrar las cosas —dice Vick.

—No siempre —le digo, recordando la Colina—. A veces es más seguro llevarlo tan alto como puedas.

\*\*\*

Nos toma casi media hora encontrar el camino que buscábamos. Desde abajo es casi imposible de ver, los agricultores lo tallaron en un barranco de manera tal que se mueve en perfecta sincronía con las rocas. Seguimos el camino a más y más altura hasta que damos la vuelta hacia una parte del barranco que no se veía desde abajo. Supongo que tampoco puede verse desde arriba, a no ser que seas lo suficientemente valiente para escalar hasta el punto exacto y ver de cerca.

Una vez que llegamos, vemos las cuevas.



Son el lugar perfecto para guardar cosas: altas y ocultas. Y secas. Vick se mete en la primera.

—¿Hay comida? —pregunta Eli mientras su estómago gruñe. Hago una mueca. Hemos racionado cuidadosamente la comida pero llegamos en el momento justo.

—No —dice Vick—. Ky, mira esto.

Me meto junto a él para encontrarme que solo tiene unos contenedores y baúles. Cerca de la entrada veo marcas y pisadas donde alguien, recientemente, se llevó a rastras algunas cajas.

He visto cajas como estas.

—Cuidado —le digo a Vick, y abro una con cuidado para mirar adentro. Cables. Teclados. Explosivos. Todos artefactos de la Sociedad, al parecer.

¿Podría ser que los agricultores trabajaban con la Sociedad? No lo parece. Pero los agricultores podrían haberse robado o intercambiado estas cosas en el mercado negro. Les tomaría años llenar de esta forma la cueva con cosas ilegales.

¿Qué ocurrió con el resto?

Eli aparece detrás de mí y estiro el brazo para retenerlo.

—Se parece a lo que tenemos en nuestros abrigo —dice—. ¿Deberíamos llevarnos algo con nosotros?

—No —le digo—. Sigue buscando comida. Y no olvides el mapa. —Eli sale de la cueva.

Vick duda.

—Sería útil tener algo de esto —me dice, gesticulando hacia la pila de cosas—. Tú podrías hacer algo útil con todas ellas.

—Podría intentarlo —digo—. Pero mejor no. Mejor usemos el espacio en nuestros bolsos para más comida y papeles si los encontramos. —Lo que no digo es que los cables siempre significan problemas. Creo que la



fascinación constante de mi padre con ellos ayudó a su muerte. Creyó que podría ser como Sísifo y volver las armas de la Sociedad contra ellos.

Por supuesto, intenté lo mismo con los otros señuelos cuando tomé sus armas antes de nuestra huida al Escarpado. Y ciertamente no resultó mucho mejor para ellos que para la aldea de mi padre.

—Es peligroso intentar intercambiarlos. Ni siquiera sé si los Archivadores volverán a tocarlas.

Vick sacude la cabeza pero no discute. Se adentra más en la cueva y tira un rollo duro de plástico.

—¿Sabes qué son estos? —pregunta.

—¿Una especie de cobertor? —pregunto, mirándolo de cerca. Puedo ver cuerdas y tubos delgados metidos adentro.

—Botes —dice Vick—. He visto algunos así en la base del Ejército donde solía vivir.

Es lo máximo que ha dicho sobre su pasado y espero a que diga algo más.

Pero Eli nos llama emocionado.

—¡Si quieren comida, la he encontrado! —grita.

Lo encontramos comiendo una manzana en la segunda cueva.

—Éstas deben haber sido las cosas demasiado pesadas para cargar —dice—. Hay todo tipo de manzanas y cereales. Y un montón de semillas.

—Quizás las almacenaron aquí por si tenían que volver —dice Vick—. Pensaron en todo.

Llenamos nuestro equipaje con comida de lo que almacenaron los agricultores. Tomamos manzanas y una especie de pan duro que parece durar mucho. También encontramos unas cerillas cubiertas de alquitrán que los agricultores deben haber creado. Quizás más adelante haya un lugar donde sea seguro hacer una fogata. Una vez que terminamos de



llenar las mochilas, encontramos otras en la cueva y también las cargamos.

—Ahora busquemos un mapa y algo para intercambiar —digo. Inspiro hondo. La cueva huele a barro, tierra y agua, y manzanas.

—Apuesto que está aquí —dice Eli, su voz suena con eco porque está en el fondo de la cueva—. Hay otro cuarto.

Vick y yo lo seguimos doblando en una esquina hacia otro hueco en las rocas. Mientras alumbramos con las linternas, vemos que está limpio. Bien organizado. Lleno de cajas. Atravieso el cuarto y levanto la tapa de una de ellas. Está llena de libros y papeles.

*Intento no pensar, este debe ser el lugar donde se aprendió. Podría haberse sentado justo en ese banco.*

—Dejaron tantas cosas —susurra Eli.

—No podían llevarse todo —le digo—. Seguramente se quedaron con lo mejor.

—Quizás tenían un Escáner —sugiere Vick—. Podrían haber pasado toda la información de los libros ahí.

—Puede ser —digo. Aun así, me pregunto qué tan difícil fue dejar atrás los originales. La información de esta cueva no tiene precio, especialmente al estar en su forma original. Y sus ancestros lo habían creado originalmente. Debe haber sido duro irse sin esto.

En el centro del cuarto hay una pequeña mesa hecha de trozos de madera que seguramente llegaron al cuarto separadas y fueron ensambladas aquí. Todo el cuarto, como el asentamiento, parece haber sido ensamblado con sumo cuidado. Cada pieza parece tener un propósito. La Sociedad no se los tiró en el regazo. Trabajaron para ello. Lo encontraron. Lo hicieron ellos mismos.

Paso mi luz sobre la mesa y un extraño recipiente lleno de lápices de carbón.





Metó la mano y tomó uno. Dejó una marca negra en mi mano. Los lápices me recuerdan a las herramientas que utilizaba para escribir en la Delegación. Tomaba trozos de madera en la colina, o cuando a un árbol de arce se le caía una ramita en la Delegación. Los juntaba y acercaba al incinerador para atar las puntas y poder escribir. Una vez, cuando necesité rojo, robé unos pétalos de unas petunias rojas con las que coloreé las manos de los Oficiales, mis manos y el sol.

—Miren —dice Vick detrás de mí. Ha encontrado una caja con mapas adentro. Saca algunos. La luz de las linternas cambia los papeles, haciéndolos parecer más antiguos de lo que son en realidad. Los revisamos hasta que encontramos uno que, reconozco, es de El Escarpado.

—Este —digo, estirándolo en la mesa. Todos nos reunimos a su alrededor—. Aquí está nuestro cañón. —Lo señalo pero mis ojos están en el cañón de al lado en el mapa. Un punto allí ha sido marcado con grandes "X" negras, como un camino. Me pregunto qué significan. Desearía poder re-escribir este mapa. Sería más fácil marcar cómo quiero que sea el mundo, en lugar de intentar averiguar cómo es en realidad.

—Desearía saber escribir —dice Eli, y lamento no tener tiempo para enseñarle. Quizás algún día. Ahora mismo tenemos que seguir moviéndonos.

—Es hermoso —dice Eli, tocando gentilmente el mapa—. Es diferente a cómo pintábamos las pantallas en la Sociedad.

—Lo sé —digo. Quien fuera que hizo el mapa era un especie de artista. Los colores y la escala en la que lo hizo, cómo todo encajaba perfectamente.

—¿Sabes pintar? —pregunta Eli.

—Un poco —le digo.

—¿Cómo?

—Mi madre aprendió sola, y luego me enseñó —digo—. Mi padre solía venir aquí a intercambiar con los agricultores. Una vez, le regaló un pincel. Uno real. Pero no pudo pagar una pintura. Siempre quiso regalarle algo pero nunca pudo.



—Entonces ella no *podía* pintar.

—No —le digo—. Ella podía. Usaba agua de las piedras. —Vuelvo a pensar en las antiguas pinturas en una piedra cerca de nuestra antigua casa, me pregunto ahora si es de ahí de donde ella sacó la idea de pintar en las piedras. Pero usaba agua y siempre fue muy delicada—. Sus dibujos siempre se desvanecían en el aire —le digo a Eli.

—¿Y cómo sabías cómo se veían? —pregunta.

—Los veía antes de que se secaran —digo—. Eran hermosos.

Eli y Vick guardan silencio y sé que quizás no me creen. Pueden pensar que estoy inventando todo y recordando cosas que me gustaría haber visto. Pero les digo la verdad. Era casi como si sus obras vivieran; la forma en que brillaban y se desvanecían y luego nuevos dibujos aparecían bajo sus manos. Las imágenes eran hermosas por la forma en que se veían mientras existían y porque nunca duraban.

—Como sea —digo—. Hay una forma de salir. —Les muestro cómo este cañón continúa hacia un Llano del otro lado de donde entramos. A juzgar por el mapa, hay más vegetación ahí y también otro arroyo, más grande que el de este cañón. Las montañas del otro lado del Llano tienen una pequeña casa oscura marcada, que supongo debe ser un lugar seguro para asentarse, dado que es la misma marca que los agricultores usaban para marcar sus aldeas en el mapa. Y después de eso, al norte de las montañas, hay un lugar marcado SOCIEDAD. Una de las provincias Exteriores—. Creo que nos tomará dos o tres días llegar al Llano. Y otros cuantos para cruzarlo hacia las montañas.

—Hay un arroyo en este Llano —dice Vick, con los ojos brillantes mientras inspecciona el mapa—. Qué lástima que no podamos usar los botes de los agricultores e ir arroyo abajo.

—Podríamos intentarlo —digo—, pero creo que las montañas son una mejor opción. Hay un campamento ahí. No sabemos a dónde lleva la corriente. —Las montañas están en la parte superior del mapa; el arroyo corre hacia abajo y desaparece al final del papel.



—Tienes razón —dice Vick—. Pero podríamos detenernos y pescar. El pescado ahumado dura bastante.

Deslizo el mapa hacia Eli.

—¿Qué crees? —le pregunto.

—Hagámoslo —dice. Pone su dedo sobre la casa oscura en las montañas—. Espero que estén los agricultores aquí. Quiero conocerlos.

—¿Qué más deberíamos llevarnos? —pregunta Vick, mirando algunos de los libros.

—Podemos encontrar algo en la mañana —digo. Por alguna razón, los libros tan ordenados y abandonados me hacen sentir triste. Cansado. Desearía que Cassia estuviera conmigo. Ella habría pasado por cada página y leído cada palabra. Puedo imaginarla en la luz tenue de la cueva con los ojos brillantes y sonriendo, y cierro los ojos. Ese recuerdo borroso puede ser lo más cerca que esté de volver a verla alguna vez. Tenemos el mapa, pero la distancia que debemos cruzar sigue siendo inconcebible.

—Deberíamos dormir ahora —digo, alejando las dudas. No tienen nada de bueno—. Debemos comenzar cuando salga el sol. —Me vuelvo hacia Eli—. ¿Qué opinas? ¿Quieres volver a bajar y dormir en las casas? Tienen esas camas.

—No —responde, tirándose en el piso—. Quedémonos aquí.

Entiendo por qué. Avanzada la noche, la aldea parece expuesta; al río, a la soledad que se estableció con la huida de los agricultores y a los ojos y manos fantasmagóricos de las pinturas que hicieron. Aquí en la cueva donde mantenían las cosas a salvo, parece el lugar más seguro.

\*\*\*

En mis sueños, los murciélagos vuelan dentro y fuera de la cueva toda la noche. Algunos son gordos y pesados y sé que están llenos de la sangre de otros seres vivos. Otros vuelan más alto y sé que están ligeros por el hambre. Pero todos son ruidosos, con su batir de alas.



Al final de la noche, cerca del amanecer, me levanto. Vick y Eli siguen durmiendo y me pregunto qué es lo que me despertó. ¿Un ruido en la aldea?

Me dirijo a la puerta de la cueva y miro hacia afuera.

Una luz brilla en la ventana de una de las casas debajo de nosotros.



# Capítulo 14

*Cassia*

Traducido por LizC

Corregido por Nanis

**E**spero el alba, envuelta dentro de mi abrigo. Aquí en el Escarpado, camino y duermo profundo en la tierra y la Sociedad no me ve. Estoy empezando a creer que realmente no saben dónde estoy. He escapado.

Se siente extraño.

Toda mi vida he sido observada. La Sociedad me vio ir a la escuela y aprender a nadar y subir las escaleras para asistir a mi Banquete de Parejas; arreglaron mis sueños; cuando encontraron mis datos interesantes, como mi Oficial hizo, alteraron las cosas y registraron mi reacción.

Y aunque era un tipo diferente de ver, mi familia me miraba también.

Al final de su vida, el Abuelo solía sentarse en una ventana, cuando se ponía el sol. Me pregunté entonces, si se quedaba despierto toda la noche y veía salir el sol de nuevo. Durante una de esas largas noches de vigilia, ¿decidió que me iba a dar los poemas?

Pretendo que el Abuelo no ha desaparecido sino que flota por encima de todo, y que de todas las cosas en el mundo para ver desde lo alto él elige ver a una pequeña chica acurrucada en un cañón. Se pregunta si voy a despertar y levantarme cuando se hace evidente que el amanecer está en camino después de todo.

¿El Abuelo hizo eso para que yo terminara aquí?



—¿Estás despierta? —pregunta Indie.

—Nunca dormí —le digo, pero mientras lo digo, no puedo estar segura de que sea verdad. ¿Por lo que, mi imaginación del Abuelo fue realmente un sueño?

—Podemos comenzar en unos pocos minutos —dice Indie. En los segundos desde que hablamos por primera vez entre sí, la luz ha cambiado. Ya puedo verla mejor.

Indie eligió un buen lugar; incluso yo puedo decir eso. Las paredes no son tan altas y escarpadas como han sido en otros lugares y un desprendimiento de rocas antiguas dejó montones de cantos rodados en parte de su recorrido.

Sin embargo, las paredes del cañón son enormes, y no he tenido mucha práctica, solo el poco tiempo que tuvimos ayer por la noche antes de irnos a dormir.

Indie estira la mano en un gesto perentorio.

—Dame tu mochila.

—¿Qué?

—No estás acostumbrada a escalar —dice Indie de manera uniforme—. Voy a poner tus cosas con las mías y puedes llevar el tuyo vacío. Será más fácil de esa manera. No quiero que el peso te haga caer.

—¿Está segura? —De repente siento que si Indie lleva la mochila tendrá demasiado. No quiero dejar ir las pastillas.

Indie parece impaciente.

—Sé lo que estoy haciendo. Así como lo hice con las plantas. —Ella frunce el ceño—. Vamos. Confiaste en mí en la nave aérea.

Tiene razón, y eso me recuerda algo.

—Indie —le pregunto—, ¿qué llevaste contigo? ¿Qué fue lo que escondiste en la nave?



—Nada —dice.

—¿Nada? —repito, sorprendida.

—No creí que confiaras en mí a menos que pensaras que yo tenía algo que perder también —dice, sonriendo.

—Pero en la aldea, pretendiste tomar algo a cambio de mí —le digo.

—Lo sé —dice ella, sin ningún rastro de disculpa en su voz. Sacudo la cabeza y, a pesar de mí misma me echo a reír mientras deslizo fuera mi mochila y se la tiendo.

Ella la abre y vuelca el contenido: una linterna, hojas de plantas, una cantimplora vacía, pastillas azules, todo en su propia mochila.

De repente me siento culpable. Podría haberme ido con todas las pastillas y todavía confiaría en mí.

—Deberías quedarte con algunas de las pastillas después de esto —le digo—. Para ti.

La expresión de Indie cambia.

—Oh —dice ella, su voz es cautelosa—. Muy bien.

Me devuelve mi mochila vacía y la deslizo sobre mis hombros. Escalamos usando nuestros abrigos, lo que nos hace más voluminosas, pero Indie cree que es más fácil que cargarlos. Ella desliza su propia mochila en su espalda, a lo largo de su larga trenza que arde casi tan brillante como esos acantilados cuando sale el sol.

—¿Lista? —pregunta.

—Creo que sí —digo, mirando a la roca.

—Sígueme —dice—. Te estaré hablando a través de esto. —Pone sus dedos en los asientos y se eleva. En mi afán de seguirla, toco en un pequeño montón de piedras. Éstas se dispersan, y me aferro firmemente.

—No mires hacia abajo —dice Indie.



\*\*\*

Se necesita mucho más tiempo para subir que para descender.

Me llama la atención la cantidad de esto que es aguantar y esperar, para decidir el siguiente paso y comprometerme a ello. Mis dedos se aprietan en la roca firmemente y mis dedos se doblan tanto como les es posible. Me concentro en la tarea a realizar, y de alguna manera lo que significa eso, aunque no pienso en Ky, estoy completamente inmersa en el pensamiento de él. Porque estoy siendo como él.

Las paredes del cañón aquí son de color rojizo-anaranjado, salpicadas de negro. No estoy segura de dónde viene el negro; es casi como si un océano espeso con alquitrán hubiera lamido los lados hace mucho tiempo.

—Lo estás haciendo bien —me dice Indie cuando llego a su lado en un reborde—. Ahora bien, ésta será la parte más difícil —dice, señalando—. Déjame intentar primero.

Me siento en el borde, inclino la espalda contra la roca. Me duelen los brazos de sostenerme con tanta fuerza. Me gustaría que la roca nos sostuviera a nosotros, nos acunara de vuelta a medida que nos aferramos a ella, pero no es así.

—Creo que ya lo tengo —grita Indie hacia abajo suavemente—. Cuando llegues hasta aquí...

Oigo el sonido de rocas cayendo, de carne raspando contra la roca. Estoy sobre mis pies. La cornisa es pequeña y mi equilibrio es inseguro.

—¡Indie!

Se cuelga por encima de mí, sosteniéndose en las rocas. Una de sus piernas cuelga cerca de mí, raspada, con sangre. La escucho maldecir en voz baja.

—¿Estás bien? —grito.

—Empuja —dice ella, su voz es entrecortada—. Empújame hacia arriba.





Pongo mis manos bajo la suela de su bota, desgastada de la carrera por la llanura polvorienta y del cañón y las rocas.

Hay un momento terrible cuando ella descansa allí en mis manos, tan pesada, y sé que no puede encontrar nada para agarrar por encima. A continuación, desaparece; el peso de su bota sale de mi mano; la huella de la misma se queda en mi palma.

—Estoy arriba —grita hacia abajo—. Da la vuelta a tu izquierda. Te puedo alzar desde aquí.

—¿Es seguro? ¿Segura que estás bien?

—Es mi culpa. Estas rocas son más suaves que las que estoy acostumbrada a escalar. Puse demasiado peso en esa pieza y se rompió.

Los rasguños en su pierna desmienten su afirmación de que la roca es suave, pero sé lo que significa. Las cosas aquí son muy diferentes. Los ríos envenenados, las piedras suavizadas. Nunca sabes exactamente en lo que te estás metiendo. Qué te va a sostener y qué va a ceder.

\* \*\*

La segunda mitad de la subida resulta más fluida. Indie estaba en lo cierto; la parte pura fue la más difícil de navegar. Agarro bordes finos de roca utilizando solo las yemas de mis dedos, mis nudillos dispuestos a quedarse doblados y mis pies a no resbalar. Acuña mis brazos y rodillas en ranuras que corren verticalmente en la superficie de la roca, utilizando mi ropa y piel de la manera que Indie me enseñó, como fricción para mantener mi cuerpo cerca de la pared.

—Ya casi estamos allí —dice sobre mí—. Dame un minuto y escala hasta arriba. No está mal.

Trato de recobrar el aliento, haciendo una pausa para descansar en una grieta. La roca me mantiene aquí, me doy cuenta, y sonrío, regocijada por la forma en la cual estamos.

*A Ky le encantaría esto. Tal vez está escalando, también.*

Tiempo para el último empujón a la cima.



No voy a mirar hacia abajo o hacia atrás o a cualquier lugar, sino hacia arriba y adelante. Mi mochila vacía se mueve un poco y vacilo, las uñas cavándose en la piedra. *Aguanta. Espera.* Algo ligero y alado vuela por delante de mí, me sorprende. Para calmarme a mí misma, pienso en el poema que Ky me dio para mi cumpleaños, el que es sobre el agua:

*La marea es alta y la garza se sumerge cuando tomo el camino*

*Sobre la frontera.*

Aquí, en esta tierra pedregosa, me siento como una criatura que queda después de que el agua se ha retirado de nuevo al mar. Tratando de pasar por encima en un lugar donde Ky podría estar. *Y aun si él no está allí, lo voy a encontrar. Voy a ir una y otra vez hasta que finalmente haya cruzado a donde está.*

Me detengo por un momento para tomar equilibrio de nuevo, y luego, a mi pesar, veo por encima de mi hombro.

La vista es completamente diferente a lo que Ky y yo vimos juntos en la cima de la Colina. No hay casas, ni Ayuntamiento, no hay edificios. Es arena, rocas y árboles achaparrados; pero todavía es algo que he subido, y una vez más, se siente como si Ky lo hubiera subido conmigo de alguna manera.

—Estoy casi ahí—le susurro a él, a Indie.

Me impulso por encima del borde del acantilado, con una sonrisa en mi cara, y luego miro hacia arriba.

No estamos solas.

\*\*\*

Ahora sé por qué llaman a esto un lugar encendido. Hay cenizas en todas partes. Una corriente de viento navega través del Escarpado, volando los escombros frente a mis ojos, haciéndolos borrosos y húmedos.

Es solo lo último de un gran incendio, trato de decirme a mí misma. Hay palos de punta a punta, humo que ha llegado hasta al cielo.



Pero la mirada de Indie me dice que ella ve la verdad y en mi mente la sé también. Las figuras negras esparcidas por el suelo no son palos. Son reales, éstos son decenas de cadáveres en la parte superior del Escarpado.

Indie se inclina y luego se endereza, sosteniendo algo. Una longitud de cuerda quemada, la mayor parte de ella en buen estado.

—Vamos —dice ella, las cenizas de la cuerda ennegrecen sus manos. Alcanza para replegar una pieza de su cabello rojo suelto flotando en la brisa y accidentalmente mancha su cara.

Miro a la gente. Tienen marcas en la piel también, unas azules, líneas retorcidas. Me pregunto qué significan.

*¿Por qué viniste aquí? ¿Qué hiciste con esta cuerda? ¿Qué más has aprendido aquí, mientras que el resto de nosotros se olvidó de ti? ¿O nunca supo que existías en absoluto?*

—¿Cuánto tiempo han estado muertos? —pregunto.

—Lo suficiente —dice Indie—. Una semana, tal vez más. No estoy segura. — Hay un duro borde en su voz—. Quien sea que hizo esto, podría volver. Tenemos que salir.

Por el rabillo de mi ojo, veo movimiento y giro. Altas banderas rojas están puestas a lo largo de la cresta azotando con furia en el viento. Aunque apostadas en el suelo en lugar de atadas a los árboles, me recuerdan los trozos rojos que Ky y yo dejamos en la Colina.

*¿Quién ha marcado la tierra aquí arriba? ¿Quién mató a todas estas personas? ¿La Sociedad? ¿El Enemigo?*

*¿Dónde está la Rebelión?*

—Tenemos que salir ahora, Cassia —dice Indie detrás de mí.

—No —digo—. No podemos dejarlos aquí.

*¿Eran ellos los de la Rebelión?*

—Así es como las Anomalías mueren —dice Indie, su es voz fría—. Nosotras dos solas no podemos cambiarlo. Tenemos que encontrar a alguien más.



—Tal vez estas son las personas que estábamos tratando de encontrar — digo. *Por favor. No dejes que la Rebelión se haya ido antes de que hayamos tenido la oportunidad de encontrarlos.*

*Oh, Ky, pienso. Nunca supe. Así que esta es la clase de muerte que has visto.*

*Indie y yo corremos a lo largo de la cima del Escarpado y dejamos los cuerpos atrás. Ky sigue vivo, me digo. Tiene que estarlo.*

*Solo el sol está en el cielo. Nada vuela. No hay ángeles aquí.*



# Capítulo 15

Ky

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Liseth\_Johanna

**N**o dejamos de movernos hasta que ponemos distancia entre nosotros y quienquiera que estuviera en el municipio. Ninguno de nosotros habla mucho; avanzamos rápido y seguimos el cañón principal. Después de unas horas saco el mapa para ver nuestra posición.

—Parece que estamos subiendo todo el tiempo —dice Eli, un poco sin aliento.

—Lo estamos —digo.

—Entonces, ¿por qué no parece que estamos llegando más arriba? —pregunta Eli.

—Las paredes del cañón están alzándose también —digo—. Mira. —Le muestro cómo los agricultores marcaron la elevación en el mapa.

Eli sacude la cabeza con confusión.

—Piensa en el Escarpado y todos sus cañones como en un barco grande —Vick le dice a Eli—. La parte por donde entramos era baja dentro del agua. La parte en la que estamos saliendo es alta. ¿Ves? Cuando salgamos, estaremos *por encima* de ese inmenso Llano.

—¿Sabes de barcos? —pregunta Eli.

—Un poco —dice Vick—. No mucho.



—Podemos descansar un minuto —le digo a Eli, agarrando mi cantimplora. Tomo un trago.

Vick y Eli también lo hacen.

—¿Recuerdas ese poema que dices para los muertos? —comienza Vick—. ¿El que te pregunté antes?

—Sí. —Examino la montaña marcada en el mapa. *Ahí es donde tenemos que estar.*

—¿Cómo te lo sabes?

—Me lo encontré —digo—. En Oria.

—¿No en las Provincias Exteriores? —pregunta Vick.

Él sabe que sé más de lo que estoy diciendo. Levanto la mirada. Él y Eli están al lado opuesto del mapa, observando. La última vez que Vick me desafió fue en la aldea cuando le hablé de la manera en que la Sociedad mata a las Anomalías. Veo la misma mirada dura en sus ojos ahora. Pienso que es hora de hablar de esto.

Tiene razón.

—Ahí, también —digo—. He oído sobre el Piloto durante toda mi vida. —Y lo he hecho. En las Provincias Fronterizas, en las Provincias Exteriores, en Oria, y ahora en el Escarpado.

—Entonces, ¿quién crees que es? —pregunta Vick.

—Algunos piensan que el Piloto es el líder de una rebelión contra la Sociedad —digo, y los ojos de Eli se iluminan con entusiasmo.

—La Rebelión —coincide Vick—. He escuchado eso también.

—¿Hay una rebelión? —pregunta Eli ansiosamente—. ¿Y el Piloto es el líder?

—Tal vez —digo—. Pero no tiene nada que ver con nosotros.

—Por supuesto que sí —dice Eli, sonando enojado—. ¿Por qué no le dijiste al resto los señuelos? ¡Tal vez podríamos haber hecho algo!



—¿Qué? —le pregunto a Eli con cansancio—. Vick y yo hemos oído hablar del Piloto. No sabemos dónde está él o ella. E incluso si lo hiciéramos, no creo que el Piloto pueda hacer otra cosa que morir y llevarse mucha gente con él.

Vick mueve la cabeza, pero no dice nada en voz alta.

—Podría haberles dado algo de esperanza —dice Eli.

—¿Qué tan bueno es eso si no hay nada que lo respalde? —le pregunto a Eli.

Endurece su mandíbula obstinadamente.

—No es nada diferente a lo que trataste de hacer con el aparejo de las armas.

Tiene razón. Suspiro.

—Lo sé. Sin embargo, contarles sobre el Piloto no habría servido de nada tampoco. Es solo una historia que mi padre solía contar. —De repente recuerdo cómo mi madre pintaba ilustraciones mientras él hablaba. Cuando terminaba de contar la historia de Sísifo y las pinturas se secaban, siempre sentía que finalmente él había tenido algo de descanso.

—Escuché sobre el Piloto de alguien en casa —dice Vick. Hace una pausa—. ¿Qué pasó con ellos? ¿Tus padres?

—Murieron en un tiroteo —le digo. Al principio creo que eso es todo lo que diré. Pero sigo hablando. Tengo que decirles a Eli y Vick lo que sucedió para que comprendan por qué no creo—. Mi padre solía reunir a todos los aldeanos en reuniones.

Pienso en lo emocionante que siempre fue, todo el mundo deslizándose a lo largo de las bancas y hablando unos con otros. Sus rostros se iluminaban cuando veían a mi padre entrar en la habitación.

—Mi padre encontró una manera de desconectar el puerto de la aldea sin que la Sociedad lo supiera. Eso es lo que pensaba, de todos modos. No sé si el puerto seguía funcionando o si alguien le dijo a la Sociedad sobre las



reuniones. Pero estaban reunidos cuando el tiroteo comenzó. Casi todos murieron.

—¿Así que tu *padre* era el Piloto? —pregunta Eli, sonando asombrado.

—Si lo era, ahora está muerto —digo—. Y se llevó a toda nuestra aldea con él.

—Él no los mató —dice Vick—. No lo puedes culpar.

Puedo y lo hago. Pero también comprendo el punto de Vick.

—¿Fue la Sociedad o el Enemigo quién los mató? —pregunta Vick después de un momento.

—Las naves parecían del Enemigo —digo—. Pero la Sociedad no llegó hasta que todo había terminado. Eso fue nuevo. En aquel entonces, generalmente pretendían luchar por nosotros, al menos.

—¿Dónde estabas cuando ocurrió? —pregunta Vick.

—En lo alto de una meseta —digo—. Fui a ver caer la lluvia.

—Como los señuelos que trataron de ir a buscar nieve —dice Vick—. Pero tú no moriste.

—No —digo—. Las naves no me vieron.

—Tuviste suerte —dice Vick.

—La Sociedad no cree en la suerte —dice Eli.

—He decidido que es lo único en lo que creo —dice Vick—. Buena suerte y mala suerte, y la nuestra siempre parece ser mala.

—Eso no es cierto —dice Eli—. Escapamos de la Sociedad y llegamos al cañón. Encontramos la cueva con los mapas y huimos del municipio antes de que alguien nos encontrara.

No admito nada. No creo en la Sociedad o en la Rebelión o en cualquier Piloto o en la buena y mala suerte. Creo en Cassia. Si tuviera que decir que creo en algo más que eso, diría que creo en *lo que es, o no es*.





En este momento soy yo, y tengo la intención de que siga siendo así.

—Vamos —le digo a los otros dos, y enrolló el mapa.

\* \* \*

Al caer la tarde, decidimos acampar en una cueva marcada en el mapa. Cuando atravesamos agachados la entrada, nuestras linternas iluminan una serie de pinturas y grabados en las paredes interiores.

Eli se detiene en seco. Sé cómo se siente.

Recuerdo la primera vez que vi grabados como estos. En esa pequeña grieta rocosa cerca de nuestra aldea. Mi madre y mi padre me llevaron allí cuando era pequeño. Tratamos de adivinar lo que los símbolos podrían significar. Mi padre practicaba copiando las figuras en la tierra. Fue antes de que pudiera escribir. Él siempre quería aprender y quería encontrar el significado de todo. Cada símbolo, palabra y circunstancia. Cuando no podía encontrar el significado, lo creaba por sí mismo.

Sin embargo, esta cueva es increíble. Las pinturas son exuberantes con colores y los grabados tallados a lo largo de la superficie son ricos en detalles. A diferencia de la tierra en el suelo, cuando se talla en la piedra se vuelve más clara en vez de más oscura.

—¿Quién hizo esto? —pregunta Eli, rompiendo el silencio.

—Un montón de gente —digo—. Las pinturas parecen más recientes. Se ven como el trabajo de los agricultores. Los grabados son más antiguos.

—¿Cuánto más? —pregunta Eli.

—Miles de años —digo.

Los grabados más antiguos muestran a personas con dedos extendidos y hombros anchos. Se ven fuertes. Uno parece extender la mano hasta el cielo. Miro a la figura durante mucho tiempo, a la mano extendiéndose, y recuerdo la última vez que vi a Cassia.

\* \* \*



La Sociedad me encontró en la madrugada. No había sol todavía y las estrellas casi habían desaparecido. Fue en ese tiempo de nada cuando tomar algo es más fácil.

Me desperté justo cuando se inclinaron hacia mí en la oscuridad, con la boca abierta para decir las cosas que siempre decían: *No hay nada que temer. Ven con nosotros.* Pero yo los golpeé antes de que pudieran hablar. Derramé su sangre antes de que pudieran llevarme a derramar la mía. Todos mis instintos me dijeron que luchara y así lo hice. Por una vez.

Luché porque había encontrado la paz con Cassia. Porque sabía que podía encontrar descanso en su toque que de alguna manera me quemaba y me limpiaba a la vez.

La pelea no duró mucho tiempo. Había seis de ellos y solo un yo. Patrick y Aida no se habían despertado todavía.

—Ven sin hacer ruido —dijeron los Oficiales y Funcionarios—. Será más fácil para todos. ¿Tenemos que amordazarte?

Negué con la cabeza.

—La clasificación siempre cuenta al final —dijo uno de ellos a los demás—. Este se supone que sería fácil; ha sido obediente durante años. Pero una Aberración sigue siendo una Aberración.

Estábamos casi a la puerta cuando Aida nos vio.

Y luego fuimos a lo largo de las calles oscuras con Aida gritando y Patrick hablando en voz baja, urgente y tranquila.

No, no quiero pensar en Patrick y Aida y lo que sucedió después. Los quiero más que a nadie en el mundo, además de Cassia, y si alguna vez la encuentro, iremos a buscarlos. Pero no puedo pensar en ellos por un tiempo: los padres que me acogieron y no recibieron nada a cambio, sino más pérdida. Fue valiente de su parte amar de nuevo. Eso me hizo pensar que yo podía hacerlo también.

Hay sangre en mi boca y debajo de mi piel moretones a la espera de aparecer. La cabeza abajo, las manos esposadas detrás de mí.



Y luego.

Mi nombre.

Ella gritó mi nombre delante de todos. No le importó que supieran que me amaba. La llamé por su nombre, también. Vi su cabello revuelto, sus pies descalzos, sus ojos mirándome solo a mí, y luego señaló el cielo.

*Sé que significa que siempre me recordarás, Cassia, pero temo que podrías olvidarme.*

\* \* \*

Quitamos pedazos de maleza y las piedras más pequeñas para tener un lugar para descansar. Algunas de las piedras son esquistos, probablemente escondidas aquí por los agricultores para las fogatas. También encuentro un pedazo de piedra arenisca, casi perfectamente redonda, y pienso al instante en mi brújula.

—¿Crees que algunos de los agricultores acamparon aquí en su salida del Escarpado? —pregunta Eli.

—No sé —digo—. Probablemente. Se ve como un lugar que utilizaron a menudo. —Círculos carbonizados de viejas fogatas marcan el suelo, al igual que huellas borrosas y arenosas y, aquí y allá, huesos de animales cocinados y comidos.

Eli se queda dormido rápidamente, como de costumbre. Está acurrucado justo bajo los pies de una figura tallada que tiene los dos brazos levantados.

—Entonces, ¿qué has traído? —le pregunto a Vick cuando saco la bolsa en la que escondí cosas de la cueva biblioteca. En nuestra prisa por salir del municipio, los tres agarramos libros y documentos sin tener mucha oportunidad de mirarlos.

Vick comienza a reír.

—¿Qué es eso?



—Espero que eligieras mejor que yo —dice, y me muestra lo que trajo. En su prisa tomó una pila de simples folletos marrones—. Se parecían a algo que vi una vez en Tana. Resulta que todos son lo mismo.

—¿Qué son? —pregunto.

—Algún tipo de historia —dice.

—Eso aún podría llegar a ser valioso —digo—. Si no, te puedo dar algo de lo mío. —Lo he hecho un poco mejor. Tengo algo de poesía y dos libros llenos de historias que no se encuentran entre las Cien. Le echo un vistazo a la mochila de Eli—. Vamos a tener que preguntarle a Eli qué trajo cuando se despierte.

Vick le da vueltas a algunas páginas.

—Espera. Esto es interesante. —Me da uno de los folletos, abierto en la primera página.

El papel es pulposo. Barato, producido en serie en algún lugar de la afueras de la Sociedad con equipo viejo, probablemente rescatado de un lugar de Restauración. Abro el folleto y lo leo bajo la luz de la linterna:

### **LA REBELIÓN:**

*Una Breve Historia de Nuestra Rebelión contra la Sociedad.*

*La Rebelión comenzó de forma seria en el tiempo de los Comités de los Cien.*

*En el año antes de que las Selecciones de los Cien comenzaran, la Tasa de Erradicación del Cáncer se mantuvo estancada en 85.1 por ciento. Fue la primera aparición de un fallo desde que la Iniciativa de Erradicación del Cáncer entró en vigor. La Sociedad no se lo tomó a la ligera. Aunque sabían que la perfección total en todas las áreas era imposible, decidieron que el cierre del intervalo para el cien por ciento en algunas áreas era de suma importancia. Sabían que esto requeriría un enfoque completo y dedicación.*



Decidieron centrar todos sus esfuerzos en aumentar la productividad y la salud física. Las personas con mayor nivel de Funcionarios votaron a favor de eliminar las distracciones, tales como el exceso de poesía y música manteniendo al mismo tiempo una cantidad óptima para mejorar la cultura y saciar el deseo de experimentar el arte. Los Comités de los Cien, uno para cada área de las artes, se formaron para supervisar las elecciones.

Este fue el comienzo del abuso de poder de la Sociedad. También dejaron de tener cada votación generacional sobre si querían o no vivir bajo el dominio de la Sociedad. La Sociedad comenzó a eliminar Anomalías y Aberraciones de la población en general y aislar o eliminar a aquellos que causaron más problemas.

Uno de los poemas que la Sociedad no aprobó para los Cien Poemas fue "Doblando la Escollera" de Tennyson. Se ha convertido en una contraseña informal entre los miembros de nuestra rebelión. El poema hace referencia a dos aspectos importantes de la Rebelión:

1. Un líder llamado el Piloto dirige la Rebelión y...
2. Los que pertenecen a la Rebelión creen que es posible volver a los mejores días de la Sociedad, el tiempo antes de las Selecciones de los Cien.

Algunas de las Anomalías que escaparon de la Sociedad en sus primeros años se han unido a la Rebelión. Aunque la Rebelión ahora existe en todas partes de la Sociedad, sigue siendo más fuerte en las Provincias Fronterizas y Exteriores, sobre todo donde las Aberraciones han sido enviadas en números crecientes desde el advenimiento de los Cien.

—¿Ya sabías todo eso? —pregunta Vick.

—Un poco —digo—. Sabía la parte sobre el Piloto y la Rebelión. Y sabía acerca de los Comités de los Cien, por supuesto.

—Y sobre la destrucción de las Aberraciones y Anomalías —dice Vick.

—Cierto —coincido. Mi voz es amargada.



—Cuando te oí diciendo el poema sobre el primer niño en el agua —dice Vick—. Pensé que podrías estar diciéndome que eras parte de la Rebelión.

—No —digo.

—¿Ni siquiera cuando tu padre era líder?

—No. —No digo más. No estoy de acuerdo con lo que hizo mi padre, pero no lo traicionaría tampoco. Esa es otra línea muy fina en la que no me gustaría quedar atrapado en el lado equivocado.

—Ninguno de los otros señuelos reconoció las palabras —dice Vick—. Uno pensaría que más Aberraciones habrían sabido sobre la Rebelión y dicho a sus hijos.

—Quizás todos descubrieron cómo escapar antes de que la Sociedad comenzara a enviarnos a las aldeas —digo.

—Y los agricultores no pertenecen a la Rebelión —dice Vick—. Pensé que podría ser la razón de que estés dirigiéndonos hacia ellos, para poder unirnos.

—No estaba dirigiéndolos a ningún lugar —digo—. Los agricultores sabían de la Rebelión. Pero no creo que fueran parte de ella.

—No sé mucho —dice Vick con una sonrisa.

Me tengo que reír.

—No —digo—. Yo tampoco.

—Pensé que tenías algún tipo de propósito más grande —dice Vick pensativamente—. Reunir gente para llevar a la Rebelión. Pero entraste al Escarpado para salvarte y recuperar a la chica de la que estás enamorado. Eso es todo.

—Eso es todo —reconozco. Es la verdad. Puede pensar menos de mí si quiere.

—Lo suficientemente bueno —dice Vick—. Buenas noches.

\* \* \*



Cuando raspo la piedra con mi trozo de ágata, la deja limpia de marcas blancas. Esta brújula no funciona, por supuesto. No se puede abrir. La flecha no girará, pero de todos modos tallo. Tengo que encontrar otro pedazo de ágata. Estoy usando éste en tallado en lugar de matar.

Mientras los otros dos duermen, termino la brújula. Cuando he terminado, le doy vueltas en mi mano para que su flecha apunte en la dirección que creo que es el norte y me acuesto a descansar. ¿Cassia tendrá todavía la brújula real, la que mi tía y mi tío guardaron para mí?

\* \* \*

*Ella está en la cima de la colina otra vez. Una pequeña pieza redonda de oro en sus manos: la brújula. Un disco de oro brillante en el horizonte: el sol naciente.*

*Abre la brújula y mira la flecha.*

*Lágrimas en su rostro, viento en su pelo.*

*Lleva un vestido verde.*

*Su falda roza la hierba cuando se inclina para poner la brújula en el suelo. Cuando se levanta sus manos están vacías.*

*Xander espera detrás de ella. Él extiende su mano.*

*—Se ha ido —le dice a ella—. Estoy aquí. —Su voz suena triste. Esperanzada.*

*No, comienzo a decir, pero Xander dice la verdad. No estoy allí, no realmente. Solo soy una sombra observando en el cielo. Ellos son reales. Yo ya no lo soy.*

\* \* \*

*—Ky —dice Eli, sacudiéndome—. Ky, despierta. ¿Qué pasa?*

*Vick enciende la linterna y la dirige a mis ojos.*

*—Estabas teniendo una pesadilla —dice—. ¿Sobre qué?*



Sacudo la cabeza.

—Nada —digo, mirando a la piedra en mi mano.

La flecha de esta brújula está trabada en su lugar. Sin girar. Sin alteración. Como yo con Cassia. Trabado en una idea, algo en el cielo. Una verdad que mantener cuando todo lo demás cae a la tierra a mí alrededor.





# Capítulo 16

## Cassia

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por Liseth\_Johanna

**E**n mi sueño él está de pie enfrente del sol, así que se ve oscuro cuando sé que él es luz.

—Cassia —dice, y la ternura en su voz me trae lágrimas a los ojos—. Cassia, soy yo.

No puedo hablar; alcanzo mis brazos, sonriendo, llorando, tan agradecida de no estar sola.

—Voy a dar un paso lejos en este momento —dice—. Será brillante. Pero tienes que abrir los ojos.

—Están abiertos —digo, confundida. ¿Cómo más iba a poder verlo?

—No —dice—, estás dormida. Necesitas despertar. Es tiempo.

—No te vas a ir, ¿verdad? —Es todo en lo que puedo pensar. Que él tal vez se vaya.

—Sí —dice.

—No —le digo—. Por favor.

—Tienes que abrir tus ojos —dice de nuevo, y eso hago, me despierto a un cielo lleno de luz. Pero Xander no está allá.



*Es una pérdida de agua el llorar, me digo a mí misma, pero no puedo detenerme. Las lágrimas caen por mi cara. Haciendo caminos en el polvo. Intento no estar pendiente de mi apariencia; no quiero despertar a Indie, que sigue dormida a pesar del sol. Ayer, después de haber visto los cuerpos marcados con azul, caminamos todo el día a lo largo del seco cauce de este segundo cañón. No vimos nada ni a nadie.*

Levanto mis manos hacia mi cara y las dejo allí, sintiendo el calor de mis propias lágrimas.

*Estoy tan asustada, pienso. Por mí, por Ky. Pensé que estábamos en el cañón equivocado porque no pude ver ningún rastro de él. Pero si ellos lo convirtieron en ceniza, nunca podría saber dónde habría estado.*

Siempre esperé poderlo encontrar, a través de todos esos meses plantando semillas, cuando yo iba en esa nave sin ventanas pilotada a través de la noche, durante el largo camino hacia el Escarpado.

*Pero ahora tal vez no había nada que encontrar, una voz en mi cabeza me regaña. Ky tal vez esté muerto y La Rebelión también. ¿Qué tal que el Piloto muriera y nadie tomara su lugar?*

Miro hacia Indie y me encuentro preguntándome si ella es realmente mi amiga. *Tal vez ella es una espía, pienso, enviada por mi Oficial para observarme caer y morir en el Escarpado para que así el Oficial supiera cómo su experimento hizo todo su camino hacia la muerte.*

*¿De dónde vienen estos pensamientos?* me pregunto, y luego me golpea: *Estoy enferma.*

Las enfermedades rara vez suceden en la Sociedad, pero claro que no estoy en la Sociedad. Mi mente piensa en toda clase de variables: agotamiento, deshidratación, exceso de entrenamiento mental, insuficiencia de comida. Eso tenía que suceder.

Darme cuenta de eso me hace sentir mejor. Si estoy enferma, entonces no soy yo misma. Realmente no creo esos pensamientos sobre Ky e Indie y La Rebelión. Y mi mente es tan confusa que estoy olvidando que mi oficial no fue quien empezó este experimento. Recuerdo ese parpadeo en sus ojos



mientras me mentía afuera del Museo en Oria. Ella no sabía quién puso el nombre de Ky en el Centro de Emparejamiento.

Tomo una gran respiración. Por un momento, el sentimiento de mi sueño de Xander vuelve y estoy cómoda. “Abre tus ojos”, me dijo. ¿Qué esperaba Xander que yo viera? Miro alrededor de la cueva donde acampamos por la noche. Veo a Indie, las rocas, mi paquete con las pastillas dentro. Las azules, al menos de alguna manera, no me fueron dadas por la Sociedad, sino por Xander, en quien confío. He esperado lo suficiente.

Me toma un largo tiempo abrir el compartimiento porque no puedo conseguir que mis dedos funcionen, saco la primera pastilla de paquete, la empujo en mi boca, y trago, fuerte. Es la primera vez que he tomado la pastilla, en mi conocimiento, de todas formas. Por un momento imagino a mi Abuelo en mi mente, y él se ve decepcionado.

Miro de nuevo abajo, al hueco donde las pastillas estaban, esperando ver un espacio vacío. Pero hay algo ahí, una pequeña tira de papel.

Puerto de papel. Lo desenvuelvo, mis manos aun temblando. Sellado en este compartimiento, el papel se mantuvo a salvo, pero se iba a desintegrar pronto ahora que había alcanzado el aire.

*Ocupación: Médico. Probabilidad de permanente asignación y promoción a físico: 97.3%*

—Oh, Xander —susurro.

Esta es una pieza de la información oficial del Emparejamiento de Xander. La información que nunca vi en la micro-tarjeta; todas las cosas que pensé que ya sabía. Miro a las tabletas selladas en mi mano. ¿Cómo fue que él hizo esto? ¿Cómo hizo para meter la chatarra dentro? ¿Hay más?

Me lo imagino ahora, imprimiendo una copia de su información desde el puerto, rompiendo cada línea cuidadosamente en tiras y encontrando una manera de ponerlas dentro del paquete. El debió haber adivinado que nunca iba a mirar dentro de la micro-tarjeta; él sabía que iba a darme la vuelta y escoger ver a Ky.



Es como Ky y los papeles que me dio en la Delegación. Dos chicos, dos historias escritas en residuos que me han sido pasados. Mis ojos me queman con lágrimas porque la historia de Xander es una que ya debería saber

*Mírame de nuevo, parece decir él.*

Rompo otra tableta de su compartimiento. El próximo papel dice: *Nombre completo: Xander Thomas Carrow.*

Un recuerdo vuelve a mí, de mí misma de niña en la Delegación, esperando a que Xander llegara a jugar.

—Xander Thomas Carrow —lo llamo, saltando de una piedra a otra. Era pequeña y me olvidaba callarme cuando nos acercábamos a la casa de alguien más. El nombre de Xander, pensé, era bueno de decir. Sonaba exactamente bien. Cada palabra tenía dos sílabas, un perfecto ritmo de marcha.

—No tienes que gritar —Xander dijo. Él abrió la puerta y me sonrió—. Estoy justo aquí.

Extraño a Xander, y no puedo parar de rasgar más pastillas, sin tragar más las azules, sino para ver qué dicen las tiras:

*Vivió en la Delegación de Mapletree desde que nació.*

*Actividad de ocio preferida: nadar.*

*Actividad de recreación favorita: juegos.*

*Los compañeros pusieron el nombre de Xander Carrow como el estudiante que más admiraban 87.6% del tiempo.*

*Color favorito: rojo.*

Eso fue sorprendente. Pensé que el color favorito de Xander era el gris. ¿Qué más no sabía de él?

Sonrío, sintiéndome fuerte. Cuando miro hacia Indie veo que ella sigue durmiendo. Siento el fuerte deseo de seguir moviéndome, así que decido dar un paso afuera y ver mejor este lugar en el que entramos en la oscuridad.



\*\*\*

A primera vista parece solo un gran lugar abierto en el cañón, como muchos más, un laberinto de cuevas y desplomadas con rocas y suavizadas con paredes onduladas de piedra. Pero luego, mientras miro de nuevo, veo que una de las paredes parece extraña.

Camino a través del seco cauce del arroyo y pongo mi mano sobre la roca. Se siente áspero en mi mano. Pero no está precisamente bien. Es muy perfecto.

Así es como sé que es la Sociedad.

En esta perfección veo las grietas. Recuerdo el medido aliento de la mujer en una de las Cien Canciones y cómo Ky me dijo que la sociedad sabe que a nosotros nos gusta escucharlos respirar. A nosotros nos gusta saber que son humanos, pero aún en la humedad que ellos presentan son cuidadosos y calculadores.

Mi corazón se hunde. Si la sociedad está aquí entonces La Rebelión no puede estarlo.

Camino por la pared, pasando mi mano sobre ella, buscando la grieta donde la Sociedad se encuentra con el Escarpado y, mientras me acerco a un grupo de oscuros y enredados arbustos, veo algo descansando en el piso.

Es el chico. El que corrió con nosotros al Escarpado y luego entró en este cañón.

Él está encorvado de costado. Sus ojos cerrados. Hay un poco de polvo enviado por el viento esparcido sobre su piel, cabello y ropa. Sus manos están descoloridas y rojas por la sangre y también lo está el lugar en la pared del cañón donde él arañó y arañó y no pudo entrar. Cierro mis ojos. La señal de esa sangre seca, esos cristales de suciedad del cañón, me hacen pensar en el azúcar y las bayas rojo sangre en el plato de pastel del Abuelo y me aquello hace sentir enferma.

Abro mis ojos de nuevo y observo al chico. ¿Puedo hacer algo por él? Me inclino más cerca y veo que sus labios están azules. Ya que nunca he sido entrenada como médico, poco sé sobre ayudar a la gente. Él no está



respirando. Reviso el lugar en su muñeca donde he aprendido que puede ser tomado el pulso, pero no late.

—Cassia —susurra alguien, y yo me giro.

Es Indie. Dejo salir un suspiro de alivio.

—Es un chico —digo.

Indie se agacha al lado mío.

—Él está muerto —dice ella. Mira a sus manos—. ¿Qué estaba haciendo?

—Creo que estaba intentando entrar —digo, señalando—. Ellos hicieron que esto pareciera una roca, pero creo que es una puerta. —Indie se pone de pie a mi lado y ambas miramos a la sangrienta roca y a las manos del chico—. No pudo entrar —digo—. Y luego tomó la pastilla azul, pero era muy tarde.

Indie me mira, sus ojos lanzándose y buscando.

—Tenemos que salir de este cañón —digo—. La Sociedad está en él. Puedo decirlo.

Indie pausa.

—Tienes razón —dice, luego de un momento—. Deberíamos volver al otro cañón. Al menos había agua allí.

—¿Crees que tendremos que caminar de vuelta y cruzar de nuevo lo que caminamos antes? —digo, encogiéndome de hombros involuntariamente mientras pienso en esos cuerpos en El Escarpado.

—No podemos ir allá —dice Indie—. Tenemos una cuerda ahora. —Ella señala a las raíces de los árboles colgando en el lado del cañón y creciendo donde los árboles no deberían ser capaces de crecer.

—Esto nos ahorrará algo de tiempo. — Abre su maleta y alcanza la cuerda. Mientras la observo, la saca y la desliza sobre su hombro y luego, cuidadosamente reorganiza algo que quedaba en la mochila.

*El nido de las avispas, pienso.*



—Las has tenido a salvo —le digo

—¿Qué? —Indie pregunta asustada.

—Tu nido de abejas —le digo—. No está roto.

Indie asiente, viéndose cautelosa. Debí haber dicho algo mal, pero no puedo pensar en qué pudo ser. Un profundo cansancio parece venir a mí y tengo este fuerte deseo de simplemente enrollarme como el chico y descansar en el suelo.

\*\*\*

En la cima del Escarpado, no miramos hacia la dirección donde los cuerpos deberían estar. Estamos muy lejos para ver algo.

No hablo. Tampoco lo hace Indie. Nos movemos rápido a través del Escarpado, debajo del frío viento y el cielo. La marcha me despierta y me recuerda que sigo viva, que no puedo recostarme todavía y descansar, no importa cuánto lo quiera.

Parece que Indie y yo somos las únicas dos personas vivientes en las Provincias Exteriores.

Indie asegura la cuerda en el otro lado.

—Vamos —dice, y nos movemos dentro del primer cañón, en donde empezamos. Tal vez no hayamos encontrado señales de Ky aquí, pero al menos hay agua, y nada que hayamos notado de la Sociedad. Todavía.

\*\*\*

La esperanza se ve como una huella, media huella de pie donde alguien creció sin cuidado y pisó dentro del suave barro que luego se endureció y se espesó para volar en los vientos de las noches y las mañanas.

Trato no pensar en las otras marcas que he visto en los otros cañones, recuerdos fósiles de tiempos ya lejanos que no queda nada sino impresiones o huesos de lo que era, lo que una vez estuvo vivo. Ésta marca es reciente. Tengo que creer eso, tengo que creer que alguien más está vivo allí. Y tengo que creer que tal vez sea Ky.



# Capítulo 17

*Ky*

Traducción SOS por Little Rose y Adrammelek

Corregido por Niii

**S**alimos del Escarpado. Detrás de nosotros yacen los cañones y el pueblo de los granjeros. Debajo de nosotros, el Llano se extiende, marrón y verde. Grupos de árboles rodean un camino y del otro lado las montañas se alzan hasta la lejanía con nieve en los picos. Nieve que permanece.

Es un largo camino que seguir en cualquier temporada, y más especialmente ahora, tan cerca del invierno. Sé que no tenemos muchas posibilidades, pero aun así me alegra que hayamos llegado hasta aquí.

—Es demasiado lejos —dice Eli a mi lado, temblando.

—Puede que no sea tan lejos como parece en el mapa —digo.

—Vayamos a aquel primer grupo de árboles —sugiere Vick.

—¿Es seguro? —pregunta Eli, mirando el cielo.

—Si tenemos cuidado —dice Vick, ya en movimiento, con los ojos en el horizonte—. Ese arroyo es diferente al del cañón. Apuesto que aquí hay peces grandes.

\*\*\*

Hacemos nuestro camino hasta los árboles.

—¿Cuánto sabes de pesca? —me pregunta Vick.





—Nada —respondo. Ni siquiera sé mucho del agua. No había mucho de ella cerca de nuestra aldea, excepto por lo que nos daba la Sociedad. Y los arroyos en los cañones no son muy extensos y no tiene corriente como este. Son más pequeños y rápidos—. ¿No estarán muertos los peces ya? ¿No estará demasiado fría el agua?

—El agua en movimiento raramente se congela —me dice Vick. Se arrodilla y mira en el agua, donde hay cosas que se mueven—. Podríamos pescar estos —dice emocionado—. Apuesto que están maduros. Nos alimentarán bien.

Ya estoy arrodillado a su lado, intentando imaginármelo también.

—¿Cómo podemos hacerlo?

—Están terminando de poner huevos —nos dice Vick—. Están lentos. Podríamos ir y atraparlos si somos lo suficientemente cuidadosos. No hay mucho ejercicio en ello —dice—. Nunca habríamos hecho algo así en casa. Pero allí había cañas.

—¿Dónde es en casa? —le pregunto a Vick.

Me mira, considerándolo, pero quizás se imagina que dado que sabe de dónde soy, puede decirme de dónde es también.

—Soy de Camas —dice—. Deberías verlo. Las montañas son más grandes que las de aquí. —Hace un gesto hacia el Llano—. Los arroyos están llenos de peces. —Entonces se detiene. Vuelve a mirar al agua donde las cosas se mueven en lo profundo.

Eli sigue arrodillado, manteniéndose en silencio como le dije que debería. Aun así, no me gusta la forma en que este Llano se alza, tan tranquilo, entre las montañas y el Escarpado.

—Busca una corriente rápida —le dice a Eli Vick—. Es un lugar en el arroyo donde el agua corre con más fuerza y es más profunda. Como aquí. Y luego haz esto.

Vick se arrodilla lentamente y con cuidado se acerca más a la orilla. Espera. Entonces posa su mano en el agua, detrás del pez, moviendo sus dedos hacia adelante poco a poco hasta que se encuentran bajo la



barriga del pez. Entonces, rápidamente, arroja el pez a la orilla, donde se retuerce y aletea, buscando aire.

Todos observamos morir al pez.

\*\*\*

Esa noche, volvemos a meternos en el Escarpado, donde podemos ocultar el humo de una fogata. Corto unas ramas para encenderla, guardando una vez más las cerillas de los agricultores. Es el primer fuego real que hacemos y Eli ama estirar sus manos hacia el calor de las llamas. Es una cosa quemarte y otra muy diferente calentarte.

—No te acerques mucho —le advierto. Él asiente. La luz titila en las paredes de piedra. Fuego naranja. Piedra naranja.

Cocinamos lentamente nuestro pez en las brasas de forma que dure más en nuestro viaje por el Llano. Miro el humo y espero que se disipe antes de que se eleve por sobre los picos del cañón.

Nos tomará horas cocinar bien al pez, dice Vick, porque necesitamos que se seque toda el agua que tiene en su cuerpo. Pero así durará más y necesitaremos la comida. Hemos estado considerando quién podía ser el que nos seguía desde el pueblo, y decidimos que, fuera quien fuese, seguramente era movido por su necesidad de comida. Ahora que hemos visto cuánto terreno tenemos que cruzar todos nosotros nos sentimos hambrientos.

—Hay una especie de pez llamado arcoíris —dice Vick, reflexionando—. La mayoría de ellos murieron hace mucho en el Calentamiento, pero una vez atrapé uno en Camas.

—¿Tenía un sabor tan bueno como este? —pregunta Eli.

—Oh, claro —responde Vick.

—Lo devolviste, ¿no es verdad? —le pregunto.

Vick hace una mueca.

—No podría haber soportado comerlo —dice—. Era el único que jamás vi. Pensé que quizás sería el último que quedaba.



Me apoyo sobre mis talones. Tengo el estómago lleno y me siento libre, lejos de la Sociedad y la aldea de los agricultores. Nada está envenenado. El agua en movimiento raramente se congela. Esas son dos cosas buenas para saber.

Me siento muy feliz, no me sentía así desde la Colina. Y quizás haya una posibilidad de que vuelva a ella de todas formas.

—¿Eran tus padres Oficiales antes de haber sido Reclasificados? —me pregunta Vick.

Me río. ¿Mi padre, un Oficial? ¿O mi madre? Por varias razones, se me hace ridículo.

—No —le digo—. ¿Por qué?

—Sabes acerca de armas —dice—. Y de las escrituras en las paredes. Me preguntaba si lo habías aprendido de alguno de ellos.

—Mi padre me enseñó eso —le digo—. Pero no era un Oficial.

—¿Y él lo aprendió de los agricultores también? ¿O en la Rebelión?

—No —le digo—. Algo de ello lo aprendió de la Sociedad, por su trabajo. —La mayoría de ello, me corregí a mí mismo—. ¿Qué hay de *tus* padres?

—Mi padre era un Oficial —dice, y no me sorprende. Tiene sentido: la conducta de Vick, su habilidad para comandar, la forma en que dijo que los abrigos eran de militares, el hecho de que una vez vivió junto a la base militar. ¿Qué podría haber causado la Reclasificación de alguien en tan buenas condiciones... un miembro de una familia de Oficiales?

—Mi familia ha muerto —dice Eli cuando queda claro que Vick no piensa decir nada más. Aunque había supuesto que eso era lo que había ocurrido, odié oírsele decir.

—¿Cómo? —pregunta Vick.

—Mis padres se enfermaron. Murieron en un centro médico en la Central. Y entonces me enviaron lejos. Si hubiera sido un Ciudadano, alguien me habría adoptado. Pero no lo era. He sido una Aberración por tanto tiempo como puedo recordar.



¿Sus padres enfermaron? ¿Y murieron? No se suponía que eso pasara, no pasaba, por lo que yo sabía, a gente joven como los padres de Eli, ni siquiera las Aberraciones. Morir *tan* temprano no ocurre salvo que vivas en las Provincias Exteriores. Y especialmente no ocurre en la Central. Yo creía que habían muerto como Eli debería hacerlo, en algún lugar lejos en las aldeas.

Pero Vick no parece sorprendido. No sé si es bueno para Eli o si Vick ya oyó algo así antes.

—Eli, lo lamento —le digo. Tuve suerte. Si el hijo de Patrick y Aida no hubiera muerto y Patrick no hubiera presionado tanto, nunca habría llegado a Oria. Podría estar muerto ahora mismo.

—Yo también lo lamento —dice Vick.

Eli no responde. Se acerca más al fuego y cierra los ojos como si la charla lo hubiera agotado.

—Ya no quiero hablar de ello —dice en voz baja—. Solo quería que lo supieran.

Después de una pausa, cambio de tema.

—Eli —le pregunto—, ¿qué trajiste de la cueva de los agricultores?

Él abre sus ojos y alcanza la mochila del suelo.

—Son pesados, así que no pude traer muchos —dice—. Solo dos. Pero mira. Son libros. Con palabras e imágenes. —Abre uno y nos muestra. Una pintura de una enorme criatura con alas y colores a lo largo de su espalda, curvándose en el cielo por encima de una enorme casa de piedra.

—Creo que mi padre me habló de uno de estos libros —le digo—. Las historias eran para los niños. Ellos podían mirar las imágenes, mientras que sus padres les leían las palabras. Luego cuando los chicos crecían podían hacerlo todo ellos mismos.

—Estos *tienen* que valer algo —dice Vick.



Las elecciones de Eli son difíciles de intercambiar, me imagino. Las historias puede ser replicadas pero los dibujos no. Pero en el momento en que los agarró, Eli no estaba pensando en venderlos.

Nos sentamos junto a las brasas del fuego a leer las historias sobre el hombro de Eli. Hay palabras que no conocemos, pero desciframos el significado mirando las fotos.

Él bosteza y cierra los libros.

—Podemos verlos de nuevo mañana —dice con decisión, y sonrío a sí mismo mientras que los guarda en su bolsa. Parece que estuviera diciéndonos: *yo traje estos aquí y solo pueden verlos bajo mis condiciones.*

Agarro un palo del suelo y comienzo a escribir el nombre de Cassia en la tierra. La respiración de Eli se ralentiza mientras se duerme.

—Yo amé demasiado a alguien también —me dice Vick unos minutos después—. Allá en Camas. —Se aclara la garganta.

La historia de Vick. Nunca pensé que la contaría. Pero hay algo en el fuego de esta noche que nos hace a todos hablar. Espero un momento para asegurarme de hacer la pregunta correcta. Un punto brillante en el carbón flamea y luego se oscurece.

—¿Cómo se llamaba? —pregunto.

Una pausa.

—Laney —dice Vick—. Ella trabajaba en la base donde vivíamos. Me contó acerca del Piloto. —Se aclara la garganta—. Por supuesto que yo ya lo había oído antes. Y en la base la gente se preguntaba si uno de los Oficiales podría ser el Piloto. Sin embargo, para Laney y su familia era diferente. Cuando se hablaba del Piloto, significaba mucho más para ellos.

Él mira hacia el lugar donde escribí el nombre de Cassia en la tierra, una y otra vez.

—Me gustaría poder hacer eso —dice—. Nunca tuvimos nada más que escribas y puertos en Camas.

—Te puedo enseñar cómo hacerlo.



—Tú hazlo —dice—. En esto. —Acerca un pedazo de madera hacia mí. Álamo, probablemente del grupo de árboles donde pescamos. Empiezo con mi afilado pedazo de piedra, sin mirar a Vick. Cerca de nosotros, Eli duerme.

—Ella solía pescar, también —dice—. Yo iba a su encuentro en el arroyo. Ella... —Vick se detiene por un momento—. Mi padre estaba furioso cuando se enteró. Lo había visto enojado antes. Sabía lo que iba a pasar, pero lo hice de todos modos.

—La gente se enamora —le digo con mi voz ronca—. Sucede.

—No las Anomalías y Ciudadanos —dice Vick—. Y la mayoría de la gente no celebra su Contrato.

Aguanto mi respiración. ¿Ella era una Anomalía? ¿Celebraron su Contrato?

—No había sido sancionado por la Sociedad —dice—. Pero cuando llegó el momento, decidí no ser Emparejado. Y les pregunté a sus padres si podía hacer Contrato con ella. Ellos dijeron que sí. Las Anomalías tienen su propia ceremonia. Nadie la reconoce, solo ellos.

—No sabía de eso —le digo, y hundo el ágata más profundo en la madera. No estaba seguro de que Las Anomalías, que no fueran los del Escarpado, existieran todavía tan cerca de la Sociedad. En Oria, nadie había visto ni oído hablar de ellos en años, excepto el que mató a mi primo, el primer niño Markham.

—Le pregunté a sus padres el día en que vi al pez arcoíris —dice Vick—. Lo saqué del río y vi los flashes de colores en el sol. Lo puse de vuelta de inmediato, cuando vi lo que era. Cuando le dije a sus padres al respecto, dijeron que era un buen presagio. Un signo. ¿Sabes lo que es eso?

Asiento con la cabeza. Mi padre hablaba de signos a veces.

—No he visto uno desde entonces —dice—. Una trucha arcoíris, quiero decir. Y no fue una buena señal, después de todo. —Toma una respiración profunda—. Solo dos semanas después me enteré de que los Oficiales venían por nosotros. Fui a buscarla, pero ella se había ido. Así como también su familia.



Vick extiende su mano por el álamo. Se lo devuelvo, aunque no he terminado. Da vuelta la pieza y estudia la forma en que su nombre se ve en este momento —LAN— casi completamente líneas rectas. Igual que las muescas en su bota. Y de repente sé lo que ha estado marcando desde el principio. No el tiempo que sobrevivió en las Provincias Exteriores... el tiempo vivido sin ella.

—La Sociedad me encontró antes de llegar a casa —dice Vick—. Me llevaron a las Provincias Exteriores de inmediato. —Me devuelve la pieza tallada y comienzo a trabajar de nuevo.

La luz del fuego juega en el ágata como el sol lo habría hecho en las escamas de la trucha arcoíris cuando Vick la sacó del agua.

—¿Qué pasó con tu familia? —le pregunto.

—Nada, espero —dice—. La Sociedad me Reclasificó automáticamente, por supuesto. Pero no era el padre. Mi familia debería estar bien. —Oigo la incertidumbre en su voz.

—Estoy seguro de que lo están —le digo.

Vick me mira.

—¿En serio?

—La Sociedad se deshace de las Aberraciones y Anomalías, eso es una cosa. Si se deshacen de *todos* quienes están conectados a ellos, no habría nadie vivo. —Esto es lo que espero, de forma que Patrick y Aida deberían estar bien, también.

Vick asiente con la cabeza, suspira.

—¿Sabes lo que pensaba?

—¿Qué? —pregunto.

—Te vas a reír —dice—. Pero cuando dijiste ese poema la primera vez, no solo me pregunté si eras parte de la Rebelión. También tenía la esperanza de que hubieras llegado para sacarme de allí. Mi Piloto personal.

—¿Por qué pensarías eso? —pregunto.



—Mi padre estaba en lo alto del ejército —dice—. Muy arriba. Estaba seguro de que enviaría a alguien para salvarme. Pensé que eras tú.

—Perdón por haberte decepcionado —le digo. Mi voz suena fría.

—No me decepcionaste —dice Vick—. Nos sacaste de allí, ¿o no?

A pesar de mi resentimiento tengo una pequeña sensación de satisfacción cuando Vick dice eso. Sonrío en la oscuridad.

—¿Qué crees que le ha pasado? —le pregunto unos momentos después.

—Creo que su familia huyó —dice—. Las Anomalías y Aberraciones que nos rodeaban fueron desapareciendo, pero no creo que la Sociedad los haya atrapado a todos. Tal vez su familia se marchó tratando de encontrar al Piloto.

—¿Crees que lo han hecho? —Deseo no haber dicho mucho acerca de que el Piloto no es real.

—Eso espero —dice Vick. Su voz suena hueca, ahora que la historia está dicha.

Le doy la pieza de álamo tallada con el nombre de ella. La observa por un momento y luego la guarda en su bolsillo.

—Entonces —dice—. Ahora, pensemos en cómo conseguir cruzar este Llano y volver con quien quiera que nos podamos encontrar. Te voy a seguir por un tiempo.

—Deja de decir eso —le digo a Vick—. No soy el líder. Estamos trabajando juntos. —Miro hacia el cielo con todas sus estrellas. Cómo brillan y refulgen, no lo sé.

Mi padre quería ser la persona que lo cambiara todo y salvara a todos. Era peligroso. Pero todos creyeron en él. Los aldeanos. Mi madre. Yo. Luego crecí y me di cuenta que él nunca podría ganar. Dejé de creer. No morí con él porque ya no iba a sus reuniones.

—Está bien —dice Vick—. Pero gracias por habernos traído hasta este punto.





—A ti también —le digo.

Asiente con la cabeza. Antes de quedarse dormido, saca su propio pedazo de piedra y talla otra línea más en su bota. Un día más vivido sin ella.



# Capítulo 18

## Cassia

Traducción SOS por kathesweet

Corregido por Niii

—**N**o te ves bien —dice Indie—. ¿Crees que deberíamos ir más despacio?

—No —digo—. No podemos. —Si me detengo, nunca empezaré de nuevo.

—No hace ningún bien a nadie si mueres en el camino —dice ella, sonando enojada.

Río.

—No moriré. —Aunque estoy cansada, vacía, seca y dolorida, la idea de morir es ridícula. No puedo morir ahora cuando podría acercarme más a Ky con cada paso que doy. Y además, tengo las pastillas azules. Sonrío, imaginando lo que los otros restos en el interior podrían decir.

Busco y busco por otra señal de Ky. Aunque no estoy muriendo, debo estar más enferma de lo que pensé al principio, porque encuentro señales en *todo*. Creo que veo un mensaje de Ky en el patrón de barro agrietado sobre el suelo del cañón, donde llovió una vez y luego se endureció en algo que podría ser interpretado como letras. Me agacho para mirarlo.

—¿Cómo se ve esto para ti? —le pregunto a Indie.

—Como lodo —me dice.

—No —digo—. Mira más cerca.



—Piel, o escamas —dice, y por un momento estoy tan prendada de su idea que me detengo. Piel o escamas. Quizás todo este cañón es una serpiente larga y sinuosa por la cual caminamos, y cuando lleguemos al final, podremos salir justo por la cola. O llegaremos a la boca y ésta nos tragará enteras.

\*\*\*

Finalmente veo una señal verdadera cuando el cielo por encima del cañón cambia de azul a azul y rosa, y el aire empieza a cambiar.

Es mi nombre: *Cassia*, tallado en un álamo joven que crece en una parcela de suelo cerca de un hilo de un arroyo.

El árbol no tendrá una vida larga; sus raíces ya crecen demasiado superficiales para tratar de absorber el agua. Él talló mi nombre tan cuidadosamente en la corteza que casi se ve como si fuera parte del árbol.

—¿Ves esto? —le pregunto a Indie.

Después de un momento, dice: —Sí.

Lo sabía.

Cerca al arroyo veo un pequeño asentamiento, una pequeña huerta negra de troncos retorcidos y fruta dorada colgando baja sobre los árboles. Viendo las manzanas sobre las ramas de esa manera me hace querer llevarle alguna a Ky como prueba de que seguí cada paso de su camino. Tendré que encontrar algo más que darle además del poema, no tendré tiempo de terminarlo, de pensar las palabras correctas.

Luego miro atrás, a la tierra cerca al álamo y veo huellas que se dirigen hacia el cañón. No las noté al principio, están mezcladas con las pisadas de otras criaturas que vinieron al arroyo a beber. Pero entre las huellas de garras y patas están las marcas distintivas de unas botas.

Indie escala la valla para entrar en la huerta.

—Vamos —le digo—. No hay razón para detenernos aquí. Podemos ver a dónde fueron. Tenemos agua y las pastillas.



—Las pastillas no nos ayudarán —dice Indie, y arranca una manzana de un árbol y le da un mordisco—. Al menos deberíamos traer de estas.

—Las pastillas sí ayudan —digo—. He tomado una.

Indie deja de masticar.

—¿Has tomado una? ¿Por qué?

—Por supuesto que he tomado una —digo—. Son tan buenas como la comida para la supervivencia.

Indie se apresura a mí y me entrega una manzana.

—Come esto. Ahora. —Sacude su cabeza—. ¿Cuándo tomaste la pastilla?

—En el otro cañón —digo, sorprendida ante su expresión de preocupación.

—Esa es la razón por la que has estado enferma —dice Indie—. De verdad no lo sabes, ¿cierto?

—¿Saber qué?

—Las pastillas azules están envenenadas —dice.

—Por supuesto que no están envenenadas —digo. Qué ridículo. Xander nunca me daría algo envenenado.

La boca de Indie se establece en una línea delgada.

—Las pastillas están envenenadas —dice—. No tomes ninguna más. —Abre mi mochila y pone unas manzanas en el interior—. ¿Qué te hace pensar que sabes a dónde deberíamos ir?

—Simplemente lo sé —digo, haciendo un gesto impaciente a las huellas—. Estoy clasificando las señales.

Indie me mira. No puede decidir si creerme o no. Piensa que estoy enferma por la pastilla, que estoy perdiendo mis facultades mentales.

Pero ella vio mi nombre en el árbol y sabe que yo no lo tallé allí.

—Todavía creo que deberías descansar —dice Indie, una última vez.



—No puedo —digo, y ella puede ver que es cierto.

\*\*\*

Lo escucho no mucho después de que dejamos el asentamiento. Un sonido de pasos detrás de nosotras. Estamos cerca al agua y me detengo.

—Alguien está aquí —digo, girándome para enfrentar a Indie—. Alguien está siguiéndonos.

Indie me mira, su expresión cautelosa.

—Creo que estás escuchando cosas que no están allí. Al igual que estabas viendo cosas que no existen.

—No —digo—. Escucha.

Ambas nos quedamos quietas, escuchando el cañón. Está tranquilo excepto por el crujido de las hojas mientras el viento se mueve a través de ellas. El viento se detiene y el ruido cesa, pero todavía escucho algo. ¿Pies sobre arena? ¿Una mano tocando la piedra como apoyo? Algo.

—Allí —le digo a Indie—. Debes haber escuchado eso.

—No escucho nada —dice Indie, pero se ve nerviosa—. No estás bien. Quizás deberíamos descansar un poco.

Le contesto caminando otra vez. Trato de escuchar el sonido de alguien detrás de nosotras, pero todo lo que oigo son las hojas, rozando el agua y moviéndose otra vez sobre la brisa del cañón.

\*\*\*

Caminamos hasta que oscurece, y luego usamos nuestras linternas y seguimos. Indie tenía razón; no siento a nadie siguiéndonos ahora. Solo escucho mi propia respiración, siento mi propio ser, la debilidad en cada vena de mi cuerpo, cada recodo de mi músculo, cada paso cansado de mis pies. No dejaré que nada me detenga cuando estoy tan cerca de Ky. Tomaré más pastillas. No creo que Indie tenga la razón sobre ellas.



Cuando no ella no está mirando, abro otra pastilla pero mis manos tiemblan demasiado. Ésta cae al suelo y hay un pequeño susurro de papel. Y luego recuerdo. *Las notas de Xander. Yo quería leerlas.*

El papel se desliza por el viendo, y parece demasiado trabajo perseguirlo o tratar de encontrar algo azul en la oscuridad.



# Capítulo 19

## Ky

Traducido por flochi

Corregido por ★MoNt\$3★

**D**esperto por el sonido de algo grande en el cielo.  
¿Cuándo comenzaron a disparar tan temprano en la mañana?  
Pienso con desesperación. Está más claro y es más tarde de lo que pensé. Debo haber estado cansado.

—¡Eli! —grito.

—¡Estoy aquí!

—¿Dónde está Vick?

—Quería tener un par de horas de pesca antes de que nos fuéramos — dice Eli—. Me dijo que me quedara y te dejara dormir.

—No, no, no —digo, y después ninguno de nosotros dice nada más, porque el sonido de las máquinas sobre nuestras cabezas es demasiado fuerte. La balacera suena diferente también. Pesada y voluminosa. Precisa. No la lluvia dispersa a la que estamos acostumbrados. Esto suena como granizos tan grandes como rocas golpeando desde el cielo.

Cuando se detiene, ni siquiera espero a pesar de que debería.

—Quédate aquí —le digo a Eli, y corro al Llano, empiezo a arrastrarme entre el césped, dirigiéndome por ese maldito arroyo, por ese maldito pantano.



Pero Eli me sigue, y lo permito. Me arrastro a ese lugar en la orilla y luego no miro.

Uno cree en lo que ve. Así que si no veo a Vick muerto no será verdad.

En cambio, miro en el arroyo donde algo ha explotado. Pantanosas hierbas marrones y verdes están parcialmente ocultas debajo de la suciedad como el largo cabello enmarañado de los cuerpos tirados abajo.

La fuerza de la explosión ha arrojado tierra en el arroyo y maldición. Lo ha convertido en piscinas. Pequeños pedazos de río con ningún lugar a donde correr.

Doy unos cuantos pasos río abajo, lo suficiente para ver lo que ellos han hecho una y otra vez a lo largo del río.

Escucho a Eli sollozar.

Entonces me giro y veo a Vick.

\*\*\*

—Ky —dice Eli—. ¿Puedes ayudarlo?

—No —digo.

Lo que haya sido cayó con éxito, con tal impacto, que parece que envió a Vick volando; su cuello estaba roto. Debió haber muerto instantáneamente. Sé que debería estar contento por ese hecho. Pero no es así. Miro esos ojos vacíos que reflejan el azul del cielo porque ahí ya no queda nada de Vick.

—¿Qué lo atrajo aquí? ¿Por qué no pescó bajo el refugio de los árboles en vez de en este lugar abierto?

Veo la razón en la piscina cercana a él, atrapado en el agua recién calmada. Sé instantáneamente qué tipo de pez es, a pesar de nunca haber visto uno antes.

Un arcoíris. Sus colores parpadean en la luz mientras lucha.

¿Vick lo vio? ¿Es esa la razón por la que vino a un lugar abierto?





La piscina se hace más oscura. Algo, una gran esfera redonda, se ubica en el fondo del agua. A medida que miro más cerca, veo que la esfera suelta una lenta liberación de una toxina.

Ni siquiera querían matar a Vick. Querían matar el arroyo.

Mientras miro al arcoíris darse la vuelta, es blanco patas arriba. Se eleva a la superficie.

Muerto como Vick.

Quiero reír y gritar al mismo tiempo.

—Tenía algo en su mano —dice Eli. Lo miro. Tiene un trozo de madera tallado con el nombre de Laney—. Cayó cuando él lo hizo. —Eli alcanza la mano de Vick y la sostiene por un momento. Luego cruza los brazos de Vick sobre su pecho—. Haz algo —me dice Eli con lágrimas deslizándose por su rostro.

Me doy la vuelta y me arranco el abrigo.

—¿Qué haces? —pregunta Eli con horror—. No puedes dejarlo así.

No tengo tiempo para responder. Tiro mi abrigo al suelo y hundo mis manos en la piscina más cercana de agua... la del pez arcoíris muerto. El frío me lastima. *El agua en movimiento rara vez se congela, pero éste agua ya no se está moviendo.* Usando ambas manos, levanto la esfera mientras la mantengo arrojando veneno. Es pesada, pero la aplasto a un costado, la pongo cerca de una roca, y empiezo a buscar la siguiente. No puedo limpiar toda la suciedad que ha explotado, bloqueando el río en muchos lugares, pero puedo quitar el veneno de algunas piscinas. Sé que hacer esto es tan inútil como todo lo que he hecho. Como tratar de volver con Cassia en una Sociedad que me quiere muerto.

Pero no puedo detenerme.

Eli viene y estira las manos hacia el agua también.

—Es muy peligroso —le digo—. Vuelve a los árboles.

No responde pero, en su lugar, me ayuda a levantar la siguiente esfera. Recuerdo a Vick ayudándome con los cuerpos y dejo a Eli quedarse.



\*\*\*

Durante todo el día, Vick me habla. Sé que significa que estoy loco pero no puedo evitar escucharlo.

Me habla mientras Eli y yo empujamos esferas desde el arroyo. Una y otra vez Vick me cuenta la historia de Laney. Lo imagino en mi mente... él enamorándose de una Anomalía. Diciéndole a Laney cómo se siente. Viendo el arcoíris y yendo a hablar con sus padres. Estando de pie para celebrar un Contrato. Sonriendo mientras le toma la mano para reclamar la felicidad a pesar de la Sociedad. Volviendo para encontrar que ella se ha ido.

—Detenlo —le digo a Vick. Ignoro la mirada de sorpresa de Eli. Me estoy convirtiendo en mi padre. Siempre escuchó voces en su cabeza, diciéndole que fuera a hablar con las personas, para intentar cambiar el mundo.

Cuando hemos limpiado tantas esferas como podemos, Eli y yo cavamos juntos una tumba para Vick. Es difícil seguir, incluso con la tierra suelta, y mis músculos gritan de agotamiento y la tumba no es tan profunda como me gustaría. Eli trabaja obstinadamente junto a mí, sus pequeñas manos sacando la tierra.

Cuando terminamos, ponemos a Vick dentro.

Había vaciado una de sus mochilas en nuestro campamento y la había traído consigo para transportar lo que atrapara. Encontré un pez de escamas plateadas muerto en el interior y lo puse también en la tumba. Dejamos el abrigo de Vick sobre él. El agujero sobre su corazón, donde el disco plateado estuvo una vez, parece una pequeña herida. Si la Sociedad lo excava, no sabrán nada acerca de él. Incluso las muescas en sus botas significan algo que ellos no entenderán.

Vick sigue hablándome mientras tallo con un trozo de piedra de arenisca en un pez para dejarlo sobre su tumba poco profunda. Las escamas del pez son gris y naranja. Un arcoíris sin todos los colores. No es real como el que Vick vio. Pero es lo mejor que puedo hacer. Quiero marcar no solo que murió sino que amó a alguien y que ella le correspondía su amor.



—Ellos no me mataron —me dice Vick.

—¿No? —digo, pero lo digo en voz baja para que Eli no pueda escucharme.

—No —dice con una sonrisa—. *No, siempre y cuando los peces todavía estén por ahí, todavía nadando, desovando, poniendo huevos.*

—¿Puedes ver este lugar? —le pregunto a Vick—. *Lo intentamos. Pero ellos van a morir también.*

Y entonces deja de hablarme y sé que verdaderamente se ha ido y deseo que haya una voz en mi cabeza otra vez. Finalmente entiendo que por tanto tiempo como mi padre tuvo eso, nunca estuvo solo.



# Capítulo 20

*Cassia*

*Traducido por Little Rose*

*Corregido por ★MoNt\$3★*

**M**i respiración se oye mal. Como si pequeñas olas de mar chocaran con rocas e hicieran ruidos como de cansancio, esperando vencer la piedra.

—Háblame —le digo a Indie. Noto que lleva dos paquetes, dos cantimploras. ¿Cómo pasó eso? ¿Son más? Estoy demasiado cansada para preocuparme.

—¿Qué quieres que diga? —pregunta.

—Lo que sea. —Necesito oír algo además de mi respiración, mi corazón cansado.

En algún momento, antes de que las palabras de Indie se conviertan en nada en mis oídos, comprendo que me está diciendo cosas, muchas cosas; que no puede evitar decir ahora que cree que estoy demasiado ida para oírla. Desearía poder prestarle más atención, poder recordar. Solo grabo algunas frases.

*Siempre de noche antes de dormir.*

Y

*Creí que todo sería diferente después.*

Y

*No sé por cuánto tiempo más seguiré creyendo.*



Casi suena a poesía, y me vuelvo a preguntar si alguna vez seré capaz de terminar ese poema para Ky. Si sabré qué decir cuando finalmente lo vea. Si él y yo alguna vez tendremos tiempo de continuar algo.

Quiero pedirle a Indie otra píldora azul de mi contenedor, pero antes de poder decir algo recuerdo cómo mi Abuelo me dijo una vez que era lo suficientemente fuerte para no tomarlas.

*Pero, abuelo, creo que no te comprendí tan bien como yo creía. Los poemas. Creí que sabía tu intención. ¿Pero en cuál querías que creyera?*

Recuerdo lo que me dijo cuando tomé el papel esa última vez.

—Cassia —susurró—. *Te doy algo que aún no comprendes. Pero creo que algún día lo harás. Tú, más que el resto.*

Un pensamiento se filtra en mi mente, como una mariposa. Es una idea que casi tuve antes, pero no me permití terminarla hasta ahora.

*Abuelo, ¿alguna vez fuiste el Piloto?*

Y entonces otro viene, uno rápido que no termino de captar, dejándome otra sensación de alas en movimiento.

—Ya no los necesito —me digo. Las píldoras, la Sociedad. No sé si es cierto. Pero debería serlo.

Y entonces lo veo. Una brújula, hecha de piedra, asentada justo al nivel de mis ojos.

La levanto, a pesar de que tiramos todo lo demás.

La sostengo en mi mano mientras caminamos a pesar de que pesa mucho más que las cosas que he dejado caer al piso. Pienso, *esto es bueno, aunque sea pesado. Pienso, esto es bueno, porque me mantendrá en la tierra.*



# Capítulo 21

## Ky

Traducido por Little Rose

Corregido por maggih

—**D**i las palabras —me dice Eli.  
Mis manos tiemblan del agotamiento por las horas de trabajo. El cielo se oscurece detrás de nosotros.

—No puedo Eli. No significan nada.

—Dilas —ordena Eli, con las lágrimas volviendo—. Hazlo.

—No puedo —le digo, y pongo la piedra sobre la tumba de Vick.

—Tienes que decirlas —dice Eli—. Tienes que hacer esto por Vick.

—Ya hice lo que pude por Vick —digo—. Ambos lo hicimos. Intentamos salvar el arroyo. Ahora debemos irnos. Él habría hecho lo mismo.

—No podemos cruzar el Llano ahora —dice Eli.

—Nos quedaremos junto a los árboles —digo—. Aún no es de noche. Vayamos tan lejos como podamos.

\*\*\*

Volvemos y juntamos nuestras cosas en el campamento cerca de la boca del cañón. Mientras envolvemos el pescado ahumado, deja escamas plateadas en nuestras manos y ropa. Eli y yo nos dividimos la comida de la mochila de Vick.



—¿Quieres algo de esto? —le pregunto cuando veo los folletos que Vick trajo.

—No —dice—. Me gusta más lo que elegí.

Me meto uno en el bolsillo y dejo el resto. No vale la pena llevar todo.

Eli y yo comenzamos a cruzar el Llano caminando lado a lado.

Luego Eli se detiene y mira hacia atrás. Un error.

—Tenemos que seguir, Eli.

—Espera —dice—. Detente.

—No me detendré —le digo.

—Ky —dice—. Mira hacia atrás.

Me vuelvo y con la última luz de la tarde la veo.

Cassia.

Incluso a lo lejos, sé que es ella por cómo su cabello oscuro baila con el viento y la forma en que está de pie en las piedras del Escarpado. Es más hermosa que la nieve.

*¿Es esto real?*

Señala al cielo.



# Capítulo 22

*Cassia*

*Traducido por Cami.Pineda*

*Corregido por maggiih*

**E**stamos casi en la cima; casi podemos ver a lo largo del Llano.

—Cassia, detente —Indie dice mientras empiezo a escalar un afloramiento de rocas.

—Casi estamos allá —digo—. Tengo que ver. —En el último par de horas me he sentido fuerte de nuevo, con la cabeza clara. Quiero pararme en el punto más alto para así intentar ver a Ky. El viento es frío y limpio. Se siente bien corriendo hacia mí.

Escalo a la cima de la roca más alta.

—No —Indie dice desde abajo—. Te vas a caer.

—Oh —digo. Hay mucho por ver. Rocas de color naranja, un llano de césped marrón, agua y montañas azules. El cielo oscureciéndose, nubes profundas, sol rojo y unos pequeños copos de nieve blanca cayendo.

Dos pequeñas figuras, mirando arriba.

¿Me están mirando a mí?

¿Es él?

A esta altura, solo hay una manera de saberlo.

Apunto al cielo.





Por un momento, nada pasa. La figura se queda quieta y me quedo ahí, fría y con vida y...

Él empieza a correr.

Hago mi camino bajando las rocas, deslizándome, tratando de llegar al Llano. *Desearía*, pienso, mis pies torpes, moviéndose tan rápido, no lo suficientemente rápido. *Desearía poder correr, desearía haber escrito todo un poema, desearía haber mantenido la brújula.*

Y luego alcanzo el Llano y no deseo más de lo que tengo.

Ky. Corriendo hacia mí.

Nunca lo he visto correr así, rápido, libre, fuerte, salvaje. Se ve muy hermoso, su cuerpo se mueve muy bien.

Él se detiene lo suficientemente cerca para que yo vea el azul de sus ojos y olvide el rojo de mis manos y el verde que deseo haber usado.

—*Estás aquí* —dice, respirando con dificultad y con hambre. Sudor y suciedad cubre su cara, y me mira como si yo fuera la única cosa que necesitara ver.

Abro mi boca para decir sí. Pero solo tengo tiempo para respirar antes que el cierre la última distancia. Todo lo que conozco entonces es el beso.



# Capítulo 23

## Ky

Traducción SOS por \*ᄆᄆYosbeᄆᄆ\* y Paaau

Corregido por Kolxi

—**N**uestro poema —susurra—. ¿Me lo dirás?  
Pongo mi cara más cerca de ella. Mis labios rozan su cuello. Su cabello huele a salvia. Su piel huele como a casa.

Pero no puedo hablar.

\*\*\*

Es la primera en recordar que no estamos solos.

—Ky —susurra.

Los dos retrocedemos un poco. En la tenue luz, veo los nudos en su cabello y el bronceado de su piel. Su belleza siempre me hace arder.

—Cassia —digo, con mi voz ronca—. Este es Eli. —Cuando se voltea hacia él y su cara se ilumina, sé que no me imaginé su parecido a Bram.

—Esta es Indie —dice ella, señalando a la chica que vino con ella. Indie cruza sus brazos en su pecho.

Una pausa. Eli y yo nos miramos el uno al otro. Sé que los dos pensamos en Vick. Este debería ser el momento en que lo presentamos a ellas pero él se ha ido.



Apenas anoche Vick estaba vivo. Esta mañana se puso de pie al lado del arroyo viendo la trucha a medida que nadaba. Pensó en Laney, mientras los colores se encendían y el sol brillaba.

Luego murió.

Señalo a Eli, quien está erguido bastante recto.

—Éramos tres de nosotros esta mañana —digo.

—¿Qué pasó? —pregunta Cassia. Su mano aprieta la mía y yo aprieto suavemente de vuelta, tratando de ser cuidadoso con los cortes que siento tallados en su piel. *¿Qué ha tenido que pasar para encontrarme?*

—Alguien vino —le digo—. Mataron a nuestro amigo Vick. Al río, también.

De repente, soy consciente de cómo debemos lucir desde arriba. Estamos aquí en el Llano al aire libre, cualquiera podría vernos.

—Vamos a entrar al Escarpado —digo. En el oeste, más allá de las montañas, el sol se desliza hacia abajo, casi se ha ido, en un día de oscuridad y luz. Vick se ha ido. Cassia está aquí.

—¿Cómo lo hiciste? —pregunto, acercándome a ella mientras nos deslizamos dentro del Escarpado. Ella se voltea para responderme, su aliento caliente en mi mejilla. Nos unimos para besarnos otra vez, nuestras manos y labios ávidos y gentiles el uno con el otro. Contra su piel caliente, susurro:

—¿Cómo nos encontraste?

—La brújula —dice ella, y la presiona dentro de mi mano. Para mi sorpresa en la misma que hice de piedra.

\*\*\*

—¿Entonces a donde vamos ahora? —pregunta Eli, con su voz vacilante, cuando alcanzamos el punto donde acampamos con Vick. Todavía huele a humo. Los haces de nuestras linternas captan lo plateado de las escamas desmoronadas.

—¿Todavía vamos a cruzar el Llano?



—No podemos —dice Indie—. No por un día, o dos, de todas maneras. Cassia ha estado enferma.

—Estoy bien ahora —nos dice Cassia. Su voz suena fuerte.

Tomo el esquisto en mi mochila para iniciar otra pequeña fogata.

—Creo que nos quedamos aquí esta noche —le digo a Eli—. Podemos decidir más por la mañana. —Eli asiente con la cabeza y, sin que se lo pregunte, comienza a reunir leña para el fuego.

—Él es muy joven —dice Cassia suavemente—. ¿La Sociedad lo mandó aquí?

—Si —digo. Golpeo el esquisto. Nada.

Ella pone sus manos en las mías y cierro mis ojos. La próxima vez que golpeo, las chispas estallan y vuelan, ella toma un respiro.

\*\*\*

Eli trae un montón de maleza robusta y dura. Cuando se añade al fuego, cruje y el olor de la salvia se levanta en la noche, fuerte y salvaje.

Cassia y yo nos sentamos tan cerca el uno del otro como podemos. Se inclina y mantengo mis brazos alrededor de ella. No me engaño de que soy quien la mantiene de una pieza, lo hace por sí misma, pero abrazarla me aleja de desmoronarme.

—Gracias —le dice Cassia a Eli. Puedo decir por su voz que le sonrío y él le sonrío apenas en respuesta. Se sienta en el lugar donde Vick se sentó ayer por la noche. Indie se mueve para darle más espacio a Eli y se inclina a ver la danza del fuego. Ella me mira y veo un destello de algo en sus ojos.

Cambio de posición un poco, bloqueando de su punto de vista de nosotros con la espalda y posicionando mi linterna de modo que brille en las manos de Cassia.

—¿Qué pasó? —le pregunto.

Ella mira hacia abajo.



—Me las corté con una cuerda —dice—. Nos subimos en otro cañón en tu búsqueda antes de venir a este. —Mira a los otros dos y les sonrío antes de inclinarse más cerca—. Ky —dice—, estamos juntos otra vez.

Siempre he amado la manera en que dice mi nombre.

—No puedo creerlo tampoco.

—Tenía que encontrarte —dice ella. Desliza sus manos a mí alrededor, debajo de mi abrigo, y siento sus dedos en mi espalda. Hago lo mismo. Es tan ligera y pequeña. Y fuerte. Nadie más hubiese podido hacer lo que hizo. Tiro de ella incluso más cerca, el dolor y la liberación de tocarla es una sensación que recuerdo de la Colina. Es incluso más fuerte ahora.

—Hay algo que necesito decirte —susurra Cassia en mi oído.

—Estoy escuchando —digo.

Ella toma una profunda respiración.

—Ya no tengo la brújula. La que me diste de vuelta en Oria. —Se apresura y escucho el sonido de lágrimas en su voz—. La cambié con un Archivador.

—Eso está bien —le digo, sinceramente. Ella está aquí. Después de todo esto la brújula no es nada para lo que se ha perdido en el camino. Y yo no se la di para que me la guardara. Se la di para que la tuviera por su cuenta. Sin embargo, tengo curiosidad.

—¿Qué obtuviste en el intercambio?

—No lo que esperé —dice—. Pedí información acerca de a dónde llevaban a las Aberraciones y como llegar ahí.

—Cassia —digo, y me detengo. Eso fue peligroso. Pero ella lo sabía cuando lo intercambié. No necesita que se lo diga.

—El Archivador me dio una historia en su lugar —me dice—. Al principio pensé que me había engañado y estaba tan molesta, todo lo que me quedaba para llegar a ti eran las pastillas azules.

—Espera —digo—. ¿Pastillas azules?



—De Xander —dice ella—. Las guardé porque sabía que podíamos necesitarlas en el cañón para sobrevivir. —Ella me mira y mal interpreta la expresión de mi cara—. Lo siento. Tenía que decidir rápido...

—No es eso —le digo, agarrando su brazo. Las pastillas azules son veneno—. ¿Tomaste alguna?

—Solo una —dice ella—. Y no creo que estén envenenadas.

—Traté de decirle —dice Indie—. No estaba allí cuando se la tomó.

Exhalo.

—¿Cómo seguiste adelante? —le pregunto a Cassia—. ¿Has comido? —Asiente con la cabeza. Saco algunos de los panes blandos de mi bolsa—. Come esto ahora —le digo. Eli alcanza su bolsa y saca un pedazo de pan.

Cassia toma la comida de los dos.

—¿Cómo sabes que las pastillas están envenenadas? —pregunta, su voz sigue siendo dudosa.

—Vick me lo dijo —digo, tratando de no entrar en pánico—. La Sociedad siempre nos dijo que si había algún tipo de catástrofe, la pastilla azul nos salvaría. Pero no es verdad. Te detiene. Y luego morirás si ellos no vienen a salvarte.

—Sigo sin creerlo —dice Cassia—. Xander no me daría algo que puede hacerme daño.

—No debe saberlo —digo—. Quizás él quería que usaras las pastillas para intercambiarlas.

—Si iba a funcionar, ya debería haberlo hecho —le dice Indie a Cassia—. Debería haberte pasado algo. Nunca escuché de nadie que hiciera eso. Pero no te detuviste hasta encontrar a Ky.

Todos miramos a Cassia. Está pensando algo, sus ojos pensativos. Clasificando la información. Está buscando datos que expliquen lo que pasó, pero lo único que necesita, yo ya lo sé: Ella es fuerte en formas que ni la Sociedad puede predecir.



—Solo tomé una —dice suavemente—. Boté las otras. Y el papel que venía con ellas.

—¿El papel? —pregunto.

Cassia levanta la vista, como si acabara de recordar que estamos ahí.

—Xander escondió pequeños trozos de papel con notas dentro de las pastillas. Son trozos de información de su micro-tarjeta.

—¿Cómo? —pregunto. Indie se inclina hacia adelante.

—No sé cómo logró hacer eso... robar las pastillas o poner mensajes dentro —dice Cassia—, pero lo hizo.

Xander. Niego con la cabeza. Siempre jugando. Por supuesto Cassia no lo había dejado atrás por completo. Es su mejor amigo. Aún es su Pareja. Pero él cometió un error al darle las pastillas.

—¿Me los darás? —Cassia le pregunta a Indie—. No las pastillas. Solo los fragmentos.

Por un momento, veo un destello en los ojos de Indie. Un desafío. No sé si realmente quiere los papeles o si simplemente no quiere que le digan qué hacer. Pero luego busca en su bolso y saca el paquete de aluminio.

—Aquí —dice ella—. No necesito nada de esto de todas formas.

—¿Puedes decirme que decían? —pregunto, tratando de no sonar celoso. Indie me lanza una mirada y sé que no la he engañado.

—Solo cosas como su color favorito y su actividad favorita —dice Cassia gentilmente. Sé que también ha escuchado la falsa nota en mi voz—. Sé que debe saber que nunca vi la micro-tarjeta.

Y simplemente así, mi preocupación se ha ido, la trago de vuelta, y me avergüenzo de mí mismo. Ella vino hasta aquí para encontrarme.

—Ese chico en el otro cañón —dice Indie—. Cuando dijiste que había esperado mucho tiempo, pensé que te referías a que había esperado mucho tiempo para suicidarse.



Cassia cubre su boca con su mano.

—No —dice ella—. Pensé que había esperado demasiado tiempo para tomar la pastilla y no lo salvó. —Su voz cae a un susurro—. No lo sabía. —Mira a Indie, horrorizada—. ¿Crees que él sabía? ¿Que quería morir?

—¿Qué chico? —le pregunto a Cassia. Nos pasaron muchas cosas mientras estuvimos separados.

—Un chico que escapó con nosotros hacia el Escarpado —dice Cassia—. Él fue quien nos mostró a donde habías ido.

—¿Cómo lo sabía? —pregunto.

—Él era uno a los que dejaste —dice Indie sin rodeos. Se aleja del fuego que se apaga. La luz apenas toca su cara. Señala el cañón a nuestro alrededor—. *Esta es la pintura, ¿verdad?* —pregunta ella—. ¿La número diecinueve?

Me toma un momento darme cuenta de lo que está hablando.

—No —digo—. El terreno se parece, pero el Escarpado es mucho más grande que este. Está más hacia el sur. Nunca lo he visto, pero mi padre conoce gente que sí lo ha hecho.

Espero a que comience a decir algo más, pero no lo hace.

—Ese chico —dice Cassia de nuevo.

Indie se acurruca para descansar.

—Tenemos que olvidarnos de él —le dice a Cassia—. Se ha ido.

\*\*\*

—¿Cómo te sientes? —le susurro a Cassia. Me siento apoyando mi espalda en la roca. Su cabeza descansa en mi hombro. No puedo dormir. Lo que Indie dijo acerca de la pastilla desapareciendo puede ser verdad, y Cassia parece fuerte, pero necesito mirarla toda la noche para asegurarme de que está bien.





Eli se agita en sueños. Indie permanece en silencio. No puedo decir si está durmiendo o escuchando, así que hablo despacio.

Cassia no me responde.

—¿Cassia?

—Quería encontrarte —dice suavemente—. Cuando negocié por la brújula, estaba tratando de *encontrarte*.

—Lo sé —digo—. Y lo hiciste. Incluso si ellos te engañaron.

—No lo hicieron —dice ella—. No del todo, de todas formas. Me dieron una historia que fue más que una historia.

—¿Qué historia? —pregunto.

—Se parecía a la que me contaste acerca de Sísifo —dice ella—. Pero ellos lo llamaban Piloto, y hablaba sobre una rebelión. —Se inclina más cerca—. No somos los únicos. Hay algo llamado La Rebelión allá afuera. ¿Habías oído de ella antes?

—Sí —digo, pero nada más. No quiero hablar de la Rebelión. Ella dice que *no somos los únicos* como si fuera algo bueno, pero todo lo que quiero ahora es sentir que *somos los únicos* en el campo. En el Escarpado. En el mundo.

Pongo mi mano en su cara, sobre la curva de su mejilla que antes traté de tallar en piedra.

—No te preocupes por la brújula. Yo tampoco tengo la seda verde.

—¿Ellos también tomaron eso?

—No —digo—. Sigue en la Colina.

—¿La dejaste allí? —pregunta, sorprendida.

—La até a una rama en uno de esos árboles —digo—. No quería que nadie se la llevara.



—La Colina —dice Cassia. Por un momento ambos estamos en silencio, recordando. Y luego ella dice, con una nota de burla en su voz—: Nunca me dijiste las palabras de nuestro poema antes.

Me acerco a ella y esta vez puedo hablar. Susurro, aunque parte de mi quiere gritar.

—No seas amable.

—No —está de acuerdo ella, su voz, su piel suave en esa buena noche. Y luego me besa fuertemente.



# Capítulo 24

*Cassia*

*Traducido por Emii\_Gregori*

*Corregido por Kolxi*

Observar a Ky despertar es mejor que un amanecer. Un momento está calmado y sumido, y al siguiente puedo verlo regresando de la oscuridad, saliendo a la superficie. Su rostro vira, sus labios se mueven y sus ojos se abren. Y luego su sonrisa, el sol. Al mismo tiempo que se inclina hacia mí, estiro una mano y me caliento cuando nuestros labios se encuentran.

Hablamos sobre el poema de Tennyson; cómo ambos lo recordábamos, y cómo me vio leyendo en los bosques de regreso a Oria. Él ha oído que antes era una contraseña; aquí cuando él era joven, y, más recientemente de Vick.

Vick. Ky habla en voz baja sobre su amigo, el que le ayudó a enterrar y sobre la chica que Vick amaba llamada Laney. Luego, con voz fuerte y fría, Ky relata la historia de su escape y cómo dejó a los otros aldeanos. Él irradia una luz despiadada sobre sí mismo y sobre sus propias acciones. Pero lo que veo no es a quién dejó sino a quién trajo consigo. A Eli. Ky hizo lo que pudo.

Le cuento la versión de Indie sobre el Piloto y más información sobre el chico que desapareció en un cañón diferente en el Escarpado.

—Él estaba buscando algo —digo, y me pregunto si el chico sabía lo que estaba detrás del muro de la Sociedad en el otro cañón—. Y murió.

Por último, le digo a Ky sobre las Anomalías marcadas con azul en la cima del Escarpado y cómo me pregunto si podrían haber sido parte de la Rebelión.

Luego nos quedamos en silencio. Porque no sabemos lo que pasará después.

—Así que la Sociedad está en esos cañones —dice Ky.

Los ojos de Eli se ensanchan.

—Están en nuestros abrigos también.

—¿Qué quieres decir? —pregunto; Ky y Eli nos hablan de los cables que nos mantienen calientes y toman nuestros datos.

—Yo desgarré el mío —dice Ky, y noto que eso explica los rasgones en el tejido de su abrigo.

Echo un vistazo hacia Eli, que luce defensivo y cruza sus brazos sobre su pecho.

—Yo dejé el mío igual —dice.

—No hay nada malo con eso —dice Ky—. Es tu decisión. —Él me mira, preguntándome qué haré.

Le sonrío mientras me quito mi abrigo y lo sostengo. Él lo toma en sus manos y me mira estando delante de él como si aún no pudiera creer lo que ve. No aparto la mirada. Una sonrisa cruza sus labios, y luego coloca el abrigo en el suelo frente a él y corta la tela con movimientos rápidos y seguros.

Cuando termina, me da un enredo de cables azules y un disco de plata.

—¿Qué hicieron con los suyos? —le pregunto.

—Los enterramos —dice.

Asiento, y comienzo a cavar en la tierra para dejar el mío también. Cuando termino, me levanto. Ky sostiene mi abrigo y me lo coloco de nuevo.



—Aún deberías estar caliente —dice—. No moví ninguno de los cables rojos.

—¿Y tú? —le pregunta Eli a Indie.

Ella sacude su cabeza.

—Me quedaré como tú —dice ella, y Eli sonrío un poco.

Ky asiente. Él no parece sorprendido.

—¿Qué pasará ahora? —pregunta Indie—. No creo que debamos tratar de cruzar el Llano después de lo ocurrido con tu amigo.

Eli se estremece con su franqueza, y la voz de Ky, cuando habla, suena apretada.

—Eso es verdad. Podrían volver, e incluso si no lo hacen, el agua de allí ahora está envenenada.

—Sin embargo, sacamos algo del veneno —dice Eli.

—¿Por qué? —pregunta Indie.

—Para tratar de salvar la corriente —dice Ky—. Fue estúpido.

—No lo fue —dice Eli.

—No sacamos lo suficiente para hacer una verdadera diferencia.

—Lo hicimos —dice Eli tercamente.

Ky alcanza el interior de su mochila y desenrolla un mapa, una cosa hermosa con colores y marcas.

—Ahora estamos aquí —dice, señalando un punto en el borde del Escarpado.

No puedo dejar de sonreír. *Estamos aquí, juntos.* Nos la hemos arreglado para reencontrarnos en este amplio y salvaje mundo. Extiendo mi mano y trazo mi dedo a lo largo del camino que tomé para llegar a él hasta que mi mano se encuentra con la suya en el mapa.



—Estaba tratando de encontrar un camino hacia ti —dice Ky—. Quería cruzar el Llano y volver a la Sociedad de alguna manera. Tomamos algunas cosas del municipio de los agricultores para comerciar.

—Ese antiguo establecimiento abandonado —dice Indie—. Lo atravesamos también.

—No está abandonado —dice Eli—. Ky vio una luz allí. Alguien no se fue.

Me estremezco al recordar aquella sensación de ser perseguida.

—¿Qué tomaste? —le pregunto a Ky.

—Este mapa —dice—. Y estos. —Mete la mano nuevamente en su mochila y me da algo más... libros.

—Oh —digo, respirando su olor y corriendo mis dedos a lo largo de sus bordes—. ¿Tienen más?

—Lo tienen todo —dice Ky—. Cuentos, historias, todo lo que puedas imaginar. Los han guardado por años dentro de una cueva en el muro del cañón.

—Entonces volvamos —dice Indie con decisión—. Aún no es seguro en el Llano. Y Cassia y yo necesitamos algo para comerciar.

—Podríamos conseguir más comida también —dice Eli. Luego frunce el ceño—. Pero esa luz...

—Tendremos cuidado —dice Indie—. Tiene que ser mejor que tratar de cruzar las montañas en este momento.

—¿Qué te parece? —me pregunta Ky.

Recuerdo aquel día de regreso en Oria en el sitio de la Restauración, y cómo los trabajadores destripaban los libros, dejando caer las páginas. Y me imagino los papeles elevándose, volando sobre su camino por kilómetros hasta que se establecen en un lugar seguro y oculto. Otro pensamiento entra en mi mente: aún podría haber información sobre la Rebelión entre las cosas que guardan los agricultores.

—Quiero ver todas las palabras —le digo a Ky, y él asiente.



\*\*\*

En la noche, Ky y Eli nos muestran un lugar para acampar que Indie y yo no notamos al salir del Escarpado. Es una cueva espaciosa y grande, una vez que estás dentro; y cuando Ky alumbró con su linterna a su alrededor, aguantó la respiración. Está pintada.

Nunca he visto imágenes como éstas... son reales, no en un puerto o impresas en un trozo de papel. Tanto color. Tantas escalas... las pinturas cubren las paredes, derramándose en el techo. Me giro hacia Ky.

—¿Cómo? —le pregunto.

—Los agricultores deben haberlo hecho —dice—. Sabían cómo hacer sus propios suministros con plantas y minerales.

—¿Hay más? —pregunto.

—Muchas de las casas en el municipio están pintadas —dice.

—¿Qué hay de esto? —pregunta Indie. Ella señala a otro conjunto de artes más lejos, a lo largo de la pared de la cueva... imágenes talladas que muestran figuras salvajes y primitivas en movimiento.

—Esas son viejas —dice Ky—. Pero el tema es el mismo.

Tiene razón. El trabajo de los agricultores es menos ordinario, más refinado: toda una pared de chicas con vestidos hermosos, hombres con camisas de colores y pies desnudos. Pero los movimientos de las personas parecen repetir aquellos grabados anteriormente.

—Oh —susurro—. ¿Crees que pintaron un Banquete de Parejas? —Tan pronto como lo digo, me siento estúpida. Ellos no tienen Banquetes de Parejas aquí.

Pero Indie no se ríe de mí. Su expresión mientras pasa sus dedos sobre los muros y a lo largo de las imágenes es compleja, nostálgica, enojada y en sus ojos hay una chispa de esperanza.

—¿Qué están haciendo? —le pregunto a Ky—. Ambos conjuntos de imágenes... se están moviendo. —Una de las chicas tiene sus manos



levantadas sobre su cabeza. Levanto las mías, también, tratando de averiguar lo que está haciendo.

Ky me mira con aquella mirada en sus ojos, la triste y llena de amor al mismo tiempo, la cual me da cuando sabe algo que yo no, algo que cree que me ha sido robado.

—Ellos están bailando —dice.

—¿Qué? —pregunto.

—Te mostraré algún día —dice, y su voz, tierna y profunda, envía un escalofrío a través de mí.





# Capítulo 25

*Ky*

*Traducido por Cami.Pineda*

*Corregido por Cat..*

**M**i madre podía bailar y cantar y salía a ver la puesta de sol cada noche.

—Ellos no tienen puestas de sol como éstas en las Provincias principales – decía. Ella siempre encontraba la parte buena de todo y luego volteaba su cabeza hacia eso en cada oportunidad que tenía.

Ella creía en mi padre e iba a sus reuniones. Él caminaba con ella en el desierto luego de las tormentas y guardaba su compañía mientras ella encontraba huecos llenos de lluvia y pintados con agua. Él quería hacer cosas, cambios, que duraran. Ella siempre entendió que lo que hiciera iba a desaparecer.

Cuando veo a Cassia bailar sin saber lo que está haciendo, dando vueltas y vueltas con alegría mientras mira las pinturas y los grabados en la cueva, entiendo por qué ambos de mis padres creían tanto como lo hacían.

Es hermoso y es irreal, pero nuestro tiempo juntos podría ser tan fugaz como la nieve en la meseta. Podríamos tratar de cambiar todo o solo hacer lo mejor en el tiempo que tenemos.



# Capítulo 26

*Cassia*

*Traducido por flochi*

*Corregido por Cat..*

**K**y deja una linterna encendida para poder vernos mientras hablamos. Cuando Eli e Indie se duermen, y Ky y yo somos los únicos dos que quedan, él apaga la luz para ahorrarla. Las chicas sobre los muros de piedra de la caverna vuelven a bailar en la oscuridad y quedamos verdaderamente solos.

El aire en la cueva se siente pesado entre nosotros dos.

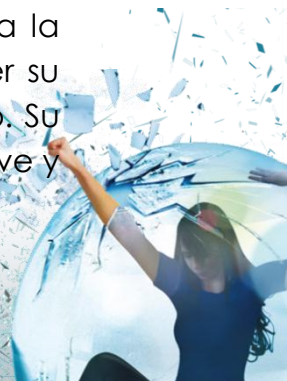
—Una noche —dice Ky. En su voz, escucho la Colina. Escucho el viento de la Colina y el roce de las ramas contra nuestras mangas, y la manera en que sonó cuando por primera vez dijo que me amaba. Hemos robado tiempo en la Sociedad antes. Podemos hacerlo nuevamente. No será tanto como queremos.

Cierro los ojos y espero.

Pero él no sigue.

—Ven conmigo afuera —dice, y siento su mano sobre la mía—. No iremos muy lejos. —No puedo verlo; pero escucho la mezcla complicada de emoción en su voz y siento la manera en que me toca. Amor, preocupación, y algo inusual, algo agri dulce.

Afuera, Ky y yo bajamos un poco por el sendero. Me recuesto contra la roca y él se detiene delante de mí, extendiendo el brazo hasta poner su mano a lo largo de mi cuello, bajo mi cabello y el cuello de mi abrigo. Su mano se siente áspera, cortada por tallar y trepar, pero su toque es suave y



cálido. El viento nocturno canta a través del cañón y el cuerpo de Ky protege el mío del frío.

—Una noche... —le indico otra vez—. ¿Cuál es el resto de la historia?

—No fue una historia —dice Ky con suavidad—. Estaba a punto de preguntarte algo.

—¿Qué? —Ambos respiramos a la vez bajo el cielo, nuestras respiraciones blancas y nuestras voces silenciosas.

—Una noche —dice Ky—, no parece pedir demasiado.

No hablo. Se acerca más y siento su mejilla contra la mía y respiro el aroma de salvia y pino, de polvo viejo y agua dulce y el de él.

—Por una noche, ¿podemos simplemente pensar el uno en el otro? ¿No en la Sociedad o la Rebelión o siquiera nuestras familias?

—No —digo.

—¿No qué? —Una de sus manos se enreda en mi cabello, la otra me atrae más cerca.

—No, no creo que podamos —digo—. Y no, no es mucho pedir.



# Capítulo 27

*Ky*

Traducido por Flochi

Corregido por Samylinda

**N**unca antes he nombrado algo que haya escrito  
no hay razón para ello  
ya que

todas tendrían el mismo título de todos modos

—Para ti—

pero llamaría a esta

una noche

esa noche

cuando dejamos el mundo para ser solo tú

y solo yo

nos pusimos de pie sobre el mundo mientras giraba

verde, azul y rojo

la música terminó

pero nosotros

todavía estábamos

cantando



# Capítulo 28

*Cassia*

Traducido por Whiteshadow

Corregido por Samylinda

Cuando el sol entra en el Escarpado, ya estamos de nuevo en movimiento. El camino es tan estrecho que normalmente tenemos que andar en fila india, pero Ky permanece cerca de mí, su mano en la parte baja de mi espalda, nuestros dedos se rozan y se aferran cada vez que podemos.

Nunca hemos tenido algo así antes, toda una noche para hablar, besarnos y abrazarnos, y el pensar que *nunca más volverá a ser así* sigue regresando a mi mente, no se quedará enterrado donde debería, ni siquiera en la hermosa luz del Escarpado por la mañana.

Cuando los otros despertaron, Ky nos dijo cuál creía que debía ser nuestro plan: volver al municipio para el atardecer y tratar de colarnos en una de las casas más alejadas de donde vio la luz. Luego, continuaremos vigilando. Si aún hay una sola luz, podemos tratar de acercarnos por la mañana. Hay cuatro de nosotros y, Ky piensa, solo uno o dos de ellos.

Por supuesto, Eli es tan joven.

Le echo un vistazo. No se da cuenta. Camina con la cabeza gacha. Aunque lo he visto sonreír, sé que la pérdida de Vick pesa sobre ambos.

—Eli quería que digiera el poema de Tennyson sobre el cuerpo de Vick — Ky me dijo—. No pude hacerlo.

En la delantera, Indie cambia su mochila y nos mira para asegurarse de que todavía continuamos allí. Me pregunto qué habría pasado con ella si

me hubiera muerto. ¿Habría llorado por mí, o habría ido por mis cosas, tomando lo que necesitara, y siguiendo adelante?

\*\*\*

Entramos a hurtadillas en el municipio al atardecer, Ky a la cabeza.

No miré muy de cerca cuando vinimos antes, y ahora las casas me intrigan a medida que nos movemos rápidamente por la calle. Las personas deben haber construido ellos mismos cada casa diferente, de alguna manera, de la que se encontraba a su lado. Y podían entrar en las demás residencias, cruzando los umbrales siempre que quisieran. Los caminos de tierra hablan de esto, a diferencia de los que están en la Delegación, los caminos aquí no pasan directamente de la puerta de entrada a la acera. Ellos serpentean, se mezclan, se interconectan. La gente no ha ido y venido por ellos lo suficiente como para borrarlos completamente. Los veo allí en la tierra. Casi puedo oír su eco en el cañón, diciéndose: *hola, adiós. ¿Cómo estás?*

Los cuatro nos apiñamos dentro de una casa pequeña erosionada con una puerta con marca de agua.

—No creo que alguien nos viera —dice Ky.

Apenas lo oigo. Estoy mirando fijamente las imágenes pintadas en las paredes. Las figuras fueron pintadas con mano diferente que las de la cueva, pero una vez más, son hermosas.

No tienen alas en sus espaldas. Ellos no se ven sorprendidos por el vuelo. Sus ojos no están mirando el cielo, sino que en su lugar miran hacia el suelo, como si pensaran que pudiesen mantener esa visión de la tierra como recuerdo de días supremos.

Aun así, creo que los reconozco.

—Ángeles —digo.

—Sí —dice Ky—. Algunos de los agricultores todavía creían en ellos. En los tiempos de mi padre, de todos modos.



La oscuridad cae un poco más y los ángeles se convierten en sombras detrás de nosotros. Luego, Ky lo ve, en la pequeña casa de enfrente. Nos señala la luz.

—Está en la misma casa que la noche anterior.

—Me pregunto qué está pasando dentro —dice Eli—. ¿Quién crees que esté ahí dentro? ¿Un ladrón? ¿Crees que están robando las casas?

—No —dice Ky. Me mira en la oscuridad de la noche—. Creo que están en casa.

\*\*\*

Ky y yo estamos en la ventana con la primera luz, viendo, por lo que somos los primeros en ver al primer hombre.

Sale de la casa, solo, cargando algo, y camina a través del polvo, a lo largo del camino más cercano a nosotros, hasta un pequeño grupo de árboles que noté cuando entramos. Ky hace una señal para que todos hagamos silencio. Indie y Eli van a la otra ventana en la parte delantera de la casa y miran hacia fuera también. Todos observamos cuidadosamente sobre el borde de las ventanas.

El hombre está de pie, alto y fuerte, su tez oscura y bronceada. Me recuerda a Ky en algunos aspectos: su color, el movimiento silencioso. Pero hay un cansancio en él y parece no darse cuenta de nada excepto de lo que lleva, y en ese momento me doy cuenta de que es una niña.

El oscuro cabello se derrama en sus brazos y su vestido es de color blanco. Un color Oficial, pero por supuesto ella no es Oficial. El vestido es precioso, como si ella estuviera yendo a un Banquete, pero es demasiado joven.

Y está demasiado quieta.

Pongo mi mano en mi boca.

Ky me mira y asiente con la cabeza. Sus ojos están tristes, cansados y comprensivos

*Ella está muerta.*



Miro hacia Eli. ¿Está bien? Entonces recuerdo que él ha visto mucha más muerte que esto. Tal vez incluso ha visto a un niño muerto antes.

Pero yo nunca lo he hecho. Las lágrimas llenan mis ojos. Alguien tan joven, tan pequeño. ¿Cómo?

El hombre la pone suavemente en el suelo, en la hierba marchita bajo los árboles. Algo, un sonido llevado por el viento del cañón, llega a nuestros oídos. Cánticos.

\*\*\*

Se necesita mucho tiempo para enterrar a alguien.

Mientras el hombre excava el agujero, lentamente y de manera constante, comienza a llover de nuevo. No es una lluvia fuerte, pero las salpicaduras de agua sostenida contra la suciedad y el barro, me hacen preguntarme por qué la llevó con él. Tal vez quería que ella tuviera la lluvia en su cara, una vez más.

Tal vez él no quería estar solo.

No puedo soportarlo más.

—Tenemos que ir a ayudarlo —le susurro a Ky, pero Ky niega con la cabeza.

—No —dice—. Todavía no.

El hombre sube de nuevo por el agujero y se acerca a la niña. Pero no la pone en el sepulcro, sino que la lleva cerca de él y pone su cuerpo hacia abajo.

Y entonces me doy cuenta de las líneas azules en sus brazos.

Él se agacha y levanta el brazo de la chica.

Él saca algo. Azul. Lo marca en su piel. La lluvia sigue lavándolo y sin embargo, continúa dibujando, una y otra y otra vez. No puedo decir si él todavía canta. Finalmente la lluvia se detiene y la marca azul queda.





Eli no está viendo ya. Se sienta de espaldas a la pared debajo de su ventana y me arrastro por el suelo para sentarme junto a él, sin querer que mis movimientos llamen la atención del hombre en el exterior. Pongo mi brazo alrededor de Eli y se desliza más cerca.

Indie y Ky continúan observando.

*Tan joven*, no dejo de pensar. Oigo un sonido de golpeteo y, por un momento, no puedo decir si es el latido de mi corazón o el sonido de la tierra a medida que cae sobre la niña en su tumba.

—Voy ahora —susurra finalmente Ky—. El resto de ustedes, espere aquí.

Me giro y lo miro sorprendida. Levanto la cabeza para poder ver por la ventana. El hombre ha acabado de enterrarla. Levanta una piedra gris plana y la pone sobre el terreno ya rellenado con tierra. No oigo cánticos.

—No —le susurro.

Ky me mira, levantando las cejas.

—No puedes —le digo—. Vamos a esperar hasta mañana. Mira lo que ha tenido que hacer.

La voz de Ky es suave pero firme.

—Le dimos todo el tiempo que pudimos. Tenemos que saber más ahora.

—Y él está solo —dice Indie—. Vulnerable.

Miro a Ky, sorprendida, pero él no deja de lado lo que Indie dice.

—Es el momento adecuado —asegura.

Antes de que yo pueda decir más, abre la puerta y se va.



# Capítulo 29

*Ky*

*Traducido por Whiteshadow*

*Corregido por Akanet*

— Haz lo que quieras —dice el hombre en voz alta cuando alcanzo la orilla del cementerio—. No importa. Soy el último.

Si no hubiera sabido ya que era un agricultor, su acento y la formalidad de su discurso lo habrían delatado. Mi padre a veces tenía una pizca de su inflexión en la voz cuando volvía de los cañones.

Les dije a los otros que se quedaran atrás, pero por supuesto Indie no escuchó. La oigo venir detrás de mí y espero que Cassia y Eli tengan la sensatez de permanecer en la casa.

—¿Quiénes son ustedes? —pregunta el hombre.

Indie responde detrás de mí. No doy la vuelta.

—Aberraciones —dice ella—. Gente que la Sociedad quiere muerta.

—Llegamos a los cañones para encontrar a los agricultores, porque pensamos que nos pueden ayudar —digo.

—Hemos terminado con eso —dice el hombre—. Terminado.

Pasos. Detrás de nosotros. Quiero dar la vuelta y decirle a Cassia y Eli que vuelvan a la casa pero no puedo darle la espalda al hombre.

—Así que hay cuatro de ustedes —dice—. ¿Alguno más?



Niego con la cabeza.

—Soy Eli —dice Eli detrás de mí.

Por un momento, el hombre no responde. Entonces dice—: Mi nombre es Hunter. —Nos mira de cerca. Yo hago lo mismo. No es mucho mayor que nosotros, me doy cuenta, pero el viento y el tiempo han marcado su rostro.

—¿Alguno de ustedes vive en la Sociedad? —pregunta.

—Todos lo hicimos —le digo—. En un momento u otro.

—Bien —dice Hunter—. Podría necesitar algo de ustedes.

—¿A cambio de qué? —pregunto.

—Si pueden ayudarme —dice Hunter—, pueden tener acceso a lo que quieran. Tenemos comida. Papeles. —Agita su mano con cansancio en dirección a las cavernas de almacenamiento. Entonces me mira—. A pesar de que parece que quizás ya se han ayudado a sí mismos.

—Pensamos que este lugar estaba vacío —dice Eli—. Vamos a regresarte todo.

Hunter hace un gesto de impaciencia.

—No importa. ¿Qué es lo que quieren? ¿Cosas para comerciar?

—Sí —digo.

Por el rabillo del ojo, veo a Cassia y a Indie intercambiar miradas. Hunter también lo nota.

—¿Qué más? —pregunta.

Indie habla.

—Nos gustaría saber más acerca de la Rebelión —dice—. Si se encuentra en algún lugar cerca de aquí, ¿cómo podemos hallarla?

—Y quien podría ser el piloto —Cassia dice con entusiasmo. Por supuesto que quiere saber acerca de la rebelión, desde que parece ser mencionada en un poema de su abuelo. Desearía haberle dicho todo en



la Colina. Podría haber entendido entonces. Pero ahora, después de que ha empezado a tener esperanza, no sé qué hacer.

—Podría tener algunas respuestas para ustedes —dice Hunter—. Me ayudan y luego les diré lo que sé.

—Vamos a empezar —dice Indie—. ¿Qué quieres que hagamos?

—No es tan fácil —dice Hunter—. Tenemos que ir a alguna parte, y se está poniendo muy oscuro. Vuelvan aquí mañana, cuando haya luz. —Busca la pala que utilizó para la tumba y me muevo indicándole a los demás que den un paso atrás.

—¿Cómo sabemos que podemos confiar en ti? —pregunto.

Ríe de nuevo, esa misma risa sin sentido del humor. Un débil eco de ella rebota desde las paredes del cañón y entre las casas vacías.

—Dime —dice Hunter—. ¿En la Sociedad, la gente realmente vive hasta los ochenta?

—Sí —dice Cassia—. Pero eso es solo para los Ciudadanos.

—Ochenta —dice Hunter—. Casi nunca alcanzamos los ochenta en el Escarpado ¿Creen que vale la pena? —nos pregunta—. ¿No tener opción, pero vivir tanto tiempo?

—Algunas personas piensan que sí —Cassia dice en voz baja.

Hunter pasa su mano marcada con azul por su cara y lo que dijo antes, de repente, es real. Que ha terminado. Terminado.

—Mañana —dice. Da la vuelta y se aleja.

\*\*\*

Todos duermen en la casita. Eli, Cassia, Indie. Me quedo despierto y escuchando. Sus respiraciones hacen parecer como si la propia casa respirara inhalando y exhalando pero, por supuesto, las paredes no se mueven. Sé que Hunter no nos hará daño, pero no puedo descansar. Tengo que vigilar.



En algún momento, cerca de la proximidad del amanecer, cuando estoy de pie en la puerta mirando hacia fuera, oigo un sonido desde el otro lado de la habitación. Alguien está despierto.

Indie. Ella viene hacia mí.

—¿Qué quieres? —pregunto, tratando de mantener mi tono uniforme. Reconocí a Indie en el momento que la vi. Ella es como yo, una sobreviviente. No confío en ella.

—Nada —dice Indie. En el silencio, escucho cómo balancea su mochila. Nunca la deja fuera de vista.

—¿Qué estás ocultando allí? —pregunto.

—No hay nada que ocultar —dice, con un filo en su voz—. Todo lo que hay aquí me pertenece. —Hace una pausa—. ¿Por qué no quieres unirse a la Rebelión?

No respondo. Nos quedamos en silencio durante un rato. Indie tira su mochila al hombro y la sujeta fuertemente contra su pecho. Parece estar muy lejos. Yo también. Una parte de mí está de vuelta con Cassia bajo las estrellas en el Escarpado. En la Colina con el viento. De vuelta en la Delegación cuando era joven, nunca hubiera creído que algo de esto podría suceder. Nunca soñé que podría robar tanto de la Sociedad.

Oigo a alguien revolviendo. Cassia.

—Ella sueña con Xander —susurra Indie detrás de mí—. La he oído pronunciar su nombre.

Me digo que los recortes que Xander escondió en las tablas no tienen importancia. Cassia conocía a Xander y aun así me eligió a mí. Y los recortes no van a durar. El papel del puerto se deteriora muy rápidamente. Se tornan tan delicados como la nieve. Consumidos y silentes como la ceniza.

No puedo perderla ahora.

*Vivió en las Provincias Exteriores gran parte de su vida.*



Los Compañeros catalogaron el nombre de Ky Markham como el estudiante que más admiraban el 0,00% del tiempo.

Nadie nunca va a conseguir una catalogación sobre mí.

Y nadie que ama a otra persona querría que esa persona tuviera una Pareja como yo.

¿Amar a alguien significa que queremos que estén seguros? ¿O qué queremos que sean capaces de elegir?

—¿Qué quieres? —le pregunto a Indie.

—Quiero conocer el secreto de Xander —dice Indie.

—¿Qué quieres decir?

En respuesta, ella sostiene un trozo de papel.

—A Cassia se le cayó esto —dice Indie—. No se lo regresé.

Sé que no debo tomar el recorte, pero lo hago. Cuidando de mantener la luz alejada de Cassia y Eli, enciendo mi linterna para leer:

*Tiene un secreto para decirle a su Pareja cuando la vea de nuevo.*

Una línea como esa no debería estar incluida en la micro-tarjeta oficial de Xander. Él agregó algo nuevo.

—¿Cómo lo hizo? —pregunto con despecho, mientras pienso que Indie lo sabría. La Sociedad monitorea atentamente toda la escritura y la impresión. ¿Se arriesgó utilizando un puerto en la escuela? ¿En casa?

—Tiene que ser muy inteligente —dice Indie.

—Lo es —le digo.

—Entonces, ¿cuál es el secreto? —Indie pregunta, acercándose más.

Niego con la cabeza.

—¿Qué te hace pensar que lo sabría? —Lo sé y no voy a decirlo.



—Xander y tú eran amigos —dice Indie—. Cassia me lo dijo. Y creo que sabes mucho más de lo que dices.

—¿Sobre qué? —pregunto.

—Todo —dice.

—Pienso lo mismo de ti —le digo—. Sé que estás ocultando algo.

Apunto la linterna hacia ella y parpadea. En la luz, se ve casi cegadoramente bella. Su cabello es de un color que no se ve muy a menudo, un color rojo como el fuego y oro. Y ella es alta, bonita y fuerte. Salvaje. Quiere sobrevivir, pero hay un elemento de imprevisibilidad acerca de cómo lo hará que me mantiene al borde.

—Quiero saber el secreto —dice—. Y cómo encontrar la Rebelión. Creo que sabes las respuestas. No le dirás a Cassia, y creo que sé por qué.

Muevo la cabeza, pero no hablo. Dejo el silencio colgando entre nosotros. Ella lo puede llenar si lo elige.

Por un instante, creo que lo hará. Entonces da vuelta y camina de regreso al lugar donde dormía. No me mira de nuevo.

Después de un momento, camino hacia la puerta y voy afuera. Abro mi mano al viento y dejo que el papel vuele en lo profundo de la noche.



# Capítulo 30

## Cassia

Traducido por Simoriah

Corregido por Akanet

**E**n la pared frente a los ángeles, hay una pintura muy diferente. No la noté antes, tan concentrada estaba en el cuadro de los ángeles. Los otros duermen, incluso Ky está hecho un ovillo cerca de la puerta donde insistió en vigilar.

Salgo de la cama e intento decidir qué representa la pintura. Tiene curvas, ángulos y formas, pero no sé qué podría ser. Ninguna de las Cien luce así. Todas son claramente gente, lugares, cosas. Después de unos pocos momentos, oigo a Ky moverse al otro lado de la habitación. Nuestros ojos se encuentran a través de la gris extensión del piso y las oscuras figuras acurrucadas de Indie y Eli. Silenciosamente, Ky se pone de pie y viene junto a mí.

—¿Dormiste lo suficiente? —susurro.

—No —dice, inclinándose y cerrando los ojos.

Cuando los abre de nuevo ninguno de los dos tiene palabras o aire.

Ambos miramos la pintura. Después de unos pocos momentos, pregunto:

—¿Es un cañón? —Pero aun cuando nombro la pintura, me doy cuenta de que puede ser algo más. La carne fresca de alguien, un atardecer rayando sobre un río.

—Amor —dice él, finalmente.

—¿Amor? —pregunto.





—Sí —dice.

—Amor —repito suavemente, todavía confundida.

—Pienso en “amor” cuando lo miro —dice Ky, intentando explicar—. Tú podrías pensar otra cosa. Es como el Piloto en tu poema... todos piensan algo diferente cuando oyen el nombre.

—¿En qué piensas cuando oyes *mi* nombre? —le pregunto.

—En muchas cosas —susurra Ky, enviando ríos de escalofríos a lo largo de mi piel—. Esto. La Colina. El Escarpado. Lugares donde hemos estado juntos. —Se aleja y lo siento mirarme y sostengo mi respiración porque sé que hay mucho que él ve—. Lugares donde no hemos estado juntos —dice—, *aún*. —Su voz suena feroz cuando habla del futuro.

\*\*\*

Ambos queremos movernos, salir. Indie y Eli todavía duermen y no queremos molestarlos, serán capaces de vernos desde la ventana cuando despierten.

Este cañón que antes pensé tan yermo y seco tiene sorprendentes cantidades de verde, especialmente cerca del arroyo. Berros de agua adornan los bordes de las orillas pantanosas, el musgo marca las rocas rojas a lo largo del río, el pasto de pantano enreda sus hojas verdes con gris. Me pongo de pie contra el hielo al borde del arroyo y se rompe, recordándome del momento en que destrocé el vidrio que protegía el fragmento de mi vestido en la Delegación. Bajando la vista hacia donde he presionado mi pie, veo que incluso el hielo que he roto está verde debajo del blanco. Es exactamente del color de mi vestido en el Banquete de Parejas. No noté éste verde la primera vez que atravesé el cañón, estaba muy concentrada en encontrar una señal de Ky.

Lo miro caminar a lo largo del arroyo y noto la facilidad de su paso, aun cuando pisa en lugares donde arenas movedizas se han movido sobre el sendero. Me mira y se detiene y sonrío.

*Tú perteneces aquí, pienso. Te mueves en forma diferente de lo que lo hacías en la Sociedad.* Todo acerca del municipio parece bien para él, la hermosa e inusual pintura, la extrema independencia de la ciudad.



Todo lo que falta es gente que él ayude a guiar. Solo nos tiene a nosotros.

—Ky —digo cuando llegamos al borde de los árboles.

Él se detiene. Sus ojos son para mí, y sus labios han tocado los míos, y rozado mi cuello, mis manos, la parte interior de mis muñecas, cada dedo. Mientras nos besábamos esa noche bajo el frío ardor de las estrellas y nos sostuvimos con fuerza, no se sintió como si estuviésemos robando tiempo. Se sintió como si fuera todo nuestro.

—Lo sé —dice.

Nos sostenemos la mirada por otro largo momento antes de inclinarnos debajo de las ramas de los árboles. Tienen corteza gris y deteriorada y sedimentos de hojas marrones debajo que se mueven y suspiran con el viento del cañón.

Mientras las hojas se mueven, veo otras piedras grises y planas en el suelo como aquella que Hunter posó ayer. Toco el brazo de Ky.

—¿Todos estos son...?

—Lugares donde hay gente sepultada —dice—. Sí. Se llama cementerio.

—¿Por qué no los enterraron más alto?

—Necesitaban la tierra para los vivos.

—Pero los libros —digo—. Ellos los almacenaron en lo alto y los libros no están vivos.

—Los vivos todavía tienen un uso para los libros —dice Ky suavemente—. No para los cuerpos. Si un cementerio se inunda, nada se arruina que ya no estuviese de esa manera. Es diferente con la biblioteca.

Me pongo en cuclillas para mirar las rocas. Los lugares donde la gente yace están marcados de diferentes formas. Nombres, fechas, a veces una línea de un verso.

—¿Qué es esta escritura? —pregunto.

—Se llama epitafio —dice.



—¿Quién lo elige?

—Depende. A veces, si la persona sabe que está muriendo, lo elige. A menudo son aquellos que quedan quienes tienen que elegir algo que se adecue a la vida de la persona.

—Eso es triste —digo—. Pero hermoso.

Ky levanta las cejas hacia mí y me apresuro a explicar.

—Las muertes no son hermosas —digo—. Quiero decir, la idea del epitafio. La Sociedad elige qué queda de nosotros cuando morimos allí. Dicen que va en tu historia.

Aun así, una vez más desearía haberme tomado el tiempo de ver la microtarjeta del Abuelo con más atención antes de irme. Pero el Abuelo sí decidió qué quedaba de él en lo que respecta a preservación: nada.

—¿Hacían piedras como estas en el pueblo de tu familia? —le pregunto a Ky y, tan pronto como lo hago, deseo no haberlo hecho, desearía no haber preguntado por esa parte de la historia todavía.

Ky me mira.

—No para mis padres —dice—. No hubo tiempo.

—Ky —digo, pero él gira y se aleja hacia otra fila de rocas. Mi mano se siente fría ahora sin la suya rodeándola.

No debería haber dicho nada. Excepto por el Abuelo, la gente que he visto muerta no es gente que amara. Es como si hubiera espiado dentro de un largo y oscuro cañón donde no hubiera tenido que caminar.

Mientras me muevo entre las piedras, cuidadosa de no pisarlas, veo que la Sociedad y Hunter tienen razón acerca de la expectativa de vida aquí. La mayoría de esta gente no alcanzó los ochenta años. Y otros niños también yacen en la tierra, junto al que Hunter sepultó.

—Muchos niños murieron aquí —digo en voz alta. Había esperado que la niña de ayer fuera una excepción.



—También muere gente joven en la Sociedad —dice Ky—. Recuerda a Matthew.

—Matthew —repito, y cuando oigo su nombre, de repente recuerdo a Matthew, realmente lo recuerdo, pienso en él por su nombre por primera vez en años en lugar de solo pensar en él como el *primer chico Markham*, el que murió en una extraña tragedia en manos de una Anomalía.

*Matthew*. Cuatro años mayor que Xander y yo, tan mayor como para ser intocable, inalcanzable. Era un chico agradable que nos saludaba en las calles pero que estaba años adelantado a nosotros. Cargaba pastillas e iba a la Escuela Secundaria. El chico que recuerdo, ahora que su nombre me ha sido entregado, era lo suficientemente parecido a Ky para ser su primo; pero más alto, más grande, menos rápido y menos refinado.

*Matthew*. Era casi como si el nombre hubiera muerto con él, como si nombrar la pérdida la hiciera más real.

—Pero no tantos —digo—. Solo él.

—Él es el que tú recuerdas.

—¿Hubo otros? —pregunto, sorprendida.

Un sonido desde detrás de nosotros hace que me gire, son Eli e Indie cerrando la puerta de nuestra casa prestada. Eli levanta una mano para saludar y yo le devuelvo el saludo. Ahora la luz está completamente el cielo, Hunter estará aquí pronto.

Miro la piedra que él puso ayer y me estiro y pongo mi mano en el nombre tallado allí. SARAH. Tuvo pocos años, murió a la edad de cinco. Bajo las fechas hay una línea de escritura, y con un escalofrío me doy cuenta de que suena como una línea de mi poema:

### **DE REPENTE A TRAVÉS DE JUNIO UN VIENTO CON DEDOS PASA**

Tomo la mano de Ky y la sostengo tan apretadamente como puedo. Para que el frío viento alrededor nuestro no intente robármelo con sus dedos avariciosos, sus manos que toman cosas de tiempos que debieran ser primavera.



# Capítulo 31

## Ky

Traducido por Simoriah

Corregido por Emii\_Gregori

Cuando Hunter viene a nuestro encuentro trae una cantimplora de agua y una pila de sogas colgadas sobre su hombro. Me pregunto qué intención tiene. Antes de que pueda preguntar, Eli habla.

—¿Esa es tu hermana? —Eli señala a la piedra recientemente colocada. Hunter no mira la tumba. El más pequeño parpadeo de emoción cruza su rostro.

—¿La viste? ¿Cuánto tiempo estuviste mirando?

—Un largo tiempo —dice Eli—. Queríamos hablarte pero esperamos hasta que hubieras terminado.

—Eso es muy amable de su parte —dice Hunter llanamente.

—Lo lamento —dice Eli—. Quien quiera que fuera, lo lamento.

—Era mi hija —dice Hunter. Los ojos de Cassia se agrandan. Sé lo que está pensando: *¿Su hija? Pero es tan joven, solo tiene veintidós o veintitrés años. Ciertamente no tiene veintinueve, que es lo más joven que una persona con un niño de cinco años puede ser en la Sociedad. Pero esta no es la Sociedad.*

Indie es la primera en romper el silencio.

—¿A dónde vamos? —le pregunta a Hunter.

—A otro cañón —dice Hunter—. ¿Todos pueden trepar?

\*\*\*



Cuando yo era pequeño mi madre intentó enseñarme los colores.

—Azul —dijo, señalando el cielo. Y “azul” de nuevo, la segunda vez señalando el agua. Me dijo que yo sacudía la cabeza porque podía ver que el azul cielo no era siempre igual al azul del agua.

Me llevó un largo tiempo, hasta que viví en Oria, usar la misma palabra para todos los tonos de un color.

Recuerdo esto mientras caminamos a través del cañón. El Escarpado es naranja y rojo, pero nunca verías este tipo de naranja y rojo en la Sociedad.

El amor tiene diferentes tonos. Como la manera en que amé a Cassia cuando pensé que ella nunca me amaría. La manera en que la amé en la Colina. La manera en que la amo ahora que vino al cañón por mí. Es diferente. Más profundo. Pensé que la amaba y la quería antes, pero mientras atravesamos el cañón, juntos, noto que podría haber más de un nuevo tono. Un color completamente nuevo.

Hunter se detiene más adelante y hace un gesto hacia el acantilado.

—Aquí —dice—. Este es el mejor lugar. —Él comienza a probar la roca y a mirar a su alrededor.

Levanto la mano para bloquear el sol de modo que podamos ver mejor el ascenso sobre nosotros. Cassia me mira y hace lo mismo.

—Por aquí es por donde Indie y yo volvimos —dice con reconocimiento.

Hunter asiente. —Es el mejor lugar para trepar.

—Hay una cueva en ese otro cañón —le cuenta Indie a Hunter.

—Lo sé —dice Hunter—. Se llama la Caverna. La pregunta que necesito que respondas es sobre qué hay dentro.

—No entramos —dice Cassia—. Está sellada.

Hunter sacude su cabeza.



—Así luce. Pero mi gente la ha usado desde que vinimos por primera vez al Escarpado. Después de que la Sociedad la tomó, encontramos una manera de entrar una vez más.

Cassia luce confundida. —Pero entonces tú sabes...

Hunter la interrumpe.

—Sabemos *qué* hay ahí. No sabemos *por qué*. —Él mira a Cassia, su mirada inquietante en su examen—. Creo que *tú* puedes saber por qué.

—¿Yo? —pregunta ella, sonando asustada.

—Has sido parte de la Sociedad por más tiempo que nosotros —dice Hunter—. Puedo decirlo. —Cassia se ruboriza y pasa su mano por su brazo, como si quisiera remover alguna mancha de la Sociedad.

Hunter mira a Eli.

—¿Crees que puedes hacer esto?

Eli mira arriba, hacia el acantilado.

—Sí —dice.

—Bien —dice Hunter—. No es un ascenso particularmente técnico. La Sociedad aún podría hacerlo si lo intentaran.

—¿Por qué no lo hicieron? —pregunta Indie.

—Lo hicieron —dice Hunter—. Pero ésta era una de nuestras zonas mejor vigiladas. Cualquiera que intentara trepar, nosotros lo matábamos. Y no puedes volar una nave aérea dentro del cañón. Es demasiado angosto. Tenían que venir a pie y nosotros teníamos la ventaja. —Termina otro nudo y engancha la soga a través de uno de los barrenos en el muro—. Funcionó por un largo tiempo.

Pero ahora los agricultores se han ido al otro lado del Llano. O están muertos en la cima del Escarpado. Es solo cuestión de tiempo antes de que la Sociedad se dé cuenta y decida entrar.

Nadie sabe eso mejor que Hunter. Tenemos que apresurarnos.



—Solíamos trepar a todos lados —dice Hunter—. El Escarpado era todo nuestro. —Baja la mirada hacia la soga en sus manos. Creo que una vez más está recordando que todos se han ido. No pensarías que puedes olvidar pero a veces sí puedes, por un momento o dos. Nunca he sido capaz de decidir si creo que eso es bueno o malo. Olvidar te permite vivir sin el dolor por un momento pero recordarlo es duro.

Todo duele. A veces, cuando soy débil, deseo que la pastilla roja sí funcionara en mí.

—Vimos cuerpos en la cima del Escarpado —dice Indie. Ella mira el ascenso, examinándolo—. Tenían marcas azules como tú. ¿También eran agricultores? ¿Y por qué subieron si era mejor esperar a la Sociedad abajo? —A pesar de mí mismo, la admiro. Es audaz para hacer esas preguntas a Hunter. También he querido saber las respuestas.

—Ese lugar en la cima es el único lugar lo suficientemente ancho y Llano para que la Sociedad aterrice sus naves —dice Hunter—. Últimamente, por alguna razón, se han vuelto más agresivos para entrar en el Escarpado, y no podíamos vigilar todos los cañones. Solo aquel donde está nuestro municipio. —Él ata otro nudo y ajusta la soga—. Por primera vez en la historia de los granjeros, tuvimos una escisión que no pudimos resolver. Algunos queríamos subir y pelear para que la Sociedad dejara los cañones. Otros querían escapar.

—¿Cuál querías tú? —dice Indie.

Hunter no responde.

—Así que aquellos que cruzaron el Llano —dice Indie, presionando para más información—, ¿se unieron a la Rebelión?

—Creo que eso es suficiente —dice Hunter. La expresión en su rostro hace que Indie no siga preguntando más. Cierra la boca y Hunter le entrega una soga—. Tú tienes mayor experiencia trepando —dice. No es una pregunta. De alguna forma puede decirlo.

Ella asiente y casi sonríe cuando levanta la mirada hacia las rocas.

—Solía escaparme a veces. Había un buen lugar cerca de nuestro hogar.





—¿La Sociedad te dejaba trepar? —pregunta Hunter.

Ella lo mira con una expresión de desprecio.

—No me *dejaban* trepar. Encontré una manera de hacerlo sin que lo supieran.

—Tú y yo llevaremos a alguien —le dice Hunter—. Será más rápido de esa forma. ¿Puedes hacerlo?

Indie ríe en respuesta.

—Ten cuidado —le advierte Hunter—. La roca aquí es diferente.

—Lo sé —dice ella.

—¿Puedes trepar solo? —me pregunta Hunter.

Asiento. No le digo que lo prefiero de esta manera. Si caigo, al menos no llevaré a alguien conmigo.

—Primero te miraré.

Indie se gira para mirar a Cassia y a Eli.

—¿Quién quiere venir conmigo?

—Eli —dice Cassia—. Tú eliges.

—Ky —dice Eli inmediatamente.

—No —le dice Hunter—. Ky no ha trepado tanto como nosotros.

Eli abre su boca para protestar pero yo sacudo la cabeza. Me da una mirada encolerizada y luego camina hacia Indie. Creo ver una pequeña y complacida sonrisa en el rostro de Indie antes de que se gire una vez más hacia la roca.

Miro a Cassia mientras se engancha a la línea de Hunter. Luego observo a Eli asegurarse de que está enganchado correctamente. Cuando levanto la vista, Hunter está listo para comenzar. La mandíbula de Cassia está firme.



No estoy preocupado por el ascenso. Hunter es el mejor trepando. Y él necesita a Cassia segura para ayudarlo en la cueva. Creo en Hunter cuando dice que necesita saber por qué la Sociedad hizo lo que hizo. Él todavía cree que saber por qué, quizás ayude. Aún no sabe que la razón nunca será lo suficientemente buena.

\*\*\*

Una vez que todos llegamos a la cima del Escarpado, corremos. Sostengo a Eli con una mano y a Cassia con la otra y todos nos movemos, nuestra respiración silenciosa y rápida y nuestros pies volando sobre la roca.

Estamos expuestos y desnudos en la roca bajo el cielo por varios largos segundos.

Casi no es el tiempo suficiente. Siento que podría correr aquí para siempre.

*¡Miren! Quiero exclamar. Todavía estoy vivo, Todavía aquí. Aunque su información y sus Oficiales lo quieran de otra manera.*

Pies rápidos.

Pulmones llenos de aire.

Aferrado a la gente que amo.

*Que amo.*

La cosa más arriesgada de todas.

Cuando nos acercamos al borde, nos soltamos. Necesitamos nuestras manos para las sogas.

\*\*\*

El segundo cañón es un verdadero cañón de ranura, pequeño y angosto, más pequeño que el cañón de los agricultores. Después de que todos llegáramos al fondo del acantilado, Cassia señala a una superficie larga y suave. Luce como arenisca pero hay algo raro en ella.

—Aquí es donde notamos la entrada —dice. Sus labios se tensan—. El cuerpo del muchacho está allí, bajo esos arbustos.



La libertad que sentí antes, ahora se ha ido. La sensación de la Sociedad permanece en este cañón como nubes rotas y fluyentes que se mantienen después de una tormenta de truenos.

Los otros lo notan también. El rostro de Hunter se vuelve sombrío y sé que es peor para él porque siente a la Sociedad en un lugar que solía ser suyo.

Hunter nos lleva a una pequeña caverna en un lugar donde el muro del cañón se pliega sobre sí mismo. Los cinco apenas podemos entrar en cuclillas. La parte trasera de la caverna termina en una pila de rocas.

—Hicimos una entrada por aquí —dice.

—¿Y la Sociedad nunca la encontró? —pregunta Indie, sonando escéptica.

—Ni siquiera sabían cómo buscar —dice Hunter. Levanta una de las rocas—. Hay una grieta detrás de todas estas rocas —nos dice—. Una vez que estemos adentro, podemos pasar a través de una esquina de la Caverna.

—¿Cómo lo hacemos? —pregunta Eli.

—Muevan la tierra —dice Hunter—. Y aguanten la respiración en los puntos apretados. —Él se estira hacia uno de los peñascos—. Yo entraré primero cuando sea el momento —dice sobre su hombro—. Luego Cassia. Nos guiaremos por los giros hablando. Iremos lento. Hay un lugar donde necesitas yacer en tu espalda y empujarte con los pies. Si te atascas, grita. Estarás lo suficientemente cerca para oírme. Puedo guiarte hablando. Es lo más apretado justo antes del final.

Dudo por un momento, preguntándome si es una trampa. ¿Podría haberla armado la Sociedad? ¿O Indie? No confío en ella. La observo ayudar a Hunter con las rocas, su largo cabello volando salvajemente alrededor en su afán. ¿Qué quiere? ¿Qué está escondiendo?

Miro a Cassia. Está en un nuevo lugar donde todo es diferente. Ha visto gente que murió en formas terribles y ha estado hambrienta y perdida y ha venido al desierto para encontrarme. Todas las cosas que una chica de la Sociedad nunca debería haber experimentado. Veo un destello en su ojo cuando me mira y me hace sonreír. *¿Mantener la respiración? Parece decir. ¿Mover la tierra? Hemos estado haciendo eso todo el tiempo.*



# Capítulo 32

## Cassia

Traducido por Karoru

Corregido por Emii\_Gregori

La grieta es apenas suficiente para subir a Hunter. Él desaparece sin mirar atrás. Yo soy la siguiente.

Miro hacia Eli, cuyos ojos se han ampliado.

—Tal vez deberías esperarnos aquí —digo.

Eli asiente.

—No me importa la cueva —dice—, pero eso es un túnel.

No señalo que él es el más pequeño de todos nosotros y el menos propenso a atascarse porque sé lo que quiere decir. Parece contradictorio y equivocado arrastrarse en la tierra de esa forma.

—Está bien —digo—, no tienes que venir. —Pongo mi brazo alrededor de él y aprieto sus hombros—. No creo que nos tome mucho tiempo.

Eli asiente de nuevo. Ya se ve mejor, menos blanco.

—Estaremos de vuelta —le digo otra vez—. Volveré.

Eli me hace pensar en Bram y cómo lo dejé atrás, también.

\*\*\*



Estoy muy bien hasta que pienso demasiado, hasta que comienzo a calcular cuántas toneladas de rocas deben estar por encima de mí. Ni siquiera sé cuánto pesa un pie cúbico de piedra arenisca, pero la cantidad total debe ser enorme. Y la relación entre el aire y la piedra debe ser pequeña. ¿Es por eso que Hunter nos dijo que contuviéramos la respiración? ¿Sabe que no hay suficiente aire? ¿Que podría exhalar e inspirar y no encontrar nada que respirar?

No puedo moverme.

La piedra, tan cerca a mí alrededor. El pasaje, tan oscuro. Hay solo unos centímetros entre la tierra y yo, estoy apretada y acostada boca arriba con la oscuridad delante y por detrás, la inmovilidad de roca por encima y por debajo, por todos lados. La masa escarpada presionando sobre mí, me ha dado miedo su inmensidad y ahora tengo miedo de su cercanía.

Mi cara se gira hacia un cielo que no puedo ver, un azul por encima de la piedra.

Trato de calmarme, me digo que todo está bien. Las criaturas han volado de espacios más apretados que esto. Soy simplemente una mariposa, con un manto de luto, sellada dentro de un capullo con los ojos ciegos y las alas pegajosas. Y de repente, me pregunto si los capullos a veces no se abren, si el interior de la mariposa no es lo suficientemente fuerte como para romperse.

Un sollozo se escapa de mi garganta.

—Ayuda —digo.

Para mi sorpresa, no es Hunter quien habla delante. Es la voz de Ky desde atrás.

—Vas a estar bien —dice—, avanza un poco más.

E incluso en mi pánico, escucho la música en su profunda voz, los sonidos del canto. Cierro mis ojos, imaginando mi respiración como la suya, que él está conmigo.

—Espera un momento, si lo necesitas —dice.



Me imagino a mí misma aún más pequeña de lo que soy ahora. Trepando en el capullo, tirando con fuerza a mí alrededor como un capa real, una manta. Y entonces no me imagino corriendo. Me quedo escondida en el interior, tratando de ver lo que puedo.

Al principio, absolutamente nada.

Pero entonces lo siento. Aún agazapado en la oscuridad, puedo decir que está allí. Alguna parte pequeña de mí está siempre, siempre libre.

—Pero lo haré —digo en voz alta.

—Lo harás —dice Ky detrás de mí, y me muevo, y luego puedo sentir un espacio por encima de mí, un aire para respirar, un lugar para levantarme.

\*\*\*

*¿Dónde estamos?*

Formas y figuras se forman en la oscuridad, iluminadas por pequeñas luces azules a lo largo del piso de la cueva que brillan como gotas de una pequeña lluvia. Pero, por supuesto, son demasiado ordenadas para haber caído.

Otras luces iluminan los altos contenedores claros y máquinas que canturrean y moderan la temperatura dentro de los muros de piedra. Lo que veo ante mí es la sociedad: la calibración, la organización, el cálculo.

Alguien se mueve y yo casi me quedo sin aliento antes de recordar. Hunter.

—Es tan enorme —le digo, y él asiente.

—Solíamos reunirnos aquí —dice en voz baja—, no somos los primeros. La Caverna es un lugar antiguo.

Me estremezco cuando miro hacia arriba. Las paredes están incrustadas con conchas de huesos y animales muertos por bestias, todo atrapado en piedra que alguna vez fue barro. Este lugar existió antes de la Sociedad. Quizá antes de que las personas viviesen en absoluto.



Luego Ky entra en la caverna, quitando el polvo de su cabello, y me acerco a él y toco sus manos, se sienten frías y duras, pero nada parecido a la piedra.

—Gracias por ayudarme —digo en el calor de su cuello. Luego me alejo para que pueda ver lo que hay aquí.

—Es la Sociedad —dice Ky, su voz tan quieta como la Caverna. Él camina a grandes pasos a través del piso de la caverna y Hunter y yo lo seguimos. Ky pone sus manos en la puerta en el otro lado del cuarto—. El acero —dice.

—Se supone que no deben estar aquí —dice Hunter, con voz tensa.

Se siente mal: ésta cubierta estéril y la Sociedad sobre la tierra y lo orgánico. *La Sociedad no se suponía que estuviera en mi relación con Ky, antes, pienso, al recordar cómo me dijo mi Oficial que lo había sabido todo el tiempo.* La Sociedad se desliza en todas partes, las serpientes en una grieta, goteo de agua sobre una piedra hasta que incluso la piedra no tiene más remedio que abrir huecos y cambiar de forma.

—Tengo que saber para qué nos mataron —me dice Hunter, gesticulando hacia los contenedores. Están llenos de tubos. Filas y filas de ellos, brillando intensamente en la luz azul. *Hermosa como el mar, imagino.*

Indie entra en la caverna después. Ella mira a su alrededor y sus ojos se amplían.

—Entonces, ¿qué son? —pregunta.

—Déjame mirar más de cerca —digo, y camino entre dos de las filas de tubos. Ky viene conmigo. Deslizo mi mano a lo largo de los contenedores hechos de plástico suave y claro. Para mi sorpresa, no hay cerrojos en las puertas, y abro una para obtener una mejor visión. Hace un siseo suave mientras se abre y contemplo los tubos delante de mí, abrumada al mismo tiempo por la cantidad de igualdad y elección.

No quiero disturbar los tubos en caso de que la Sociedad tenga un sistema de alarma, así que levanto mi cuello hasta que puedo ver la información en el tubo en el centro de la fila intermedia. HANOVER, MARCUS. KA. La primera notación es un nombre, claramente, y lo segundo es la



abreviación para la Provincia de Keya. Bajo la Provincia, dos fechas y un código de barras se han grabado.

Éstas son pruebas de personas, enterradas en la tierra con los huesos de criaturas muertas y con el sedimento de mares, filas y filas de tubos parecidas a los que el Abuelo tuvo, el que contenía la conservación de un tejido.

Detrás del agotamiento y la fatiga, palpo mi penoso estudio de la clasificación de los engranajes, zumbo en la acción. Tratando de hacer sentido de lo que veo y los números delante de mí. La Caverna es un lugar de preservación, accidental e intencional, de los fósiles por encima de nosotros y de tejidos almacenados en tubos.

*¿Por qué aquí? Me pregunto. ¿Por qué hasta ahora en el borde de la sociedad? Seguramente hay mejores lugares, docenas de ellos. Es lo contrario de un cementerio. Es lo contrario de decir adiós. Y lo entiendo. Aunque me gustaría no hacerlo, en algunas formas esto me hace más sentido a mí que a las personas por siempre en la tierra y siendo parte de la agricultura.*

—Son muestras de tejidos —le digo a Ky—. ¿Sino por qué la Sociedad los almacenaría aquí? —Me estremezco y Ky pone su brazo alrededor de mí.

—Lo sé —dice.

Pero él no lo hace.

*El Escarpado no importa.*

Vivimos, morimos, nos dirigimos a la roca o yacemos en la tierra o vamos a la deriva mar adentro o ardemos en ceniza, y el Escarpado no se preocupa por cualquiera de ellas. Iremos una y otra vez. La Sociedad irá una y otra vez. Los cañones seguirán viviendo.

—Sabes lo que son —dice Hunter. Lo miro. ¿Qué debe pensar alguien que nunca ha vivido en la Sociedad de algo como esto?

—Sí —digo—, pero no sé por qué. Espera un momento. Déjame pensar.

—¿Cuántos hay aquí? —pregunta Ky.





Hago una estimación rápida basada en las filas delante de mí.

—Hay miles —digo—, centenares de miles. —Los tubos son pequeños, fila tras fila, contenedor sobre contenedor, de pasillo en pasillo, en el vasto espacio de la Caverna—. Pero no lo suficiente como para darse cuenta de todas las pruebas que han debido haber estado haciendo todos estos años. Ésta no puede ser la única facilidad.

—¿Pudieron estar moviéndolos fuera de la Sociedad? —pregunta Ky.

Niego con la cabeza, confundida. ¿Por qué harían eso?

—Son arreglados por Provincia —digo, notando todos estos tubos en los contenedores ante mí dice KA.

—Encuentra a Oria —dice Ky.

—Debería estar en la siguiente fila —digo, haciendo cálculos, caminando rápido.

Indie y Hunter se mantienen unidos, observándonos. Doblo la esquina y encuentro los tubos marcados con OR para Oria. Al ver la abreviatura familiar en un lugar tan extraño me da una extraña sensación de que es a la vez íntima y distante.

Oigo un sonido en la entrada secreta de la Caverna. Todos cambiamos de dirección. Eli viene como Ky lo hizo, sonriendo abiertamente y cepillando suciedad de su cabello. Me voy corriendo hacia él y agarro a Eli apretadamente, mi corazón martillando mi pecho por lo que él pasó solo.

—Eli —digo—, pensé que ibas a esperar.

—Estoy bien —me dice. Mira por encima de mi hombro, buscando a Ky.

—Tú hiciste esto —le grita Ky a Eli, y Eli parece estar un poco más erguido. Niego con la cabeza a Eli. Prometiéndole una cosa, luego eligiendo su propio camino cuando cambió de opinión. Bram habría hecho lo mismo. Eli mira alrededor, con ojos muy abiertos.

—Almacenan tubos aquí —dice.



—Pensamos que son organizados por Provincias —digo, y luego veo a Ky haciéndome señales.

—Cassia. Encontré algo.

Vuelvo rápidamente a donde Ky está mientras Indie y Eli vagan de arriba abajo por otras filas, buscando sus Provincias.

—Si la primera fecha es el día de nacimiento —Ky dice—, luego la segunda fecha probablemente es... —Él hace una pausa, esperando a ver si llegué la misma conclusión.

—La fecha de defunción. La fecha en que fue tomada la muestra —digo. Y luego me doy cuenta de lo que él quiere decir—. Son demasiado cercanos. No son ochenta años de diferencia.

—Ellos no están almacenado a los ancianos —Ky dice—, estas personas, todos ellos no pueden estar muertos.

—Solo no toman las pruebas cuando morimos —digo, mi mente corriendo velozmente. Recuerdo, tantas oportunidades. Nuestros tenedores. Nuestras cucharas. Las ropas que traemos puestas. O tal vez nosotros cedemos las mismas pruebas, cabeceando y raspando nuestra piel, la entregan y luego toman una pastilla roja—. La prueba al final no significa nada. La Sociedad ya tiene tubos para todo el mundo que quieren conservar. Tal vez la piel más joven opera mejor. Y así, si no sabemos de las otras pruebas, nos pueden mantener condescendientes hasta el mismo fin. —Mi corazón brinca dentro de mí, perversamente, en gratitud a la Sociedad.

*El abuelo podría tener una prueba aquí dentro. No podría importar que mi papá lo destruyese en el Banquete Final.*

—Cassia —dice Ky suavemente—, Xander está aquí.

—¿Qué? —¿Dónde? ¿Ha venido a encontrarnos? ¿Cómo lo sabía?

—Aquí —Ky dice en voz baja, señalando uno de los tubos iluminados en azul.



Por supuesto. Evito los ojos de Ky y miro el tubo. CARROW, XANDER. Oregón. Su día de nacimiento es correcto. Ésta es la prueba de Xander; Pero Xander no está muerto.

*Hasta donde yo sé.*

Y luego Ky y yo nos paramos en el contenedor, nuestros ojos repasando los números, nuestros dedos entrelazados. ¿Quién está aquí? ¿Quién se salva?

—Tú estás aquí —dice Ky, apuntando. Allí esta, la fecha de mi nacimiento. Y mi nombre: REYES, CASSIA. Aspiro mi aliento con fuerza. *Mi nombre.* Verlo aquí me recuerda a la forma en que sentí cuando dijeron mi nombre en el Banquete de Parejas. Me recuerda que tengo un sitio. Que mi futuro ha sido asegurado por la Sociedad con detenimiento.

—No estoy aquí —dice Ky, observándome.

—Podrías estar en otra Provincia —digo—, podrías estar...

—Yo no estoy aquí —dice Ky. Y por un momento, en la tenue iluminación de la cueva, en la forma en que él sabe cómo hacer juegos con las sombras, parece que no lo está. Solo la sensación de su mano que sostiene firmemente a la mía me dice algo diferente.

\*\*\*

Hunter se acerca a mi lado y trato de explicar.

—Son tejidos —le digo a Hunter—, un poquito de piel, un poquito de cabello o un poquito de uña. La Sociedad los toma de sus Ciudadanos para que, algún día, la Sociedad nos pueda traer de regreso a la vida. — Me sobresalto en mi uso de la palabra *nosotros*, que yo sepa, podría ser la única de esta caverna con un tubo almacenado aquí. Y eso solo podría ser porque no han tenido tiempo para cambiar mi estatus aún. Miro hacia arriba en las paredes de la caverna otra vez, los huesos y los dientes y las conchas detrás. Si lo que somos no está en nuestros huesos, debe estar en nuestra piel. Debe estar en *algún lado*.

Hunter me mira y luego a los tubos. Él me mira por tanto tiempo que abro mi boca para tratar de explicarlo otra vez, pero entonces alcanza contenedor y saca un tubo antes de que lo pueda detener.



Ningún de sonido de alarma.

Su ausencia me enerva. ¿Emite alguna luz hacia la sociedad para decirle a un oficial de la irrupción?

Hunter sostiene en alto el tubo y una linterna brilla a través de él. Las pruebas son tan pequeñas que aún no pueden verse en medio de la solución sibilante en el interior.

*Estalla.* El tubo se rompe y la sangre corre roja hacia abajo por la mano de Hunter.

—Nos mataron para almacenarlos —dice.

Todo el mundo mira a Hunter. Por un momento descabellado e impulsivo, me siento tentada de unirme a Hunter en la quebrazón, abriría todas las tapas de todos los contenedores y agarraría algo, una vara quizá. Correría por los pasillos de tubos de azul brillante, luz plateada. Habría corrido con la vara a lo largo de ellos para ver si sonarían las alarmas. Me pregunto si la melodía de otras vidas sería agria, equivocada; o fuerte, claro, suave, y realmente como una comedia musical. Pero no se rompen. Puedo hacer algo más en su lugar, rápidamente, mientras todos miran a Hunter.

Él abre su mano, mira la sangre y el líquido en su palma. A mi pesar, noto el nombre en la etiqueta: THURSTON, MORGAN. Vuelvo la mirada de regreso a Hunter. Romper un tubo como ese debe requerir una gran cantidad de fuerza, pero él parece no notar el esfuerzo.

—¿Por qué? —pregunta—. ¿Cómo? ¿Han descubierto una forma para traer de vuelta a las personas?

Todos se miran, esperando que explique todo esto. La cólera y la vergüenza se levantan dentro de mí. ¿Por qué piensan que tengo las respuestas? ¿Porque soy parte de la Sociedad más que todos nosotros?

Ky pone su mano sobre mi brazo.

—Cassia —dice en voz baja.

—¡Yo no soy Xander! —digo, demasiado fuerte por el eco de caverna. Ky parpadea con el sonido de mi voz y todos a su alrededor—. No sé de



medicina. O de las pastillas. O del almacenamiento de muestra. O lo que la Sociedad puede o no puede hacer en el campo de la medicina. No lo sé.

Por un momento, todo el mundo guarda silencio. Luego Indie habla.

—El secreto de Xander —ella dice, recurriendo a Ky—, ¿tiene algo que ver con esto?

Ky abre su boca para decir algo, excepto que antes de que pueda, todos nosotros lo vemos, una pequeña luz roja parpadeando en la parte superior del contenedor que Hunter abrió.

El miedo canta a través de mí otra vez, y no sé qué me asusta más, la Sociedad, o la Caverna que nos ha atrapado.



# Capítulo 33

Ky

Traducido por Mari NC

Corregido por Liseth\_Johanna

**H**unter se estira por otro tubo y parte ese en sus manos también.  
—¡Fuera de aquí —le digo a Cassia y a los demás—. Váyanse.

Indie no duda. Ella se vuelve y corre hacia la entrada de la cueva y se desliza dentro de las rocas.

—No podemos dejarlo aquí —Cassia dice, mirando a Hunter, que no ve nada y no oye nada, sino los tubos que rompe en sus manos.

—Voy a tratar de conseguir que venga con nosotros —prometo—. Pero tienes que irte. Ahora.

—Lo necesitamos para el ascenso —dice.

—Indie puede ayudarte. Ve. No me quedaré mucho tiempo.

—Vamos a esperar en el cruce —Cassia promete—. A la Sociedad puede que le tome mucho tiempo llegar aquí.

*A menos que estén en la zona ya, pienso. Entonces, podría ser cuestión de minutos.*

Una vez que se han ido, me giro hacia Hunter.

—Tienes que parar —le digo—. Regresa con nosotros.

Sacude la cabeza y rompe otro tubo.



—Podríamos tratar de alcanzar a los agricultores que iban a través del Llano —le digo.

—Todos ellos podrían estar muertos en este momento —dice.

—¿Acaso se fueron para unirse a la Rebelión? —le pregunto.

Él no contesta.

No trato de detenerlo. Un tubo, mil, ¿cuál es la diferencia? La Sociedad sabrá de esto de cualquier manera. Y una parte de mí quiere reunirse con él. Cuando has perdido todo, ¿por qué no tomar lo que puedas antes de que ellos caigan sobre ti? Recuerdo esa sensación. Otra parte, más oscura de mí piensa, *y si él no viene con nosotros, entonces no puede decirle a Cassia sobre la Rebelión y cómo encontrarlos. Estoy seguro de que él sabe.*

Vuelvo a la entrada de la grieta y encuentro una piedra. La llevo de vuelta a él.

—Prueba esto —le digo—. Va a ir más rápido.

Hunter no dice nada, pero toma la roca de mi parte y la sostiene sobre su cabeza. Luego baja la piedra rápidamente sobre una fila de tubos. Los escucho romperse mientras me deslizo en la grieta para salir.

Una vez que estoy fuera, escucho el sonido de las aeronaves por encima de nosotros.

Nada.

Todavía.

\*\*\*

Ellos me esperaban.

—Deberías haber ido por delante —le digo a Cassia, pero eso es todo lo que tengo tiempo de decir antes de que estemos todos apiñados dentro y escalando. Arriba. Al otro lado. Por un momento, en la parte superior de la planicie de roca desnuda, me pregunto si debo correr detrás o delante; la cual es la mejor manera de protegerla a ella, y entonces nos encontramos solo corriendo de lado a lado.



—¿Van ellos a encontrarnos? —Eli jadea, una vez que alcanzamos el otro cañón.

—Vamos a correr en el adoquín cuando podamos —le digo.

—Pero a veces es todo arena —dice Eli, entrando en pánico.

—Está bien —le digo—. Siempre hay lluvia.

Todos miramos hacia arriba. El cielo sobre nosotros es un delicado azul a principios del invierno. Nubes grises cuelgan en la distancia, pero están a kilómetros a lo lejos.

Cassia no ha olvidado lo que Indie dijo en la cueva. Ella viene a mi lado y pone su mano sobre mi brazo.

—¿Qué quiso decir Indie? —pregunta, sin aliento—. ¿Acerca del secreto de Xander?

—No sé de lo que está hablando —miento.

No miro hacia atrás a Indie. Sus botas suenan en las rocas detrás de nosotros, pero ella no me contradice, y sé por qué.

Indie quiere encontrar la Rebelión y por alguna razón, piensa que soy el que más probablemente sabe cómo llegar allí. Ha decidido echar su suerte con la mía, aunque no le gusto más de lo que me gusta ella a mí.

Alcanzo la mano de Cassia y escucho los latidos de las naves de la Sociedad por encima de nosotros, pero por ahora no vienen.

Tampoco la lluvia.

\*\*\*

Cuando Xander y yo tomamos las pastillas rojas ese día hace mucho tiempo, contamos hasta tres y las tragamos al mismo tiempo. Vi su cara. No podía esperar a que él olvidara.

No tomó mucho darme cuenta de que no funcionaba y que era inmune, también. Hasta entonces yo había pensado que era el único.





—Se supone que debes olvidar —le dije a Xander.

—No lo hago —dijo.

Cassia me contó lo que pasó ese día en la Delegación después de que me fui, cómo se enteró de que Xander era inmune a las pastillas de color rojo. Pero ella no sabe su otro secreto. Y yo lo guardo, porque es lo más justo que hacer, me digo. Porque es su derecho decirle a ella. No el mío.

Trato de no pensar en las otras razones por las que no le digo a Cassia el secreto de Xander.

Si ella lo sabe, podría cambiar de opinión acerca de él. Y de mí.



# Capítulo 34

## Cassia

Traducido por Emii\_Gregori

Corregido por Liseth\_Johanna

Indie carga su mochila con mucho más cuidado que antes y me pregunto si algo le sucedió a su avispero durante nuestra caminata a rastras en la Caverna. Trajo el bolso consigo y, aunque es delgada, no sé cómo logró protegerlo ya sea entrando o viajando en un espacio tan estrecho. No sé cómo pudo haber evitado que la frágil concha del nido fuera aplastada.

Algo sobre la historia de la madre de Indie y el barco parece extraño, como un eco viniendo de una pared del cañón y dejando parte de las palabras originales atrás. Me pregunto realmente lo que sé sobre Indie. Pero entonces nuevamente cambia de posición su mochila y tengo una imagen repentina del nido frágil y delgado como de papel en el interior, y el recuerdo de un cuadro cayendo en pedazos y pétalos de rosas secos y ligeros. He conocido a Indie desde los campos de trabajo y ella aún no me ha defraudado.

Ky se da la vuelta y nos llama para apresurarnos. Indie lo mira, y veo una expresión muy parecida al deseo cruzando por su rostro.

\*\*\*

Huele a lluvia aquí antes de que la veas o la sientas. Si el olor favorito de Ky de las Provincias Exteriores es salvia, creo que el mío es ésta lluvia que huele a antiguo y nuevo, como roca y cielo, río y desierto. Las nubes que vimos antes surcan en el viento, y el cielo se vuelve violeta, gris y azul mientras el sol se oculta y llegamos al municipio.



—No podemos quedarnos aquí por mucho tiempo, ¿verdad? —pregunta Eli mientras subimos la ruta a las cuevas de almacenamiento. Un tira relámpago se recalienta en blanco entre la tierra y el cielo y el trueno craquea a través del cañón.

—No —dice Ky. Concuero, también. El peligro de la Sociedad viniendo en los cañones ahora parece ser mayor al que nos enfrentamos en el Llano. Tendremos que movernos.

—Pero tenemos que detenernos en la cueva —digo—. Necesitamos más comida. Indie y yo no tenemos ningún libro ni papeles. —*Y podría haber algo para encontrar sobre la Rebelión.*

—La tormenta debería comprarnos un poco de tiempo —dice Ky.

—¿Qué tanto? —le pregunto a Ky.

—Unas pocas horas —dice Ky—. La Sociedad no es nuestro único peligro. Una tormenta de este tipo podría causar una inundación repentina en el cañón y luego no podríamos cruzar la corriente. Estaríamos atrapados. Nos quedaremos aquí hasta que los relámpagos se detengan.

Qué viaje tan largo, y si no encontramos la Rebelión todo podría desmoronarse en cuestión de horas. *Pero no he venido a encontrar la Rebelión, me recuerdo, vine a buscar Ky, y lo hice. Pase lo que pase después, estaremos juntos.*

Ky y yo nos apresuramos a través de la caverna biblioteca y sus montones de cajas. Indie nos sigue.

—Hay tantas cosas —digo, abrumada, mientras abro la tapa de una de las cajas y veo el montón de papeles y libros dentro. Es un tipo de clasificación completamente diferente... tantas páginas, tanta historia. Esto es lo que sucede cuando la Sociedad no corrige, corta y poda para nosotros.

Algunas páginas están impresas; muchas están escritas por personas diferentes. Cada letra es distinta, diferente, como las personas que las escribieron. *Todos ellos podían escribir.* De repente me siento aterrorizada.

—¿Cómo puedo saber lo que importa? —le pregunto a Ky.



—Piensa en algunas palabras —dice—, y búscalas. ¿Qué necesitamos saber?

Juntos, hicimos una lista. La Rebelión. La Sociedad. El Enemigo. El Piloto. Necesitamos saber sobre: *agua, río, escape, alimentos y supervivencia.*

—Tú también —le dice Ky a Indie—. Todo lo que tenga estas palabras, colóquenlo aquí. —Apunta a la mitad de la mesa.

—Lo haré —dice Indie. Ella sostiene su mirada por un momento. Él no aparta la mirada primero; ella lo hace, abriendo de un tirón un libro y explorando sus páginas.

Encuentro algo que luce prometedor... un folleto impreso.

—Ya tenemos uno de esos —dice Eli—. Vick encontró muchos de ellos.

Dejo el folleto. Luego abro un libro y me distraigo de inmediato por un poema.

*Cayeron como Copos—*

*Cayeron como Estrellas—*

*Como Pétalos de una Rosa—*

*Cuando de repente a través de Junio—*

*Un viento con dedos pasa—*

Es el poema donde Hunter encontró la línea para la tumba de Sarah.

La página ha sido arrancada y empujada de regreso; de hecho, todo el libro está descompuesto y deshaciéndose, casi como si hubiera sido dirigido a un incendio en un sitio de Restauración, encontrado por alguien y colocado de nuevo todos sus pequeños huesos. Partes de él todavía faltan, la portada parece haber sido improvisada después de que la primera se perdiera. Ahora es un cuadrado plano de papel pesado cosido sobre las páginas, y no puedo encontrar el nombre del autor en ninguna parte.

A su vez, paso las páginas hasta otro poema:



*Yo no te alcancé*

*Pero mis pies se deslizan más cerca cada día*

*Tres Ríos y una Colina por cruzar*

*Un Desierto y Un Mar*

*No contaré el primer viaje*

*Cuando te lo estoy contando.*

La Colina. Y luego el desierto, y el viaje, suena como mi historia con Ky. Aunque sé que debería estar buscando otras cosas, sigo leyendo para ver cómo puede terminar:

*Dos Desiertos, pero el Año es frío*

*Entonces eso ayudará a la arena*

*Un desierto cruzado—*

*El segundo*

*Se sentirá tan fresco como la tierra*

*Sahara es un precio muy pequeño*

*A pagar por tu mano Derecha.*

Volvería a pagar casi cualquier precio para estar con Ky. Creo que sé lo que el poeta quiere decir, aunque no sé nada sobre un Sahara. Suena un poco como a Sara, el nombre de la hija de Hunter, pero un niño sería un precio demasiado alto a pagar por la mano de alguien.

Muerte. La muerte del Abuelo de regreso en Oria: una costra en un plato; un poema en un compacto; limpias sábanas blancas; buenas últimas palabras. Muerte en la cima del Escarpado: marcas de quemaduras negras; ojos abiertos de par en par. Muerte en el cañón: líneas azules dibujadas; lluvia en el rostro de una niña.

Y en la cueva, hileras e hileras de tubos brillantes.



Nunca seríamos *nosotros*, no de nuevo. Incluso si sacaran nuestros cuerpos del agua y de la tierra y nos hicieran trabajar y caminar de nuevo, nunca sería como la primera vez. Algo se perdería. La Sociedad no puede hacer esto por nosotros. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Hay algo especial, insustituible, sobre vivir por primera vez.

Ky pone un libro y escoge otro. ¿Es él a quien amé primero?

¿O era el chico que me dio mi primer beso real? Todos los retazos que Xander me ha dado tenían una memoria sólida por debajo, tan distinta que casi puedo tocarla, saborearla y olerla. Casi puedo escucharla, llamándome de nuevo.

Siempre pensé que Xander era afortunado por haber nacido en la Delegación, pero ahora no estoy tan segura. Ky ha perdido mucho, pero lo que tiene no es nada insignificante. Él puede crear. Puede escribir sus propias palabras. Todo lo que Xander ha escrito en su vida, rindiéndose como portuario o escriba, no ha sido suyo. Otros siempre han tenido acceso a sus pensamientos.

Cuando me encuentro con la mirada de Ky, la duda que tenía hace un momento cuando él e Indie intercambiaron miradas desaparece. No hay nada incierto en la forma como me mira.

—¿Qué encontraste? —pregunta.

—Un poema —digo—. Necesito concentrarme más.

—Yo también —dice Ky. Sonríe—. La primera regla de la clasificación. No debería ser tan difícil de recordar.

—¿Puedes clasificar, también? —pregunto, sorprendida. Nunca lo mencionó antes. Es una habilidad especializada, no una que la mayoría de las personas tienen.

—Patrick me enseñó —dice en voz baja.

¿Patrick? El shock debe registrarse sobre mi cara.

—Ellos pensaron que Matthew sería un Clasificador algún día —dice Ky—. Patrick quería que yo supiera cómo también. Él sabía que yo nunca tendría



una buena asignación de trabajo. Quería que pudiera usar mi mente una vez que ya no pudiera ir a la escuela.

—Pero, ¿cómo te enseñó? Los puertos lo habrían registrado si él te exhibía allí.

Ky asiente.

—Él descubrió otra manera. —Traga saliva, recorriendo con la mirada la cueva, hasta Indie—. Tu padre le dijo a Patrick lo que habías hecho por Bram... cómo hiciste para que pudiera jugar en el escriba. Le dio a Patrick una idea. Él hizo algo parecido.

—¿Y nunca lo notaron los Oficiales?

—Él no me hacía usar mi propio escriba —dice Ky—. Comerció por uno... de los Archivadores. Me lo dio el día que conseguí mi asignación de trabajo en el centro de disposición de nutrición. Así es como aprendí sobre los Archivadores en Oria.

El rostro de Ky está calmado; su voz crece a lo lejos. Conozco esa mirada. Él luce así cuando dice algo que no ha contado en mucho tiempo, o nunca.

—Sabíamos que la asignación no sería buena. No me sorprendió. Pero después que el Oficial se fue, yo... —Hace una pausa—. Fui a mi cuarto y saqué la brújula. Me senté allí sosteniéndola por un tiempo.

Quiero tocarlo, abrazarlo, colocar esa brújula en su mano. Las lágrimas comienzan en mis ojos y lo escucho mientras habla, incluso más suavemente ahora.

—Luego me levanté y me coloqué mi nuevo traje azul de civil y me puse a trabajar. Aida y Patrick no dijeron nada. Yo tampoco.

Me echa un vistazo y tomo su mano, esperando que quisiera mi tacto. Lo hace. Sus dedos se aprietan alrededor de los míos y me siento a mí misma asimilando otra parte de su historia. Esto le sucedió a él, mientras yo estaba sentada en mi casa sobre la misma calle, comiendo mi comida prefabricada, escuchando el puerto y soñando con la vida perfecta que estaba a punto de serme entregada, la forma en que todo siempre fue.



—Esa noche, Patrick regresó a casa con un escriba del mercado negro. Era viejo. Pesado. Con una pantalla tan anticuada que era ridículo. Al principio le dije que se lo llevara. Pensé que había arriesgado demasiado. Pero Patrick me dijo que no me preocupara por eso. Me dijo que mi padre le había enviado una página de escrituras antiguas después de que Matthew murió. Patrick dijo que había usado esa página para comerciar. Me dijo que siempre había planeado usarlo en algo para mí.

—Fuimos a la cocina. Patrick pensó que el estruendo de la incineradora cubriría cualquier sonido que hiciéramos. Nos quedamos donde el puerto no podía vernos. Entonces. Así es como me enseñó a clasificar, en su mayoría sin hablar, solo mostrándomelo. Escondí el escriba con la brújula en mi habitación.

—Pero ese día los Oficiales llegaron para llevarse todos nuestros artefactos —digo—. ¿Cómo lo ocultaste entonces?

—Yo ya había negociado el escriba cuando llegaron —dice—. Por el poema que te di para tu cumpleaños. —Me sonrío, sus ojos regresan conmigo. Regresan conmigo aquí, en las Provincias Exteriores. Hemos llegado tan lejos.

—Ky —susurro—. Eso fue muy peligroso. ¿Qué pasa si te hubieran atrapado con el poema?

Ky sonrío.

—Incluso entonces, estabas salvándome. Si no me hubieras dicho del poema de Thomas en la pequeña Colina, nunca habría ido a los Archivadores para intercambiar el escriba por el poema de tu cumpleaños. Patrick y yo habríamos sido capturados. Era mucho más fácil de ocultar un solo documento que haber ocultado el escriba. —Roza su mano por mi mejilla—. Gracias a ti, no había nada para que se llevaran cuando llegaron a la casa. Ya te había dado la brújula.

Pongo mis brazos a su alrededor. No había nada que ellos pudieran tomar porque él lo había comerciado, dado todo por la borda, por mí. Ninguno de nosotros habla por un momento.





Luego se mueve un poco y señala a una página en un libro abierto ante nosotros.

—No —dice—. *Río*. Esa es una de las palabras que necesitamos. —Y la forma en que lo dice, la forma en que su boca luce y la forma en que suena su voz, me hacen querer dejar estos documentos y pasar mis días en esta cueva, en una de las casitas o abajo, cerca del agua, tratando solo de resolver su misterio.



# Capítulo 35

Ky

Traducido por Emii\_Gregori

Corregido por Niii

**M**ientras paso las páginas de las historias de los agricultores, mi propia historia se me aparece de repente. Se presenta en destellos como los relámpagos afuera de la cueva. Brillantes. Rápidos. No puedo decir si estoy viendo más o siendo cegado. La lluvia fluye e imagino el río afuera empujando todo a su paso. Corriendo sobre el nombre tallado en la pequeña piedra de Sara y dejando sus huesos desnudos.

El pánico aumenta en mí. No puedo estar atrapado aquí. No puedo estar tan cerca de liberarme y fallar.

Encuentro un cuaderno lleno de papeles rayados cubierto con garabatos infantiles. S.S.S Una carta difícil de leer a primera vista. ¿Fue la hija de Hunter quien escribió esto?

\*\*\*

—Creo que ya eres lo suficientemente mayor —dijo mi padre, entregándome una hoja de álamo que había sacado del cañón con él. Él tenía una también, le hizo una marca con el barro sobrante de la lluvia de la noche anterior—. Es algo que aprendí en los cañones. Mira. K. Así es cómo empieza tu nombre. Ellos dicen que siempre debes enseñarle a una persona su nombre primero. De esta manera, aunque nunca aprendan a escribir nada más, siempre tendrán algo.

Luego me dijo que iba a enseñarles a los otros niños también.



—¿Por qué? —pregunté. Tenía cinco años. No quería que les enseñara a los demás.

Él sabía lo que estaba pensando.

—El saber escribir no es lo que te hace interesante —dijo—. Es lo que escribes.

—Pero si todos pueden escribir, no será especial —dije.

—Eso no es lo único que importa —dijo.

—Quieres ser especial —dije. Incluso entonces lo sabía—. Quieres ser el Piloto.

—Quiero ser el Piloto de modo que pueda ayudar a las personas —me dijo.

En ese entonces asentí. Creí en él. Creo que él podría haber creído en sí mismo, también.

\*\*\*

Otra memoria parpadea para ser recordada: un momento en que llevé una nota por toda la aldea para mi padre, corriendo de un lugar a otro para que los demás pudieran tener su turno de leerla. El periódico decía el momento y el lugar de la próxima reunión y mi padre lo quemó tan pronto como llegué a casa.

—¿De qué se trata esta reunión? —le pregunté a mi padre.

—Los agricultores se han negado nuevamente a unirse a la Rebelión —dijo.

—¿Qué harás? —preguntó mi madre.

Él amaba a los agricultores. Ellos, no la Rebelión, fueron quienes le enseñaron a escribir. Pero la Rebelión se le había acercado primero, antes de que fuéramos Reclasificados. Ellos planeaban luchar y él amaba lucha.

—Seré leal a la Rebelión —dijo—. Pero todavía comerciaré con los agricultores.

\*\*\*



Indie se inclina hacia adelante y llama mi atención. Ella me da una leve sonrisa y su mano descansa en su mochila, como si solo hubiera deslizado algo dentro. ¿Qué es lo que encontró?

La miro hasta que ella se voltea. Sea lo que sea, tampoco se lo está mostrando a Cassia. Tendré que descubrirlo más tarde.

\*\*\*

Unos meses antes del último tiroteo, mi padre me enseñó a alambrear. Ese era su trabajo; reparar el cableado en todo lo que se deshiciera en la aldea. Las cosas se rompían a menudo allí y estábamos acostumbrados a ello. Todo nuestro equipo eran restos de la Sociedad, como nosotros. En particular, los mecanismos que calientan alimentos siempre estaban rompiéndose. Incluso escuchamos rumores que las comidas enviadas de la Sociedad eran fabricadas en serie y contenían vitaminas estandarizadas, nada como las comidas individualmente calibradas dadas a las personas de regreso en otras Provincias.

—Si puedes hacer mi trabajo aquí —dijo—, como arreglar las máquinas de comida y los calentadores en las casas, puedo seguir viajando al cañón. Nadie le dirá a la Sociedad que estás trabajando en mi lugar.

Asentí.

—No todos son buenos con sus manos —dijo mi padre, recostándose—. Tú lo eres. Lo adquiriste de nosotros.

Miré hacia donde mi madre pintaba y luego volví a mirar los cables que sostenía.

—Siempre supe lo que quería hacer —dijo mi padre—. Sabía cómo bajar de rango para ser asignado a la reparación mecánica.

—Eso era un riesgo —dije.

—Lo era —dijo—, pero siempre me salgo de donde debo hacerlo. —Sonrió hacia mí y hacia su alrededor en las Provincias Exteriores, que amaba y a dónde pertenecía. Luego se puso serio—. Ahora. Veamos si puedes hacer lo que hice.



Arreglé los cables, las etiquetas plásticas, y el temporizador de la forma en que me mostró, con una pequeña alteración.

—Bien —dijo mi padre, sonando complacido—. Tienes intuición, también. La Sociedad dice que no existe realmente, pero lo hace.

\*\*\*

El próximo libro que recojo es pesado, grabado con las palabras LIBRO MAESTRO. Paso las páginas con cuidado, comenzando por el final y pasando a través de las páginas al revés.

Aunque medio lo esperaba, todavía duele cuando veo sus comercios en ese país. Las conozco por su firma en las líneas y por las fechas mencionadas. Fue uno de los últimos en mantener el comercio con los agricultores, incluso cuando la vida en las Provincias Exteriores se hacía más y más peligrosa. Pensó que dejarlo parecería un signo de debilidad.

Como se dice en los folletos, siempre hay un Piloto, y otros siendo preparados para tomar su lugar si el Piloto cae. Mi padre nunca fue el Piloto, pero era una de las personas en la línea.

—Haz lo que te diga la Sociedad —le dije cuando me hice mayor y pude ver cuántos riesgos tomaba—. Así no entraremos en problemas.

Pero no podía evitarlo. Era inteligente y astuto, pero era mucha acción y nada de sutileza, y nunca sabía cuándo parar. Pude ver eso incluso cuando era un niño. No era suficiente entrar en los cañones para comerciar: tenía que llevarlo a cabo por escrito. No era suficiente enseñarme a mí: tenía que enseñar a *todos* los niños y luego a sus padres.

No fue suficiente saber de la Rebelión... tenía que seguir avanzando.

Fue su culpa que muriéramos. Empujó demasiado fuerte y tomó demasiados riesgos. El pueblo no habría sido reunido para una reunión si no fuera por él.

Y después de aquel tiroteo final, ¿quién vino a buscar a los supervivientes?



La Sociedad. No la Rebelión. He visto cómo te dejan cuando no te necesitan más. Le temo a la Rebelión. Incluso más que eso, tengo miedo de quien sería en la Rebelión.

Me acerco a donde estaba Indie cuando deslizó algo en su mochila. Sobre la mesa delante de mí se encuentra una caja a prueba de agua llena de mapas.

Echo un vistazo hacia Indie. Ella siguió su camino. Sus dedos pasaron las páginas de un libro y su cabeza inclinada me recuerda a la campana de una flor de yuca inclinada hacia el suelo.

—Se nos agota el tiempo —digo, levantando la caja—. Encontraré un mapa para que cada uno de nosotros pueda utilizar en caso de que nos separemos.

Cassia asiente. Ella ha encontrado algo más interesante. No puedo ver lo que es, pero puedo ver la alegría en su rostro y la forma en que su cuerpo se tensa de emoción. La idea misma de la Rebelión le hace cobrar vida. Es lo que quiere. Tal vez sea incluso lo que su abuelo quería que encontrase.

*Sé que entraste al Escarpado por mí, Cassia. Pero la Rebelión es el único lugar al que no sé si puedo ir por ti.*



# Capítulo 36

## Cassia

Traducido por Simoriah

Corregido por Niii

**K**y pone un mapa sobre la mesa y toma el pequeño lápiz de carboncillo.

—Encontré otro que podemos usar —me dice a la vez que comienza a marcar la página—. Tendré que actualizarlo. Es un poco viejo.

Levanto otro libro y paso las páginas, buscando algo que nos ayude, pero de alguna forma termino componiendo un poema en mi mente en su lugar. Es sobre Ky, y me encuentro copiando el estilo del autor misterioso:

*Marqué un mapa por cada muerte  
Por cada dolor y golpe  
Mi mundo era una página de negro  
Sin nada de nieve.*

Miro a Ky. Sus manos se mueven de forma tan rápida y cuidadosa marcando el mapa como lo hacen cuando escriben, con tanta seguridad como cuando se mueven sobre mí.

Él no levanta la vista y me encuentro deseándolo. Lo quiero. Quiero saber qué piensa y cómo se siente. ¿Por qué Ky tiene que ser capaz de sentarse tan callado, quedarse tan quieto, ver tanto?

¿Cómo puede acercarme y alejarme a la vez?



\*\*\*

—Necesito salir —digo más tarde, exhalando con frustración. No hemos encontrado nada concreto, solo páginas y páginas de historia y propaganda sobre la Rebelión y la Sociedad y los mismos agricultores. Al principio fue fascinante, pero ahora soy consciente del río afuera elevándose más y más. Mi espalda duele, mi cabeza duele, y siento una pequeña agitación de pánico comenzar en mi pecho. ¿Estoy perdiendo la habilidad de clasificar? Primero la decisión equivocada acerca de las pastillas azules, ahora esto.

—¿Se detuvieron los truenos?

—Creo que sí —dice Ky—. Vamos a ver.

En la caverna llena de comida, Eli se ha enroscado para dormir, paquetes llenos de manzanas rodeándolo.

Ky y yo salimos. La lluvia cae pero la electricidad ha abandonado el aire.

—Podremos movernos cuando esté claro —dice.

Lo miro, miro su oscuro perfil iluminarse ligeramente por la linterna que lleva. La Sociedad nunca sabría cómo poner esto en una micro-tarjeta. *Pertenece a la tierra. Sabe cómo correr.* Ellos nunca serían capaces de escribir lo que él es.

—Todavía no hemos encontrado nada. —Intento reír—. Si alguna vez vuelvo, la Sociedad tendrá que cambiar mi micro-tarjeta. *Exhibe excepcional promesa en clasificación* tendría que ser borrado.

—Lo que tú estás haciendo es más que clasificar —dice Ky simplemente—. Deberíamos descansar pronto, si podemos.

*Él no tiene tanto deseo de encontrar la Rebelión como yo, me doy cuenta. Está intentando ayudarme, pero si yo no estuviera aquí, a él no le importaría en lo absoluto buscar una manera de unirse con ellos.*

De repente pienso en las palabras del poema. *No te alcancé.*

Alejo las palabras de un empujón. Estoy cansada, eso es todo, me siento frágil. Y, me doy cuenta, aún no he oído la historia completa de Ky. Él tiene





razones para sentirse en la forma que lo hace, pero no las conozco todas. Pienso en todas las cosas que él puede hacer (escribir, esculpir, pintar) y de repente, mirándolo de pie en la oscuridad al borde del asentamiento vacío, algo doloroso me invade. *No hay lugar para alguien como él en la Sociedad, pienso, para alguien que puede crear. Puede hacer tantas cosas de valor incomparable, cosas que nadie más puede hacer, y a la Sociedad no le importa en lo absoluto.*

Me pregunto si, cuando Ky mira su municipio vacío, ve un lugar donde podría haber pertenecido. Donde podría haber escrito con los otros, donde las chicas hermosas de las pinturas hubieran sabido bailar.

—Ky —digo—, quiero oír el resto de tu historia.

—¿Todo? —pregunta, su voz seria.

—Cualquier cosa que quieras decirme —digo.

Me mira. Yo llevo su mano a mis labios y beso sus nudillos, los lugares raspados en su palma. Él cierra los ojos.

—Mi madre pintaba con agua —dice—. Y mi padre jugaba con fuego.



# Capítulo 37

## Ky

Traducido por Liseth\_Johanna

Corregido por ★MoNt\$3★

**A** medida que la lluvia cesa, me permito imaginar una historia para nosotros. La que escribiría si pudiera.

*Los dos se olvidaron de la Rebelión y se quedaron solos en la aldea. Caminaron a través de los vacíos edificios. Plantaron semillas en la primavera y las cosecharon en el otoño. Pusieron sus pies en el arroyo. Estaban llenos de poesía. Se susurraron palabras el uno al otro, que hacían eco en las paredes del cañón vacío. Sus labios y manos se tocaron en donde fuera que quisieran, por tanto tiempo como lo deseaban.*

Pero incluso en mi versión de lo que debería pasar, no puedo cambiar quiénes somos y el hecho de que hay otros a los que amamos.

*No tomó mucho tiempo que otras personas aparecieran en sus mentes. Bram los observaba con tristes y esperanzadores ojos. Eli apareció. Sus padres caminaron lejos, volteando sus cabezas para echar un vistazo a los hijos que amaban.*

Y Xander estaba allí también.

\*\*\*

De vuelta a la cueva, Eli está despierto y buscando a través de los papeles con Indie.



—No podemos buscar por siempre —dice. Su voz suena asustada—. La Sociedad nos va a encontrar.

—Solo un poco más —dice Cassia—. Estoy segura de que hay algo aquí.

Indie baja el libro que sostiene y levanta su maleta en su hombro.

—Voy a bajar —dice—. Miraré en las casas de nuevo, veré si pasamos por alto algo. —Sus ojos encuentran los míos en su camino a la salida de la cueva y sé que Cassia lo nota.

—¿Crees que atraparon a Hunter? —pregunta Eli.

—No —digo—. Creo que Hunter terminará las cosas en sus términos de alguna manera.

Eli tiembla.

—Esa Caverna.... Se sentía incorrecta.

—Lo sé —digo. Eli se frota los ojos con las palmas de las manos y se estira por otro libro—. Deberías descansar más, Eli —le digo—. Seguiremos buscando.

Eli se queda mirando las paredes a nuestro alrededor.

—Me pregunto por qué no pintaron nada aquí adentro —dice él.

—Eli —digo más firmemente—. Descansa.

Se envuelve en una manta, esta vez en la esquina de la cueva biblioteca, cerca de nosotros. Cassia es cuidadosa de mantener la luz de la linterna lejos de él. Se ha torcido el cabello hacia atrás y sus ojos se ven ensombrecidos por el agotamiento.

—Tú también deberías descansar —digo.

—Hay algo aquí —dice—. Tengo que encontrarlo. —Me sonrío—. Me sentí igual cuando te estaba buscando. Algunas veces creo que soy más fuerte cuando estoy en busca de algo.

Es cierto. Lo es. Amo eso de ella.



Es por lo que tuve que mentirle sobre el secreto de Xander. Si no lo hubiera hecho, no habría parado de intentar descubrir qué era.

Me levanto.

—Voy a ayudar a Indie —le digo a Cassia. Es hora de descubrir qué está ocultando Indie.

—De acuerdo —dice Cassia. Levanta su mano del libro y deja que la página que estaba leyendo se pierda, sin marcar—. Ten cuidado.

—Lo tendré —digo—. Regresaré pronto.

\*\*\*

Indie no es difícil de encontrar. Una luz parpadeante en una de las casas de abajo la delata, como sabía que lo haría. Me abro paso por el camino del acantilado, que se ha vuelto resbaladizo con la lluvia.

Cuando llego a la casa, miro por la ventana primero. El panel de cristal está ondulado por el tiempo y el agua, pero puedo ver a Indie adentro. La linterna está a su lado y en sus manos sostiene algo más que emite luz.

Un mini puerto.

Me escucha acercarme. Aparto el Puerto de su mano pero mis dedos no se cierran alrededor de él a tiempo. El puerto golpea el piso pero no se rompe. Indie suspira con alivio.

—Adelante —dice—. Míralo si quieres.

Mantiene la voz baja. En la que escucho el sonido de que quiere mucho algo. Bajo ella, escucho el sonido del río en el cañón. Indie se estira y pone su mano en mi brazo. Es la primera vez que la he visto tocar voluntariamente a alguien, y aquello me detiene de pisar el mini puerto contra el piso.

Miro la pantalla y un rostro familiar me devuelve la mirada.

—Xander —digo, con sorpresa—. Tienes una imagen de Xander. Pero cómo... —Solo me toma un momento darme cuenta de lo que sucedió—. Robaste la micro-tarjeta de Cassia.



—Es lo que me ayudó a esconder en la nave aérea —dice Indie, sin un rastro de culpa—. Ella no lo sabía. La escondí con sus pastillas y la guardé hasta que tuve una forma de ver lo que había en ella. —Se estira y da marcha atrás al puerto.

—¿Esto es lo que encontraste en la cueva biblioteca? —le pregunto—. ¿El mini puerto?

Sacude la cabeza.

—Robé esto antes de que viniéramos a los cañones.

—¿Cómo?

—Lo tomé del líder de los chicos en la aldea, la noche antes de que huyéramos. Debió haber tenido más cuidado. Todas las Aberraciones saben robar.

*No todos, Indie, pensé. Solo algunos de nosotros.*

—¿Saben en dónde estamos? —pregunto—. ¿Eso trasmite la localización?

Vick y yo nunca estuvimos seguros de qué podían hacer los mini puertos.

Se encoge de hombros.

—No lo creo. La Sociedad vendrá de cualquier manera, después de lo que pasó en la Caverna. Pero el mini puerto no era lo que quería mostrarte. Solo estaba pasando el tiempo hasta que vinieras. —Empiezo a decir algo sobre que no debió haberle robado a Cassia, pero luego Indie se estira por su bolso y saca un cuadrado doblado de una gruesa tela. Lona.

—*Esto* es lo que necesitas ver. —Desdobra el material. Es un mapa—. Creo que es el camino a la Rebelión —dice—. Mira.

Las palabras en el mapa están codificadas, pero el paisaje es familiar: el borde del Escarpado y el Llano más allá. En lugar de mostrar las montañas a las que fueron los agricultores, muestra más del arroyo en donde Vick murió, va a través del Llano y baja por el mapa. El arroyo termina en una oscura mancha de tinta que tiene palabras codificadas escritas en blanco a través de ella.



—Creo que es el océano —dice Indie, tocando el espacio negro en el mapa—. Y esas palabras marcan una isla.

—¿Por qué no se lo diste a Cassia? —pregunto—. Es una Clasificadora.

—Quería dártelo a *ti* —dice Indie—. Por ser quién eres.

—¿A qué te refieres? —pregunto.

Sacude la cabeza impacientemente.

—Sé que puedes romper el código. Sé que puedes clasificar.

Indie tiene razón. Puedo clasificar. Ya he descubierto lo que las palabras en blanco dicen: *Giro de Vuelta a Casa*.

Es del poema de Tennyson. Es territorio de la Rebelión. *Hogar*, lo han llamado ellos. Y la forma de llegar a él es siguiendo el arroyo en donde la Sociedad lanzó veneno y Vick murió.

—¿Cómo sabes que puedo clasificar? —le pregunto a Indie, bajando el mapa y pretendiendo que no lo he decodificado todavía.

—He estado escuchando —dice. Y luego se inclina. Con ambos sentados a luz de la linterna, parece como que el resto del mundo se ha vuelto negro y estoy solo con ella y lo que piensa de mí—. Sé quién eres. —Se inclina incluso más cerca—. Y quién se supone que seas.

—¿Quién se supone que sea? —le pregunto. No me alejo. Sonríe.

—El Piloto —dice.

Me río y me recuesto en mi silla.

—No. ¿Qué hay de ese poema que le dijiste a Cassia? Ese que habla de una mujer como la Piloto.

—No es un poema —dice Indie ferozmente.

—Una canción —digo, dándome cuenta—. Las palabras solían tener música tras ellas. —Debí haberlo sabido.

Indie exhala con frustración.



—No importa cómo venga el Piloto, o si es una mujer o un hombre. La idea es la misma. Entiendo eso ahora.

—Aun así, no soy el Piloto.

—Lo eres —dice ella—. No quieres serlo, así que estás huyendo de la Rebelión. Alguien necesita devolvarte a ella. Eso es lo que estoy intentando hacer.

—La Rebelión no es lo que imaginas —digo—. No son Aberraciones, Anomalías, rebeldes o granujas huyendo. Es una estructura. Un sistema.

Se encoge de hombros.

—Lo que sea que es, quiero ser parte de ello. He estado pensando en esto toda mi vida.

—Si crees que esto nos llevará a la Rebelión, ¿por qué me lo das? —le pregunto a Indie, levantando el mapa—. ¿Por qué no dárselo directamente a Cassia?

—Somos iguales —susurra—. Tú y yo. Somos más parecidos que tú y Cassia. Podríamos irnos justo ahora.

Tiene razón. Sí, me veo a mí mismo con Indie. Siento una lástima tan profunda por ella que debe ser algo más. Empatía. Tienes que creer en algo para sobrevivir. Ha elegido a la Rebelión. Yo elegí a Cassia.

Indie ha estado callada por un largo tiempo. Escondiéndose. Huyendo. En movimiento. Pongo mi mano al lado de la suya. No toco sus dedos. Pero puedo ver las marcas en ellos. Tengo cicatrices, de vivir aquí la primera vez, que ningún Ciudadano de la Sociedad tendría.

Mira mi mano.

—¿Cuánto tiempo? —pregunta.

—¿Cuánto tiempo qué?

—¿Cuánto tiempo has sido una Aberración?



—Desde que era un niño —digo—. Tenía tres años cuando nos Reclasificaron.

—¿Y quién lo causó?

No quiero responder pero puedo decir que estamos en el borde. Es como si ella se sostuviera a las paredes de un cañón. Si hago un mal movimiento mirará sobre su hombro, se soltará y sorteará sus posibilidades con la caída.

Tengo que darle una pequeña parte de mi historia.

—Mi padre —respondo—. Éramos Ciudadanos en la Sociedad. Vivíamos en una de las Provincias Fronterizas. Luego, la Sociedad lo acusó de tener lazos con la rebelión y nos envió a las Provincias Exteriores.

—¿Era un rebelde? —pregunta.

—Sí —digo—. Y entonces, cuando nos mudamos a las Provincias Exteriores, convenció a nuestra aldea de unírsele. Casi todos murieron.

—Aún lo quieres, sin embargo —dice.

Estoy al borde con ella ahora. Lo sabe. Tengo que decir la verdad si voy a mantenerla a la espera.

Tomo un profundo respiro.

—Por supuesto que sí.

Lo dije.

Su mano descansa en el piso a mi lado contra el astillado entablado. La lluvia afuera de la ventana cae en gotas doradas y plateadas por el brillo de mi linterna. Sin pensarlo, toco sus dedos gentilmente.

—Indie —le digo—. No soy el Piloto.

Sacude la cabeza. No me cree.

—Solo lee el mapa —me dice—. Entonces lo sabrás todo.





—No —digo—. No sabré nada. No sabré *tu* historia. —Es algo cruel hacer esto porque cuando alguien sabe tu historia, te conoce. Y puede lastimarte. Es por lo que cuento la mía por partes, incluso a Cassia.

—Si voy a ir contigo, necesito saber de ti. —Estoy mintiendo. No iré con ella a la Rebelión, sin importar qué. ¿Sabe eso?—. Todo empezó cuando huiste —digo, animándola.

Me mira, decidiendo. De repente, incluso aunque es tan afilada, quiero estirarme y sostenerla más cerca. No de la forma en que sostengo a Cassia. Solo como alguien que sabe lo que significa ser una Aberración.

—Todo empezó cuando huí —dice.

Me inclino para escuchar. Indie habla más suave de lo usual, mientras recuerda.

—Quería escapar del campo de trabajo. Cuando me arrastraron de vuelta a la nave aérea, pensé que había perdido mi última oportunidad para escapar. Sabía que moriríamos en las Provincias Exteriores. Luego vi a Cassia en la nave. No pertenecía allí, tampoco al campo. Había visto sus cosas y sabía que no era una Aberración.

—Entonces, ¿por qué se escabulló en la nave? ¿Qué pensó que podía encontrar? —Indie mira directo a mis ojos mientras habla, y puedo ver que dice la verdad. Por primera vez está abriéndose por completo. Es hermosa cuando no está conteniéndose.

—Después, en la aldea, escuché a Cassia hablando con ese chico sobre el Piloto y sobre ti. Quería seguirte y fue entonces cuando pensé por primera vez que podrías ser el Piloto. Pensé que Cassia sabía que eras el Piloto, pero que estaba ocultando el secreto de mí.

Indie se ríe.

—Después me di cuenta que no me estaba mintiendo. No me había dicho que eras el Piloto porque no lo había descubierto.

—Tiene razón —digo de nuevo—. No lo soy.

Indie sacude la cabeza despectivamente.



—Bien. Pero, ¿qué hay de la pastilla roja?

—¿A qué te refieres?

—No funciona contigo, ¿no? —pregunta.

No respondo pero lo sabe.

—Tampoco funciona conmigo —dice—. Y apuesto a que no funciona con Xander. —No espera que lo confirme o lo niegue—. Creo que algunos somos especiales. La Rebelión nos ha escogido de alguna manera. ¿Por qué más seríamos inmunes? —Su voz es ansiosa y de nuevo, sé cómo se siente. El pasar de desechado a elegido; es lo que todas las Aberraciones quieren.

—Si lo somos, la Rebelión no hizo nada para salvarnos cuando la Sociedad nos envió aquí —le recuerdo.

Indie me mira con desdén.

—¿Por qué deberían? —dice—. Si no podemos hallar nuestro camino a ellos por nuestra cuenta, no deberíamos ser parte de la rebelión. —Levanta la barbilla—. No puedo decir exactamente qué dice el mapa, pero sé que nos dice cómo llegar a la Rebelión. Es como mi madre dijo que sería. El espacio en negro es el océano. Donde están las palabras, eso es una isla. Solo tenemos que llegar allá. Y yo encontré el mapa. No Cassia.

—Tienes celos de ella —digo—. ¿Es por eso que la dejaste tomar la pastilla azul?

—No. —Indie suena sorprendida—. No la vi tomarla. La habría detenido. No quería que muriera.

—Estás dispuesta a dejarla aquí. Y a Eli.

—No es lo mismo —dice Indie—. La Sociedad la encontrará y la llevará de vuelta a donde pertenece. Estará bien. Y Eli también. Él es tan joven. Debió haber sido un error que terminara aquí.

—¿Y qué si no lo es? —pregunto.

Me lanza una larga e inquisidora mirada.



—Has dejado a las personas y huido. No actúes como si no entendieras.

—No voy a dejarla —digo.

—No pensé que lo harías —dice Indie. Pero no está vencida—. Eso es parte de por qué te di el trocito sobre el secreto de Xander. Para recordártelo, si llegaba a esto.

—¿Recordarme qué?

Indie sonríe.

—Que vas a ser parte de la Rebelión de una u otra forma. No quieres escapar y venir conmigo. Bien. Pero todavía serás parte de la Rebelión sin importar nada. —Se estira por el mini puerto y dejo que lo tome—. Te unirás porque quieres a Cassia y eso es lo que ella quiere hacer.

Sacudo la cabeza. No.

—¿No crees que sería mejor para ti ser parte de la Rebelión? —dice Indie sin rodeos—. ¿Incluso el líder? De lo contrario, ¿Por qué te escogería a ti cuando podía haber elegido a Xander?

¿Por qué me elegiría Cassia?

*Ocupaciones predichas: trabajador de disposiciones nutricionales, aldeano señoelo.*

*Oportunidad de éxito predicha: no aplicable para Aberraciones.*

*Periodo de vida predicho: 17. Enviado a morir en las Provincias Exteriores.*

Cassia argumentaría que no me ve como la Sociedad lo hace. Diría que su lista no interesa.

Y para ella, no importa. Es parte de por qué la amo.

Pero no pienso que me escogería si supiera el secreto de Xander. Indie me dio el trozo porque quería jugar con mis inseguridades sobre Cassia y Xander. Pero el informe, y el secreto, significan incluso más que las suposiciones de Indie.



Algo debe mostrarse en mi rostro, la verdad de lo que Indie ha dicho. Sus ojos se amplían y casi puedo ver sus pensamientos organizándose: Mi renuencia a unirme a la Rebelión. La cara de Xander en la micro tarjeta. La propia obsesión de Indie con él y con encontrar la rebelión. En el remolino, en un determinado caleidoscopio de la brillante y peculiar mente de Indie, estas partes crean una imagen que le muestra la verdad.

—Eso es —dice, su voz segura—. No puedes dejarla ir a la Rebelión sin ti o podrías perderla. —Sonríe—. Porque ese es el secreto: Xander es parte de la Rebelión.

\*\*\*

Era la semana antes del Banquete de Parejas.

Me encontraron caminando a casa y dijeron: —No estás cansado de perder, no te gustaría unirte, con nosotros podrías ganar. —Les dije que no. Dije que había visto cómo perdían y que prefería perder a mi manera.

Xander me encontró la siguiente noche. Estaba afuera, en el patio plantando nuevas-rosas en el cantero de Patrick y Aida. Se puso a mi lado y sonrió, y actuó como si estuviéramos hablando de algo común y de todos los días.

—¿Te uniste? —preguntó.

—¿Unirme a qué? —le pregunté a Xander. Me sequé el sudor de la cara. En ese entonces, me gustaba excavar. No tenía idea lo mucho que tendría que hacerlo después.

Xander se arrodilló y pretendió ayudarme.

—A la rebelión —dijo calladamente—. Contra la Sociedad. Alguien se acercó a mí esta semana. Eres parte de ello también, ¿no es así?

—No —le dije a Xander.

Sus ojos se ampliaron.

—Pensé que lo serías. Estaba seguro de eso.

Sacudí la cabeza.



—Pensé que ambos estaríamos en ello —dijo. Su voz sonaba extraña, confusa. No había escuchado a Xander sonar así antes—. Creí que probablemente sabrías de la rebelión desde antes. —Hizo una pausa—. ¿Crees que le preguntaron a ella también?

Ambos sabíamos a quién se refería. A Cassia. Por supuesto.

—No lo sé —le dije a Xander—. Parece probable. Nos preguntaron a nosotros. Deben tener una lista de personas a las que acercarse en la Delegación.

—¿Qué le pasa a la gente que dice que no? —preguntó Xander—. ¿Te dieron una pastilla roja?

—No —dije.

—Quizá no tienen acceso a pastillas rojas —dijo Xander—. Trabajo en el centro médico y ni siquiera sé en dónde guarda la Sociedad las rojas. Es en alguna parte lejos de las azules y las verdes.

—O puede ser que la rebelión solo le pide que se una a la gente que no los delatará —digo.

—¿Cómo podrían saber eso?

—Algunos de ellos todavía están en la Sociedad —le recuerdo—. Tienen nuestros datos. Pueden intentar predecir lo que haremos. —Hice una pausa—. Y tienen razón. No los delatarás porque te uniste. No los delataré porque no lo hice. —Y porque soy una Aberración, pensé pero no lo dije.

La última cosa que quiero hacer es atraer la atención hacia mí. Especialmente con un reporte de una rebelión.

—¿Por qué no te unes? —preguntó Xander. No había ninguna burla en su tono. Solo quería saberlo. Por primera vez desde que lo había conocido, vi algo como miedo en sus ojos.

—Porque no creo en ello —le dije.

Xander y yo nunca estuvimos seguros de si la rebelión se había acercado a Cassia. Y no sabíamos si había tomado una pastilla roja. No podíamos preguntarle, sin ponerla en peligro.



Después, cuando la vi leyendo esos dos poemas en el bosque, pensé que había hecho la elección equivocada. Creí que tenía el poema de Tennyson porque era un poema de la Rebelión, y que había perdido mi oportunidad de estar en la rebelión con ella. Pero luego, descubrí que el poema que en verdad adoraba era el otro. Eligió su propio camino. Y me enamoré incluso más profundamente de ella.

\*\*\*

—¿En verdad quieres unirme a la Rebelión? —le pregunto a Indie.

—Sí —dice Indie—. Sí.

—No —digo—. Lo quieres ahora. Puede que estés feliz por unos cuantos meses, unos cuantos años, pero no eres tú.

—No me conoces —dice.

—Sí, te conozco —digo. Me inclino rápidamente y toco su mano de nuevo. Contiene el aliento—. Olvídate de todo esto —digo—. No necesitamos a la Rebelión. Los agricultores están allá afuera. Iremos todos juntos, tú, Cassia, Eli y yo. A algún lugar nuevo. ¿Qué le sucedió a la chica que quería irse y perder de vista la tierra firme? —Agarro su mano fuertemente y la sostengo.

Indie mira hacia arriba, su rostro sorprendido. Cuando Cassia me contó la historia de Indie, me di cuenta qué había pasado. Indie había contado la versión sobre su madre y el bote, y el agua tantas veces, que empezó a creérsela también.

Pero ahora recuerda lo que está intentando olvidar. Que no era sobre su madre. Era sobre ella. Después de escuchar la canción de su madre toda su vida, Indie construyó el bote y causó su propia Reclasificación. Falló en encontrar la Rebelión. Jamás perdió siquiera de vista la tierra firme. Y, eventualmente, la Sociedad la envió lejos del océano para morir en el desierto.

Sé que sucedió así porque conozco a Indie. No es la clase de persona que observa a alguien más construir un bote y zarpar sin ella.

Indie quiere encontrar la Rebelión tanto, que no puede ver nada más. Ciertamente no a mí. Soy incluso peor de lo que ella pensó que era.



—Lo lamento, Indie —digo, y de verdad lo lamento. Me duele incluso más por lo que estoy a punto de hacer—. Pero la Rebelión no puede salvar a *ninguno* de nosotros. He visto lo que sucede cuanto te unes a ellos.

Enciendo un cerillo en el borde del mapa. Indie grita y la mantengo a distancia. El fuego lame el borde de la tela.

—No —lloriquea Indie, intentando agarrar el mapa una vez más. La alejo.

Mira alrededor pero ambos dejamos nuestras cantimploras en la cueva.

—No —grita Indie de nuevo y sale a empujones por la puerta.

No intento detenerla. Lo que sea que intente hacer, atrapar la lluvia o ir al río por agua, tomará tiempo. El mapa ya no está. El aire se llena de nuevo con la esencia de las llamas.



# Capítulo 38

## Cassia

Traducido por LizC

Corregido por ★MoNt\$3★

**E**s difícil concentrarse en las palabras ante mí cuando me pregunto qué es lo que se dice fuera de la cueva en la noche. Me encuentro leyendo poesía de nuevo, la siguiente parte del poema *Yo No Te Alcancé*:

*El Mar ocupa el último lugar. Paso alegre, pies,*

*Tan breve que tenemos que ir,*

*Para jugar juntos somos propensos*

*Sin embargo, debemos trabajar ahora,*

*Los últimos serán los más ligeros de cargar*

*Que hemos tenido que sacar.*

El poema termina allí, aunque puedo notar que otras estrofas vienen después. Falta la siguiente página en el libro. Pero incluso en estas breves líneas, escucho al poeta hablándome. Aunque se ha ido, él, o ella, todavía tiene una voz.

¿Por qué yo no?





De repente, me doy cuenta de que es por eso que estoy tan atraída por la poesía de este autor. No solo las palabras mismas, sino un sentido de cómo ella pudo manifestarlas y hacerlas suyas.

*No hay tiempo para esto ahora, me recuerdo a mí misma. La siguiente caja está llena de libros que se parecen el uno al otro; todos tienen la palabra LIBRO MAESTRO tallada en el cuero de sus portadas. Recojo uno y leo algunas de las líneas en el interior:*

*Trece páginas de historia, por cinco pastillas azules. Cuota de comerciante: una pastilla azul.*

*Un poema, Rita Dove, impresión original, para obtener información sobre los movimientos de la Sociedad. Cuota de comerciante: acceso a la información intercambiada.*

*Una novela, Ray Bradbury, tercera edición, por un escáner y cuatro paneles de vidrio de un sitio de Restauración. Cuota de comerciante: dos paneles de vidrio.*

*Una página del Libro, por tres viales de medicina. Cuota de comerciante: nada. El Comerciante estaba ejecutando una operación personal en su propio nombre.*

Así es como los intercambios se hacían y el por qué muchos de los libros aquí están rotos, las páginas sueltas. Los agricultores armaban libros, pero también los tenían que desmontar, determinar su valor, comerciarlos en partes y piezas. La idea me pone triste, aunque por supuesto eso era lo que tenían que hacer.

Es como lo que los Archivadores hacen, y lo que hice cuando me guardé las pastillas e intercambié el compás.

Las pastillas. Las notas de Xander. ¿Oculta algo secreto en su interior? Desgarro el paquete y vierto el contenido sobre la mesa en dos filas: una de pastillas azules, otra de restos.

Ninguno de los papeles dice nada acerca de un secreto.

*Ocupaciones previstas: Oficial.*



*Posibilidades de éxito previsto: 99,9%.*

*Vida prevista: 80 años.*

Línea tras línea de información que ya sé o pude haber adivinado.

Siento ojos sobre mí. Alguien está de pie en la puerta de la cueva. Miro hacia arriba, alumbro mi linterna a lo largo del piso de arena, empiezo a empujar las pastillas y las sobras en mi bolsa.

—Ky —empiezo—. Solo estaba...

La figura es demasiado alta para ser Ky. Asustada, muevo la luz hacia la cara y él protege sus ojos con las manos. Sangre seca corre por sus brazos con marcas azules.

—Hunter —digo—. Has vuelto.

\* \* \*

—Quería escapar —dice Hunter.

Al principio creo que se refiere a la Caverna, y luego me doy cuenta de que está respondiendo a la pregunta que Indie hizo antes de que escaláramos: *¿Qué querías?*

—Pero no podías irte —digo, al darme cuenta. Los papeles dejados en la mesa delante de mí revolotean cuando él se acerca—. Debido a Sarah.

—Se estaba muriendo —dijo Hunter—. No podía ser movida.

—¿Los otros no esperarían por ti? —pregunto, sorprendida.

—No había tiempo —dice Hunter—. Podría haber puesto en peligro el escape entero. Otros que no eran lo suficientemente rápidos como para cruzar decidieron luchar, pero ella era una niña, y estaba demasiado enferma. —Un músculo de su mejilla salta y, cuando parpadea, lágrimas corren por sus mejillas. Las ignora—. Hice un acuerdo con los otros que se quedaron. Los ayudaría a preparar sus explosivos en el Escarpado, y ellos me dejarían irme para estar con Sarah en lugar de esperar por la pelea. —Sacude la cabeza—. No sé por qué no funcionó. Las naves deberían haber llegado.



No sé qué decir. Ha perdido a su hija y a todos los que conocía.

—Todavía puedes ir a buscar a los otros en el Llano —le digo—. No es demasiado tarde.

—Volví porque hay algo que prometí hacer —dice—. Me olvidé de mí mismo en la Caverna. —Se acerca a una de las cajas larga sobre la mesa y levanta la tapa—. Mientras estoy aquí, te puedo mostrar cómo encontrar la Rebelión.

Mis dedos hormiguan en anticipación y dejo el poema detrás en la mesa. *Por fin*. Alguien que sabe algo real sobre la Rebelión.

—Gracias —digo—. ¿Quieres venir con nosotros? —No puedo soportar la idea de él solo.

Hunter levanta la mirada de la caja.

—Solía haber un mapa aquí —dice—. Alguien lo ha tomado.

—*Indie* —digo. Debe serlo—. Se fue hace un rato. No sé a dónde fue.

—Hay una luz encendida en una de las casas —dice Hunter.

—Iré contigo —digo, lanzando una mirada por encima a donde Eli duerme en la esquina de la cueva.

—Va a estar a salvo —dice Hunter—. La Sociedad aún no está aquí.

Le sigo fuera de la cueva y por el camino peinado por la lluvia, deseosa de encontrar a *Indie* y recuperar lo que está ocultando de nosotros.

Pero cuando abrimos la puerta de la pequeña casa iluminada, es *Ky* a quien vemos, la luz del fuego parpadeando en su rostro mientras quema el mapa de adónde yo quería ir.



# Capítulo 39

## Ky

Traducido por Xhessii

Corregido por maggiih

**P**rimero puedo ver a Cassia, y luego a Hunter detrás de ella, y sé que he perdido. Incluso si el mapa se quema, Hunter puede decirle dónde encontrar la Rebelión.

Ella me arrebató el mapa y lo lanza al suelo, para apagar las llamas. Los bordes se arrugan hasta convertirse en fragmentos de cenizas negras, pero la mayoría del mapa se salvó.

Ella va a encontrarse con la Rebelión.

—Ibas a ocultarme esto —dice Cassia—. Si Hunter no hubiera regresado, nunca hubiera sabido cómo encontrar la Rebelión.

No contesto. No hay nada que decir.

—¿Qué más estás escondiendo? —me pregunta Cassia, su voz está quebrada. Ella agarra el mapa y lo sostiene en sus manos. Cuidadosamente. De la manera en que solía sostener los poemas en la Colina—. Mentiste sobre el secreto de Xander, ¿verdad? ¿Qué es?

—No puedo decirte.

—¿Por qué no?

—No es mío para decirlo —dije—. Es de él. —No es solo el egoísmo lo que evita que le diga a Cassia el secreto de Xander. Sé que él quiere decírselo. Le debo eso. Él sabía *mi* secreto, mi estatus como una Aberración, y nunca le dijo a nadie. Ni siquiera a Cassia.



Esto no es un juego. Él no es mi oponente, ni Cassia es un premio.

—Pero esto, aquí —dice Cassia, mirando el mapa—, es una opción. Ibas a deshacerte de mí... nuestra oportunidad de escoger.

El aire en la casa huele a acre y al ácido olor de la tela en llamas. Miro con horror que Cassia me mira como un Clasificador lo haría. Examinando a fondo los hechos. Calculando. Preguntando. Sé lo que ve: al chico en la pantalla con la lista de la Sociedad apareciendo en la pantalla junto a él. No al que estuvo junto a ella en la Colina, ni al que la sostuvo en la oscuridad del cañón con la luna por encima.

—¿Dónde está Indie? —pregunta ella.

—Salió —digo

—La encontraré —dice Hunter, y desaparece tras la puerta y Cassia y yo estamos solos.

—Ky —dice ella—, esta es la *Rebelión*. —Un trazo de emoción viene a su voz—. ¿No quieres ser parte de algo que cambiará todo?

—No —digo, y ella da un paso hacia atrás como si la hubiera golpeado físicamente.

—Pero no podemos huir para siempre —dice Cassia.

—He pasado años aguantando —digo—. ¿Qué crees que estaba haciendo al regresar a la Sociedad? —Luego mis palabras salen apresuradas y no puedo detenerlas—. Estás enamorada con la *idea* de la Rebelión, Cassia. Pero en realidad no sabes lo que es. No sabes lo que es intentar rebelarse y ver a la gente morir a tu alrededor. *No lo sabes*.

—Odias a la Sociedad —dice Cassia. Tratando de hacer matemáticas, tratando de que los números encajen—. Pero no quieres ser parte de la Rebelión.

—No confío en la Sociedad, y no confío en las rebeliones —digo—. No escojo a ninguno de ellos. He visto lo que ambos pueden hacer.

—Entonces, ¿qué nos queda?



—Podemos unirnos a los agricultores —digo.

Pero no creo que ella me haya escuchado.

—Dime por qué —dice ella—. ¿Por qué querrías mentirme? ¿Por qué tomarías una decisión por mí?

Su mirada se ha suavizado y ella de nuevo me ve como a Ky, la persona que ella ama, y de alguna manera eso se pone peor. Todas las razones por las que mentí pasan por mi cabeza: *porque no puedo perderte, porque estaba celoso, porque no confío en nadie, porque no puedo confiar ni en mí mismo, porque... porque... porque...*

—Tú sabes por qué —le digo, el coraje vuela por mí de repente. En todo. En todos. En la Sociedad, en la Rebelión, en mi padre, en mí mismo. En Indie, en Xander, en Cassia.

—No, no lo sé —empieza ella, pero no dejo que termine.

—Miedo —digo, sosteniendo su mirada—. Ambos tenemos miedo. Tenía miedo de perderte. Tú tenías miedo, en la Delegación. Cuando tú tomaste *mi* decisión por mí.

Ella da un paso hacia atrás. Veo en su rostro que sabe de lo que estoy hablando. Ella tampoco lo ha olvidado.

De repente estoy de regreso en esa habitación caliente y brillante con las manos rojas y el uniforme azul. El sudor corre por mi espalda. Estoy humillado. No quiero que ella me vea trabajar. Me gustaría mirar arriba para atrapar un destello de sus ojos verdes y hacerle saber que todavía sigo siendo Ky. No solo otro número.

—Me clasificaste —dije.

—¿Qué más podía hacer? —murmuró—. Ellos estaban vigilando.

Habíamos hablado de eso en la Colina pero parecía diferente en el cañón. Se sentía claro para mí que nunca podría alcanzarla.

—Traté de repararlo —dijo ella—. Pasé por todo esto para encontrarte.

—¿Por encontrarme, o para encontrar a la Rebelión?



—Ky —dice ella. Y se detiene.

—Lo siento —le digo a Cassia—. Esto es algo que no puedo hacer por ti. No puedo unirme a la Rebelión.

Lo he dicho.

Su rostro se ve pálido en la oscuridad de la casa abandonada. En algún lugar por arriba de nosotros en el cielo, se filtra la lluvia y pienso en la nieve cayendo. Cuadros pintados con agua. Poesía respirada entre besos. *Demasiado hermoso para que dure.*



# Capítulo 40

## Cassia

Traducido por Xhessii

Corregido por maggiih

**H**unter empuja la puerta para abrirla y entra. Indie está con él.  
—No tenemos tiempo para esto —dice—. Hay una Rebelión. Puedes encontrarla siguiendo ese mapa. ¿Puedes leer el código?

Asiento.

—Entonces el mapa es tuyo para decirme qué estaba en la cueva.

—Gracias —digo. Lo enrolló cuidadosamente. El mapa está hecho de tela gruesa y pintura oscura. Podrías usarlo bajo la lluvia, y tirarlo al agua y aun así sobreviviría. Pero no puede luchar contra el fuego. Miro a Ky, mi corazón me duele, deseando poder pasar el río de lo que acaba de pasar tan ingeniosamente como uno marca un cruce en un mapa.

—Me voy a las montañas para encontrar a los otros —dice Hunter—. Aquellos que no quieran reunirse con la Rebelión pueden venir conmigo.

—Quiero unirme a la Rebelión —dice Indie.

—Al menos, todos podemos juntos hasta el Llano —digo. No podemos ir por un largo camino solo para separarnos tan rápido.

—Deberías empezar ahora —dice Hunter—. Me encontraré contigo cuando termine de bloquear la cueva.

—¿Bloquear la cueva? —pregunta Indie.





—Hicimos un plan para sellar la cueva y hacer que se vea como un deslave —dice Hunter—. No queremos que la Sociedad agarre nuestros papeles. Les prometí a los otros agricultores que lo haría. Pero me tomará un tiempo preparar todo. No deberías esperar.

—No —dije—. No podemos esperar. —No podemos dejar a Hunter atrás. Y aunque sé que nuestro grupo, nuestro pequeño grupo fragmentado que de alguna manera se ha unido, debe separarse al final, no quiero que pase ahora.

—Así que ese es el por qué salvaste algunos explosivos —le dice Ky a Hunter. No puedo leer la expresión de Ky, su rostro está ido, vagando. Este es el Ky de la Sociedad de nuevo y siento un repentino dolor por la pérdida del Ky del Escarpado—. Puedo ayudarte.

—¿Puedes amarrar?

—Sí —dice Ky—. A cambio de algo que vi en una de las cuevas.

—Un intercambio —acuerda Hunter.

¿Por qué hará un intercambio Ky? ¿Qué es lo que quiere? ¿Por qué no me ve?

Pero nadie dice nada acerca de separarse. Estamos juntos.

Por ahora.

\* \* \*

Mientras Ky y Hunter reúnen los cables, Indie y yo nos apresuramos por las cuevas para despertar a Eli y llenar nuestro equipaje con las cosas que necesitaremos para el viaje. Alistamos la cueva para la explosión sellando los bordes de las cajas en la librería y acomodándolas contra la pared, así estarán protegidas. Por alguna razón, junto las páginas que se han separado de otros libros. No puedo resistirlo; pongo algunos de esos papeles en mi paquete junto con comida, agua, fósforos. Hunter nos mostró donde podemos encontrar faros manos-libres y otros equipos para el viaje y nos dio paquetes extras; también los llenamos.



Eli mete pinceles y papeles junto a su comida. No tengo el corazón para decirle que los tire y que en su lugar tome más manzanas.

—Creo que estamos listos —digo.

—Espera —dice Indie. No hemos hablado mucho y he estado contenta; nunca estoy segura de qué decirle. No la entiendo; en primer lugar, ¿por qué le dio el mapa a Ky? ¿Qué más está escondiendo? ¿Pensará que somos amigas?

—Tengo que darte algo. —Indie agarra su paquete y saca un delicado nido de avispas. Incluso después de todo, está milagrosamente intacto. Ella lo sostiene cuidadosamente en sus manos y una imagen llega a mi mente sobre ella levantando una concha de la orilla del océano.

—No —digo, conmovida—. Deberías conservarlo. Eres la que lo trajo todo el camino.

—No es a lo que me refiero —dice Indie, impacientemente. Ella agarra el nido de avispas y saca algo.

Una micro-tarjeta.

Me toma un momento entender.

—Me robaste esto —murmuré—. En el campo de trabajo.

Indie asiente.

—Es lo que escondí en la nave aérea. Luego pretendí que *no había* escondido nada, pero lo hice. Esto, —Lo sostiene para dármelo—. Tómalo.

Lo hago.

—Y tomé esto de alguien de la aldea. —Ella busca su paquete de nuevo y saca un mini puerto—. Ahora puedes ver la micro-tarjeta —dice—. Lo único que te falta ahora es uno de los trozos. Pero eso es tu culpa. Lo firaste cuando estabas caminando por el Llano.

Desconcertada, tomo también el mini puerto.

—¿Encontraste uno de los papeles? —pregunto—. ¿Lo leíste?



Claro que lo hizo. Ella no se molesta en contestar la pregunta.

—Así es como supe que Xander tenía un secreto —dice Indie—. El trozo decía que él tenía uno y que te lo diría cuando te viera de nuevo.

—¿Dónde está? —le pregunto a Indie—. Dámelo.

—No puedo. Ya no lo tengo. Se lo di a Ky y él no lo guardó.

—¿Por qué? —Sostengo el mini puerto, y la micro-tarjeta—. ¿Por qué todo esto?

Al principio Indie no dice nada. Ella gira su rostro. Pero luego me mira de regreso y responde después de todo. Su expresión es feroz; sus músculos están tensos.

—No pertenecías —dice ella—. Lo supe en el momento en que te vi en el campo de trabajo. Así que quería ver quién eras. Qué estabas haciendo. Al principio pensé que eras un espía de la Sociedad. Después pensé que tal vez estabas trabajando para la Rebelión. Y tenías todas esas pastillas azules. No estaba segura de lo que planeabas con ellas.

—Así que me las robaste —digo—. Con cada paso en el camino, del campo de trabajo al Escarpado.

—¿Cómo más se suponía que averiguaría todo? —Ella hace un gesto hacia el mini puerto—. Y ahora tienes todo de regreso. Incluso, todavía mejor. Ahora puedes mirar la micro-tarjeta cuando quieras.

—No tengo todo —digo—. ¿Recuerdas? Parte del mensaje de Xander se ha ido.

—No, no lo está —dice Indie—. Te lo acabo de contar.

Quiero gritar por la frustración.

—¿Y qué hay de la caja plateada? —pregunté—. Tú también la tomaste. —No es racional, pero de repente la quiero de regreso, ese recuerdo de Xander. Quiero todo de regreso, todo lo que he perdido, incluso si ha sido robado, perdido o tomado. La brújula de Ky. El reloj de Bram. Y, más que nada, el compacto del Abuelo con los poemas que guardaba



cuidadosamente adentro. Si lo tuviera de regreso nunca más lo abriría. Sería suficiente saber que los poemas estaban ahí.

Deseo lo mismo para Ky, que pueda tomar todo lo bonito de nuestra relación y guardarlo a salvo, quitando todos los errores que ambos hemos cometido.

—Dejé la caja en el campo de trabajo cuando huí—dice Indie—. La tiré en el bosque.

Recuerdo cómo Indie siempre quería ver la pintura; cómo ella la tiró cuando se desintegró y cómo podía yo decir que a ella le importaba; cómo ella estuvo de pie en la cueva de las pinturas y miró a las chicas con sus vestidos. Indie me lo robó, porque ella quería lo que yo tenía. La miro y pienso que es como mirar un reflejo en un lugar con ondas de un río. La imagen no es exacta, está distorsionada, movediza, pero es casi lo mismo. Ella es una rebelde con una raya de seguridad y yo soy lo opuesto.

—¿Cómo escondiste la micro-tarjeta? —pregunto.

—Ellos no me revisaron cuando me encontraron —dice Indie—. Solo en la nave aérea. Y tú y yo lo arreglamos. —Ella quita el cabello de su rostro en un gesto que es perfectamente de Indie: abrupto y de alguna manera lleno de gracia. Nunca conocí a alguien tan directo y tan desvergonzado sobre obtener lo que quiere—. ¿No vas a ver? —pregunta.

No puedo evitarlo. Deslizo la micro-tarjeta de Xander en el mini puerto y espero que su rostro aparezca.

Debería ver esta información en mi casa en la Delegación, con las hojas de maple susurrando en el exterior. Bram podría tomarme el pelo y mis padres podrían haber sonreído. Pude haber visto la cara de Xander y no ver nada más.

Pero la cara de Ky salió, y todo cambió.

—Ahí está —dice Indie, casi involuntariamente.

Xander.



Había olvidado cómo lucía él, incluso cuando han pasado unos cuantos días desde que lo vi. Pero todo regresa de nuevo, y luego su lista de atributos empieza a salir en la pantalla.

La lista en la micro-tarjeta es exactamente igual a la que él oculta en las tabletas; es lo que Xander quería que viera. *Mírame*, parece decir. *Tantas veces como quieras*.

No sé cómo agregé la línea extra en el trozo que Indie encontró. ¿Podría estar mintiendo? No lo creo. Y me pregunto por qué no simplemente me dijo su secreto el día que visitamos al Archivador. Pensé que nunca más nos veríamos otra vez. ¿Habría él pensado diferente?

Pero él no quería que alguien más leyera sobre él. Regreso a los antecedentes. La micro-tarjeta no solo ha sido vista anoche, sino que también la noche anterior, la noche anterior a esa y la noche anterior a esa otra.

Indie la ha visto todo este tiempo. ¿Cuándo? ¿Cuándo estaba durmiendo?

—¿Sabes el secreto de Xander? —le pregunto.

—Eso creo —dice ella.

—Entonces, dímelo —le digo.

—Es un secreto que él te debe contar —dice ella, como si fuera un eco de Ky. Aunque su voz suena sin arrepentimientos, como siempre. Pero me doy cuenta de algo; algo se suaviza alrededor de sus ojos mientras mira a la foto de la pantalla.

Y lo veo. No es a Ky al que ama después de todo.

—Estás enamorada de Xander —digo, mi voz es demasiado dura, demasiado cruel.

Indie no lo niega. Xander es la clase de persona que nunca podría tener una Aberración. Un chico dorado, cercano a la perfección, tanto como se acercan ellos a la Sociedad.

Aunque, él no es su Pareja. Es la mía.



Con Xander, podría tener una familia, un buen trabajo, ser amada, ser feliz, vivir en la Delegación con calles limpias y vidas ordenadas. Con Xander, sería capaz de hacer cosas que siempre pensé que haría.

Pero con Ky, haría cosas que nunca pensé que haría.

Quiero a ambos.

Pero es imposible. Miro de nuevo el rostro de Xander. Y, aunque él parece decirme que nunca va a cambiar, sé que lo hará. Sé que hay cosas de él que no conozco, cosas que pasan en Camas que no veo, secretos de él que no he aprendido que él tiene que decírmelas solo. Él también comete errores, como darme las patillas azules, un regalo que fue dado con mucho riesgo y cuidado pero que no fue lo que él pensó que sería. No me salvó.

Estar con Xander sería menos complicado, pero todavía habría amor. Y he descubierto que el amor te lleva a lugares desconocidos.

—¿Qué es lo que quieres con Ky? —le pregunto a Indie—. ¿Qué es lo que intentabas hacer cuando le enseñaste el trozo y le diste el mapa?

—Puedo decir que él sabe más de la Rebelión que lo que afirma —dice Indie—. Quería que me dijera qué es lo que es.

—¿Por qué me regresas esto? —digo, sosteniendo la micro-tarjeta—. ¿Por qué ahora?

—Necesitas elegir —dijo Indie—. No creo que veas a alguno de ellos claramente.

—Y tú sí lo haces —digo. El coraje me consume. Ella no conoce a Ky, no como yo. Y ella nunca ha conocido a Xander.

—Yo descubrí el secreto de Xander. —Indie se mueve hacia la entrada de la cueva—. Y a *ti* nunca se te ocurrió que Ky tal vez sea Piloto.

Ella desaparece por la puerta.

Alguien agarra mi brazo. Eli. Sus ojos están amplios por la preocupación y me saca de mi trance. Tenemos que sacar a Eli de aquí. Tenemos que apurarnos. Esto puede ser clasificado después.



Estoy metiendo la micro-tarjeta en mi paquete cuando la miro entre lo azul.

Mi pastilla roja.

Indie, Ky y Xander son inmunes.

Pero yo no sé lo que soy.

Dudo. Podría poner la pastilla roja en mi boca y podría no esperar a que se disolviera. La mordería, con fuerza. Tal vez lo suficientemente fuerte para que mi sangre se mezclara con lo rojo y fuese mi elección, no la de Sociedad.

Si la pastilla funciona, me olvidaré de todo lo que ha pasado en las últimas doce horas. No recordaré lo que pasó con Ky, no tendría que perdonarlo por mentirme, porque no sabría que lo hizo. Y no recordaría lo que él me dijo sobre que lo clasificué.

Si no funciona, finalmente sabré, de una vez por todas, si soy inmune. Si soy especial como Ky, y Xander, e Indie.

Alzo la pastilla hacia mi boca. Y escucho una voz desde un lugar profundo en mi memoria.

*Eres lo suficientemente fuerte para ir más allá sin eso.*

*De acuerdo, Abuelo, pienso para mí misma. Seré lo suficientemente fuerte para ir más allá sin la pastilla. Pero hay otras cosas que no soy lo suficientemente fuerte para resistir, y mi intención es pelear por ellas.*



# Capítulo 41

## Ky

Traducción SOS por Vannia

Corregido por \*Prisper\*

Llevar el barco es como llevar un cuerpo; pesado, voluminoso e incómodo.

—Solo caben dos adentro —me advierte Hunter.

—Eso no importa —digo—. Sigue siendo lo que quiero.

Me mira como si estuviera a punto de decir algo pero luego decide no hacerlo.

Dejamos el barco en la pequeña casa de la orilla del municipio donde Cassia, Indie, y Eli se reunieron para esperarnos. El barco choca contra el suelo con un golpe fuerte.

—¿Qué es eso? —pregunta Eli.

—Un barco —dice Hunter. No entra en detalles. Indie, Cassia, y Eli se quedan mirando el despliegue de grueso plástico con incredulidad.

—Nunca he visto un barco como ése —dice Indie.

—Yo nunca he visto un barco —dicen Cassia y Eli al mismo tiempo, y luego ella le sonríe a él.

—Es por el arroyo. —Indie se da cuenta—. Para que algunos de nosotros puedan llegar rápido a la Rebelión.

—Pero el arroyo se divide —dice Eli.





—Ya no lo estará —le digo—. Una lluvia como esta tendrá que unirlo de nuevo.

—¿Y quién va en el barco? —pregunta Indie.

—Todavía no lo sabemos —digo. No miro hacia Cassia. No he sido capaz de encontrarme con su mirada desde que ella me encontró quemando el mapa.

Eli me entrega un paquete.

—Traje esto para ti —dice—. Comida, algunas cosas de la cueva.

—Gracias, Eli —digo.

—Hay algo más —me susurra—. ¿Te lo puedo mostrar?

Asiento.

—Apúrate.

Eli se asegura que los demás no puedan ver y luego extiende...

Un tubo de iluminación azul de la Caverna.

—Eli —digo, sorprendido. Tomo el tubo y le doy vuelta. Dentro el líquido se ondula y se desplaza. Cuando leo el nombre grabado en el exterior aspiro bruscamente el aire—. No debiste haber tomado éste.

—No pude evitarlo —dice Eli.

Debo romper el tubo contra el suelo o dejarlo ir en el río. En cambio lo meto en mi bolsillo.

\*\*\*

La lluvia ha aflojado las rocas y ha convertido la tierra en lodo. No falta mucho para provocar un derrumbe de tierra y hacer el camino a las cuevas intransitable, pero también tenemos que sellar las puertas de la cueva sin destruir lo que hay dentro.

Hunter me muestra el plano; un diagrama bien organizado de dónde, cómo y qué alambrar. Es impresionante.



—¿Tú hiciste esto? —pregunto.

—No —dice—. Nuestra líder lo hizo antes de irse. Anna.

Anna, pienso. ¿Mi padre también la conocía?

No lo pregunto. Sigo su diagrama y los arreglos de Hunter. La lluvia aporrea sobre nosotros y hacemos todo lo posible para mantener los explosivos secos.

—Ve y dile a los demás que voy a colocar el fusible —dice Hunter.

—Yo lo haré —digo.

Hunter me mira.

—Esta fue mi tarea —dice—. Anna confió en que yo lo hiciera bien.

—Conoces este terreno mejor que yo —digo—. Conoces a los agricultores. Si algo va mal con el fusible, eres el único que puede lograr sacar a los demás de aquí.

—Esto no es una especie de auto-castigo, ¿verdad? —me pregunta Hunter—. ¿Porque fuiste el que quemó el mapa?

—No —digo—. Solo es la verdad.

Hunter me mira y luego asiente.

\*\*\*

Coloco el contador de tiempo en el fusible y corro. Es instinto, debería tener suficiente tiempo. Mis pies golpean el suelo cerca del arroyo y corro hacia los demás. No he llegado a ellos cuando escucho la explosión.

No lo puedo evitar, me doy vuelta y miro.

Los escasos árboles pequeños que se aferran al acantilado parecen desprenderse primero, sus raíces arrancan piedras y tierra con ellos. Por un momento, veo las distintas marañas oscuras de cada vida y luego me doy cuenta de que todo el acantilado bajo ellos se desliza también.



El camino se separa en fragmentos y se convierte bajo el agua, lodo, rocas.

Y la caída continúa.

*Demasiado lejos, me doy cuenta, va demasiado lejos y demasiado cerca. Va a alcanzar el municipio.*

Una de las casas ruge, se parte y cede ante el fango.

Otra.

La tierra empuja a través del municipio, astillando las tablas, rompiendo cristales, quebrando árboles.

Y luego va al río y se detiene.

El deslizadero se detiene limpiamente, en una mancha flotante, de fango rojo y rocas a través del municipio, y es embalsado en una parte del arroyo. El agua subirá y el cañón podría inundarse. Incluso mientras pienso esto, veo a los demás saliendo de la casa y apresurándose hacia el camino.

Corro para ayudar a Hunter con el barco. Es por ella. Si lo que ella quiere es la Rebelión, la ayudaré a llegar a ella.



# Capítulo 42

## Cassia

Traducido por Vettina

Corregido por \*Prisper\*

La salida es lenta y miserable, todos nos resbalamos y caemos y nos volvemos a levantar, una y otra vez. Estamos cubiertos en lodo para el momento que encontramos una cueva suficientemente grande para abarrotarnos todos dentro. El bote no cabe. Tenemos que dejarlo afuera en el sendero y escucho la lluvia golpeando en el escondite plástico del bote. No hemos llegado a la cueva con las bailarinas, esta cueva es pequeña y llena de piedras y basura.

Por un momento, nadie puede sobreponerse lo suficiente al cansancio para hablar. Nuestras mochilas yacen una junto a otra. Mientras las cargábamos y el peso se hacía más y más pesado con cada paso cubierto de lodo, imaginé tirando comida, agua, incluso papeles. Miro hacia Indie. La primera vez que salí del Llano, estaba enferma. Ella cargó mi mochila la mayor parte del camino.

—Gracias —le digo ahora.

—¿Por qué? —Suena sorprendida, cautelosa.

—Por cargar mis cosas por mí cuando salimos hacia aquí la primera vez —digo.

Ky levanta su cabeza y me mira. Es la primera vez que lo ha hecho desde la confrontación en el municipio. Se siente bien ver sus ojos otra vez. En la penumbra de la cueva, son negros.



—Deberíamos hablar —dice Hunter. Tiene razón. Lo que todos sabemos, pero no hemos dicho, es que no todos podemos entrar en el barco—. ¿Qué va hacer cada uno?

—Voy a encontrar a la Rebelión —dice Indie inmediatamente.

Eli sacude su cabeza. Él no sabe aún y no entiende exactamente cómo se siente. Ambas queremos la Rebelión, pero Ky no confía en ello. Y, a pesar de todo lo que pasó con el mapa, sé que aún confiamos en Ky.

—Yo aún intento encontrar los otros agricultores —dice Hunter.

—Podrías seguir con nosotros —le dice Indie a Hunter—. Pero nos estás ayudando. ¿Por qué?

—Soy quien rompió los tubos —dice Hunter—. La Sociedad puede que no haya venido por ustedes tan rápido si no hubiera hecho eso. —Aunque es solo unos años mayor que nosotros, parece mucho más sabio. Quizás es tener un hijo; quizás vivir en un lugar tan duro: o tal vez ha sido de esta manera en la Sociedad, también, en una vida cómoda y fácil.

—Además —dice Hunter—, mientras cargamos el bote, nos ayudas con nuestras mochilas. Es nuestro mejor interés ayudarnos unos a otros fuera de la Caverna. Entonces podemos ir por nuestros caminos separados.

Ky no dice nada.

La lluvia cae fuera y pienso en la parte de su historia que él me dio de vuelta en la Delegación, que decía: "*Cuando llueve, recuerdo*". Me prometí recordar, también. Y recuerdo cómo me dijo Ky que intercambiara los poemas. No me advirtió del de Tennyson, a pesar de que él sabía que yo lo sabía también, y a pesar que sabía que podría ayudarme a descubrir a la Rebelión. El me dejó esas elecciones, de que intercambiar y qué hacer con lo que había encontrado, a mí.

—¿Qué es lo que odias de la Rebelión, Ky? —pregunto en voz baja. No quiero hacer esto delante de todos los demás pero, ¿qué otra opción tengo?—. Necesito decidir a dónde ir. Igual Eli. Nos ayudaría si nos explicaras *por qué* lo odias tanto.



Ky mira sus manos y recuerdo la imagen que me dio antes en la Sociedad, la que lo mostraba a él sosteniendo las palabras *madre* y *padre*.

—Nunca vinieron a ayudarnos —dice—. Con la Rebelión, la revuelta termina en muerte para ustedes y las personas que aman. Cualquier persona que sobrevive se queda atrás para convertirse en alguien más.

—Pero el enemigo mató a tu familia —dice Indie—. No la Rebelión.

—No confío en ellos —dice Ky—. Mi padre lo hizo. Yo no.

—¿Y tú? —Indie pregunta a Hunter.

—No estoy seguro —dice Hunter—. La última vez que la Rebelión entró en nuestro cañón fue hace años. —Todos, incluso Ky, nos inclinamos hacia adelante para escuchar—. Nos dijeron que habían logrado infiltrarse en todas partes, incluso en la Central, e intentaron de nuevo convencernos de unirnos a ellos. —Hunter sonríe un poco—. Anna era demasiado terca. Habíamos vivido durante generaciones por nuestra cuenta y pensó que deberíamos seguir haciéndolo.

—Ellos son los que enviaron esos folletos —dice Ky.

Hunter asiente. —Ellos enviaron el mapa que estamos usando, también. Esperaban que cambiáramos de opinión y viniéramos a encontrarlos.

—¿Cómo sabían que podías leer el código del mapa? —pregunta Indie.

—Es nuestro propio código —dice Hunter—. Lo usamos en el municipio a veces cuando no queremos que un intruso sepa lo que estamos diciendo.

Alcanza su mochila y saca uno de los faros. La noche ha caído completamente fuera de la cueva.

—Ellos sabían el código de alguno de nuestros jóvenes que se fueron para unirse a ellos. —Hunter enciende la luz y la pone en el suelo para que nos veamos unos a otros—. Los agricultores como un todo nunca se unieron, pero ahora y entonces algunos de nuestros más jóvenes lo hicieron. Me fui a encontrar la Rebelión, una vez.

—¿En serio? —pregunto en sorpresa.



—Nunca lo logré —dice Hunter—. Llegué hasta el arroyo en el Llano antes de regresar.

—¿Por qué? —pregunto.

—Catherine. —La voz de Hunter es ronca—. La madre de Sarah. Ella no era la madre de Sarah entonces, por supuesto. Pero Catherine nunca podría haber dejado el municipio y decidí que no podía dejarla.

—¿Por qué no podía irse?

—Ella iba a ser la próxima líder —dice—. Ella era la hija de Anna, y era exactamente como Anna. Cuando Anna murió, habría habido una votación para aceptar o rechazar a su hija mayor como líder, y todos habríamos aceptado a Catherine. Todos la querían. Pero murió al dar a luz a Sarah.

La luz dentro de la cueva ilumina nuestras botas llenas de barro, mientras que nuestras caras desaparecen en la oscuridad. Lo escucho sacar algo de su mochila.

—Anna te dejó —digo yo, aturdida—. Ella te dejó, y ella dejó a su nieta...

—Ella tenía que hacerlo —dice Hunter—. Tenía otros hijos y nietos, y un municipio que liderar. —Hace una pausa—. ¿Ves por qué somos reacios a juzgar a la Rebelión tan duramente? Ellos quieren el bien para su grupo. No nos podemos quejar cuando hacemos lo mismo.

—Es diferente —dice Ky—. Has estado aquí desde el principio de la Sociedad. Las rebeliones van y vienen.

—¿Cómo escaparon todos esos años atrás? —pregunta Indie con impaciencia.

—No lo hicimos —dice Hunter—. Ellos nos dejaron ir. —Mientras cuenta la historia, traza las líneas azules en sus brazos con un trozo de tiza que ha sacado de su bolsa.

—Tienen que recordar que la gente de entonces eligió la Sociedad y sus controles, como una manera de prevenir un evento de Calentamiento futuro y como una manera de ayudar a eliminar la enfermedad. No lo



hicimos, así que nos fuimos. Nosotros no participamos en la sociedad; así que no recibiríamos sus beneficios o protección. Nosotros cultivaríamos y comeríamos y lo guardaríamos para nosotros y ellos nos dejarían en paz. Durante mucho tiempo, lo hicieron. Y si alguno venía, lo rechazábamos por completo.

Hunter continúa. —Antes de que todos los pobladores originales en las Provincias Exteriores murieran, solían venir a nuestro cañón por ayuda. Contaron historias de ser enviados lejos por amar a la persona equivocada o querer una ocupación diferente. Algunos vinieron a unirse a nosotros, y otros vinieron a comerciar con nosotros. Después de la época de los Cientos, nuestros papeles y libros se habían vuelto increíblemente valiosos. —Suspira—. Siempre ha habido gente como los Archivadores. Estoy seguro de que todavía los hay. Pero fuimos apartados cuando las aldeas murieron.

—¿Con qué comerciaban? —Eli pregunta—. Ustedes tenían todo en los cañones.

—No —dijo Hunter—, no lo teníamos. La medicina de la Sociedad siempre fue mejor, y había otras cosas que necesitábamos.

—Pero si todos sus papeles son tan valiosos —Eli pregunta—. ¿Cómo podría dejar a muchos de ellos atrás?

—Hay demasiado —dice Hunter—. No podíamos llevar todo a través del Llano. Muchas personas arrancaron páginas o trajeron libros que querían. Pero era imposible traerlo todo. Es por eso que tuve que sellar la cueva y ocultar el resto. No queríamos que la sociedad fuera capaz de destruir o tomar todo si lo encontraban.

Termina marcando uno de sus brazos con las líneas y alcanza a poner la tiza azul de nuevo en su mochila.

—¿Qué significan esas marcas? —pregunto, y se detiene.

—¿Qué te parecen a ti?

—Ríos —digo—. Venas.

Él asiente con la cabeza, interesado.





—Se parecen a ambos. Puedes pensar en ellos de esa manera.

—¿Pero qué son para ti? —le pregunto.

—Telarañas —dice.

Sacudo mi cabeza, confundida.

—Cualquier cosa que se conecta —dice—. Cuando las dibujamos, usualmente las dibujamos juntas, así. —Él pone su mano de modo que nuestros dedos se tocan. Casi salto en sorpresa, pero me mantengo quieta. Traza la tiza a lo largo de sus dedos y luego se cruza en los míos y traza las líneas de azul gentilmente arriba por mi brazo.

Se sienta de nuevo. Nos miramos el uno al otro.

—Luego puedes seguir las líneas de ti misma —dice—. A lo largo de ti, y luego tocarás a alguien más y comenzarás una línea para ellos. Y así sucesivamente.

*Pero, ¿qué si la conexión estuviera rota? Quiero preguntar. ¿Como cuando tu hija murió?*

—Si no hay nadie más para las líneas —dice—, haces esto. —Se levanta y empuja sus manos contra la pared de piedra arenisca sobresaliente. Me imagino una serie de pequeñas grietas extendiéndose desde los puntos de presión—. Te conectas a *algo*.

—Pero el Escarpado no importa —le digo—. Los cañones no me importan.

—No —Hunter está de acuerdo—. Pero todavía estamos conectados.

—He traído esto —le digo a Hunter, buscando en mi mochila y sintiéndome tímida—. Pensé que tal vez lo querías.

Es el poema con la frase que utilizó para la tumba de Sarah. El que es sobre *a través de Junio un viento con dedos pasa*. Lo tomé del libro:

Hunter lo toma y lo lee en voz alta:

*Cayeron como copos -*



*Cayeron como estrellas -*

*Como pétalos de una rosa -*

*Cuando de repente a través de junio*

*Un viento con dedos - pasa -*

Hace una pausa.

—Suena como lo que nos pasó a nosotros en las aldeas —dice Eli—. Personas murieron así. Cayeron como estrellas.

Ky pone su cabeza en sus manos.

Hunter lee.

*Percieron en la Hierba Perfecta -*

*Ningún ojo podía encontrar el lugar -*

*Pero Dios puede convocar cada rostro*

*En su lista de Revocación.*

—Algunos de nosotros creímos en otra vida algún día —dice—. Catherine lo hizo, y Sarah lo hizo, también.

—Pero tú no lo haces —dice Indie.

—No lo hacía —dijo Hunter—. Pero nunca le dije a Sara eso. ¿Cómo podía quitarle eso? Ella era todo para mí. —Traga—. La sostenía mientras se quedaba dormida cada noche, todos esos años de su vida. —Lágrimas se deslizan por sus mejillas como lo hicieron antes en la cueva biblioteca. Él las ignora, como lo hizo entonces.

—Tenía que alejarme poco a poco —dice Hunter—. Levantar mi brazo. Alejar mi cara de donde la había puesto en su cuello; retroceder para que mi aliento no alborotara su cabello. Lo hacía poco a poco, para que cuando me fuera no supiera que me había ido. La veía en la noche.

—En la Caverna, pensé en romper todos los tubos y luego morir en la oscuridad —dice Hunter—. Pero no pude hacerlo.



Él mira hacia abajo, en la página de nuevo y lee la línea que talló para ella.

—De repente a través de junio un viento con dedos pasa —dice, casi canta, su voz triste y suave. Se levanta y mete el papel en su mochila—. Voy a ver la lluvia —dice, y va a fuera.

\*\*\*

Para el momento que Hunter regresa, todo el mundo se ha quedado dormido excepto Ky y yo. Puedo escuchar a Ky respirando, al otro lado de Eli. Hay mucha gente aquí, y sería fácil alcanzar y tocar a Ky, pero me contengo. Es tan extraño hacer este viaje, juntos cuando hay tanta distancia entre nosotros. No puedo olvidar lo que hizo. No puedo olvidar lo que yo hice, tampoco. ¿Por qué lo clasifiqué?

Escucho a Hunter acomodarse cerca de la entrada de la cueva y deseo no haberle dado ese poema. No quise causarle dolor.

Si muriera aquí, y alguien fuera a tallar mi epitafio en la piedra de esta cueva, no sé lo que me gustaría que escribieran.

¿Qué habría escogido el Abuelo para su epitafio?

*No entres dócilmente.*

O....

*Espero ver a mi Piloto cara a cara.*

El Abuelo, que me conocía mejor que nadie, se ha convertido en un misterio.

También lo ha hecho Ky.

Pienso de repente en ese momento en la presentación, cuando tenía todo ese dolor que ninguno de nosotros conocía y nos reíamos mientras él lloraba.

Cierro los ojos. Amo a Ky, pero no lo entiendo. Él no me deja llegar a él. He cometido errores, también, lo sé, pero estoy cansada de perseguirlo a través de cañones y salir al Llano y extender mí mano solo para que la



tome a veces y otras no. Quizás esa es la razón real por la que es una Aberración. Quizás incluso la Sociedad no podría predecir lo que haría.

¿Quién puso a Ky en el Centro de Emparejamiento en primer lugar? Mi Oficial pretendió que sabía, pero no lo hacía. Decidí que no importaba ya, *yo había elegido amarlo, había escogido encontrarlo, pero la pregunta viene a mi mente otra vez.*

¿Quién podría haber sido? He pensado en Patrick. Aida.

Y luego tengo otro pensamiento, el más llamativo, poco probable y creíble de todos: *¿Podría haber sido Ky?*

No sé cómo podría haberlo hecho, pero tampoco sé cómo Xander podría habérselas arreglado para poner los papeles dentro de los compartimientos de la pastilla. El amor cambia lo que es probable y hace que cosas poco probables sean posibles. Trato de recordar lo que dijo Ky de vuelta en la Delegación cuando hablamos del Centro de Emparejamiento y el error. ¿No dijo que no importaba quien puso el nombre dentro, siempre y cuando yo lo amara?

Nunca he conocido su historia completa.

Tal vez solo algunas partes de nuestra historia pueden mantenernos a salvo. Todo puede sentirse como mucho que aguantar, ya sea si se trata de la historia de la Sociedad o una rebelión o una sola persona.

¿Es esto lo Ky siente? ¿Que nadie quiere el todo? ¿Que su verdad es demasiado pesada de llevar?



# Capítulo 43

## Ky

Traducido por Mari NC

Corregido por Cat..

**T**odo el mundo duerme.

Si quería correr, ahora sería el momento.

Cassia una vez me dijo que quería escribir un poema para mí. ¿Alguna vez pasará Del principio? ¿Qué palabras utilizaría para el final?

Ella lloró antes de quedarse dormida. Extendí la mano para tocar las puntas de su cabello. No se dio cuenta. Yo no sabía qué hacer. Escucharla me hacía sufrir. Sentí lágrimas por mi cara también. Y cuando accidentalmente rocé a Eli con mi brazo, su rostro estaba húmedo, donde sus lágrimas corrieron.

Todos hemos sido cavados por nuestro dolor. Un corte profundo como las paredes del cañón.

\*\*\*

Veía a mis padres besándose todo el tiempo. Recuerdo una vez cuando mi padre había estado en los cañones y acaba de regresar. Mi madre estaba pintando. Se acercó. Ella se rió y pintó una raya de agua a lo largo de su mejilla. Brillaba. Cuando se besaron, ella envolvió sus brazos alrededor de él y dejó que el pincel cayera al suelo.

Fue amable de mi padre enviar esa página a los Markhams. Si nunca lo hubiera hecho, Patrick quizá nunca se habría enterado de Los Archivadores y no podría haberme dicho la manera de contactar con ellos en Oria. Nunca habiéramos tenido al viejo escriba. Nunca habría sabido



cómo clasificar, o cómo comerciar. No habría sido capaz de dar a Cassia su poema de cumpleaños.

No puedo dejar que mis padres se vayan sin marcar por más tiempo.

Con cuidado de no pisar a nadie, busco mi camino hacia el fondo de la cueva. No se necesita mucho tiempo para encontrar lo que busco en mi mochila: las pinturas que Eli reunió para mí. Y un pincel. Mi mano se cierra en torno a sus cerdas.

Abro los tarros de pintura y los pongo en una fila. Me acerco de nuevo y me aseguro de que el muro está en frente de mí.

Y luego sumerjo el pincel y hago un golpe por encima de mí en la pared de la cueva. Siento parte del goteo de pintura en mi cara.

Pinto el mundo, y luego a mis padres en medio de él, mientras espero que venga la luz. Mi madre. Mi padre. Una imagen de ella mirando una puesta de sol. Una imagen de él enseñándole a un niño a escribir. Podría ser yo. En la oscuridad, no puedo estar seguro.

Pinto el arroyo de Vick.

Pinto a Cassia por último.

¿Cuánto le tenemos que mostrar a la gente que le amamos?

¿Qué partes de mi vida tengo que poner al descubierto, tallar, y poner delante de ella? ¿Es suficiente que haya señalado la forma de quién soy?

¿Tengo que decirle cómo de vuelta en las Delegaciones a veces estaba celoso y amargado por lo diferente que era yo? ¿Cómo deseaba ser Xander, o cualquiera de los otros chicos que tenían que seguir yendo a la escuela y que por lo menos tenían la oportunidad de ser emparejados con ella?

¿Tengo que decirle acerca de la noche cuando volví la espalda a todos los otros señuelos y solo tomé a Vick y Eli? ¿Vick, porque yo sabía que iba a ayudarnos a sobrevivir, y Eli para apaciguar mi culpa?

Tengo que decirle la verdad, pero ni siquiera me la he dicho a mí mismo.



Mis manos empiezan a temblar.

El día que murieron mis padres estaba solo en la meseta. Vi descender el fuego. Después, corrí a encontrarlos. Eso es cierto.

Cuando vi los primeros cuerpos, estaba enfermo. Vomité. Y entonces vi que algunas cosas habían sobrevivido. No mucha gente, sino más bien los objetos. Un zapato aquí. Una perfecta bandeja de aluminio sin abrir allí. Un pincel con cerdas limpias. Lo recogí.

Ahora recuerdo. Lo que me he mentido a mí mismo todo el tiempo.

Después de que levanté el pincel y miré por encima y vi a mis padres muertos en el suelo, no traté de cargarlos. Yo no los enterré.

Los vi y corrí.



# Capítulo 44

## Cassia

Traducido por Mari NC

Corregido por Cat..

Soy la primera en despertar. Un rayo de luz del sol brilla a través de la puerta de la cueva y miro a los otros con asombro, preguntándome cómo todavía no han notado la luz brillante y la ausencia de lluvia.

Mirando a Ky, Eli y Hunter, pienso en cuántas lesiones invisibles son posibles. Las que se marcan en tu corazón, tu cerebro, tus huesos. *¿Cómo estamos todos de pie?*, me pregunto. *¿Qué es lo que nos mantiene en movimiento?*

Cuando salgo de la cueva, el cielo me ciega. Pongo mi mano arriba de la manera en la que Ky lo hace para bloquear el sol, y cuando traigo mi mano hacia abajo, creo por un momento que he dejado una huella, unas marcas oscuras de líneas onduladas manchan el cielo. A continuación, la impresión se mueve y gira, y veo que no son las espirales de mis dedos, es una bandada de pájaros pequeños, moviéndose alto en la distancia. Y me río de mí misma por pensar que podía tocar el cielo.

\*\*\*

Cuando regreso a despertar a los demás, aguanto la respiración.

Mientras dormíamos, él pintó. Con rápidas y livianas trazadas, la pintura gotea apresuradamente.

Él cubrió el fondo de la cueva con ríos de estrellas. Hizo el mundo, rocas, árboles y colinas. Pintó un arroyo también, muerto y vivo con huellas a lo





largo de su orilla, y una tumba marcada con un pez de piedra cuyas escamas no pueden dar marcha atrás a la luz.

En el centro, pintó a sus padres.

Pintando en la oscuridad, no podía ver. Las escenas se mezclan y sangran entre sí. A veces los colores son extraños. Un cielo verde, piedras azules. Y yo, de pie en un vestido.

Él lo pintó rojo.



# Capítulo 45

*Ky*

*Traducido por Agus*

*Corregido por Samylinda*

**E**l sol pegando fuerte en el bote lo hace caliente al tacto. Mis manos se vuelven rojas y espero que ella no lo note. No quiero pensar más en el día que ella me clasificó. Lo hecho está hecho. Tenemos que seguir adelante.

Espero que ella piense de la misma manera, pero no le pregunto. En primer lugar porque no puedo, caminamos en fila por un estrecho camino y todos podrían oír, y por otro lado, porque estoy demasiado cansado para formular palabras. Cassia, Indie y Eli nos ayudan a mí y a Hunter con nuestros paquetes pero mis músculos siguen quemando y doliendo.

El sol va pasando y las nubes se juntan en el horizonte.

No sé qué sería mejor para nosotros, seco o lluvioso. La lluvia hace más difícil caminar pero cubre nuestras huellas. Estamos caminando en otra fina línea para sobrevivir. Pero he hecho lo que puedo para asegurarme de que Cassia salga en la parte derecha de esta línea. Para eso es el bote.

De vez en cuando, es útil andar por tierra seca, cuando el camino está demasiado fangoso y destrozado para caminar sobre él, ponemos el bote, caminamos sobre este y luego volvemos a levantarlo. Esto deja marcas como largas y angostas huellas en el camino. Si no estuviera tan cansado, probablemente sonreiría. ¿Qué pensará la Sociedad cuando vea esas huellas? ¿Qué algo enorme vino, nos agarró y caminó con nosotros justo fuera del Escarpado?



Esta noche acamparemos. Y hablaré con ella. Hasta la noche voy a saber qué decir. Ahora estoy demasiado cansado para pensar en algo que podría hacer todo bien.

\*\*\*

Compensamos el tiempo perdido de ayer. Nadie descansa. Todos aceptamos unos robados sorbos de agua y trozos de pan a lo largo del camino. Casi alcanzamos las afueras del Escarpado cuando la luz se vuelve oscura con la tarde y la lluvia empieza a caer.

Hunter se detiene y cuidadosamente mueve su parte del bote al suelo. Yo hago lo mismo. Él mira hacia el Escarpado detrás de nosotros.

—Deberíamos irnos ahora —dice.

—Pero está casi oscuro —dice Eli.

Hunter sacude su cabeza.

—Nos estamos quedando si tiempo —dice él—. No hay nada que los detenga a trepar el Escarpado una vez que descubran qué pasó. ¿Y si tienen mini puertos? Pueden llamar a la gente para que nos corten en el Llano.

—¿Dónde está *nuestro* mini puerto? —pregunto.

—Lo lancé en el río antes de salir el municipio —dice Cassia. Indie toma un respiro.

—Bien —dice Hunter—. No queremos que nadie nos rastree.

Eli se estremece.

—¿Puedes seguir adelante? —Cassia le pregunta sonando preocupada.

—Creo —dice Eli, mirándome—. ¿Tú piensas que deberíamos seguir?

—Si —digo.

—Nosotros tenemos los faros —agrega Indie.

—Vamos. —Cassia llega para ayudarnos a levantar el barco.



\*\*\*

Nos apuramos para llegar a la ribera, tan rápido como podemos. Siento piedras debajo de mis pies, arrojadas desde el río. Me pregunto cuál es el pescado que marca la tumba de Vick. En la oscuridad todo luce diferente, y no estoy seguro si sé dónde está tendido.

Pero sé qué hubiera hecho Vick si todavía estuviera vivo.

Lo que sea que pensara lo llevaría más cerca de Laney.

\*\*\*

En los árboles, a la luz de un farol, Hunter y yo partimos el bote, lo abrimos e insertamos la bomba. El bote toma forma rápidamente.

—Solo dos pueden viajar en él —dice Hunter—. Los otros que quieran ir con la Rebelión, van a tener que seguir el arroyo a pie. Será mucho más lento.

El aire suspira dentro del bote.

Por un momento, me quedo completamente inmóvil.

La lluvia comienza a caer nuevamente, limpia y ardiendo fríamente. Es diferente a la tormenta anterior, esto es una ducha, no una embestida furiosa. Terminará pronto.

—*En un lugar más alto, este agua es nieve* —mi madre solía decir, abriendo sus palmas para agarrar las gotas.

Pienso en sus pinturas, y lo rápido que se secaban.

—En algún lugar —digo en voz alta y espero que ella lo oiga—, este agua no es nada. Es más liviana que el aire.

Cassia gira y me mira.

Me imagino esas gotas de lluvia chocando contra las escalas de las areniscas, que tallé para Vick. *Cada gota ayuda al arroyo envenenado*, pienso sosteniendo mis manos abiertas. No agarrando las gotas o tratando de sostenerlas. Solo estoy permitiendo que dejen su marca y que después se vayan.



Dejar ir. A mis padres y el dolor de lo que les pasó a ellos. En lo que fallé hacer. Toda la gente a la que le fallé para salvarlas o enterrarlas. Mis celos de Xander. Mi culpa de lo que pasó con Vick. Preocuparme sobre lo que nunca podré ser y quién nunca fui en un primer lugar.

Dejar de lado todo eso.

No sé si puedo, pero se siente bien intentarlo. Entonces dejaré que la lluvia golpee mis palmas fuertemente. Que corran por mis dedos a la suciedad. *Cada gota me ayuda*, pienso. Inclino mi cabeza hacia atrás e intento abrirme, apoyándome en el cielo.

Mi padre probablemente habría sido la razón por la cual toda esa gente murió. Pero a su vez, él ayudó a que sus vidas fueran soportables. Él les dio esperanza. Solía pensar que no importaba, pero sí importa.

Bueno y malo. Bueno en mi padre y malo en mí. Ningún fuego cayendo sobre mí puede desvanecerlo. Tengo que deshacerme de ello yo mismo.

—Lo siento —le digo a Cassia—. Nunca debí haberte mentado.

—Yo también lo siento —dice ella—. La clasificación estuvo mal.

Nos miramos en la lluvia.

—Es tu bote —me dice Indie—. ¿Quién va a ir en él?

—Cambié esto para ti —le digo a Cassia—. Es tu decisión elegir quién irá contigo.

Me siento de la misma manera que me sentí antes del Banquete de Parejas. Esperando. Preguntándome si lo que había hecho sería suficiente para que ella volviera a verme.



# Capítulo 46

## Cassia

Traducido por Agus

Corregido por Samylinda

— **K** y —digo—. No puedo clasificar a la gente otra vez.  
—¿Cómo podía pedir esto de mí?  
—Apúrense —dijo Indie.

—Lo hiciste bien la última vez —dice Ky—. Pertenezco aquí.

Es verdad. Él lo hace. E incluso aunque intentar buscarlo ha sido una de las cosas más duras que alguna vez he hecho, soy más fuerte gracias a ello.

Cierro mis ojos y pienso en relevantes factores.

*Hunter quiere ir a las montañas, no al río.*

*Eli es el más joven.*

*Indie puede pilotear.*

*Yo amo a Ky.*

¿Quién debería ir?

Esta vez, es más fácil, porque solo hay una opción, una configuración, que se siente bien para mí.

—Es la hora —dice Hunter—. ¿A quién eliges?

Miro a Ky, esperando que él entienda. Él lo hará. Él haría lo mismo.

—A Eli —digo.



# Capítulo 47

## Ky

Traducido por Agus

Corregido por Akanet

**E**li parpadea.

—¿Yo? —pregunta—. ¿Qué hay de Ky?

—Tú —dice Cassia—. E Indie. No yo.

Indie levanta la vista, sorprendida.

—Alguien tiene que llevar a Eli por el río —dice Cassia—. Hunter e Indie son los únicos que saben algo sobre agua como esta, y Hunter irá a las montañas.

Hunter chequea el bote.

—Está casi listo.

—Tú puedes hacerlo, ¿o no? —Cassia le pregunta a Indie—. ¿Puedes llevar a Eli allí? Es la manera más rápida de llevarlo a algún lugar seguro.

—Puedo hacerlo —dice Indie, sin el menor rastro de duda en su voz.

—Un río es diferente al mar —Hunter le advierte a Indie.

—Teníamos ríos que iban al mar —dice Indie. Ella alcanza uno de los remos que vienen envueltos dentro del bote y hace encajar las piezas—. Solía recorrerlos de noche, para practicar. La Sociedad nunca me vio hasta que fui al océano.



—Espera —dice Eli. Todos volteamos. Él levanta su barbilla y me mira con sus solemnes y serios ojos—. Quiero cruzar el Llano. Eso es lo tú querías hacer primero.

Hunter le da un vistazo por la sorpresa. Eli lo retrasará. Pero Hunter no es del tipo de persona que deja a alguien atrás.

—¿Puedo ir contigo? —pregunta Eli—. Correré lo más rápido que pueda.

—Sí —dice Hunter—. Pero tenemos que irnos ahora.

Agarro a Eli y lo jalo para darle un abrazo.

—Nos veremos de nuevo —dice él—. Lo sé.

—Lo haremos —le digo. No debería prometer algo así. Mis ojos encuentran los de Hunter sobre la cabeza de Eli y me pregunto si Hunter le dijo lo mismo a Sarah cuando le dijo adiós.

Eli se aparta de un tirón de mí y tira sus brazos alrededor de Cassia y luego de Indie, quien luce sorprendida. Ella le corresponde el abrazo y luego él se endereza.

—Estoy listo —dice—. Vámonos.

—Espero que nos encontremos nuevamente —nos dice Hunter. Levanta su mano cómo un tipo de saludo y en la luz del faro, veo las marcas azules por todo su brazo. Todos nos quedamos por un último momento viéndonos. Luego Hunter se da vuelta y Eli lo sigue. Por un momento, a través de los árboles, veo las luces de sus lámparas, y luego se han ido.

—Eli estará bien —dice Cassia—. ¿No?

—Fue su decisión —digo.

—Lo sé —dice ella. En voz baja—. Pero pasó tan rápido.

Lo hizo. Cómo ese día que dejé las Delegaciones. Y el día que mis padres murieron, y cuando Vick se cambió de bando. Las despedidas son así. No siempre puedes marcarlas bien en el momento de la separación, no importa cuán profundo corten.





Indie se quita su abrigo y, con un movimiento bastante seguro de su cuchillo de piedra, saca el disco que está dentro. Lo tira al suelo cerca de ella con un gesto dramático y se gira hacia mí.

—Eli decidió qué hacer —ella dice—. ¿Qué hay de ti?

Cassia me mira. Ella levanta su brazo y quita la lluvia y las lágrimas de su rostro.

—Yo seguiré el río —digo—. No seré tan rápido como tú e Indie en el bote, pero las alcanzaré al final.

—¿Estás seguro? —susurra.

Lo estoy.

—Tú recorriste un largo camino para buscarme —le digo—. Yo puedo ir a la Rebelión contigo.



# Capítulo 48

## Cassia

Traducido por Agus

Corregido por Akanet

La lluvia se vuelve más ligera, volviéndose nieve. Y tengo la sensación de que todavía no hemos llegado, que todavía estamos tratando de llegar. Uno por el otro. Por quienes estamos destinados a ser. Lo miro, sabiendo que nunca veré todo, entendiendo eso ahora, y tomo la decisión de nuevo.

—Es difícil de cruzar —le digo, con mi voz rota.

—¿Cruzar a dónde? —me pregunta.

—A quien necesito ser —le digo.

Y entonces los dos nos movemos.

Los dos nos hemos equivocado, y los dos intentaremos hacer las cosas bien. Eso es todo lo que podemos hacer.

Ky se inclina para besarme, pero sus manos permanecen en los lados de su cuerpo.

—¿Por qué no me sujetas? —le pregunto, retrocediendo un poco.

Él ríe un poco, y extiende sus manos como explicación. Están cubiertas de suciedad, pintura y sangre.

Tiro de sus manos hacia las mías y pongo mi palma contra la suya. Puedo sentir el polvo de arena, la mancha de pintura y los cortes y arañones que hablan de su propio viaje.

—Todo quedará limpio —le digo.



# Capítulo 49

## Ky

Traducido por Little Rose

Corregido por Emii\_Gregori

Cuando tiro de ella hacia mí, la siento ansiosa, tibia y gustosa, pero después se encoge levemente y se hace hacia atrás.

—Lo lamento —dice—, lo olvidé. —Quita un pequeño tubo de su camisa. Ve la sorpresa en mi rostro y se apresura a excusarse—. No pude evitarlo.

Sostiene el tubo para que lo vea, intentando explicarse. Brilla a la luz de nuestras linternas, haciéndome posible leer el nombre: REYES, SAMUEL. Su abuelo.

—Lo tomé cuando todos estaban buscando a Hunter, después de que él rompió el tubo.

—Eli también robó uno —digo—. Me lo dio a mí.

—¿Y de quién era? —pregunta Cassia.

Miro a Indie. Ella podría empujar el bote un poco y dejar atrás a Cassia. Pero no lo hace. Sabía que no lo haría. No esta vez. Si quieres ir a donde le interesa ir a Indie, no podrías tener mejor piloto. Llevará tus cosas y te ayudará en las partes más difíciles. Nos da la espalda y se queda perfectamente quieta bajo los árboles.

—De Vick —le digo a Cassia.

Al principio me sorprendió que Eli no hubiera elegido a sus padres, pero después recordé que seguramente no estaban allí. Eli y su familia habían



sido Aberraciones por años. Vick debió haber sido Reclasificado tan recientemente que la Sociedad no había tenido tiempo de quitar su tubo.

—Eli confía en ti —dice ella.

—Lo sé —respondo.

—Yo también confío en ti —me dice—. ¿Qué vas a hacer?

—Ocultarlo —confieso—. Hasta que sepa quién archivaba los tubos y por qué. Hasta que sepa que podemos confiar en la Rebelión.

—¿Y los libros que has traído de las cuevas de los agricultores? —pregunta.

—Esos también —digo—. Voy a buscar el lugar correcto mientras sigo el curso del río. —Hago una pausa—. Si quieres que esconda tus cosas, puedo hacerlo. Me aseguraré de que vuelvan a ti de alguna manera.

—¿No serán muy pesadas? —pregunta.

—No —le digo.

Me da el tubo y busca en su mochila la colección de papeles sueltos que rescató en la cueva.

—Yo no escribí nada de esto —dice, con su voz temblorosa—. Algún día lo haré. —Pone la mano en mi mejilla—. El resto de tu historia —dice—, ¿me la contarás ahora? ¿O cuando volvamos a vernos?

—Mi madre —comienzo—. Mi padre. —Cierro mis ojos, intentando explicarme. Lo que digo no tiene sentido, las palabras solo fluyen...

*Cuando mis padres murieron no hice nada*

*Así que quería hacer*

*Quería hacer*

*Quería hacer*

—Algo —termina ella por mí. Vuelve a tomar mi mano y la gira, examinando los restos de pintura, suciedad y raspaduras que la lluvia aún no ha terminado de limpiar—. Tienes razón. No podemos



hacer *nada* durante todas nuestras vidas. Y, Ky, sí hiciste algo cuando tus padres murieron. Recuerdo el dibujo que me hiciste en Oria. Intentaste llevártelos.

—No —digo con la voz quebrada—. Los dejé en el suelo y corrí.

Ella me abraza y me habla al oído. Palabras solo para mí, el poema de *Te Amo*, para mantenerme cálido en el frío. Con ellas, me hace pasar de ser solo cenizas a, finalmente, carne y sangre.



# Capítulo 50

## Cassia

Traducido por LizC

Corregido por Emii\_Gregori

—**N**o seas dócil —le digo, una vez más, por ahora. Ky sonrío entonces, una sonrisa que nunca he visto antes. Es el tipo de sonrisa audaz, temeraria, que podría hacer que la gente lo siga directamente a un incendio, una inundación.

—No te preocupes por eso —dice.

Pongo mis manos sobre él, recorro mis dedos sobre sus párpados, encuentro sus labios, los reúno con los míos. Beso el plano de sus pómulos. La sal de sus lágrimas sabe al mar, y no veo la orilla.

\*\*\*

Se ha ido, entre los árboles, yo estoy en el río, y no hay tiempo que perder.

—Haz lo que digo —me dice Indie, empujando un remo entre mis manos y gritando por encima del sonido del agua corriendo cerca de nosotros—. Si digo izquierda, rema a tu izquierda. Si digo derecha, rema a la derecha. Si te digo que te inclines, lo haces. —El haz de su lámpara ilumina en mis ojos y me siento aliviada cuando ella se vuelve hacia adelante. Lágrimas ruedan por mis mejillas de la despedida y la luz.

—Ahora —dice Indie, y ambas empujamos el barco lejos de la orilla. Nos sentamos suspendidas por un momento y luego la corriente nos encuentra, empujándonos a lo largo.



—Derecha —grita Indie.

Copos de nieve dispersos se estrellan en nuestras caras al montar, pequeños rayos blancos a la luz de nuestros faros.

—Si en algún momento nos volcamos, quédate en el barco —grita Indie de vuelta a mí.

Ella solo puede ver lo suficientemente lejos para tener tiempo para una rápida demanda, una decisión rápida; está comandando de una manera que yo nunca podría, con rocío en la cara y el agua reluciendo plateada y negra, ramas desgarrándose hacia nosotros desde la orilla, árboles rotos acercándose hacia nosotros desde el centro de la corriente.

Yo la imito, la sigo, remedo sus golpes. Y me pregunto cómo la Sociedad alguna vez pudo capturarlo ese día en el océano. Ella es una Piloto, en este río, esta noche.

\*\*\*

Horas o minutos, no importan, son solo cambios en el agua y giros en la corriente, gritos de Indie y remos agitándose en el agua a medida que nos movemos de lado a lado.

Levanto la mirada, una vez, consciente de que algo está pasando por encima de mí; la noche se eleva, la primera parte de la mañana sigue estando oscura, pero oscura de modo que se siente como que flotara alrededor de los bordes, y no escucho el momento en que Indie me grita que reme a la derecha y luego nos volcamos, a través del arroyo.

Agua fría y oscura, envenenada por las esferas de la Sociedad, se precipita sobre mí. No veo nada y siento todo, agua helada, trozos de madera golpeándome. Es el momento de mi propia muerte, y luego algo más golpea mi brazo.

*Quédate en el barco.*

Mis dedos excavan a lo largo del borde, y encuentro una de las mordazas y la aferro, tirando de mí hacia la superficie. El agua tiene un sabor amargo; la escupo y me aferro aún más fuerte. Estoy en el interior del



barco, debajo de él, atrapada y a salvo en una burbuja de aire. Algo desgarró mi pierna. Mi lámpara se ha ido.

Es como la Caverna, estoy atrapada pero viva.

—Lo *harás* —dijo Ky entonces, pero él no está aquí ahora.

De repente, recuerdo el día que lo conocí, ese día en la piscina azul clara, cuando él y Xander se sumergieron y volvieron a ascender.

¿Dónde está Indie?

El barco se tambalea a un lado y el agua va más allá.

Una luz brilla dentro. Indie, está empujando el bote. Ella se aferró a la parte exterior y de alguna manera todavía tiene su lámpara.

—Estamos en un lugar tranquilo —dice Indie ferozmente—. No va a durar mucho. Sal conmigo y *empuja*.

Nado por debajo del costado. El agua es negra y vítrea, encharcada por un momento en un lugar amplio en el arroyo, reprimida de alguna manera desde abajo.

—¿Te aferraste a tu remo? —pregunta Indie y, para mi sorpresa, lo hice—. A la cuenta de tres —dice Indie, y ella cuenta, y le damos la vuelta al barco y otra vez nos agarramos de los lados. Nada, rápido, como un pez, y en el barco toma mi remo para subirme también.

—Sostente a él —dice—. Pensé que finalmente había terminado contigo. —Ríe, y yo también lo hago, las dos reímos hasta que golpeamos la próxima ola del río e Indie grita, salvaje y triunfante. Me uno a ella.

\*\*\*

—El verdadero peligro comienza ahora —dice Indie cuando el sol sale, y sé que tiene razón. El río sigue siendo rápido; podemos ver mejor, pero estamos expuestas, y agotadas. Los álamos más densos son sofocados aquí por árboles delgados y menos ocultos que crecen tenuemente, de color verde grisáceo, y enmarañados con espinas—. Tenemos que estar cerca de los árboles para cubrirnos —dice Indie—, pero si vamos demasiado rápido y golpeamos las espinas, van a arruinar nuestro barco.





Pasamos un álamo muerto enorme, con corteza escamosa parda que ha caído encima, cansado y acabado después de años de mantenerse en la orilla. *Espero que Hunter y Eli se encuentren en las montañas, pienso, y que Ky esté oculto en los árboles.*

Entonces lo oímos. Algo en lo alto.

Sin decir una palabra, las dos nos empujamos más cerca de la orilla. Indie alcanza con su remo las ramas espinosas, pero ésta se desliza y no se aferra. Partimos a la deriva y apuñalo mi remo en el agua, empujándonos hacia atrás.

La nave vuela en lo alto, cerca.

Indie se estira y agarra las ramas espinosas con la mano desnuda. Jadeo. Ella cuelga y yo me pongo de pie y tiro del barco a un lado, escuchando el chirrido de los arbustos espinosos a lo largo del plástico. *Por favor, que no se rompa, pienso.* Indie se suelta, su mano sangra, y las dos aguantamos la respiración.

Pasan por encima. Ellos no nos han visto.

—Me gustaría tener una pastilla verde en este momento —dice Indie, y me pongo a reír con alivio. Sin embargo, las pastillas se han ido, junto con todo lo que teníamos, arrastrados cuando nos volcamos en el agua. Indie había atado nuestras mochilas a uno de los tiradores del barco, pero el agua los arrancó a pesar de sus cuidadosos nudos; una rama, o un árbol, rasgó justo a través de la cuerda y debería estar agradecida que no fuera nuestra carne o el plástico de la embarcación.

Una vez que estoy de vuelta en el interior, nos mantenemos cerca de la orilla. El sol está más alto. Nadie más sobrevuela.

Pienso en mi segunda brújula hundida, perdida en el fondo del río, como la piedra que era antes de que Ky lo cambiara.

\*\*\*

El atardecer. Las cañas a la orilla del río susurran y balancean en la brisa, y en las huellas de la puesta del sol en un cielo alto y hermoso, veo la primera estrella de la noche.



Entonces veo que brilla en el suelo, también. O no en el suelo, sino en el agua oscura que se extiende delante de nosotros.

—Esto —dice Indie—, no es el océano.

La estrella parpadea a cabo. Algo pasa por encima de ella, ya sea en el cielo o en el agua.

—Pero es tan grande —le digo—. ¿Qué otra cosa podría ser?

—Un lago —dice Indie.

Un zumbido extraño viene a través del agua.

Es un barco, se aproxima rápidamente hacia nosotros. No hay manera de dejarlo atrás y las dos estamos tan cansadas que ni siquiera lo intentamos. Nos sentamos allí juntas, con hambre y dolor y a la deriva.

—Espero que sea la Rebelión —dice Indie.

—Tiene que serlo —le digo.

De repente, a medida que el zumbido se acerca, Indie agarra de mi brazo.

—Habría elegido el azul para mi vestido —me dice—. Habría mirado directamente a sus ojos, quienquiera que fuese. No habría tenido miedo.

—Lo sé —le digo.

Indie asiente y vuelve a enfrentar lo que viene. Se sienta derecha. Me imagino la seda azul, el color exacto del vestido de mi madre, soplando alrededor Indie. Me la imagino de pie junto al mar.

Es hermosa.

Todo el mundo tiene algo de belleza en ellos. Al comienzo para mí, eran los ojos de Ky los que noté, y amo todavía. Pero amar te permite mirar, y mirar, y mirar de nuevo. Notas el dorso de una mano, el giro de una cabeza, la forma de caminar. La primera vez que amas, te ves ciego y lo ves todo como glorioso, amado por completo, o una suma de partes bellas hermosas. Pero cuando ves a la persona que amas como piezas, como por qué; *por qué camina así, por qué cierra los ojos de esa manera; puedes*



amar a esas partes, también, y es un amor a la vez más complejo y más completo.

El otro barco está más cerca y veo que las personas a bordo usan equipo a prueba de agua. ¿Es para no mojarse? ¿O es que saben que el río está envenenado? Me rodeo con mis brazos, sintiéndome de pronto contaminada, aunque la piel no ha quemado nuestros huesos y nos hemos resistido a la tentación de beber el agua.

—Sube las manos —dice Indie—. Así podrán ver que no tenemos nada. — Ella pone su remo en su regazo y levanta sus manos en el aire. El gesto es tan vulnerable, tan poco característico de ella, que me toma un momento para seguir su ejemplo.

Ella no espera a que ellos hablen primero.

—Hemos escapado —dice en voz alta—. Hemos venido a unirnos a ustedes.

Su barco se acerca. Yo los miro, tomando en cuenta su ropa ajustada negra y su número: nueve de ellos. Dos de nosotros. Ellos devuelven la mirada. ¿Se dieron cuenta de nuestros abrigos de la Sociedad, nuestro barco maltratado, nuestras manos vacías?

—¿Vienen a unirse a quién? —pregunta uno.

Indie no duda.

—A la Rebelión —dice.



# Capítulo 51

## Ky

Traducido por Little Rose

Corregido por Liseth\_Johanna

**C**orro. Duermo. Como un poco. Bebo de una cantimplora. Cuando se llena la arroyo a un lado. No tiene sentido llenarla de agua envenenada.

Vuelvo a correr. Y sigo y sigo junto al río, manteniéndome oculto por los árboles cuando es posible.

Corro por ella. Por ellos. Por mí.

El sol brilla. La lluvia ha parado, pero las piscinas vuelven a estar conectadas.

\*\*\*

Mi padre me enseñó a nadar un verano cuando teníamos más lluvia de lo normal y algunos de los hoyos en la tierra se convertían en lagos por unas semanas. Me enseñó a aguantar la respiración, mantenerme a flote y abrir los ojos bajo el agua verde azulada.

La piscina en Oria era diferente. Hecha de cemento blanco en vez de piedra rojiza. Podías ver el fondo en la mayoría de los lugares, a menos que el ángulo del sol te lo impidiera. El agua y los bordes se encontraban en líneas marcadas. Los chicos saltaban del trampolín. Parecía que toda la Delegación había ido a nadar ese día, pero fue Cassia junto a la piscina quien llamó mi atención.

Fue la forma en que estaba sentada, tan quieta. Parecía casi suspendida mientras todos gritaban, corrían y jugaban. Por un momento, el primero



desde que había llegado a la Sociedad, me sentí claro. Me sentí tranquilo. Cuando la vi así, algo en mí se volvió a sentir de la manera correcta.

Luego se puso de pie y vi por la tensión en su espalda que estaba preocupada. Miraba un punto en la piscina donde un chico nadaba bajo el agua. Caminé hacia ella tan rápido como pude y le pregunté:

—¿Se está ahogando?

—No lo sé —me dijo.

Por lo que bajé a intentar ayudar a Xander.

Los químicos del agua me hicieron arder los ojos y tuve que cerrarlos un momento. Al principio, la luz brillante parecía roja detrás de mis párpados y me hizo pensar que estaba sangrando y quedaría ciego. Levanté las manos para asegurarme pero solo sentí agua, no sangre. El pánico me poseyó.

Luchando contra el dolor, quité las manos y volví a abrir los ojos para mirar alrededor.

Vi piernas, brazos y gente nadando y después dejé de buscar a alguien ahogándose. Todo lo que pude pensar fue: *no hay nadie aquí.*

Había sabido que la piscina estaba limpia y todo, pero verlo desde abajo era tan raro. Incluso en las piscinas de lluvia que solo duraban poco, la vida se apoderaba. El musgo crecía. Los insectos volaban sobre el agua hasta que la piscina se secara. Pero no había nada aquí salvo cemento.

Olvidé dónde estaba e intenté respirar.

Cuando salí a la superficie boqueando, ella vio las diferencias en mí. Sus ojos vieron la marca en mi rostro de las Provincias Exteriores. Pero era como si ella fuera un poco como yo. Notaba las diferencias y luego decidía lo que importaba y lo que no. Se rió conmigo entonces y amé la forma en que sus ojos también reían.

Era un niño. Lo sabía. La amaba pero no sabía lo que significaba. Con los años, todo cambió. Ella. Y yo.



\*\*\*

Escondí los tubos y los papeles en dos lugares distintos. Es imposible saber si los tubos todavía son viables fuera de sus contenedores en la Caverna, pero Eli y Cassia me los confiaron. En caso de inundación, los pongo en un hueco en la parte más alta de un árbol de álamo.

Los papeles no deben quedarse escondidos mucho tiempo, por lo que los entierro en la tierra y marco el lugar con una piedra que tallo. Estoy satisfecho de mi patrón. Podrían ser olas en el mar. La corriente de un río. Marcas en la arena.

Las escamas de un pez.

Cierro los ojos y por un momento me permito recordar a los que se han ido.

Los arcoíris brillan en el horizonte. El césped dorado ha crecido junto al lugar donde Vick corrió y pensó en la chica que amaba. Sus botas dejaron marcas en la tierra.

El sol se pone en una tierra que mi madre veía hermosa. Su hijo pintaba a su lado con las manos llenas de agua. Su esposo le besaba el cuello.

Mi padre salió de un cañón. Cuando estaba adentro, había visto personas creciendo y cosechando su trabajo. Sabían escribir. Él quería darles eso a los que amaba.

El lago solo está a unas millas. Dejo la protección de los árboles.



# Capítulo 52

## Cassia

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Liseth\_Johanna

Después de encontrar tantos muertos en el Escarpado, tantos tubos tranquilos y silenciosos en la cueva, la escena de vida en el campamento delante de mí me hace latir el corazón de alegría. Todas estas personas viviendo, moviéndose. En el Escarpado casi pude creer que éramos las últimas personas en el mundo. Mientras la gente en el otro bote remolca el nuestro a la orilla del lago, miro a Indie y ella también sonríe. Nuestro cabello ondea detrás de nosotras y nuestros remos se encuentran en nuestro regazo. *Hemos llegado, pienso. Al fin.*

—Dos más —anuncia en voz alta uno de los hombres en el bote frente a nosotras, y a pesar de mi felicidad por encontrar a la Rebelión, desearía que hubiera sido capaz de anunciar a tres. *Pronto, me digo. Ky estará aquí pronto.*

Nuestro bote es arrastrado por la orilla y me doy cuenta de que ya no es nuestro bote; pertenece a la Rebelión ahora.

—Han llegado justo a tiempo —dice una de las personas que nos remolcan. Él extiende su mano enguantada en negro para ayudarnos—. Estamos a punto de cambiar de lugar. Ya no es seguro aquí. La Sociedad sabe dónde estamos.

Ky. ¿Llegará a tiempo?

—¿Cuándo? —pregunto.



—Tan pronto como nos sea posible —dice el hombre—. Vengan conmigo.  
—Abre el camino hacia un pequeño edificio de bloques de hormigón cerca de la orilla del agua. La puerta de metal está cerrada herméticamente, pero toca con fuerza y se abre inmediatamente.

—Encontramos a dos en el lago —dice, y las tres personas en el interior se ponen de pie, el metal de sus viejas sillas ejemplares de la Sociedad chirría cuando las empujan hacia atrás de una mesa llena de mapas y mini-puertos. Llevan ropa de civil verde y sus rostros están cubiertos, pero puedo ver sus ojos.

—Clasifícalas —dice uno de ellos, una Oficial—. ¿Han estado en el río? —nos pregunta.

Asentimos con la cabeza.

—Vamos a tener que descontaminarlas —dice—. Llévalas allí primero. —Luego nos sonrío—. Bienvenidas a la Rebelión.

Mientras dejamos el pequeño edificio, los tres Oficiales nos observan. Dos tienen ojos marrones, uno tiene azules. Una mujer. Dos hombres. Todos con líneas de cansancio alrededor de los ojos. ¿De trabajar mucho tiempo? ¿Doblando como Sociedad y Rebelión?

Ellos me van a clasificar, pero yo puedo hacer lo mismo.

\*\*\*

Después de habernos bañado, una joven restriega nuestros brazos con un hisopo y hace una revisión en busca de contaminación.

—Están limpias —nos dice—. Es algo bueno que lloviera y se diluyera el veneno. —Luego nos lleva a través del campamento. Trato de captar lo que pueda mientras caminamos, pero no se ve más que otras construcciones de bloques de hormigón, pequeñas tiendas, y un enorme edificio que debe albergar algo enorme.

Una vez que estamos dentro de otro pequeño edificio, la mujer abre una de las puertas que ocupan el pasillo.





—Te quedarás aquí —le dice a Indie—, y tú, aquí. —Abre una segunda puerta para mí.

Nos van a separar. Y estábamos tan concentradas en la supervivencia, que ni siquiera pensamos en lo que deberíamos decir.

Recuerdo el dilema del prisionero. Aquí es donde te descubren; cómo saben si tú historia es verdadera. Debería haber asumido que la Rebelión podría usarlo también.

No hay tiempo para decidir. Indie me mira y me da una pequeña sonrisa, y recuerdo cuando me ayudó a esconder las pastillas en la nave aérea. Nos las arreglamos para mantener las cosas ocultas antes. Podemos hacerlo de nuevo. Le devuelvo la sonrisa.

Solo espero que ambas pensemos que las mismas cosas deben permanecer en secreto.

\*\*\*

—Di tu nombre completo, por favor —dice un hombre de voz agradable.

—Cassia María Reyes.

Nada. Ni un parpadeo. No hay señal de reconocimiento ante el nombre, ni mención de mi Abuelo o el Piloto. Sabía que era mejor no esperarlo, pero aun así, siento un pequeño escalofrío de decepción.

—Estatus en la Sociedad.

Decido, rápidamente, cuánto decir.

—Ciudadana, hasta donde yo sé.

—¿Cómo llegaste a estar en las Provincias Exteriores?

Mantendré a mi abuelo y a sus poemas fuera de esto; a los Archivadores, también.

—Fui enviada aquí por error —miento—. Un Oficial en mi campo de trabajo me dijo que abordara la nave aérea con las otras chicas y no me escuchó cuando le dije que era una Ciudadana.



—¿Y luego? —dice el hombre.

—Luego huimos al Escarpado. Un chico vino con nosotras, pero murió. —  
Trago saliva—. Llegamos a un asentamiento pero estaba vacío.

—¿Qué hicieron allí?

—Encontramos un bote —digo—. Y un mapa. Interpreté el código. Éste nos  
dijo cómo encontrarlos.

—¿Cómo te enteraste de la Rebelión?

—En un poema. Luego otra vez en el asentamiento.

—¿Alguien más salió contigo del Escarpado?

Las preguntas vienen demasiado rápido como para pensar. ¿Es mejor  
hacerles saber de Ky? ¿O no? Mi duda, lo suficientemente pequeña, ha  
cedido, y contesto con sinceridad porque me estoy preparando para  
mentir sobre algo más.

—Otro chico —digo—. Él era de las aldeas, también. No podíamos caber  
todos en el bote, por lo que viene a pie.

—¿Su nombre?

—Ky —digo.

—¿El nombre de tu otra compañera, la chica que está aquí ahora?

—Indie.

—¿Apellidos?

—No sé. —Es cierto con Indie y en parte verdad con Ky ¿Cuál era su  
apellido cuando vivió primero aquí?

—¿Encontraste alguna indicación en cuanto a dónde la gente en el  
cañón podría haber ido?

—No.

—¿Qué te hizo decidir unirme a la Rebelión?



—Ya no creo en la Sociedad después de lo que he visto.

—Eso es suficiente por ahora —dice el hombre con amabilidad, apagando el mini-puerto—. Vamos a acceder a tus datos de la Sociedad y obtener más información sobre dónde debemos ponerte.

—¿Tienen los datos de la Sociedad? —pregunto con sorpresa—. ¿Aquí afuera?

Él sonríe.

—Sí. Hemos descubierto que aunque nuestras interpretaciones difieren, los datos en sí son, con frecuencia, acertados. Por favor, espera aquí.

\*\*\*

En el pequeño cuarto de cemento con paredes completamente desprovistas de vida, vuelvo a pensar en la Caverna. Tenía a la Sociedad por todas partes: en los tubos, la organización, las puertas camufladas. Incluso la grieta en su revestimiento, la forma secreta en ella que Hunter conocía, era como las grietas en la Sociedad. Me acuerdo de otras cosas. Polvo en las esquinas de la Caverna. Una pequeña luz azul en el suelo quemado y no remplazado. ¿La Sociedad se sintió abrumada por todo lo que tenían que tratar de controlar y mantener?

Me imagino una mano soltando, retrocediendo, cortando una conexión, y a la Rebelión entrando en su lugar.

Al final, la Sociedad decidió que yo no era digna de ser salvada. Mi Oficial pensó que era un experimento interesante; ella me permitió no tomar la pastilla roja y vigiló para ver lo que yo haría. Confundí su interés individual con el interés de la Sociedad, pensé que podrían pensar que era especial, pero parece que para ellos nunca fui nada más que una Clasificadora excelente, un interesante proyecto de investigación que podría ser descartado en cualquier momento porque al final haría lo que predijeron.

¿Qué pensará la Rebelión de mí? ¿Verán mis datos de manera diferente? Deben. Tienen más de ellos. Saben sobre mi recorrido dentro del Escarpado y mi carrera por el río. He tomado muchos riesgos. He cambiado. Lo siento, lo sé.



La puerta se abre.

—Cassia —dice el hombre—. Hemos analizado tu información.

—¿Sí? —¿A dónde me van a enviar?

—Hemos decidido que servirás mejor a la Rebelión desde dentro de la Sociedad.



# Capítulo 53

Ky

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por Niii

— **P**or favor escriba su nombre completo.  
¿Cual debería usar?

—Ky Markham —digo.

—¿Estatus Social?

—Aberración.

—¿Cómo aprendiste sobre la Rebelión?

—Mi padre fue miembro de esta hace un largo tiempo —digo.

—¿Cómo nos encontró?

—Por un mapa que encontramos en el Escarpado.

Espero que las respuestas que estoy dando sean las mismas que las de ella. Como siempre, no tuvimos tiempo suficiente. Pero confío en mis instintos y en los de ella.

—¿Alguien más estaba viajando con usted aparte de las dos chicas con las que vino antes en el bote?

—No —digo. Esta es fácil. Sabía que Cassia nunca entregaría a Eli y Hunter, sin importar cuánto quiera creer en la Rebelión.

El hombre me inclina hacia atrás. Su voz es tranquila.



—Ahora —dice él—. Ky Markham. Dime más del por qué te nos quieres unir.

\*\*\*

Luego de terminar de hablar, el hombre me agradece y me deja solo por unos momentos. Cuando vuelve, se para en la puerta.

—Ky Markham.

—¿Si?

—Felicitaciones —dice—. Has sido asignado para trabajar como un piloto de una aeronave y enviado a la Provincia de Camas para entrenarte. Serás de gran servicio para la Rebelión.

—Gracias —digo.

—Te irás esta noche —dice, empujando la puerta—. Come y duerme en el salón principal con los otros. —Apunta a una de las tiendas largas—. Hemos estado usando este campo para reunir evadidos como tú. De hecho, una de las chicas con las que llegaste debería estar aquí todavía.

Le agradezco de nuevo y entro al pasillo tan rápido como puedo. Cuando empujo para abrir la tapa de la tienda, ella es la primera persona que veo.

*Indie*

No estoy sorprendido —pensé que esto podría llegar a pasar— pero mi corazón se hunde de todas maneras. Esperaba ver a Cassia de nuevo. Ahora.

Voy a verla de nuevo.

Indie se sienta sola. Cuando se me mueve un poco en la mesa para que haya un espacio para mí. Camino pasando a los otros que están comiendo y hablando de sus asignaciones. Hay un par de chicas pero más que todo son hombres y todos nosotros somos jóvenes y usamos ropa de aviadores negra. Una fila para la comida se ha formado en la parte opuesta de la tienda, pero quiero hablar con Indie. Me siento junto a ella y le pregunto la primera, y más importante cosa.

—¿Dónde está Cassia?



—Ellos la enviaron de regreso a la Sociedad —dice Indie—. A la Central. Donde Xander está yendo. —Pincha la carne con el tenedor—. Cassia sigue sin saber su secreto, ¿verdad?

—Lo sabrá pronto —digo—. Él se lo dirá.

—Lo sé —responde Indie.

—¿Cómo la enviaron de regreso? —pregunto.

—En una nave área —dice Indie—. La enviaron a un campo de trabajo donde alguien de la Rebelión puede filtrar gente de regreso a la Sociedad en un tren de larga distancia. Es probable que en este momento esté en camino a la Central. —Indie se inclina hacia mí—. Estará bien. La Rebelión chequeó sus datos. La Sociedad no la había Reclasificado todavía.

Asiento, inclinándome hacia atrás. Cassia debe estar decepcionada. Sé que esperaba quedarse en la Rebelión.

—¿Cómo fue la carrera? —pregunta Indie.

—Larga —digo—. ¿Qué hay del río?

—Envenenado —dice.

Entonces empiezo a reír, aliviado por tener la confirmación de que Cassia está bien de parte de alguien en que —a pesar de todo— confío. Indie se une también.

—Lo logramos —digo—. Ninguno de nosotros murió.

—Cassia y yo caímos en el río —Indie dice—. Pero parecemos estar bien.

—Gracias a la lluvia —le digo.

—Y a mi pilotaje —dice ella.

—Ellos te notarán, Indie —digo—. Vas a importarles. Se cuidadosa.

Ella asiente.

—Sigo pensando que vas a correr —le digo.



—Tal vez te sorprenda —dice.

—Lo has hecho antes —digo—. ¿Cuál es tu trabajo asignado?

—Todavía no me han dicho —dice—, pero nos vamos esta noche. ¿Sabes tu asignación? ¿A dónde te vas?

—Camas. —Si hubiera tenido que ir a algún lugar lejos de Cassia, Camas es donde hubiera escogido ir. El hogar de Vick. Tal vez sea capaz de averiguar qué pasó con Laney—. Aparentemente mis datos indican que sería un buen piloto, también.

Los ojos de Indie se abren mucho.

—De una nave aérea —aclaro—. Nada más.

Indie me mira por un momento.

—Bueno —dice ella, y creo que escucho una nota de broma en su voz—. *Cualquiera* puede volar una aeronave. Las diriges en la dirección correcta y oprimes un botón. No es como correr un río. Incluso alguien tan joven como Eli podría... —Se detiene, la voz juguetona en su voz se ha ido, y baja su tenedor.

—También lo extraño —digo en voz baja. Pongo mi mano encima de la suya y la sostengo por un momento

—Nunca les conté a ellos sobre él —susurra Indie susurra—. O hunter.

—Yo tampoco —digo.

Me pongo de pie. Estoy hambriento, pero hay algo más que tengo que hacer.

—¿Sabes cuándo te vas esta noche? —pregunto a Indie.

Ella niega con su cabeza.

—Intentaré volver a tiempo para despedirme —le digo.

—Cassia no se quería ir de aquí sin decirte adiós —dice Indie—. Sabes eso.

Asiento.





—Me dijo que te dijera que sabe que te volverá a ver —dice ella—. Y que te ama.

—Gracias —le digo a Indie.

\*\*\*

Sigo esperando para que la Sociedad vuele bajo y despreocupada sobre el lago, pero no lo han hecho todavía. Aunque sé que no era lo que Cassia quería, parte de mi no puede evitar estar contento de que ella esté fuera de este espesor de la Rebelión.

Para mezclarse aquí, está bien mostrar algo de urgencia y un propósito. Otros caminan para abordar las aeronaves y empacar las tiendas. No tengo que mantener mis ojos abajo. Asiento hacia otros mientras pasamos.

Sin embargo, algo que no puedo mostrar, es desesperación. Así que aunque la noche ya esté llegando y yo todavía no haya encontrado lo que quiero, no puedo dejar que la preocupación se muestre en mi cara.

Y entonces, al fin veo a alguien que parece correcto.

A Cassia no le gusta clasificar a la gente. Soy muy bueno en eso y me preocupa que me vaya a gustar mucho. Es un talento que comparto con mi padre. Y todo lo que se necesita es un paso en falso o dos para que el talento pasivo se vuelva activo.

Sin embargo, tengo que correr el riesgo. Quiero que Cassia tenga esos papeles para que los comercie de nuevo en la Sociedad. Tal vez los necesite.

—Hola —digo. El hombre no ha empacado todavía... alguien que se tiene que quedar hasta el final, pero tiene un rango bajo suficiente como para no ir a las reuniones nocturnas donde se deciden las estrategias. Alguien que se las arregla para ser útil, de bajo perfil y competente pero no excelente. Es la posición perfecta para alguien que es —o solía ser— un archivista.

—Hola —responde. Su expresión es blanca y educada, su voz complaciente.



—Me encantaría escuchar la Gloriosa Historia de la Rebelión —digo.

Él es rápido en esconder su sorpresa, pero no lo suficiente. Y es inteligente. Sabe que lo vi.

—Ya no soy un archivista —dice—. Estoy con el Rebelión. No comercio más.

—Ahora lo haces —digo.

Él no es lo suficientemente fuerte para resistir.

—¿Que tienes? —pregunta, mirando alrededor casi imperceptiblemente.

—Papeles del interior del Escarpado —le digo. Creo que veo un destello en sus ojos—. Están cerca de aquí. Te diré cómo encontrarlos, y luego necesito que los lleves a una chica llamada Cassia Reyes, quien fue recientemente enviada a la Central.

—¿Y mi pago?

—Tú escoges —digo. Es el pago que ningún comerciante o Archivador puede resistir—. Cualquiera selección que quieras, es tuya. Pero yo sé que hay allá y me enteraré si sacas más de una. Te entregaré a la Rebelión.

—Los Archivistas son honestos con los tratos —dice—. Es parte de nuestro código.

—Lo sé —digo—. Pero me dijiste que ya no eras un archivista.

Él sonríe.

—Nunca te abandona.

\*\*\*

Encontrarme con el Archivista hizo que se me hiciera tarde, y no pude decirle adiós a Indie. La aeronave en la que está empieza a retirarse hacia en última luz del sol y mientras lo hace, veo que está quemada y dañada en la parte de abajo. Como si hubiera intentado aterrizar en algún lugar donde la gente no quería que fuera y le hubieran disparado. Las armas de los señuelos no podrían hacer esto.



Creo que estoy viendo una de las aeronaves que los granjeros trataron de derribar.

—¿Qué le paso a esa nave? —le pregunto a alguien que está de pie a mi lado.

—No sé —dice—. Salió hace unas noches y regresó así. —Se encoje de hombros—. Eres nuevo, ¿verdad? Aprenderás que solo sabrás tus propias asignaciones. Es más seguro de esa forma si llegamos a ser atrapados.

Esa es una verdad suficiente. E incluso si tengo razón acerca de cómo la nave se quemó, pudo haber sido una cosa distinta a la que creo. Tal vez la Rebelión bajó a tratar de ayudar a los granjeros, pero ellos pensaron que las naves eran de la Sociedad.

Tal vez no.

La única manera en que puedo averiguar cómo funciona esto es viviéndolo desde el mismo interior.

\*\*\*

El archivista me encuentra un par de horas después, justo cuando estoy a punto de irme. Me alejo un poco de mi grupo para hablar con el un momento.

—Está confirmado —dice—. Ella está de vuelta en la Central. Voy a efectuar el trato de inmediato.

—Bien —digo. Ella está a salvo. Dijeron que la iban a llevar de vuelta y lo hicieron. Un punto para la Rebelión—. ¿Tuviste algún problema?

—Ninguno —dice. Luego me da la piedra que tallé con escamas—. Me pareció una pena dejar esto atrás, aun cuando sé que no puedes llevarla contigo —dice.

La Rebelión tiene reglas similares a las de la Sociedad. Nada de posesiones innecesarias. —Es una hermosa pieza de trabajo.

—Gracias —digo.

—No mucha gente sabe cómo hacer letras así —dice.



—¿Letras? —pregunto. Luego me doy cuenta de lo que quiere decir. Pensé que había tallado ondas. U olas. U escamas. Pero lo que de verdad parecía era una letra C, una y otra vez. Puse la roca en el piso para marcar otro lugar en el que ambos estuvimos.

—¿Alguna vez le has enseñado a alguien? —pregunta.

—Solo una vez —digo.



# Capítulo 54

## Cassia

Traducido por ƎƆƆYosbeƎƆƆ

Corregido por Niii

**E**stamos a principios de primavera ahora, y el hielo en el borde del lago en la Central ha empezado a derretirse. Algunas veces, mientras camino al trabajo, miro por encima de la barandilla en la parada del Tren Aéreo para ver el agua gris en la distancia y las rojas ramas de arbustos a lo largo de la costa. Me gusta detenerme aquí. Ver el viento mecer el agua y acariciar las ramas me recuerda que, antes de que regresara a la Sociedad, crucé ríos y cañones.

Pero la vista no es la única cosa por la que me detengo. El Archivista con el que trato envía a alguien para observarme y ver cuánto tiempo espero. Es así como ella sabe si he aceptado los términos de nuestro próximo trato. Si permanezco aquí hasta que el próximo tren venga, en unos segundos más, significa que acepto. Durante los últimos meses, el Archivista me ha llegado a conocer como alguien que no negocia frecuentemente, pero que tiene artículos de valor.

Le doy la espalda al lago y veo la ciudad, llena de edificios blancos y una masa de gente con ropa negra agitándose en ella. Me recuerda entrar al Escarpado, y otra vez recuerdo ese tiempo en la Delegación cuando vi el diagrama de mi cuerpo, esos ríos de sangre en aquellos fuertes huesos blancos.

Justo antes de que el próximo tren pase, comienzo a bajar los escalones.

El precio es muy bajo. No lo acepto. No todavía.

*No sabía que tenía esto dentro de mí.*



No sabía lo que estaba dentro de él, tampoco. Pensé que lo sabía, pero las personas son profundas y complicadas como ríos, mantienen su forma y se esculpen como piedra.

Me envió un mensaje. Tal cosa es difícil de hacer, pero él está en la Rebelión, y ha conseguido lo imposible antes. El mensaje me dice dónde puedo encontrarlo. Después de que haya terminado mi trabajo, lo iré a ver.

Esta noche. Lo veré esta noche.

Un patrón de escarcha florece a lo largo de la pared de cemento en la parte inferior de las escaleras. Se ve, imagino, como si alguien pintara estrellas o flores al mismo instante, una captura momentánea de una belleza que muy pronto se desvanecerá.

*Fin*



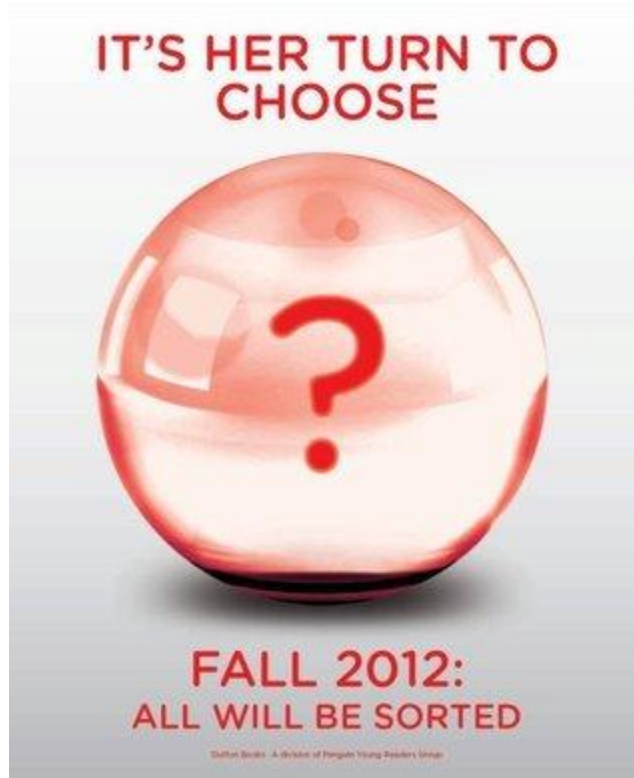
# *Sobre la autora...*

*Ally Condie*

Ally Condie es profesora de inglés en una preparatoria, vive con su esposo y tres hijos en las afueras de Salt Lake City, Utah. Ama la lectura, correr, comer y escuchar a su esposo tocar la guitarra.



*Siguiente Libro:*





I ♥ Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

